

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

Comité Científico

Willem F. H. Adelaar (Universidad de Leiden, Holanda)
Rodolfo Cerrón-Palomino (Pontificia Universidad Católica de Lima, Perú)
Wolf Dietrich (Universidad de Münster, Alemania)
Ana Gerzenstein (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Yolanda Lastra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Ángel López García (Universitat de València, España)
Juan de Dios Luque Durán (Universidad de Granada, España)
Juan Carlos Moreno Cabrera (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Emilio Ridruejo Alonso (Universidad de Valladolid, España)
Lucy Seki (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)
Pilar M. Valenzuela (Universidad de Chapman, EE. UU.)

Comité Asesor

Milagros Aleza Izquierdo (Universitat de València, España)
Ángela Bartens (Universidad de Helsinki, Finlandia)
Silvia Lucia Bigonjal Braggio (Universidade Federal de Goiás, Brasil)
Anna María Escobar (Universidad de Urbana-Champaign, EE. UU.)
Ana Fernández Garay (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
María Stella González de Pérez (Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia)
Germán de Granda (Universidad de Valladolid, España)
Luis Fernando Lara (Colegio de México, México)
Matthias Perl (Universidad de Mainz, Alemania)
Rafael Rodríguez-Ponga y Salamanca (Asociación Española de Estudios del Pacífico)
Martina Schrader-Kniffki (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Schumann (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Joaquín Sueiro Justel (Universidade de Vigo, España)
Harald Thun (Universidad de Kiel, Alemania)
Klaus Zimmermann (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Zwartjes (Universidad de Amsterdam, Holanda)

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

12

2015

Edita:

Universitat Jaume I (Castellón), Universidad de Granada,
Universidad Autónoma de Madrid, Colegio de Michoacán (México), Universitat de València,
Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal (Universidad de Valladolid)

Administración, venta y suscripciones:

Universitat de València
c/ Arts Gràfiques, 13 46010 València
Tel.: 96 386 41 15 Fax: 96 386 40 67

Diseño de la cubierta:

Julio Calvo Pérez
Francisco Javier Clemente Herrera

Maquetación:

Inmaculada Mesa

Revisión y corrección de pruebas:

Enrique Serra Alegre

Impresión:

Guada Impresores, S.L.

ISSN:

1698-6083

Depósito legal:

V-4599-2004

Precio de este número:

11 €

Índice

Sección 1 DEBATE

Los hablantes de chichimeco jonaz a través de la historia	
<i>Yolanda Lastra</i>	9
Comentarios	
<i>Klaus Zimmermann</i>	43
<i>Joaquín José Martínez Sánchez</i>	47
<i>E. Fernando Nava L.</i>	55
<i>Phyllis M. Correa</i>	61
<i>Doris Bartholomew</i>	71
Réplica	
<i>Yolanda Lastra</i>	75

Sección 2 LENGUAS INDÍGENAS DE ARGENTINA

Construcciones multiverbales en mapudungun	
<i>Ana Fernández Garay</i>	83
Nominalizaciones sustantivas y complementación en mapudungun	
<i>Marisa Malvestitti</i>	99
Los argumentos del verbo (agente-paciente) en cláusulas subordinadas en el idioma mapuche	
<i>Antonio Edmundo Díaz-Fernández</i>	111
Indexación y sistemas de alineamiento en maká (mataco-mataguayo)	
<i>Cristina Messineo</i>	125
Demostrativos pronominales y adnominales en toba del este de Formosa (Argentina)	
<i>Raúl Eduardo González</i>	147

Sección 3
GENERAL

A expressão de posse em Manxinéri (Aruák) <i>Edineide dos Santos Silva y Daniele Marcelle Grannier</i>	165
Sustantivos y frases nominales de la lengua waunana hablada en Panamá <i>José Manuel Murillo Miranda</i>	177
Densidad referencial en tarahumara <i>Ana Elia Tona Messina y Zarina Estrada Fernández</i>	191

Sección 4
RESEÑAS

SUEIRO JUSTEL, Joaquín y M ^a Dolores RIVEIRO LEMA (eds.) (2014): <i>Andrés López, Arte de la lengua de Panganisan (1690)</i> / SUEIRO JUSTEL, Joaquín y M ^a Dolores RIVEIRO LEMA (ed. y estudio) (2014): <i>Sebastián de Totanés, Arte de la lengua tagala (1745)</i> / SUEIRO JUSTEL, Joaquín (ed. y estudio) (2014): <i>Alonso de Méntrida, Arte de la lengua bisaya hiliguayna de la isla de Panay</i> / MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Joaquín J. (2015): <i>La lengua mixteca en la Montaña de Guerrero: La identidad amenazada de un pueblo migrante</i> / LÜDTKE, Jens (2014): <i>Los orígenes de la lengua española en América. Los primeros cambios en las Islas Canarias, las Antillas y Castilla del Oro</i> / BARRIGA VILLANUEVA, Rebeca y Esther HERRERA ZENDEJAS (coords. y eds.) (2014): <i>Lenguas, estructuras y hablantes. Estudios en homenaje a Thomas C. Smith Stark</i>	213
--	-----

SECCIÓN 1

DEBATE

Los hablantes de chichimeco jonaz a través de la historia

Yolanda Lastra

<ylastra@unam.mx>

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Resumen

El chichimeco jonaz es una lengua otopame hablada por bilingües chichimeco-español en la Misión de Chichimecas, en San Luis de la Paz, Guanajuato. El trabajo se refiere a los chichimecas en general y particularmente a los jonaces conocidos a través de las crónicas de misioneros franciscanos, dominicos, jesuitas y agustinos así como de historiadores de esas mismas órdenes. La rivalidad entre los chichimecas y los colonos españoles culminó con la guerra chichimeca cuyo comienzo se suele fechar en 1550; su fin, fue planeado en tiempos del virrey Villamanrique y organizado por el virrey Velasco, entre 1590 y 1595; se hablará del exterminio casi completo de los jonaces en el territorio queretano y de su supervivencia en San Luis de la Paz. Para terminar se mencionan algunos trabajos importantes sobre la lengua, los cambios recientes en la fonología y se da una lista del léxico relacionado con la forma de vida de los chichimecas.

Palabras clave: Chichimeco, jonaces, franciscanos, dominicos, jesuitas.

Abstract

Jonaz Chichimec is an Otopamean language spoken by Chichimec-Spanish bilinguals in Misión de Chichimecas, San Luis de la Paz, Guanajuato. The paper deals with Chichimecs in general and particularly Jonaces known from the chronicles of Franciscan, Dominican, Jesuit, and Augustinian friars as well as from historians dealing with the missionary orders. The enmity between Chichimecs and Spanish colonists led to the Chichimec War which began in 1550 and ended with peaceful offerings from the Viceroy Luis de Velasco in 1595. The near extermination of the Jonaces in Querétaro and their survival in San Luis de la Paz is dealt with. In closing important descriptive works on the language are listed as well as recent changes in its phonology. Finally a list of words having to do with the way of life of the Chichimecs is given.

Key words: Chichimecs, jonaces, Franciscans, Dominicans, Jesuits.

1. INTRODUCCIÓN

El chichimeco jonaz pertenece a la familia otopame que a su vez es parte del tronco otomangue. El idioma con el que está más emparentado es el pame. Ninguna de las dos lenguas cuenta con muchos estudios aunque, por supuesto sí los hay (Bartholomew, 1994, Lastra, en pr. *a*). Entre los propios chichimecas son muy pocos los que han tenido oportunidad de conocer el origen histórico de su etnia, la gramática de la lengua y la importancia que tiene el tratar de conservarla junto con su identidad, a pesar de la globalización y de lo difícil que resulta para los hablantes no abandonarla en favor del español que los inunda desde la escuela, las instituciones públicas, los trabajos fuera de la comunidad, la televisión y todos los aparatos electrónicos.

Esta etnia habita en la Misión de Chichimecas en San Luis de la Paz, Guanajuato. Según el último censo hay 2,295 hablantes de la lengua indígena de 3 años y más. La mayoría es más o menos bilingüe y el número de hablantes va disminuyendo.

1.1 *Etimologías de las denominaciones del grupo*

La etimología de la palabra ‘chichimeco’ es difícil. Sin duda proviene del náhuatl, pero no hay un acuerdo sobre su significado. En náhuatl había cantidad vocálica que los hablantes de español por supuesto no distinguían. En algunos dialectos *chichi* significa ‘perro’; *chichi-c* amargo, *chi:chi*: ‘mamar’ *chihchi* ‘remendar’. Por otra parte *mecatl* significa ‘lazo, cordel’. La etimología más socorrida es ‘linaje de perro’ que al oído español suena a insulto, pero según Cassad (comunicación personal) entre los coras hay leyendas de gente que desciende de perros y esto denota abolengo y no es nada despreciable. Es interesante notar que Nezahualcōyotl ostentaba el título de *chichimeca tecuhtli* o ‘señor de los chichimecas’. Esto significa que sus súbditos eran chichimecas, lo que se declaraba orgullosamente. Dichos chichimecas tal vez hayan sido pames, pronto nahuatizados, pero en todo caso diferentes de otros chichimecas que habitaban la Teotlalpan ‘tierra de los dioses’, el territorio al norte del que gobernaban los aztecas. El estudio completo de todo lo que el término evoca y de todo lo que se ha sugerido al respecto ocuparía libros enteros (ver por ejemplo Braniff, 2001; Jiménez Moreno, 1943; Powell, 1977).

Los chichimecos se llaman a sí mismos *ēzqʔar* y a su lengua *ūzq*, pero cuando hablan español utilizan la palabra *chichimeco* y no la palabra *jonaz*. Nadie sabe el origen de ésta última. Soustelle (1937), por ejemplo, dice que no pudo averiguar su etimología. Gerhard (1986) cita un documento que se halla en el Escorial donde aparece la palabra, pero no se utilizó con frecuencia sino hasta el siglo XVIII en la época de fray Guadalupe Soriano quien habla de ellos y de los pames (Soriano, 2012).

La palabra *jonaz* no aparece en el Diccionario de la Lengua Española ni el corpus RAE. En el Corpus del español (<http://www.corpusdelespanol.org/>), se lee:

En la actualidad sobrevive un pequeño grupo conocido como el de los chichimecas-jonaz en el pueblo llamado La Misión, cerca de San Luis de la Paz, pero no menciona la etimología de la palabra. También se refiere a Bejorís, pueblo solariego, peligrosamente asentado a la caída de un siniestro torrente -Jonaz- que así se llama...

Dicho pueblo está en Cantabria.

Por lo anterior, se deduce que la palabra se refiere a algo peligroso, pero no se puede saber desde cuando exista en español. En inglés *jonah* es alguien que atrae la mala suerte. Se deriva del nombre del profeta menor Jonás del Antiguo Testamento: éste desobedeció a Dios quien lo mandó predicar en Nínive, pero Jonás huyó en un barco. En castigo Dios mandó una tormenta, los marineros arrojaron a Jonás al mar donde se lo tragó un gran pez que lo vomitó en Nínive y ahí predicó y salvó la ciudad de su destrucción.

Es remotamente posible que el nombre *jonaz*, dado a la etnia por los españoles, haya tenido el significado de desobediente en el español de la época, pero no tenemos ningún documento que lo pruebe. De todas maneras, sería interesante investigar la etimología del término.

La gente de San Luis de la Paz llama a los chichimecos así o *mecos*; un cronista de la ciudad los llamaba *pames* y con anterioridad otros mestizos también los llamaban *pames*. En Jiliapan, donde antes se hablaba el pame del sur, los mestizos llamaban a los pames *chichimecos*.

1.2 *Época prehispánica*

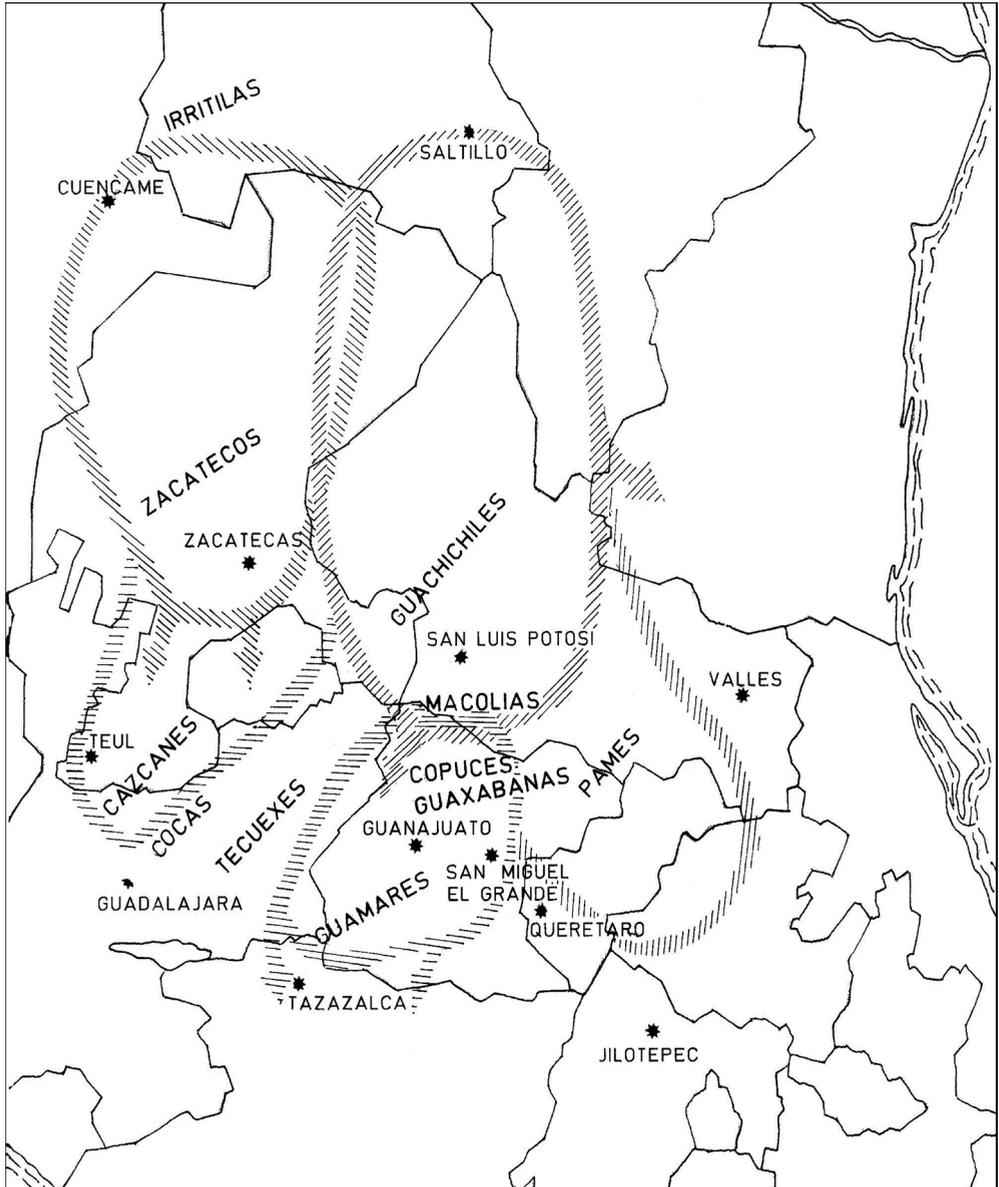
Es muy probable que los actuales chichimecas hayan sido cazadores y recolectores en la época prehispánica, pero hay que hacer notar que varios etnohistoriadores opinan que los pames habían sido agricultores antes del siglo XIII y que tuvieron que volverse cazadores y recolectores debido a cambios climáticos (Armillas, 1964). En vista de que las dos lenguas están emparentadas, será importante investigar si los términos agrícolas del pame tienen cognados en chichimeca y si todos ellos son proto-otopames o no. Por ahora, un arqueólogo y yo tratamos de interpretar posibles actividades agrícolas prehispánicas a partir del análisis del chichimeco jonaz (Lastra y Terrazas, 2006).

En este trabajo se tratará primeramente de los chichimecas en general; de lo que pudo ser participación de los jonaces en los actuales vestigios arqueológicos conocidos; alguna mención de los ataques que sufrieron de parte de Moctezuma Ilhuicamina y posteriormente de Nuño de Guzmán. En seguida se tratará de las misiones que fundaron entre ellos franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas así como de la rivalidad entre los chichimecas y los colonos españoles y de la guerra chichimeca; se hablará de su exterminio casi completo en el territorio queretano y de su supervivencia en San Luis de la Paz así como de su lengua que está en riesgo de desaparecer.

1.3 Situación geográfica

En el mapa 1 puede verse la distribución de los principales grupos chichimecos de que se tiene noticia:

MAPA 1
Algunos grupos chichimecos (Redibujado de Powell, 1977)



Jiménez Moreno menciona que los pames se extendían por Querétaro y ocupaban el Noreste de Guanajuato hacia la Sierra Gorda y también el sureste hacia Acámbaro y Yuriria. Los guamares empezaban donde terminaban los pames, y, cuando los otomíes colonizaron Acámbaro (1526-1528) quizá alcanzaban hasta este lugar, pero después probablemente retrocedieron hasta algún punto entre Yuriria y Salamanca. Abarcaban casi todo el resto del Estado salvo las regiones habitadas por los pames y una pequeña faja en lo que hoy son los municipios de León, San Francisco y Purísima del Rincón, Piedra Gorda y tal vez algo de Pénjamo donde habitaban guachichiles, que luego continuaban hacia el norte por San Luis Potosí hasta terminar en la región de Saltillo. Confederados con los guamares estaban los copuces que a su vez tenían por aliados a los guaxabanes y los sauzas aunque estos últimos eran de lengua guachichil. Había otras tribus que tal vez no eran sino subdivisiones de los ya nombrados; los mascorros de San Luis eran un grupo guachichil; los samúes tal vez eran pames que vivían entre los guamares en las Cuevas Pintadas, cerca de San Felipe, famoso por una caverna con pinturas interesantes (Jiménez Moreno, 1944).

Los guamares se encontraban en el área de San Miguel el Grande y al parecer los guaxabanes habitaban en el área de San Luis de la Paz. Los guachichiles tal vez hayan sido los más temidos durante la colonia.

Ni Powell ni Jiménez Moreno mencionan a los jonaces, pero tenemos el testimonio de Jerónimo de Labra (hijo), Protector General Reformado de los Indios Chichimecas de la Sierra Gorda, quien, de hecho, se sabe que nació en Maconí y que de niño convivió con los jonaces y sabía su lengua. En un Manifiesto que escribió en 1739 (Nieto, 1982) se refiere a ellos como una de las tres naciones que habitaban la Sierra Gorda: los ximpeces, quienes vivían en Puxinguúa, eran de naturaleza dócil y fueron catequizados por los agustinos; la segunda nación era la de los pames, a cargo de los religiosos seráficos en la misión de Xiliapa posteriormente mandada a Pacula. La tercera nación era la de los rebeldes, indómitos jonaces que vivían en Media Luna, Extoraz, San Cristóbal, Ranas, Maconí, Santa María Cerro Prieto, Las Trincheras, Cerro de San Nicolás, Los Piñones y Adjuntas, teniendo por centro Cerro Prieto, San Nicolás, Las Trincheras y Adjuntas que son parajes inmediatos al Real de Zimapán.

La Sierra Gorda está limitada al norte por las llanuras del Río Verde y por las huastecas; al sur por el semidesierto queretano; al oriente por los llanos de Hidalgo y al oeste por las llanuras de Guanajuato. Forma parte de la Sierra Madre oriental de la que se desprende como espelón hasta el Zamorano y el Cerro del Doctor.

Abarca los municipios de Zimapán, Pacula, Xacala, Chapulhuacán y Pisaflores en el Estado de Hidalgo; Xilitla, Lagunillas y Pedro Montoya en San Luis Potosí; Artarjea, Xichú, Victoria, Santa Catarina, Tierra Blanca, en Guanajuato; y Arroyo Seco, Jalpan, Landa, Amoles, San Joaquín, Peñamiller, Tolimán y Cadereyta en el estado de Querétaro (mapa 2).

Por la montaña corren arroyos que se convierten en afluentes de los ríos Tampeón y Extoraz y finalmente del Moctezuma y el Pánuco que desemboca en el Golfo de México.

MAPA 2
Municipios actuales de la Sierra Gorda



1.4 Vestigios arqueológicos

El asentamiento de Ranas cuyas ruinas se localizan en el Municipio de San Joaquín en la Sierra Gorda de Querétaro fue construido y habitado entre los siglos IV y XI; su economía se basó en la agricultura de temporal, pero también había minería: el cinabrio era lo más importante y se enviaba a la región mesoamericana.

En Ranas, junto con la ciudad de Toluquilla, hubo una sociedad estratificada encabezada por una elite religiosa. La decadencia llegó entre los siglos XI y XII cuando aumentó la presencia de los cazadores recolectores quienes se adueñaron de la región hasta las matanzas de Escandón (Herrera, 1992).

En el sitio de Ranas hay letreros donde se señala que los jonaces pudieron haber constituido la mano de obra para la construcción de los edificios. Si eran capaces de construir semejantes templos, y juegos de pelota, por ejemplo, resultaba aún más posible que fueran sedentarios y no cazadores y recolectores. De hecho una arqueóloga que participó en los trabajos del sitio, Elizabeth Mejía Pérez, confirma la idea de la participación de los jonaces.

Guerrero Tarquín observó montículos en Atarjea, y los relacionó con los jonaces de la era prehispánica (Guerrero Tarquín, s/f) y según Herrera en una loma del Cañón de

Atarjea se localiza el sitio de Casas Viejas, el cual muestra la distribución y arquitectura de la Sierra, pero la cerámica corresponde a la de Río Verde. Según Rodríguez-L. (1985), en la zona de Río Verde hubo pames, guachichiles, mascorros y/o jonaces.

Según Guerrero Tarquín los jonaces veneraban a un dios llamado Curi-Caberi, tenía un templo en las montañas y un adoratorio en donde después se erigió el Santuario de la Virgen de Guadalupe en San Luis de la Paz.

Este mismo autor relata que los chichimecas de San Luis de la Paz vivían a orillas de una laguna actualmente desecada que se llamaba Juague nande ‘tanque grande’. Los guerreros de Moctezuma Ilhuicamina atacaron a los chichimecas en Cerrito Colorado y derrotaron a los chichimecas después de 1476.

1.5 *Modo de vida de los recolectores-cazadores*

Por lo que respecta a su modo de vida realmente no se tiene información. Lo más cercano está en la obra de fray Guillermo de Santa María, misionero agustino que convivió muchos años con guamares y guachichiles cuyas costumbres describe en un parecer sobre la guerra de los chichimecas escrito en respuesta a la convocatoria del virrey Martín Enríquez en la segunda mitad del siglo XVI.

En su escrito dice que el hombre se dedica a la cacería y a la guerra, carga su arco y aljaba con sus flechas, la mujer carga con los hijos y sus pertenencias cuando caminan; acarrea la leña, las frutas y las piezas que caza el hombre. Los hombres andan desnudos, las mujeres traen fajados unos cueros de venado. Cuando nace un hijo, la mujer lo limpia con yerbas y le da de mamar.

No tienen casa ni siembran la tierra, viven en rancherías al amparo de las peñas o en la hondura de las barrancas. Comen frutas y raíces silvestres: tunas, mezquites, yuca, camotes, dátiles, carne asada de venados, conejos, aves, pescado. Beben tres vinos: de maguey, tunas y mesquite. Cuando se emborrachan, las mujeres esconden los arcos y las flechas; algún hombre se queda vigilando. No usan vasijas de barro ni de palo sino de hilo tejido apretado donde guardan sus bebidas (Santa María, 1999 [1575]).

Tenemos también algo muy breve escrito desde San Luis de la Paz por el padre jesuita Zarfate:

[Los jonaces] son gente muy holgazana, especialmente los hombres; las mujeres son las que cargan y traen leña y lo demás de su servicio. Ahora han sembrado algún maíz... Las mujeres hacen el vino y ellos lo beben largamente hasta perder el sentido cada tercer día. El material de que sacan ese licor es de la tuna: el modo de fabricarlo es quitar la cáscara a esta fruta, colar el zumo en unos tamices de paja y ponerlo al fuego o al sol, donde dentro de una hora fermenta y hierve grandemente. Como esta especie de vino no es muy fuerte les dura poco la embriaguez y vuelven a beber.

Los indios de tierra adentro, como criados en más simplicidad tienen mejores respetos. Aquí tenemos de ellos algunos Pames que son como los otomíes de por allá, y en estos se puede hacer mucho más fruto.

También es mucha la dificultad del idioma, porque en treinta vecinos suele haber cuatro y cinco lenguas distintas, y tanto, que aun después de mucho trato no se entienden sino las cosas muy ordinarias (Alegre, 1841).

El padre Alegre no entra en detalles sobre las lenguas que se hablaban en San Luis de la Paz, pero se trataba tal vez de diversas hablas chichimecas como guachichil y guajabán además de las de los indígenas que acompañaron a los mismos jesuitas, es decir otomíes y tarascos.

Sobre el modo de vida de los recolectores cazadores se cuenta, también con el trabajo de arqueólogos quienes reconstruyen este aspecto refiriéndose, por ejemplo al semidesierto queretano. En el cañón de Las Adjuntas formado en la confluencia de los ríos San Juan y Tula es donde se hicieron algunos estudios.

Nos dicen que es importante localizar los yacimientos de las materias primas empleadas en la manufactura de artefactos. Hay lugares donde se talaban bifaciales y monofaciales; otros donde se hacían navajas y otros donde se afilaban instrumentos. Además se localizaron cuevas y abrigos rocosos y campamentos estacionales al aire libre. Lo que más se usaba para fabricar instrumentos era el pedernal; importaban obsidiana. La cerámica no era producida en el área sino que llegaba a través de alguna forma de intercambio.

En la época de abundancia en primavera y verano había tuna, pitahaya, garambullo, raíces y tubérculos tales como la raíz del nopal, llamada cimatl, que es comestible; también el corazón del maguey y el quiote que se comen asados.

Tomaban el aguamiel del maguey y seguramente preparaban pulque que guardaban en recipientes de fibra. Hacían huaraches de fibra de lechuguilla.

Recolectaban especies vegetales y también insectos.

La caza del venado era ocasión especial de festín. La mujer llevaba el animal al campamento, pero no podía participar en la muerte del animal. En muchas sociedades de la antigüedad hay prohibición de mezclar sangres, la menstrual y la del animal.

El trabajo masculino es de carácter colectivo y el de la mujer más bien individual.

No existe suficiente información respecto a la organización social; las fuentes del XVI y XVII se refieren a sociedades en proceso de recomposición por la conquista española. La densidad de población era probablemente baja; la sociedad estaba organizada alrededor de la familia nuclear y la familia extensa. La familia nuclear era la unidad básica de producción. Las familias extensas se integraban en microbandas; las bandas son la unión de varias familias extensas y puede haber unidades mayores. En el centro norte las macrobandas se componían de parcialidades y naciones que se unían en confederaciones en caso de conflicto. Las sociedades integradas en bandas se consideraban herederas de una misma descendencia compuesta por una cantidad variable de entre 100 a 400 individuos; las macrobandas estaban unidas por parentesco, pero generalmente actuaban de manera independiente aunque a veces se reunían para realizar intercambios o fortalecer los lazos de parentesco. Las bandas no eran muy numerosas, por ejemplo en una ocasión el coronel Escandón redujo a 173 jonaces.

Las sociedades de recolectores y cazadores mantuvieron una forma de vida que observó pocas variaciones, y esto se reflejó en la permanencia de su organización social, su tecnología y su economía durante largos periodos.

La relación con el mundo de lo sobrenatural habrá sido más bien individualizada ya que no había sacerdotes ni templos. Pero sí había chamanes, ritos de paso, predicción de la caza y la guerra. Probablemente las pinturas rupestres están relacionadas con algunos ritos.

Los grupos contaron con elementos básicos para su subsistencia. No se encontraron artefactos líticos que pudieran referirse al trabajo agrícola. Hay muelas y manos, pero muchas semillas, producto de la recolección que tenían que molerse.

Durante dos siglos, a pesar de los enfrentamientos con los españoles y sus aliados, pudieron sobrevivir. Contaban con materiales para fabricar instrumentos líticos. Vivían en abrigos y cuevas (algunos dedicados a cultos religiosos) y campamentos al aire libre.

Es posible que hayan obtenido la obsidiana por intercambio, pero también es posible que hayan ido directamente a los yacimientos queretanos que se encontraban entre dos y tres días de distancia a pie, como a 50 kms. La mayoría de los instrumentos eran de rocas duras. La piedra se golpeaba y luego se empleaba para desollar animales pequeños o cortar frutos.

Las sociedades agricultoras del centro norte acostumbraban cremar a sus muertos: depositaban las cenizas en ollas y las colocaban cerca de sus sitios sagrados; la inhumación era un acto ritual no frecuente. En el caso de los nómadas y seminómadas, aunque tenían diversas costumbres funerarias y llegaban a practicar el enterramiento, la forma más común fue la cremación: ponían las cenizas en costalitos, ollas o las esparcían al viento.

Una revisión general desde el punto de vista arqueológico de gran parte del semi-desierto hace pensar que éste siempre estuvo habitado por recolectores-cazadores. No hay asentamientos permanentes vinculados al complejo mundo mesoamericano fundamentalmente en la parte más árida: Peña Miller, Colón, Tolimán, el sur de Cadereyta (Viramontes Anzures, 2000).

2. PRIMEROS AÑOS DE LA COLONIA, DESCUBRIMIENTO DE LA PLATA Y GUERRA CHICHIMECA

Guerrero Tarquín (s/f) hace notar que Nuño de Guzmán apareció en Guanajuato en 1529. Mató y dispersó a la gente que había en lo que ahora se llama Marfil.

Fray Juan de San Miguel, el fundador de San Miguel Viejo con guamares, otomés y tarascos, en 1542 con anterioridad visitó el sitio donde se fundaría San Luis de la Paz.

En 1543 y 1544 se otorgaron bastantes concesiones virreinales de tierras en la nueva provincia de los Chichimecas. Por ejemplo, concesiones a Martín Jofre para criar ganado y gusanos de seda. La colonización avanzaba gradualmente (Powell, 1977).

En 1546 se descubrió plata en Zacatecas. Poco después se abrieron caminos entre Zacatecas y la zona agrícola de Michoacán. Para 1551 ya había un camino entre México y Zacatecas cuya importancia creció con el descubrimiento de plata en Guanajuato.

Los mercaderes indios desempeñaban el grueso del comercio. Había habido intercambios entre nómadas y sedentarios desde la época prehispánica.

Los guerreros chichimecas empezaron a rechazar la invasión de españoles y sus aliados indígenas de sus tierras en 1550. Los zacatecos lanzaron el primer ataque importante haciendo una matanza de mercaderes tarascos que se encaminaba a Zacatecas; por entonces los guachichiles, al sur de los zacatecos empezaron ataques y luego los guamares de las sierras de Guanajuato.

Hubo un ataque de copuces (= subdivisión de guamares) a un pueblo de San Miguel el Grande, donde había chichimecas, tarascos y otomíes. Más tarde los copuces se aliaron con guamares. Atacaron una estancia, quemaron los edificios, mataron a los residentes y a los burros (Carrillo Cáceres, 2000).

Alrededor de 1560 los chichimecas eran básicamente salteadores de estancias y caminos que no estaban bien defendidos y donde podían robar ganado. Durante la siguiente década atacaban poblados, incendiaban casas y saqueaban iglesias. También asaltaban caravanas de carretas. Extendieron la tierra de guerra atacando la provincia de Jilotepec habitada mayormente por otomíes.

Nos dice el jesuita Pérez de Ribas (1944, tomo III: 305):

Era su tierra (de los chichimecas) el paso y camino real para la tierra adentro a las provincias de Nueva Viscaya y Galicia y para pasar a los principales reales de minas que labraban los españoles en varios puestos. Y así fueron muchos los carros, que entrando cargados de mercaderías y sacando grande riqueza de plata, los saltearon y robaron estos bárbaros; quitando la vida juntamente a muchos españoles seglares y religiosos que pasaban caminando por estas tierras, después de pacífica esa nación pasé yo por sus tierras, donde hallaba y veía tanto número de cruces en los caminos, donde habían sucedido esos casos, que causaba admiración y lástima.

2.1 *Juntas de teólogos*

La respuesta del gobierno a los asaltos chichimecas fue una guerra y el castigo de esclavitud o cautiverio para los que eran apresados. Los franciscanos y dominicos se quejaron inmediatamente diciendo que era mejor conquistar por medios pacíficos. Por entonces el virrey era don Luis de Velasco (el viejo). En los años siguientes, ya bajo Felipe II, fue virrey muy brevemente el marqués de Falces y la Real Audiencia gobernó en 1567. Al año siguiente llegó el virrey Martín Enríquez. Poco después (1569) convocó a una junta de teólogos de las tres órdenes religiosas que había entonces, franciscanos, dominicos y agustinos. Este virrey es posible que conociera la polémica que había habido en España a raíz de la conquista entre fray Bartolomé de las Casas, defensor de los indios y Juan Ginés

de Sepúlveda, abogado de la conquista y ocupación de las Indias. Fue entonces cuando fray Francisco de Vitoria de la universidad de Salamanca declaró que no eran causas justas de guerra la ignorancia de la fe ni la idolatría: los indios son creaturas racionales, libres.

Es sabido que muy al principio de la conquista hasta se debatió que los indios tuvieran alma y muchos los consideraban irracionales. Esta idea persistió por lo menos en la manera en que los españoles hablaban de sí mismos como gente «de razón» imaginando que los indios carecían de ella. Aún hoy algunos indios refiriéndose a los hablantes de español los llaman «de razón».

Después de la junta de teólogos de 1569, el virrey convocó a otra en 1574. Posteriormente tuvo lugar el Concilio Tercero Provincial Mexicano. Se inauguró en enero de 1585. Para la consulta sobre la guerra chichimeca se contó con un tratado escrito por el dominico fray Guillermo de Santa María. Este fraile había vivido largos años entre guamares y guachichiles por lo que los conocía y también había observado la destrucción por el ganado de los españoles de «sus rancherías, tierras y mesquiales que vienen siendo sus ciudades, viñas y olivares» (Santa María, 1999 [1580]). Su obra es un documento importantísimo que declara que la guerra contra los rebeldes no tiene justificación.

El arzobispo de México Pedro Moya de Contreras se había mostrado partidario de la guerra antes del concilio, pero no así el obispo de Michoacán ni el de Nueva Galicia, el dominico fray Domingo de Alzola.

El 29 de abril de 1585 se entregaron los pareceres de los franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas y cuatro escritos del clero diocesano. Los dominicos declararon

que es necesario examinar el derecho de los chichimecas contra los españoles y ver si fueron los españoles los primeros invasoras que entraron y están ahora en la tierras de los chichimecas contra su voluntad y por consiguiente con violencia e primero comenzaron a irritar a los indios, y si es cierto que les han hecho muchos agravios y desafueros y que en lugar de prender a los culpados, cautivaron a los inocentes, y a las mujeres y los niños para venderlos y tener más ganancia (Carrillo Cázares, 2000: 395).

Añaden «que ese Reyno no se debe gobernar en utilidad y provecho precisamente de los Reynos de España, sino principalmente en su propio bienestar» (352-353).

La principal aportación del parecer de los franciscanos consistió en proponer una solución por medios pacíficos, de poblaciones en la frontera y la presencia de misioneros.

Los agustinos señalaron los inconvenientes de la guerra, lo inútil y contraproducente que ha sido, que hay muchos chichimecas inocentes, que los españoles han cautivado a inocentes, pero que hay que ponerle remedio al gran daño.

Los jesuitas opinaron que no se debe hacer la guerra a fuego, a sangre y a cautiverio.

En resumen, el Concilio Provincial Mexicano, en sesión del 31 de julio de 1585, vista la relación sobre la guerra que se hace a los chichimecas y vistos los pareceres de sus órdenes y consultores sinodales, decretó, por resolución y respuesta, que hacen suyo lo

mismo que sienten y firman las órdenes de Santo Domingo, San Francisco y la compañía de Jesús y el doctor Salzedo. En suma el concilio decreta:

1. Que no se puede hacer la guerra a fuego y a sangre a los chichimecas ni el cautiverio perpetuo de ella derivado.
2. Que se debe examinar no sólo la causa que los españoles tienen contra los indios, sino también la que los indios tienen contra los españoles.
3. Que antes que por guerra, se debe intentar la pacificación por medio de poblamiento y buenas obras.
4. Que para llevar a cabo este remedio, el rey tiene obligación de gastar toda su real hacienda si es necesario (Carrillo Cázares, 2000).

Estas propuestas por parte del gobierno y de la Iglesia demuestran su buena voluntad, aunque los estancieros y sobre todo los militares no hicieron suyas las causas justas emitidas en los documentos mencionados.

3. MISIONES FRANCISCANAS

Los misioneros franciscanos en ese entonces hacían recorridos por la Sierra Gorda y zonas aledañas. Los de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán fundaron el convento de San Pedro Tolimán entre 1583 y 1584.

El franciscano fray Lucas de los Ángeles, recorrió desde Xichú, cerca de Guacancoros (actual San Diego de las Pitahayas), otras zonas de la Sierra Gorda tales como Puxinguá, Escanela y Ahuacatlán, llegando a la zona pame.

También fundaron misiones a instancias de Jerónimo de Labra quien era Protector, Capitán, Cabo y Caudillo en guerra de los indios chichimecas. Entre ellas estaban: San Juan Bautista de Tetla del Cerro Gordo, San Buenaventura Maconí, San Nicolás Tolentino de Ranas, Nuestra Señora de Guadalupe Deconí, San Francisco Tolimán, Nuestra Señora de Rosario La Nopalera, El Palmar y San José de Llano (Galaviz, 1971).

A la muerte de Labra las misiones fueron decayendo y los franciscanos abandonaron varias de ellas, entre otras San Juan Tetla (Cruz Rangel, 2003).

4. LA RECOPIACIÓN

Además de los resultados del Concilio Provincial Mexicano ya mencionado, en 1681 el rey Carlos II mandó hacer una recopilación de todas las leyes y normas jurídicas emitidas por los reyes durante los siglos XVI y XVII. Esta Recopilación viene siendo una especie de constitución en la que se separan las funciones administrativas del Virrey, las legislativas del Consejo Real de las Indias y las judiciales de la Real Audiencia. Los avan-

ces jurídicos fueron importantes, pero, una vez más, no dieron resultados ya que las leyes a menudo no se aplicaban.

Los misioneros siguieron enfrentándose a la realidad viviendo entre los chichimecos cuya cultura no comprendían y la ambición de los terratenientes y soldados.

En 1682 los franciscanos fernandinos fundaron el colegio de Santa Cruz de Querétaro con la esperanza de volver a misionar en la Sierra Gorda, en 1703 fundan otra vez San José del Llano, y en 1716 Maconí (Solís, 2004 [1984]).

5. MISIONES DOMINICANAS

Mientras los franciscanos hacían esfuerzos por convertir a los jonaces, los dominicos llevaban a cabo tareas semejantes. Desde 1684 los dominicos se encargaron de los jonaces en el occidente de la Sierra Gorda.

La real cédula del 21 de junio de 1692 concedió amplias facultades al padre Felipe Galindo no solo para fundar misiones sino también para repartir tierras laborables. Fue comisionado por el virrey conde de Galve junto con don Francisco Zaraza (Galaviz, 1971). Las misiones fueron fundadas en algunos de los mismos lugares en que los franciscanos habían trabajado: Se trata de Nuestra Señora del Rosario cerca de La Nopalera, San José del Llano, San Buenaventura Maconí, Santa María Zimapán, Santo Domingo de Soriano, San Miguel de las Palmillas, Nuestra Señora de Guadalupe Ahuacatlán y Santa Rosa de las Minas de Xichú (mapa 3). Estas fueron abandonadas cuando fray Felipe Galindo fue nombrado obispo de Guadalajara.

6. REBELIONES Y RENDICIONES

Poco después (1700) subió al trono de España el Borbón Felipe V.

Hubo una rebelión de jonaces alrededor de 1703. Por las quejas de los vecinos, el nuevo virrey duque de Albuquerque nombró al oidor Zaraza a reprimir a los rebeldes. Según el padre Soriano éste

hizo lo que los demás, matar cuantos pudo y estarse divertido en las minas que llaman de las aguas a donde le alcanzó la flecha de la muerte y se llevó a la Santa Cruz de Querétaro a enterrar (Soriano, 2012: 90).

Entonces los rebeldes renovaron sus ataques. El virrey duque de Albuquerque nombró a otro dominico, fray Luis de Guzmán, capitán general para controlar a los jonaces lo que logró con dádivas haciendo que se congregaran en la misión de Santo Domingo de Soriano. Ahí estuvieron, pero a la muerte del padre volvieron a robar ganado junto con ximpeces.

El siguiente virrey, duque de Linares, nombró a don Gabriel Guerrero de Ardilas capitán general para que apaciguara a los jonaces. Ardilas pensaba tratarlos bien, pero por fin les declaró la guerra. Ardilas obtuvo la ayuda de Labra quien logró, a base de convencimiento, que dos jefes jonaces, Miguel Pimbé y Alonso Uriandé prometieran rendirse y convencer a otros a hacer lo propio.

En seguida Labra tomó el lugar de Ardila y obtuvo la rendición de 200 jonaces en Maconí. Con franciscanos de Pachuca se refundó la misión, pero no duró por la enfermedad de uno de los franciscanos. Entonces Labra propuso que se fundara una misión en Las Adjuntas de Tolimán que se convirtió en presidio y Maconí cambió de nombre al de Santa Teresa de Jesús de Valero Maconí. Ahí se congregaron 361 indios de seis cuadrillas. Estuvieron en paz durante varios años hasta que debido a la ausencia de Labra por una enfermedad empezaron a desperdigarse.

En 1739 el fernandino fray Ortes de Velasco fue nombrado comisario de las misiones. En San José Vizarrón (antes San José del Llano) congregó a 73 personas, pero un visitador encontró que los jonaces no sabían bien la doctrina, que muchos eran borrachos y que muchos escapaban a la Sierra (Galaviz, 1971). Siguieron pleitos entre Labra y Ortes y el resultado final fue desastroso porque don José de Escandón fue nombrado teniente de capitán general de la región a cargo de la pacificación de la Sierra Gorda.

Primero visitó las misiones de los agustinos que eran mayormente de pames. En enero de 1743 hizo el padrón de Ahuacatlán, San Miguelito, San Juan Bautista Xichú, San Luis de la Paz y San José Vizarrón y después de San Pedro Tolimán. Hizo un detallado informe y propuso que los fernandinos se hicieran cargo de las misiones de los agustinos que eran de pames. El virrey destituyó a los agustinos y repartió las misiones entre fernandinos y franciscanos de Pachuca. Los dominicos permanecieron en San Miguelito y Ahuacatlán.

Los jonaces se volvieron a rebelar en San José Vizarrón, Tolimán y Zimapán.

7. SAN LUIS DE LA PAZ Y LOS JESUITAS

Hasta aquí nos hemos referido marginalmente a los agustinos destacando el papel de franciscanos y dominicos en la Sierra Gorda. Los jonaces, como veremos, fueron casi exterminados en la región donde trabajaron estos frailes. En cambio, sobreviven los jonaces de San Luis de la Paz donde estuvieron a cargo de la Compañía de Jesús.

Las tierras de los alrededores de San Luis de la Paz habían sido de los chichimecas porque se las había dado el rey Chupitantegua y las poblaron en 1542 (Ramírez, 1952). El rey anterior se llamaba Majurrú.

El virrey Luis de Velasco (el viejo) declaró la fundación de una villa que se nombraría San Luis Xilotepeque. Parece que esta villa no perduró y consta por un documento del archivo parroquial que San Luis de la Paz se fundó en 1552.

Los jesuitas llegaron a la Nueva España en 1572. En 1589 el P. Gonzalo de Tapia probablemente hizo los primeros bautizos en la Petaca; se estableció en San Luis de la Paz donde, desde entonces, los indígenas no pagaron impuestos ni derechos parroquiales. Gonzalo de Tapia catequizó entre 1589 y 1591. Fue enviado a Durango y de ahí fue al norte de Sinaloa donde fue asesinado en 1594.

Es interesante leer en la obra de Esteban Ramírez, presbítero de San Luis de la Paz, lo que copia del archivo parroquial donde se asientan los nombres de los bautizados y el grupo étnico al que pertenecen. Encontramos macolías, guajabanes, copuces, guachichiles, otomíes, pames, chichimecos, tarascos, mulatos, negros. No se utiliza para nada la palabra jonaz. Supongo que solo utilizaban chichimeco o meco.

El virrey Luis de Velasco, el joven, tenía confianza en los jesuitas para convertir chichimecas, pues los franciscanos no eran suficientes y además muchas veces no sabían las lenguas.

El virrey, viendo frustradas las esperanzas todas, e inútiles los esfuerzos de sus predecesores y en vano una gran parte de la Real Hacienda en presidios, en casas fuertes, en carros cubiertos y otras providencias que se habían tomado para la seguridad de las caravanas que pasaban a las minas, determinó... valerse de los religiosos para que ellos acabaran de rendir nación tan pertinaz. Determinó que los de la Compañía se encargasen de un nuevo pueblo fundado en la principal frontera de los chichimecas (Alegre, 1841 [1764] I: 414)

En esa época una considerable cantidad de familias de indios otomíes cristianos que estaban con los jesuitas en el seminario de Tepotzotlán, fueron mandados a asentarse en San Luis de la Paz. Les dieron tierras y aguas y la promesa de que no pagaran tributos al rey. A los chichimecas que se asentaron en San Luis de la Paz el virrey se comprometió, y así lo hicieron sus sucesores hasta 1767, de darles a cada familia raciones semanales de carne y maíz y anualmente ropa.

El virrey pidió que los jesuitas se hicieran cargo del cuidado de la población comprometándose a mantener a los religiosos. Así se hizo hasta su expulsión (Rionda, 1996).

Los jesuitas Zarfate y Monsalve fundaron la Residencia y el Seminario y tomaron posesión de ellos en 1594, pero el pueblo ya estaba fundado.

En los montes más o menos cercanos aparecieron oro y plata por lo que se fundaron reales de minas en Pozos (=Palmar de Vega), Xichú (=Victoria) y San Luis Potosí. Los padres jesuitas se hacían cargo de esos lugares también. Sabían náhuatl y otomí, que aprendieron en el seminario de Tepotzotlán, y pronto aprendieron guajabán que al parecer era la lengua más hablada. El padre Diego de Monzalve tradujo una explicación del catecismo al náhuatl y al guajabán. Fundaron una escuela para chichimecas donde los niños aprendían el catecismo en español y en latín.

Los jesuitas fueron adquiriendo tierras y construyeron un edificio para el colegio, una casa y la iglesia. La mano de obra indígena recibía su pago. Pronto los jesuitas recibieron en donación la hacienda de Manzanares de ganado mayor, la de Lobos de ganado menor y la de Santa Ana de agricultura. Cultivaban vid y hacían vino para la venta y también vendían animales, carne, cuero, lana, granos y frutos.

Para comienzos del XVIII los chichimecas ascendían a 300 y habitaban en una misión nombrada Nuestra Señora de Guadalupe en las afueras del pueblo. Vivían en paz, pero se consideraba que no estaban totalmente instruidos en la fe por lo que periódicamente hacían actos de idolatría además de robos y borracheras. Los acusados eran puestos a trabajar en los obrajes regionales.

Al acercarse el año de su expulsión (1767), había 7 jesuitas a cargo de 1023 españoles, 1369 mestizos, 5752 otomíes, mexicanos y tarascos y 311 chichimecos (Rionda, 1996).

7.1 *Expulsión de los jesuitas*

El rey Carlos III decidió expulsar a los jesuitas de su reino porque supuestamente querían derrocarlo. El ministro conde de Aranda instruyó al virrey marqués de Croix para proceder a la expulsión. Todo se planeó con sumo cuidado. En San Luis de la Paz don Felipe Cleere, tesorero de San Luis Potosí, se hizo cargo de la expulsión lo que no fue fácil porque el pueblo quería mucho a los jesuitas. Cleere le comunicó al rector de los jesuitas, Manuel Arce, y al resto de la comunidad las órdenes del rey y los padres se dispusieron a obedecer. Pero los chichimecas en la noche lanzaron cohetes y amenazaron a los intrusos con hondas y piedras. El alcalde mayor de San Luis de la Paz pidió ayuda en San Miguel el Grande y por fin días después, el 25 de junio, con la ayuda de gente armada y pagada de Pozos, Xichú y Real de Xichú pudo hacer que los jesuitas salieran a caballo.

En la ciudad de Guanajuato se amotinaron los mineros, indios y mestizos aún después de la salida de los padres.

El visitador José de Gálvez quiso castigar a todos los sublevados y se dirigió a San Luis de la Paz con mucha tropa. Aprehendió a los cuatro supuestos cabecillas, mandó ahorcar a tres y arcabucear a otro. Las cuatro cabezas fueron puestas en picotas en las cuatro esquinas de la plaza y sus casas derribadas, sus terrenos sembrados con sal y la familias expulsadas (Rionda, 1996).

Con la expulsión de los jesuitas los mestizos y criollos que mandaban a sus hijos al colegio de la Compañía ya no pudieron hacerlo. Todas las órdenes dadas por el visitador Gálvez hicieron que se acrecentara el odio hacia los españoles.

Los jesuitas fueron reemplazados por el clero secular el mismo año de la expulsión, 1767. De 1787 en adelante, la alcaldía mayor de San Luis de la Paz pasó a ser subdelegación de la intendencia de Guanajuato.

8. ESCANDÓN Y LAS MISIONES

Fuera de San Luis de la Paz, encontramos que en el siglo XVIII los jonaces fueron exterminados a pesar de los esfuerzos de los misioneros. Escandón deseaba que los jonaces se comportaran como campesinos. Mandó que los de la Media Luna se asentaran en Zimapán y en San José Vizarrón donde ya había 120 y algunos otomíes que los instruían.

En San Pedro Tolimán había 67 jonaces y la misión iba más o menos bien según Escandón, pero se sublevaron y se fueron a los montes. Este también visitó Pacula y quitó a los agustinos y puso a franciscanos de Pachuca. No queda claro si los mecos que ahí había eran pames o si también había jonaces.

En Aguacatlán, a 5 leguas de Jalpan, había 52 familias de jonaces (183 personas) y 7 familias de indios de razón (30 personas) a cargo de dominicos. Eran bilingües español-chichimeco.

San Miguelito, a 27 leguas de Aguacatlán, era de dominicos con 52 familias jonaces (224 personas) bilingües español-chichimeco.

En la misión de San Juan Bautista Xichú las congregaciones de San José de Valero, Arroyo Zarco y Mesa Alta pertenecían a la jurisdicción de San Luis de la Paz; eran 68 familias (249 personas). Las atendía el cura distante una legua. No sabían la doctrina y comían lo que robaban. Escandón propuso que se congregaran en Arroyo Zarco con una misión independiente de Xichú.

En el real de minas de Xichú había españoles, y se fundó la misión de Santa Rosa, que ya habían abandonado los dominicos. Había 22 familias con 90 personas. Escandón los encomendó a haciendas.

En San Luis de la Paz, a 8 leguas de Xichú, había 245 jonaces habitando en los arrabales y barrio del pueblo; encargados a los jesuitas, estaban bien adoctrinados.

8.1 *Las matanzas de Escandón*

Escandón con esa visita preparaba una entrada militar contra los jonaces, quienes siempre habían defendido su forma de vida. Libró una batalla contra los del cerro de la Media Luna en 1748, y los pocos jonaces que sobrevivieron se refugiaron en Vizarrón, donde por orden de Escandón aprehendieron en el patio a todos menos cuatro que se escaparon a la sierra. A los dos días, unos capitanes condujeron a estos indios y a otros de Escanela a la ciudad de Querétaro donde se repartieron en obrajes. Fray Juan Guadalupe Soriano lamenta este hecho, que no tuvo fundamento:

pues a cualquiera que ejecuta una maldad primero se le prueba el delito y según la malicia de su pecado se le aplica la pena en derecho, pero para estos infelices chichimecas no ha habido ley que los ampare ni privilegio que les favorezca y a culpados y a inocentes, todos pagaron, unos con la vida y otros con la libertad (Soriano, 2012 [1767]: 90).

Posteriormente, Escandón fue nombrado Jefe de la Conquista del Seno Mexicano encargado de pacificar y poblar las tierras del actual Tamaulipas, que él denominó Nuevo Santander. Allí fue acusado de varios delitos por lo que se le hizo un juicio de residencia.

Hay una real cédula de 1773 en la que consta que Escandón no cumplió lo que prometió hacer en el Nuevo Santander [Condenó a muerte a dos sin seguir los trámites legales]:

[Así] se manifestaba el despotismo con que se manejaba en aquella provincia, y lo comprobaba el haber conducido a larga distancia a los indios de la Sierra Gorda, llevándolos presos hasta Santander para beneficiar sus tierras y fabricar la gran casa que, con nombre de palacio, construyó allí precisando a los infelices a que subsistiesen violentos, con solo el preciso alimento, lo que motivaba el desamparo de sus casas y familias como también el retiro a los montes, con este temor, y de las continuas enfermedades que padecían en Santander...[consta] que para establecer los pueblos admitió el citado Escandón cuantos malhechores se le presentaron (Real cédula de 29 de enero de 1773, AGN, Osante, 2000: 3).

Después de su muerte fue exonerado de los cargos.

8.2 *El fin de las misiones*

El padre Esteban Arroyo, en el último capítulo de su libro, narra el fin de las misiones dominicanas. La de Zimapán, fundada en 1688 se entregó a los seglares en 1703. La de Vizarrón que fue un tiempo de franciscanos, desapareció y se convirtió en población de españoles.

Cuenta el padre Soriano al hablar de lo que les aconteció a las misiones de los dominicos que Nuestra Señora del Rosario de La Nopalera que:

se asoló y acabó no por la inconstancia de los mecos sino por la barbaridad del coronel y soldados de aquel tiempo. Pues porque se decía que los mecos salían a robar de la misión, cayó una noche el coronel como fieras carniceras y cogieron todas las familias que hallaron y a unos los ahorcaron y a otros a balazos los acabaron y muchos que llevaron a los obrajes y muchas mujeres y muchachas para el servicio de sus casas. Barbaridad que no pudo contener el ministro misionero que se llamaba fray Juan. Consta por un verso que aún existe en la iglesia antigua. Y saliendo con una corona de espinas con soga el cuello y con una cadena a las manos... no valió ni su sangre ni lágrimas a contener su bárbara determinación (Soriano, 2012 [1767]: 90).

La misión fue demolida por órdenes de Escandón en 1714.

La de Santa Rosa de Lima (1691-1728) la abandonaron los misioneros porque los mineros les hacían la vida imposible.

Escandón insistió en que los dominicos entregaran la Misión de Santo Domingo de Soriano a los franciscanos de Tolimanejo. Esto sucedió en 1748. La de Ahuacatlán se entregó al clero secular por orden de Fernando VI en 1756. La de San Miguel de las Palmas fue de los dominicos hasta 1858 o tal vez hasta 1859 con las Leyes de Reforma.

Las misiones que quedaban de los franciscanos se fueron despoblando, por ejemplo la de San Pedro Tolimán, a raíz de la batalla de la Media Luna; Maconí fue demolida por Escandón en 1789 (Cruz Rangel, 2003). Siguió en pie un tiempo la Purísima Concepción de Bucareli, fundada por fray Juan Guadalupe Soriano, donde se habían refugiado los sobrevivientes de las matanzas de Escandón.

En 1770 el arzobispo Lorenzana mandó secularizar todas las misiones.

9. LA REPÚBLICA

La guerra de Independencia repercutió en Cadereyta y en toda la zona donde residían los restos de las etnias mecas en aparente sumisión. Como era de esperarse, los indios en general estaban en favor de los insurgentes. Con la república, las condiciones de vida en la Sierra Gorda siguieron igual. La situación de los indios no mejoró aunque ya se consideraban ciudadanos (Cruz Rangel, 2003).

Ya en 1850, San Luis de la Paz había obtenido su nombramiento de villa, como reconocimiento por los esfuerzos del ayuntamiento por combatir la Sublevación de la Sierra Gorda cuyo caudillo fue el Coronel Eleuterio Quiroz.

En 1854, y por orden del General Presidente de la República Antonio López de Santa Anna, se expropiaron territorios de los estados de Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí para conformar el Territorio Federal de la Sierra Gorda, con capital política y militar en San Luis de la Paz. Pero el territorio fue suprimido en 1857 devolviendo los territorios a los estados originales.

Después de la Revolución, hubo repartición de tierras, pero no deja de haber mucha pobreza aunque se narra que en una época eran aún más pobres al grado de alimentarse solo con hierbas y nopales, y de beber aguamiel y atole de pirul.

9.1 *Recuerdos de un chichimeca*

En seguida se hace un resumen de unos relatos de un hablante de chichimeca, Valente Mata, ya fallecido, quien contó lo que sabía de la historia de los chichimecas de la Misión.

En la época prehispánica, la mujer vestía una especie de huipilito de cuero de venado, de coyote o de cualquier otro animal. Los hombres andaban desnudos. Los chichimecas se defendieron de los españoles y muchos murieron, hubo mucha sangre. Después se calmó. Se pusieron ropa blanca, calzón, la mujer se puso vestido. Pero había mucha

pobreza; en una época los hombres trabajaron en las minas de Pozos. Después se dedicaron a construir bardas de piedra en las zonas aledañas.

Alfredo Guerrero Tarquín quien trabajó mucho tiempo en la Reforma Agraria en época del presidente Calles, protegía mucho a los chichimecas: hacía que liberaran a los que estaban presos por robar ganado. Permitía que la gente entrara a sus terrenos a comer garambullo. No se sabía quién había sido su abuelo, supuestamente chichimeco.

Cuando Cárdenas fue presidente (1934-1940) hubo repartición de tierras. Cuando fue presidente Ávila Camacho, llegaron los primeros pantalones, los sombreros y los zapatos. Se trataba de obsequios de ropa usada y de cobijas. Ahora ya hay trabajo. Con ayuda del Instituto Nacional Indigenista se construyó un pozo y se sembró chile que se vendía en México.

En épocas del presidente de la Madrid (1982-1988) el gobierno construyó casas y en la de Salinas (1988-1994) les donaron vacas. Sin embargo, no las supieron cuidar. Ahora mucha gente vende su terreno a los mestizos y por eso los chichimecos se van a acabar.

10. LOS CHICHIMECAS EN LA ACTUALIDAD

En la actualidad, gran parte de los chichimecas son ejidatarios, otros deciden probar suerte como migrantes en Estados Unidos y otros más trabajan en el campo, a veces contratados por empresas agrícolas de los alrededores. Según el último censo, como ya se mencionó, hay 2.295 hablantes de 3 años y más. Todos son más o menos bilingües y el número de hablantes va disminuyendo. Esto sucede más en la llamada Misión de Abajo que es la más cercana a la ciudad. Porque la Misión fue dividida por una carretera que va de San Luis a Xichú en la década de los 60. En la Misión de Arriba hay niños hablantes de chichimeco.

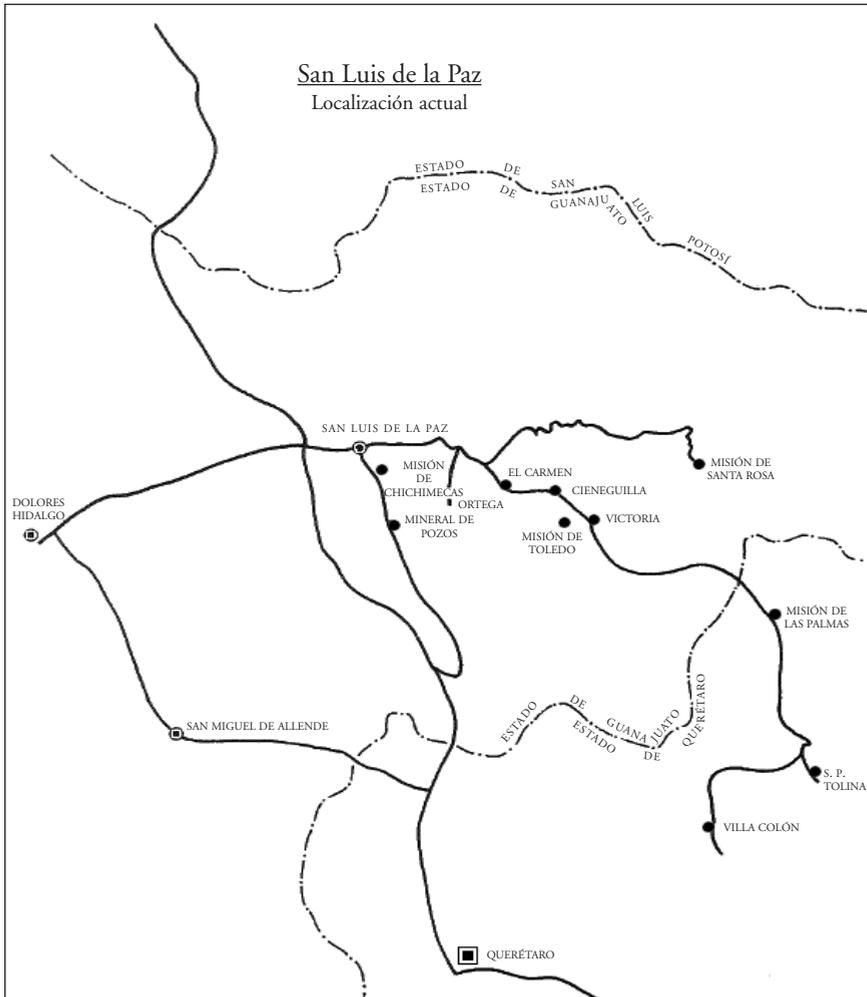
Por ley, todos los niños deben de ir a la escuela tanto primaria como secundaria y preparatoria, pero en realidad no todos asisten debido a la pobreza de los padres, quienes, en muchos casos no cuentan con fondos suficientes para pagar útiles escolares, uniformes, cuotas, etc.

Se cuenta con energía eléctrica, el agua entubada se surte dos o tres veces a la semana por lo que la almacenan en tambos de manera poco higiénica; no todas las casas tienen drenaje. Generalmente hay una casa de uno o dos cuartos y una cocina exterior. La gente pasa mucho tiempo en los patios o solares donde llevan a cabo muchas de sus actividades. Los niños y adolescentes asisten a algunas de las escuelas primarias y tele secundarias, algunos a la preparatoria, pero hay mucha deserción escolar. Al parecer, los servicios de salud de la clínica de la Misión son bastante buenos.

Como ya se mencionó, desde fines del siglo XVI hubo otomíes viviendo entre los jonaces. La convivencia de los chichimecas con los otomíes, cuya obligación era servir de

ejemplo a los chichimecas para que aceptaran asentarse y se convirtieran en agricultores, explica la semejanza actual entre creencias de las dos etnias y sobre todo en la manera en la que se celebran las fiestas religiosas. La originalidad de los de la Misión reside notablemente en el adorno de un águila hecha con materiales vegetales que se coloca en vez de cruz en una ofrenda que se hace para la fiesta de la Virgen de Guadalupe. De hecho, subsiste la relación entre chichimecos y otomíes, que se visitan recíprocamente en las fiestas patronales (Lastra; Sherzer y Sherzer, 2009). Según la creencia popular hubo guerra entre chichimecos y otomíes que se terminó con la fundación de San Luis de la Paz cuyo nombre alude justamente a dicha paz (mapa 4).

MAPA 4
Localización geográfica de San Luis de la Paz



11. LA LENGUA

Considero que no es éste el lugar para repetir lo que ya se dijo en forma muy general en *UniverSOS 1* (2004). En seguida me referiré a los principales trabajos que se han hecho sobre el chichimeco jonaz y posteriormente a algunos de los cambios que se dan actualmente en su fonología dificultando su posible descripción.

11.1 *Trabajos principales*

El primero fue un corto vocabulario preparado por fray Juan Guadalupe Soriano (2012). Consta de 122 palabras y al parecer no representa un estadio anterior de la lengua sino un dialecto un tanto diferente del de San Luis de la Paz. Se le puede llamar «jonaz de Jiliapan» (Lastra, 1998).

Hay ocho formas que son muy semejantes en los dos dialectos. Las formas entre diagonales representan mi interpretación de la escritura de Soriano:

	Jiliapan	S. Luis de la Paz
yo	<icag> /ikag/	ikag
hoy	<ychi yau> /iči/	iči
noche	uzaa	úḷa
barriga	nambáa	námba (1 ^a)
parte posterior	nitii	níti ereʔr
sordo	nangambo	nangá iṃur
suegro	urri	uri (1 ^a)
mujer	mani (en muchacha)	mání
blanco	cunnu /kunʔu/	kunuʔu
prefijo con algunos colores	zi-	zi-
silla	nabojoo /nabohoo/	naboho
ropa	urrua /urʔua/	urʔü

Hay 18 palabras cuyas formas son completamente distintas, tales como:

luna	putu	umʔá ninthü
sol	nane	umʔá
mañana	pituu	síníʔi
Dios	indiis	nábíʔ

Otras palabras reflejan un origen común y se pueden postular correspondencias; una evidente es /g/ en Jiliapan y /k/ en San Luis de la Paz: *gangoa*: *kánga* ‘muchacho’.

Las correspondencias encontradas pueden resumirse como se muestra en la tabla 1.

TABLA 1
Correspondencias entre el jonaz de Jiliapan y el de San Luis de la Paz

Jiliapan S. Luis	Jiliapan	S. Luis de la Paz	Glosa
oe e	ihiook marooe	ihiek maré?	tú viejo
g k t nd	gatoe	kandér, kandéher, kanđer	estrella
g k	gatii gangoa	katí kánga	labio, boca muchacho, niño
b p	ibia	íno?-pí	aquel
ea æ	manza rea	rará?	tarde
aa ʔ	obaa uzaa	nába? úʔa	ayer noche
s s	xapa ximaan	sápha? síma?an	año perro
c c	tachea chiorjo	sáncéb rácoro	ocho diez
n- r- un sólo ejemplo y hay otras palabras con n inicial en los dos dialectos	nuroo	rúr?o	piojo
-Ø -r -Ø -n	gatoe tipaa tocou	kandér tipán, tipán? táku?un	estrella cuatro seis

La *-r* final en San Luis de la Paz marca el plural de los sustantivos, pero *kandér* lo traducen como ‘estrella’ en singular.

Parte de la lista citada no representa, probablemente, más que las dificultades de Soriano para escribir la lengua, pero la sonorización de las oclusivas y la pérdida de /n/ y /r/ finales sí pueden ser cambios que sufrió el dialecto de Jiliapan y que no se llevaron a cabo en el chichimeco de San Luis de la Paz.

González Casanova presentó una ponencia en el XXIII Congreso de Americanistas que llamó «Un vocabulario chichimeca» en la que trata más que nada sobre historia; su vocabulario consta de 146 palabras bastante comunes y una pequeña lista de numerales. Su transcripción es fonética y podría ser útil para fechar algunos de los cambios que se están dando actualmente en el chichimeco.

Sin lugar a dudas, el trabajo más importante sobre esta lengua es el de Jaime de Angulo (1932). Se trata de un esbozo muy completo sobre la gramática. Consta de una breve introducción sobre la gente y el lugar, unos comentarios sobre lo que le llamó la atención en la fonología, un apartado muy extenso y detallado sobre los posesivos y otro más largo aún sobre la conjugación verbal y la morfofonémica de las raíces verbales. Para terminar habla sobre lo que en inglés son adjetivos, nos da una lista de numerales, otra de adverbios y un breve texto.

Se puede decir que Angulo descubrió esta lengua y se dio cuenta de sus características principales. Utiliza un esquema (tabla 2) en el que emplea letras para las diversas formas en las que aparecen las raíces verbales.

TABLA 2
Esquema de Angulo

	Pasado anterior	Pasado reciente	Pasado Inmediato	Presente	Futuro	Potencial	Contemporáneo	Negativo
1 Sing.	A	D	B	A	A	B	A	B
2 Sing.	B	B	B	A	B	B	B	B
3 Sing.	C	C	B	A	C	B	A	B
3 Pl.	D	A	A	A	D	C	A	A

Este esquema es muy útil para hacer una clasificación de los verbos que por otra parte también difieren en el tipo de prefijos que se dan. Por ejemplo el verbo 'contar' (tabla 3).

TABLA 3
Ejemplo del verbo 'contar' siguiendo el esquema propuesto por Angulo

	Pasado anterior	Pasado reciente	Pasado Inmediato	Presente	Futuro	Potencial	Contemporáneo	Negativo
1 Sing.	tu-pín	ku--mbín	u-ngwín	e-pín	ga- pín	nu-ngwín	ra-pín	su-ngwín
2 Sing.	ki-ngwín	ki-ngwín	i-ngwín	ki-pín	ki-ngwín	mi-ngwín	gi-ngwín	si-ngwín
3 Sing.	u-mín	ku-mín	zu-ngwín	e-pín	ga-mín	mu-ngwín	ru-pín	su-ngwín
3 Pl.	u-mbín	ku-pín	zu-pín	e-pín	ga-mbín	mipín	ru-pín	su-pín

El antropólogo francés Jacques Soustelle vino a México poco después de que Angulo publicara su artículo en el *IJAL*. Le dedica unas 40 páginas a esta lengua y a sus

hablantes. De hecho, Soustelle (1937) cita elogiosamente a Angulo; utilizó al mismo informante y añadió poco a la descripción de dicho autor. Pero el trabajo de Soustelle ha sido una gran contribución a la historia de la familia otopame.

Curiosamente Lastra conoció al hablante que les proporcionó los datos principales a Angulo y a Soustelle. Su nombre era Jorge Mata. Se espera que pronto aparezcan publicados algunos de sus textos (Lastra, en pr. *c*).

La tesis de doctorado de Doris Bartholomew (1965) es una magnífica reconstrucción del otopame en la que emplea los esquemas de Angulo y el vocabulario que éste da. Lastra y Terrazas (2006) la hemos empleado para sustentar la hipótesis de que los cazadores recolectores jonaces conocieron la agricultura, aunque tal vez rudimentaria, en el periodo prehispánico.

La tesis de maestría de Moisés Romero es una fonología del chichimeco que apareció en 1958. Posteriormente (1966) publicó un vocabulario en un homenaje a Weitlaner. En él sólo se dan formas básicas sin mencionar las alternancias que sufren (véase por ej. Lastra, 2004, en *UniverSOS*).

En 1963 se publicó en un suplemento del *IJAL* una etnografía de los chichimeca por Harold Driver y Wilhemine Driver en la que se utiliza la fonemización de Romero cuando los autores emplean palabras del chichimeco, por ejemplo para los términos de parentesco.

Lastra (1984) es un esbozo gramatical de la lengua. Están en prensa *El Chichimeco jonaz de Misión de Chichimecas* y *Textos chichimecas* (Lastra, en pr. *b* y *c*).

Fernando Nava, el primer director del INALI (2005), ha escrito algunos breves artículos etnográficos y lingüísticos sobre los jonaces.

Aileen Martínez (2011) hace un interesantísimo estudio comparativo entre el sistema verbal del tlahuica (ocuilteco) y el jonaz.

11.2 *Cambios fonológicos recientes*

Los cambios que está sufriendo la lengua dificultan su descripción. Se mencionan los más notables:

Los jóvenes y muchos adultos han fusionado el fonema /ü/ (vocal anterior alta cerrada redondeada) con /i/ (vocal anterior alta cerrada no redondeada):

úzühü > *úzihí* 'maíz'
éndu > *endi* 'voy'

Hay pérdida de la segunda vocal en formas donde se da un cierre vocal entre dos vocales iguales como:

zínđa?ar > *sínđa?r* 'amarillo'
ním̄ba?a > *ním̄ba?* 'domingo'

Pérdida de una fricativa post velar sorda cuando se encuentra entre dos vocales iguales y desaparición de una de las vocales. Este cambio es menos frecuente que el anterior.

épihi ‘él espera’ > *épi*

Entre los jóvenes la aproximante nasal bilabial /m̥/ tiende a volverse una fricativa bilabial sonora [β] *úbaḥanʔ* ‘cuerno’ en tanto que la aproximante alveolar nasal frecuentemente se confunde con una vibrante simple:

máñe > *m-aṛe* ‘rápido’

Esto último no es de llamar la atención porque algo parecido sucedió en casi todos los dialectos del otomí.

La velar sonora /g/ desaparece en posición inicial, lo cual afecta la forma de los verbos en el futuro de la primera y tercera personas.

gásúʔ > *ásúʔ* ‘cantaré’
gacénʔ > *acénʔ* ‘cerrará’

Fusión de la sibilante alveolar sonora /z/ con la sorda correspondiente /s/ en posición inicial. Hay varios adjetivos que comienzan con /zi/ en la pronunciación de adultos mayores, pero /si/ en la pronunciación de los jóvenes:

zındaʔar > *sındaʔr* ‘amarillo’
zineher > *sineher* ‘apretado’
zimér > *simér* ‘blando’
zínæhær > *sínʔær* ‘ligero’

Este cambio se da también en sustantivos:

zínkʔén > *sínkʔén* ‘verdolaga’

Dicho cambio también ocurre en verbos de la primera, la segunda y la tercera conjugaciones que tenían el prefijo *zu-* que señalaba el inmediato de tercera persona:

zú-so-b > *sú-so-b* ‘acaba de amarrarlo’

Cambio del grupo consonántico *cʔ* > *s* en posición final. Por ejemplo en vez de *mahácʔ* > *mahás* ‘alto’

etúcʔ > *etís* ‘vela’

11.3 *Léxico*

Este artículo versa principalmente sobre la historia de los hablantes y no sobre su lengua en sí, pero en el aspecto léxico es conveniente hacer una lista de las palabras relacionadas con la forma de vida antigua y la moderna. La lista aparece en la tabla 4. Necesariamente se trata de sustantivos y sólo de unos cuantos verbos. Las formas no las proporcionan los cronistas ni los historiadores sino que son del chichimeco actual.

TABLA 4
Léxico ilustrativo de la forma de vida de los chichimecas

GLOSA	CHICHIMECO	COMENTARIOS
aguamiel	baʔá	
águila	kúndæhæʔéreʔr	
arco	turhæʔ [arco y flecha]	
barda	síngwénʔ	
calzón	rukú	
carne	nantʔé	
camote	píkú	
conejo	tangwæ	
costal	urʔü simbás	
cucharilla	čičʔá	trozo de cierta palma que es blanco, tiene forma de cuchara y se emplea para decorar ofrendas
cuero	kazú risé	cuero de vaca
flecha	turhæʔ	Es la misma palabra que se emplea para arco, es genérico para arma que se lanza, pero que no es de fuego
garambullo	éraʔr	
guerra	gēra, úri íngwær	préstamo, hombre pelean
hijos	rungwæʔr, burʔú	mis hijos, hijos de ellos
hombre	írų	
huarache	úphḁ[n]cʔ	
huipil	sakú	
lechuguilla	súngü	tipo de maguey de cuyas pencas se fabrican fibras
leña	rígú	
maguey	kúnųʔų	agave
maíz	úzühü	
mina	úbó ézén	hoyo en la tierra
mujer	mánʔí	

TABLA 4 (cont.)

GLOSA	CHICHIMECO	COMENTARIOS
nopal	úpʔóho	
pantalones	rukúʔ símbaha	
pescado	rithú	
pulque	úrháʔ	
quiote	súmbós	
ropa	urʔúʔ	
sombrero	upʔá	
venado	nanthám̃anthé	
vestido	rukú mánʔí	calzón de mujer
tuna	uhí	
zapatos	úp̃acʔ kúmoʔor	huarache de tortuga
cazar	eʔú, erʔú	
comer	é̃na, enhá	
dormir	éʔühün, éʔühür	
matar	ép̃ænʔ, ép̃æhnʔ	

No se describe la morfología verbal ni la nominal. Esta última se esboza en Universos 2004; se trata de las diferentes clases de sustantivos que aparecen con cuatro clasificadores principales empleados en la posesión de alienables que, por otra parte, están cambiando; o de nombres inalienables con alternantes que indican la persona del poseedor. En la lista que aparece más abajo se omiten las alternancias y se da únicamente la forma básica que equivale a aquella usada para la tercera persona plural del posesivo.

Los verbos se distinguen por sus flexiones de persona, tiempo / aspecto / modo por una parte y número por otra. La persona y el TAM se indican por medio de prefijos y el número (singular, dual o plural) por medio de sufijos. Hay seis conjugaciones que se definen de acuerdo con los prefijos que se anteponen a las raíces verbales. Además, los temas verbales sufren alternancias. Para fines prácticos en la lista de la tabla 4, se da la primera persona de singular y la tercera de plural.

12. CONCLUSIONES

Este estudio se ha referido principalmente a la historia de los jonaces aunque también se hace referencia a su lengua y a destacados trabajos escritos sobre ella. Entre las obras históricas, Gustin (1969) se refiere sobre todo a franciscanos, Arroyo (1998 [1987]) a los dominicos, pero en general hace una historia muy completa de las misiones de la Sierra Gorda. Gómez Canedo (1976) se concentra en las misiones que pasaron de agustinos a dominicos pero al hacerlo se remonta también a datos anteriores. Estos libros junto con el de Solís (2004 [1984]), principalmente sobre agustinos, son fundamentales. Hay artículos importantes que los complementan tales como el de Galaviz (1971). Pero todos ellos dejan fuera a los jesuitas de San Luis de la Paz que hacen su propia historia (Pérez de Ribas, 1992 [1645], Alegre, 1841; Decorme, 1941).

Esta separación se explica un tanto por la historia de las órdenes. Es bien sabido que los primeros misioneros en llegar a la Nueva España fueron los franciscanos en 1523. Su orden se llamaba seráfica, de los observantes, o simplemente de franciscanos. Tuvieron varias provincias, pero la que interesa en relación con los chichimecas es la de San Pedro y San Pablo.

La segunda orden mendicante fue la de Santo Domingo (1526). Se les nombra pre-dicadores o dominicos. Tuvieron tres provincias, la que interesa es la de Santiago de México.

Los agustinos llegaron en 1533 y en este trabajo su importancia reside en las misiones que fundaron entre los pames no solo en la Sierra Gorda sino también más al norte.

Los jesuitas llegaron más tarde, en 1572. San Luis de la Paz ya estaba fundado cuando el virrey Luis de Velasco, el joven les confió la población.

En la literatura consultada se nota que no había casi ninguna relación entre los jesuitas y las órdenes mendicantes. El virrey Martín Enríquez sí los convocó a todos al Concilio Provincial y ya se vio como en el siglo XVIII Escandón sí visita San Luis de la Paz después de haber hecho un recorrido por las misiones de franciscanos, dominicos y agustinos. Hizo muchas reformas, que afectaron a las tres últimas órdenes, pero no ordenó ningún cambio que tuviera que ver con la Compañía de Jesús.

Fray Juan Guadalupe Soriano se compadeció mucho de los jonaces asediados por Escandón y les ofreció refugio en la misión de Bucareli a los pocos sobrevivientes. Pero no sabemos si también se habrán refugiado en San Luis de la Paz.

No cabe duda de que se trata de dos áreas entre las que había muy escaso contacto que pudo haber estado también relacionado con la geografía ya que San Luis de la Paz es la entrada a la Sierra Gorda en tanto que las misiones fundadas por franciscanos y dominicos están en plena sierra. Sea como fuere hay que notar esta separación que también es de geografía política puesto que San Luis de la Paz se haya en Guanajuato, Cadereyta en Querétaro y Zimapán en el actual estado de Hidalgo.

Por otra parte, es probable que en algún momento haya habido más relación entre San Luis y la región de Toluimán porque el ya mencionado Valente Mata sí sabía que había habido jonaces en Toluimán y porque hay peregrinaciones desde San Luis hasta Soriano, en la actual Colón, donde según los peregrinos van a ver a la virgen, Nuestra Señora de los Dolores. Pero además, tal vez haya habido algún recuerdo del origen queretano de algunos de los jonaces pobladores de San Luis.

Por lo que respecta a las tradiciones, parece ser que están firmemente arraigadas y que los cargos religiosos se transmiten fielmente de padres a hijos.

Pero, no así la lengua. Fue largo el periodo en que el gobierno federal a través de la Secretaría de Educación insistía en la homogeneización de la lengua. Se enseñaba nada más en español. Últimamente, las cosas han cambiado un tanto y se respetan más las lenguas indígenas, pero en las escuelas se le dedica muy poco tiempo a su enseñanza. Los hablantes de chichimeco no parecen tener mucho interés en transmitirles la lengua a sus hijos por lo que si esta actitud no cambia hay pocas probabilidades de que la lengua sobreviva, pero no deja de existir la posibilidad puesto que todavía hay niños que la saben.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEGRE, Francisco Javier (1841): *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*. México, Imprenta de J. M. Lara.
- ARMILLAS, Pedro (1964): «Condiciones ambientales de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica». *Homenaje a Fernando Márquez Miranda*. Madrid y Sevilla, 62-82. Reproducido en Teresa Rojas Rabiela (ed.): *Pedro Armillas, vida y obra*, vol 2. México, CIESAS, 207-231.
- ARROYO, O. P. Esteban (1998 [1987]): *Las Misiones dominicanas en la Sierra Gorda de Querétaro*. Historiografía queretana, vol. 1. Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, Santiago de Querétaro.
- BARTHOLOMEW, Doris (1994): «Panorama of Studies in Otopamean languages». En Doris Bartholomew, Yolanda Lastra y Leonardo Manrique (coords.): *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*, tomo I. Quito, Ediciones Abya-Yala, 335-377.
- BRANIFF, Beatriz (ed.) (2001): *La gran chichimeca*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Milán, Editorial Jaca Book Spa.
- CARRILLO CÁZARES, Alberto (2000): *El debate sobre la guerra chichimeca 1331-1585*. Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán; San Luis de Potosí, El Colegio de San Luis.
- CRUZ RANGEL, José Antonio (2003): *Chichimecas, misioneros, soldados y terratenientes. Estrategias de colonización, control y poder en Querétaro y la Sierra Gorda. Siglos XVI-XVIII*. México, Archivo General de la Nación.

- DECORME S. J., Gerard (1941): *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572- 1767*, tomo II *Las misiones*. México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos.
- DRIVER, Harold y Wilhelmine DRIVER (1963): *Ethnography and Acculturation of the Chichimeca-Jonaz of Northeast Mexico*. Bloomington, Indiana University Research Center in Anthropology, Folklore and Linguistics. *IJAL* 29, n. t., pt. II.
- GALAVIZ DE CAPDEVILLE, María Elena (1971): «Descripción y pacificación de la Sierra Gorda». *Estudios de Historia Novohispana IV*, 113-149.
- GERHARD, Peter (1986): *Geografía histórica de la Nueva España (1519-1821)*. México, Instituto de Investigaciones Históricas e Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México [1972 original en inglés].
- GUERRERO TARQUÍN, Alfredo (*sf*): *Leyendas y tradiciones de la tribu chichimeca*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato. [Escrito en 1937].
- (1988): *Reminiscencias de un viaje a través de la Sierra Gorda pro Xichú y Atarjea*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- (1987): *Memorias de un Agrarista*. México, Colección Divulgación, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- GUSTIN, Monique (1969): *El Barroco en la Sierra Gorda. Misiones franciscanas en el estado de Querétaro Siglo XVIII*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- HERRERA MUÑOZ, Alberto (1992): «Los asentamientos antiguos en la Sierra de Querétaro». En Carlos Viramontes (coord.): *Historia y Actualidad de los Grupos Indígenas de Querétaro*. Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 46-61.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto (1944): «La colonización y evangelización de Guanajuato en el Siglo XVI». *Cuadernos Americanos XIII*, n. 1, enero-febrero, 125-149.
- LABRA, Jerónimo de (1982): *Manifiesto de lo precedido en la conquista pacificación y reducción de los indios chichimecos jonaces de la Sierra Gorda*. Documento existente en la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin, escrito en 1740, paleografiado y publicado por Nieto.
- LASTRA, Yolanda (en pr. a): «Estudios lingüísticos sobre la familia otopame desde la Colonia hasta nuestros días». *XVI Congreso Internacional sobre Otopames*, Museo Nacional de Antropología, octubre, 20-24.
- (en pr. b): *El Chichimeco jonaz de Misión de Chichimecas*.
- (en pr. c): *Textos chichimecas*.
- LASTRA, Yolanda y Alejandro TERRAZAS (2006): «Interpretación de posibles actividades agrícolas prehispánicas a partir del análisis del chichimeco jonaz». *Anales de Antropología* 40-II, 165-187.
- LEÓN RÁBAGO, Diego (2000): «Formas y órganos de gobierno en Guanajuato. La legislación para las Indias en el siglo XVII». *Centro, Textos de historia guanajuatense*. Vol. 1, julio de 1998-junio de 1999, 177-269.

- NIETO RAMÍREZ, Jaime (1982): *Los habitantes de la Sierra Gorda*. Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro.
- OSANTE, Patricia (2000): *Testimonio acerca de la causa formada en la Colonia del Nuevo Santander al Coronel don José de Escandón*. México, Universidad Nacional Autónoma de México; Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes.
- PAEZ FLORES, Rosario Gabriela (2002): *Pueblos de frontera en las Sierra Gorda Queretana, siglos XVII y XVIII*. México, Archivo General de la Nación.
- PÉREZ DE RIBAS, Andrés (1992 [1645]): *Historia de los triunphos de nuestra santa fee entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe*. Primera edición facsimilar. Estudio introductorio, notas y apéndices de Ignacio Guzmán Betancourt. México, Siglo XXI.
- POWELL, Philip W. (1977): *La Guerra Chichimeca*. México, Fondo de Cultura Económica (Título original: *Soldiers, Indians, and Silver*, 1975).
- RAMÍREZ, Pbro. Esteban (1952): *Estudio histórico de San Luis de la Paz*. Guanajuato, sin editorial.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa.
- RIONDA, ARREGUÍN, Isauro (1996): *La Compañía de Jesús en la Provincia Guanajuatense 1590-1767*. Guanajuato, Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato.
- RODRÍGUEZ LOUBET, François (1985): *Les chichimeques*. México, CEMCA.
- SAMPERIO GUTIÉRREZ, Héctor (1994): «Las misiones fernandinas de la Sierra Gorda y su metodología intensiva: 1740-1770». En Héctor Samperio (ed.): *Sierra Gorda, pasado y presente. Coloquio Homenaje a Lino Gómez Canedo*. Querétaro, 83-109.
- SANTA MARÍA, Guillermo de (1999): *Guerra de los chichimecas*. Alberto Carrillo Cázares, (ed.) [(México 1575-Zirosto 1580). Zamora / Guanajuato, El Colegio de Michoacán / Universidad de Guanajuato.
- SOLÍS DE LA TORRE, J. Jesús (2004 [1984]): *Bárbaros y Ermitaños: Chichimecas y agustinos en la Sierra Gorda, siglos XVI-XVIII*. Querétaro, Archivo Histórico de Querétaro.
- SORIANO, fray Guadalupe (2012 [1767]): *Tratado del Arte y unión de los idiomas otomí y pame; vocabularios de los idiomas pame, otomí, mexicano y jonaz*. Yolanda Lastra (ed.). México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- SOUSTELLE, Jacques (1937): *La famille otomi pame du Mexique Central*. Paris, Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie.
- VIRAMONTES ANZURES, Carlos (2000): *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores-cazadores del semidesierto de Querétaro*. Serie Arqueología. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Comentario de Klaus Zimmermann

Universität Bremen

Lo que se «sabe» de un pueblo amenazado de extinción. Para un análisis crítico del discurso en antropología histórica. Comentario al artículo de Yolanda Lastra «Los hablantes de chichimeco jonaz a través de la historia»

Antes de todo tengo que declarar que no soy experto del pueblo chichimeco jonaz. He trabajado durante años sobre los otomíes, un pueblo cuya lengua está emparentada con la del chichimeco jonaz; ambos idiomas se clasifican dentro de la familia otopame, que es parte del tronco de lenguas otomangués. En esta área he investigado sobre sociolingüística, el contacto con el español y la contribución de los misioneros para el conocimiento de esta lengua. También he trabajado sobre planificación de lenguas amerindias en general.

Mis comentarios acerca del artículo de Yolanda Lastra no pueden corregir hechos presentados por la autora; por su larga trayectoria de investigación desde los comienzos en los años sesenta sobre esta etnia, ella conoce mucho mejor lo que se sabe que yo. Mis comentarios versan, entonces sobre sus métodos de obtener información, los aspectos a tratar seleccionados por la autora y el método de presentación, el cómo de presentar e interpretar lo que se «sabe» o lo que se pretende saber.

El artículo de Yolanda Lastra ofrece un tipo de discurso bien establecido en la antropología, un discurso de manera descriptiva neutral. Trata cuatro temas de los chichimeco jonaz, pueblo indomexicano.

1. Explicación del etnónimo, localización geográfica, descripción antropológica de su cultura, informaciones sobre su modo de vida basadas en la arqueología y escritos de misioneros.
2. La historia.
3. La lengua.
4. El futuro de la lengua.

Primero quiero resaltar lo valioso de haber buscado y reunido en un artículo tanta información de lo poco que hay, publicada en fuentes dispersas y también difíciles de encontrar, tanto antiguas como del siglo XX. Solo mirando de cerca la bibliografía uno se da cuenta de que este artículo es el fruto de años de ocupación con este pueblo. Hay que saber que, en la actualidad, Yolanda Lastra es una de los pocos lingüistas, si no la única, que se dedica actualmente a la lengua de este pueblo. Los trabajos sobre la lengua en vía

de publicación (véase en su bibliografía) dan testimonio de su labor reciente. Y si se me permite mencionar un aspecto no esencialmente científico: Admiro a la autora,¹ por sus investigaciones empíricas, de trabajo de campo infatigable a su edad avanzada. Este artículo que versa sobre varios aspectos, no solo la lengua, es un ejemplo de su capacidad de reunir tantos aspectos y su labor incansable.

Hay que recordar que la temática general de la revista *UniverSOS* versa sobre lenguas y culturas amenazadas de extinción y hay que saber que los artículos de primera plana de *UniverSOS* se hacen sobre invitación por parte del editor. Es indudable que los chichimeco jonaz son un pueblo altamente amenazado en el presente; el artículo de Lastra lo demuestra con los datos demográficos y la autora lo dice explícitamente.

Sin embargo, la parte más relevante (para mí), es la que narra la historia de este pueblo. Aunque con un tono discursivo poco valorativo, la autora da testimonio de las políticas coloniales que ya en esta época están destinadas a desplazar y exterminar a este pueblo. Se nombra con claridad que se trata de una invasión de tierras chichimecas por parte del poder colonial de los españoles. La extinción no solo de la lengua sino también de los hablantes, el genocidio, empezó ya en la época colonial y no hubo en América –como recientemente algunos historiadores de la lengua en España quieren hacer creer– una adopción voluntaria y entusiasta del modo de vida y de la lengua «del sistema vocálico simple, con los cinco vocales claras», sino una imposición por violencia. Lo que se llama hoy la amenaza de extinción de lenguas tiene su historia de guerras coloniales. Hay que resaltar que las fuentes de estos conocimientos son esencialmente escritos de misioneros.

El artículo de Lastra da importancia también al papel de la Iglesia en la conquista-dominación de los chichimeco jonaz. Detalla los diferentes posicionamientos en el clero acerca de las guerras contra ellos. Los testimonios presentados demuestran también que la intervención de la Iglesia, especialmente la de los misioneros, de conquistarlos (y otros en América) no por la espada sino por «medios pacíficos», es decir la evangelización, se inscribe como una estrategia de colonización, dominación y opresión, no como respeto cultural o como defensa de los intereses de los conquistados. En esto presenta también una visión de la relación entre la Iglesia, los misioneros y la administración colonial, especialmente el ejército. De interés especial es su constatación de que hubo una casi exterminación (genocidio) en las regiones bajo la tutela misionera de los franciscanos y dominicos y de que hubo otra política en las regiones bajo tutela de los jesuitas después de la llegada de esta agencia evangelizadora a México, donde han llegado a sobrevivir.

1. Una muy buena semblanza exhaustiva de la vida académica de Yolanda Lastra, basada en entrevistas y colaboraciones ha ofrecido el sociolingüista Pedro Martín Butragueño (2009): «Lingüística descriptiva y lingüística social en la obra de Yolanda Lastra: Historia de un compromiso científico», en Martha Ruth Islas Canales (ed.): *Entre las lenguas indígenas, la sociolingüística y el español: estudios en homenaje a Yolanda Lastra*, München, Lincom, 4-42.

Estos hechos ofrecen una visión que ilumina también la actividad lingüística de los misioneros: esta era sometida a la conquista general como conquista espiritual, como una de sus estrategias utilizadas en la historia.²

La historia del genocidio y etnocidio de que fueron víctimas los chichimeco jonaz se narra basándose en fuentes históricas españolas, especialmente de autoría de misioneros. Es inevitable esta visión restringida, ya que no existe ninguna «visión de los vencidos chichimeco jonaz» por parte de las víctimas como las bien conocidas (en efecto también pocas) del caso de los aztecas coleccionadas por Miguel León-Portilla. Sin embargo, creo que en esta situación documental unilateral no se debe permanecer en un estilo descriptivo, casi positivista y también cerca del eufemismo cuando habla por un lado de «exterminación» y utiliza la categoría «rivalidad» para referirse a la relación entre chichimecas y colonos españoles (Introducción). O en otro pasaje, en 2.1 escribe lacónicamente «la respuesta del gobierno a los asaltos chichimecas fue una guerra y el castigo de esclavitud o cautiverio». Parece que los conceptos «asalto» y «castigo» son palabras de las fuentes colonialistas. Un análisis crítico de las fuentes debería llamar a los asaltos lo que fueron, «guerras anticolonialistas de liberación», y a los castigos (la palabra deja posible la interpretación como una medida justificada) lo que fueron «medidas de opresión» (con un interés de explotación económica).

La labor de buscar y presentar las visiones de los vencedores (aunque a veces diversas) acerca de la suerte lamentable de los pueblos indígenas en tantas partes del mundo, los crímenes en contra de ellos y su resistencia es altamente útil y necesaria. No obstante, propongo un discurso diferente, un *análisis crítico del discurso* histórico y de sus fuentes. En este tipo de acercamiento cabe complementar el estilo científico neutral y la presentación del discurso mismo de los cronistas misioneros por un estilo de análisis crítico. Hay que mencionar explícitamente la unilateralidad de las fuentes, la inmersión de los autores en la empresa colonial y su parcialidad, y aclarar las consecuencias discursivas como vengo de esbozar a manera de ejemplo más arriba.

Desgraciadamente, no se pueden comparar dos versiones discursivas de los sucesos, los de españoles y los de los chichimecas, pero hay que relativizar de manera general estas fuentes: no la veracidad de los hechos relatados o programas políticos, sino la actitud y la postura sociopolítica y religiosa de los cronistas o autores. El estilo de discurso científico neutral, el que es sin duda un logro en la historia intelectual y científica de la humanidad y de una corriente secular de la lingüística y antropología de la que participa Yolanda

2. Recientemente el papa Francisco I ha concedido la culpa de la Iglesia católica en la colonia de América: «Pido humildemente perdón, no sólo por las **ofensas** de la propia iglesia sino por los **crímenes** contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América» [<http://www.elfinanciero.com.mx/mundo/papa-francisco-pide-perdon-por-crimenes-contra-indigenas.html>]. 7 de julio 2015]. Es interesante la distinción de «ofensa» por lo que ha hecho la iglesia y los «crímenes» sin autoría explícita y la fórmula de distanciamiento del concepto «conquista». Sin embargo, la admisión de la culpa por parte de la institución culpable no cierra la necesidad de insistencia en este horror histórico.

Lastra, puede ir contra la voluntad de los autores y a que el lector registre de manera *fatalista* lo que sucedió en la historia (en este caso colonialismo, uno de los fenómenos más horribles de la historia del Occidente) y por extrapolación lo que pasa en la actualidad con los pocos sobrevivientes de los pueblos indígenas. A veces me sorprende este estilo lacónico cuando se narran eventos de grave incidencia para los jonaces.

No podemos, como método de historia oral, sacar la actitud de los chichimeco jonaz y lo que hicieron y sus razonamientos en la época colonial (tenemos que imaginarlo a partir de la información somera de que hubo rebeliones, en términos de los cronistas; mejor dicho: de guerras de independencia), pero tenemos que suponer que este pueblo no era solo víctima de actos del poder colonial, sino también actor de resistencia y defensa y de una visión propia de su modo de vida. Podemos, sin embargo, sacar por medio de entrevistas de tipo historia oral sus visiones actuales frente a la política del Estado Mexicano en el marco de los posibles recuerdos de dos generaciones, de experiencias de la discriminación u opresión actual y frente a la política lingüística que oficialmente promete en el momento presente la revitalización de las lenguas indomexicanas, en este caso la lengua chichimeca jonaz. Este paso metodológico importante y, ejemplar para otros, lo ha hecho la autora.

Memoria recuperada

Comentario de Joaquín José Martínez Sánchez

Universidad de Alicante

1. RECUPERAR LA MEMORIA HISTÓRICA

El artículo de Lastra me ha permitido conocer, como anuncia el título, la historia de los hablantes y, a grandes rasgos, de los pueblos chichimecas desde tiempos prehispánicos hasta la comunidad superviviente actualmente en San Luis de la Paz, Guanajuato, situada en las estribaciones de la Sierra Gorda. Confieso que solo tenía un recuerdo mítico de las referencias de los mexicas a la Teotlalpan, ‘tierra de los dioses’, así como al pasado épico de las guerras chichimecas contra los conquistadores en el siglo XVI. No era consciente de que hubieran sido objeto de una persecución tenaz, durante tres siglos, y de un exterminio planificado, que se agravó en la fase hipócritamente «ilustrada» del imperio colonial. Si entiendo bien los datos recogidos por Lastra, la pretensión de racionalizar la explotación, centralizar la administración, prescindir de los misioneros mediadores e implantar una burocracia provincial, al menos en la región chichimeca, tuvo efectos desastrosos sobre la población y, por tanto, sobre la supervivencia de los pueblos originarios, sus culturas y sus lenguas.

No obstante, el conjunto de la narración da qué pensar sobre la supuesta diferencia del imperio español, comparado a otras potencias en la era de la mundialización, a la hora de plantear sus relaciones con los pueblos originarios, como resultado de las denuncias contra la barbarie de los encomenderos, el surgimiento del derecho de gentes (*ius gentium*) y la promulgación de las Leyes de Indias. A lo largo del relato se hace patente que el trato a los pueblos cazadores y recolectores fue todavía peor que a los demás, en la medida que la apropiación del territorio por el imperio y la ruptura de ciertos equilibrios ecológicos conducían inexorablemente a una lucha sin tregua de los ocupantes contra los pobladores. Lo cual me parece demasiado semejante a lo ocurrido en la llamada «Conquista del Oeste» por los Estados Unidos de Norteamérica durante el siglo XIX (Thorn-ton, 1987) o durante la «Conquista del Desierto» en Argentina (Bayer *et al.*, 2011), como para considerar que las coincidencias sean casuales (cfr. Stannard, 1992; Chávez Chávez, 2003: 77 y ss.).

La justificación de la denuncia es clara: en 1580, el dominico fray Guillermo de Santa María constata que las explotaciones ganaderas de los españoles destruyen «sus

rancherías, tierras y mesquiales que vienen siendo sus ciudades, viñas y olivares» (p. 19). Sin embargo, es significativo que los misioneros no hayan aportado al estudio del antiguo chichimeca nada más que un «corto vocabulario preparado por fray Juan Guadalupe Soriano» (p. 31), cuando se recrudecían las prácticas exterminadoras y aculturadoras contra los chichimecas.

El último apartado del artículo incluye una «lista de palabras relacionadas con la forma de vida antigua y la moderna» en el chichimeco actual (pp. 35 y ss.). Aunque comprendo la importancia de mostrar que la cultura chichimeca contenía la posibilidad de un desarrollo agrícola (pp. 11 y ss.), creo que sería más eficaz para colaborar en la revitalización de la lengua que el estudio etnohistórico del vocabulario se concentrara, precisamente, en recuperar la memoria de los modos de vida autóctonos, dentro del marco de un proceso de reivindicación simbólica del territorio.

Es un hecho que las mujeres y los hombres *eza'r* actuales constituyen comunidades ejidatarias, dedicadas a la agricultura, por lo que sería también interesante identificar los préstamos lingüísticos, a raíz de su contacto con otras lenguas (no solo el castellano, también las lenguas de los demás colonos). A mi modo de ver, la estrategia de trasladar comunidades de orígenes diversos al territorio chichimeca no respondía a un interés filantrópico, tanto como al plan de consolidar el dominio del imperio sobre el territorio chichimeca. Si me permiten el rasgo de humor, sería tan poco plausible como explicar la migración contemporánea de miles de familias *na savi* (en su mayoría, mixtecos/as de la Montaña de Guerrero) a los campos de la agricultura intensiva en Sonora bajo la perspectiva de un plan para civilizar a los yaquis originarios de la tierra. Otro asunto muy distinto es que se hayan establecido, históricamente, relaciones pacíficas de convivencia entre los *eza'r* y los otomíes de San Luis de la Paz y que se ponga de manifiesto una identidad común entre diversos pueblos originarios, sin minusvalorar su diversidad lingüística y cultural (pp. 29-30).

Así pues, el trabajo emprendido por Lastra tiene mucho sentido como servicio a la recuperación de la memoria histórica por el pueblo *eza'r*, precisamente cuando puede ser más útil al propósito de revitalizar el uso de la lengua en las esferas sociales públicas: la educación, la creación cultural, la administración, la economía.

2. DENOMINACIÓN Y/DE ORIGEN

No están claros los antecedentes ni la continuidad histórica de los chichimecas jonaces, desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad. En un artículo anterior, Lastra dejó constancia de que ya «en el siglo XVI se tiene noticia de un grupo de chichimecas llamados jonaces que vivían en el área de Tolimán en la Sierra Gorda» (Lastra, 2004: 64), aunque no se cita una fuente directa.

Probablemente sea porque las fuentes no se refieran solamente a los jonaces, sino a una diversidad de pueblos que convivieron en la misma región (Estados de Guanajuato y Querétaro, Sierra Gorda), pero no se hace explícito en el texto. Al tratar sobre las misiones dominicas se dice lo siguiente: «Mientras los franciscanos hacían esfuerzos por convertir a los jonaces, los dominicos llevaban a cabo tareas semejantes. Desde 1684 los dominicos se encargaron de los jonaces en el occidente de la Sierra Gorda» (p. 21). De donde un lector deduciría, quizá erróneamente, que también las misiones franciscanas intentaron colonizar y reducir a los jonaces en el siglo anterior, así como que la Sierra Gorda estaba habitada por los chichimecas jonaces.

A partir de entonces el artículo denomina «jonaces» a los chichimecas rebeldes, como con ocasión de su levantamiento en 1703 (pp. 21 y ss.). ¿Aparece así en las fuentes? ¿Es esa la «razón» (dicho sea con ironía poscolonial) por la que se hace plausible la etimología del término «jonaces» (p. 11) en castellano, a manera de maldición o estigma? La descripción etnocéntrica y segregadora de los chichimecas que blandió contra ellos el jesuita Francisco Zárate (pp. 15-16) en 1594, recién llegado a la Misión de San Luis de la Paz, así parece indicarlo (cfr. la carta entera al provincial Esteban Páez, *apud* Lara Cisneros, 2002: 117-118). En el texto de Lastra no está claro si hablan Zárate o Alegre, debido al estilo de la cita. En cualquier caso, ofrece un dato muy relevante acerca del origen plural de los pobladores que fueron llevados a la Misión de San Luis: «en treinta vecinos suele haber cuatro y cinco lenguas distintas, y tanto, que aun después de mucho trato no se entienden sino las cosas muy ordinarias» (ibíd.). El presbítero Esteban Ramírez, en 1952, hizo un estudio del archivo parroquial donde se constata el grupo étnico de los bautizados. Entre una decena de etnias, dice Lastra que «no se utiliza para nada la palabra jonaz»; y añade: «supongo que solo se utilizaban chichimeco o meco» (p. 24).

Es oportuno comparar el ambiente en que se deforman las imágenes del otro indígena, al pie de la Montaña de Guerrero:

En la Montaña es frecuente referirse a los indígenas con palabras de contenido racista y discriminatorio [...]: *inditos*, *nacos*, *mixtercos*, *transavis* [...] y otras palabras despectivas. Algunos términos aluden a la música que se escucha en las comunidades indígenas y tienen significados excluyentes. Es la representación de la población a partir de discursos racistas internalizados por mestizos e indígenas y que se muestran en las relaciones interétnicas, inter o intracomunitarias (García Leyva, 2012: 128).

Razón por la cual el proceso hacia la autonomía del *Ñuu Savi* ha comenzado por recuperar la capacidad para autodenominarse en su propia lengua: «Pueblo de la Lluvia» en traducción literal. Supongo que algo similar estarán viviendo los *ezár*, al menos a la vista de ciertos eventos culturales, como la presentación del nuevo alfabeto «chichimeca jonaz o eza'r» por el Órgano Colegiado de Maestros Bilingües Chichimeca Jonaz (2012), con el apoyo del Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato.

Volviendo al origen, ¿eran todos los chichimecas que participaron en las guerras del siglo XVI antepasados de los jonaces? ¿Cuáles de los grupos citados dieron lugar a la población actual en la Misión de Chichimecas, San Luis de La Paz, Guanajuato: guamares, guachichiles, guaxabanas e incluso pames?

Puede que sea un misterio indescifrable; pero, en tal caso, cabe replantear el relato y el perfil histórico de la comunidad superviviente y resiliente, después de una larga historia de persecuciones. Lo que se induce del proceso histórico es, en primer lugar, que la lengua *úza*, en la actualidad, es el fruto de una normalización por el uso, a lo largo de siglos, entre hablantes de diversas variantes; y, en segundo lugar, que la etiqueta «jonaces» es perfectamente prescindible, dada su carga peyorativa en las fuentes. No obstante, son los propios hablantes quienes van a decidirlo en los próximos años, gracias a un cambio de paradigmas. ¿Un cambio de era?

3. 500 AÑOS DE RESILIENCIA INDÍGENA

Las estrategias para pacificar a los chichimecas, después de haberles arrebatado sus tierras de caza, consistieron, resumidamente, en 1) hacerles la guerra hasta exterminarlos, o bien en 2) someterlos y reducirlos a habitar en varios poblados, de los cuales solo ha sobrevivido San Luis de la Paz, por medio del suministro semanal de carne y maíz, a cargo de los jesuitas allí establecidos. La orden del virrey Luis de Velasco, el joven (p. 24), en fecha indeterminada, siguió cumpliéndose hasta 1767, cuando se produjo la expulsión de los jesuitas. No es difícil deducir que la opinión del padre Zárate sobre las costumbres de los chichimecas estaba gravemente condicionada por el modo de vida que les había prescrito la Corona.

Los acuerdos del Concilio Provincial Mexicano en 1585 (p. 19-20) advierten sobre las causas de la guerra, como resultado de la Conquista y la expropiación, además de la violencia ejercida desde el inicio contra los pobladores. Recomienda la solución del «poblamiento» (es decir, el asentamiento más o menos forzoso) y «buenas obras» (o sea, las dádivas ya referidas), a cambio de los beneficios obtenidos por la Corona en sus explotaciones coloniales. Pero no se plantea una devolución de las tierras, ni una alternativa económica productiva acorde con la cultura chichimeca. El trabajo en las minas se usó como amenaza y como castigo real; pero, dicho sea como ejemplo, no se les ofreció dedicarse a la ganadería, lo que era patrimonio de la colonia española. Tal estado de cosas se prolonga, con pequeñas variaciones, hasta la actualidad.

El resultado palpable fue el exterminio de los chichimecas en Sierra Gorda y la persistencia de un asentamiento en San Luis de la Paz, que no pasaba de 300 personas al cabo de dos siglos (p. 25), en 1769, por contraste con el aumento general de la población (8.435 en total, cfr. Lara Cisneros, 2002: 133-134). Las acusaciones de robo y embriaguez, junto con el régimen de amenaza sobre los supervivientes (destierro y trabajos forzados), marcaron la existencia de millares de los estigmatizados «jonaces».

Las célebres «matanzas de Escandón», en los estertores de la Colonia, no explican, por sí solas, la total desaparición de los chichimecas en los múltiples asentamientos que se describen (pp. 26-27). Antes del infausto personaje ya se había instituido el genocidio (cfr. la masacre relatada por el padre Soriano en *La Nopalera*, *apud* p. 27). Las fuentes indican que en San Luis se instaló un destacamento militar, con «casas fuertes» y que era calificado de «presidio» por Andrés Pérez de Rivas (*apud*. Lara Cisneros, 2002: 114). La secularización de las misiones por el régimen colonial fue solo el último episodio de dicho proceso.

Según la política de guerra del virrey Enríquez (1568-1580), los cautivos, cuando eran culpables de hostilidad, tenían que prestar «servicios» durante 13 años al soldado que los había apresado. Se convertían en esclavos temporales que eran incluso vendidos (Lara Cisneros, 2002: 124).

En cuanto al relato de los hechos tras la Independencia de la República Mexicana, quizá podría haberse hecho más hincapié en la novedad histórica que supuso el reparto de tierras y la organización de ejidos en los años 30 del pasado siglo. Hay que matizar el dato de que el gobierno Salinas (1987-1994) donase ganado a las familias y que este regalo no fuera aprovechado, con la constatación de que el desarrollo comunitario necesita de un asesoramiento y una estrategia muy distinta al clientelismo. Al menos en otras partes de la República, los pueblos originarios fueron tratados durante décadas como meros receptores de ayudas y suministradores de votos, hasta que el concurso de muchas fuerzas sociales y la organización del Congreso Nacional Indígena lograron un significativo empoderamiento de las comunidades.

En concreto, no se hace referencia a los efectos del movimiento indígena durante los años noventa del siglo XX, por lo que respecta a los avances logrados en servicios básicos (energía eléctrica, agua entubada, mejora de las viviendas). Tampoco se alude al hecho de que las migraciones masivas y la venta de tierras estén vinculadas a las continuas presiones económicas y políticas del entorno, una vez que los cambios constitucionales permitieron la enajenación de los ejidos. En sentido contrario, parece que la estructura comunitaria y las autoridades del pueblo *eza'ŕ* se han fortalecido en la defensa del territorio indígena (cfr. González García, 2010).

No creo necesario subrayar que la revitalización de las lenguas está intrínsecamente unida a otros procesos económicos, sociales y políticos (cfr. Zuckermann *et al.*, 2014), como ha sido el caso por lo que respecta al pueblo *Nuu Savi*, tanto en su territorio milenario, cuanto en los lugares de migración. La Academia de la Lengua Mixteca (Ve'e Tu'un Savi) se fundó en 1997, en plena efervescencia política del movimiento indígena; mientras que, en Baja California, el impulso inicial de los maestros *na savi* ha dado lugar a una organización plural, la cual integra a personas de todas las etnias: la Academia de las Lenguas Originarias. También en San Luis de la Paz pueden observarse procesos similares alrededor del Festival Cultural de la Toltequidad, que el año 2015 celebró su 28ª edición.

4. DESCRIPCIÓN LINGÜÍSTICA

Aunque no es el momento de pararse en detalles, la descripción sistémica de la lengua *úza* y del *tu'un savi* ofrece pocas similitudes, salvo la ausencia de una declinación por casos y una organización (aparentemente, muy distinta) de los clasificadores.

El uso de los clasificadores no está restringido, en absoluto, a los nombres alienables, dado que en *tu'un savi* son verdaderos determinantes, núcleos de un SD, sea en la función de posesivos, sea en la de pronombres, sea, ocasionalmente (cuando anteceden a nombres propios), en la de artículos. Además, algunos determinantes tienen una segunda vida como complementantes de un SComp (cfr. Martínez Sánchez, 2015: 93-158). Quizá una comparación más profunda permitiera establecer semejanzas estructurales que no se perciben en la descripción, por diferencias en la terminología.

Lastra ha constatado que, en el *tu'un savi* de Yosondúa, «los posesivos tienen la misma forma ya sea que los nombres sean alienables o inalienables» (Lastra, 2004: 73). Sin embargo, en la variante que me tocó investigar (Montaña de Guerrero), los posesivos que vienen marcados por la sintaxis son precisamente los nombres alienables: animales domésticos (preposición *djana* o *sana* antes del determinante posesivo) y cosas intercambiables (prep. *kuenda* o una estructura fraseológica con *xi'a*, cfr. Martínez Sánchez, 2015: 227-228). De otro modo, los llamados nombres inalienables lo son por una lógica natural y cultural, que no se refleja en la estructura morfosintáctica.

En cuanto a la morfología verbal y la estructura de la oración simple, tampoco hay coincidencias reseñables, a excepción del uso de morfemas precedentes (prefijos o adverbios) para marcar los aspectos y los tiempos (TAM), a la luz de la tabla 3 (pp. 29-30), basada en la gramática de Jaime de Angulo (cfr. Martínez Sánchez, 2015: 206-207, 329 y ss.). Sin embargo, Lastra señala que la lengua *úza* se clasifica tipológicamente «SOV sin preposiciones ni casos» (Lastra, 2004: 67), mientras que el *tu'un savi* tiene una estructura VSO y hace un uso muy peculiar de las preposiciones, a partir de una red de metáforas cognitivas (el cuerpo, la vida como sentir, etc., cfr. Martínez Sánchez, 2015: 55-57).

Por lo que se refiere a la diacronía, es sorprendente la coincidencia en algunos cambios del sistema fonológico entre ambas lenguas. En concreto, se ha sustituido el fonema /ə/ por /s/ en una sola generación, como resultado de las migraciones masivas y, en alguna medida, la escolarización. Dado que los agentes del cambio son bilingües, se puede plantear la hipótesis de que los esfuerzos por representar alfabéticamente la lengua oral hayan usado la letra castellana <z> y propiciado la prevalencia del fonema /s/ en su lectura.

5. PERSPECTIVAS DE REVITALIZACIÓN

Los datos que ofrece Lastra sitúan al chichimeca en la situación de lengua amenazada. De los nueve criterios manejados por la comunidad internacional (UNESCO, 2003),

con el fin de analizar la vitalidad de las lenguas y alertar sobre su futuro, hay varios que provocan el mayor grado de alarma (número de hablantes, disminución generacional, etc.) y otros que, sin embargo, inspiran expectativas fundadas acerca de su revitalización: disponibilidad creciente de materiales didácticos, mayor incidencia en las políticas gubernamentales, etc. Creo que sería necesario un estudio específico de las condiciones citadas, para lo que resultaría útil la colaboración de investigadoras e investigadores dispuestos a comprometerse con el futuro del pueblo *ezá'r*.

Ojalá que la República Mexicana asumiera un liderazgo merecido en el marco internacional, hasta ahora reducido a unos pocos países (p. ej. Australia) y a iniciativas no gubernamentales, con el sustento que proporciona un marco legislativo propicio y varias décadas de trabajo investigador al servicio de la educación bilingüe intercultural, en el que los propios indígenas han adquirido, por fin, un protagonismo evidente (p. ej. Órgano Colegiado de Maestros Bilingües, 2012). ¿Se ha valorado y reconocido como se debe en el ámbito universitario? ¿Se ha traducido en proyectos de investigación/acción por el desarrollo lingüístico? Es una pregunta que me inquieta, como persona dispuesta a colaborar.

He comentado con anterioridad el trabajo ejemplar de la Academia Mixteca (Ve'e Tu'un Savi, 2007), pero habría que nombrar también el Congreso por el Desarrollo Lingüístico del Tu'un Savi N'nuu Kuatyí (Guerrero), reunido anualmente desde 2011 hasta la fecha (19-02-2015, IV Congreso en Jicayán de Tovar, Gro. Méx.). Además, he tenido la suerte de participar en un proyecto de revitalización del *tu'un savi* a través de las redes sociales (Ndatiaku Tu'un Savi, 2015), coordinado por la Universidad de Sevilla, con el que colaboran personas *na savi* de prestigio entre su propio pueblo y que ha dado lugar a una comunidad en Facebook de 700 miembros, entre otras cosas.

Basta explorar las redes para descubrir que la lengua y la cultura chichimecas se están expandiendo por medio del *casting* digital: Youtube y Facebook, principalmente. Destaco dos consecuencias positivas: 1) la reconexión de los migrantes en espacios urbanos y universitarios con las señas de identidad indígenas, 2) la difusión abierta de creaciones culturales, que pueden atraer a miles de internautas y centenares de *followers* (p. ej. los vídeos recopilados en su canal de Youtube por Comunicantropo, 2015).

BIBLIOGRAFÍA

- BAYER, Osvaldo *et al.* (2015): «La guerra del desierto». Portal web. <<http://elortiba.org/guedes.html>>. Consulta: 31-08-2015.
- CHÁVEZ CHÁVEZ, Jorge (2003): *Los indios en la formación de la identidad nacional mexicana*. Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- COMUNICANTROPO (2015): Canal en Youtube. <<https://www.youtube.com/user/comunicantropo/videos>>. Consulta: 31-08-2015.

- GARCÍA LEYVA, Jaime (2012): «De las bandas de viento al hip-hop de la Montaña de Guerrero». En Elissa Rahkin y Norma Esther García Meza (coords.): *Escenarios de la cultura y de la comunicación en México: De la memoria al devenir cultural*. Xalapa (Veracruz), Universidad Veracruzana, 119-157.
- GÓNZÁLEZ GARCÍA, Carlos (2010): «Los ézar: pueblo en peligro». *La Jornada*, 27-03-2010.
- LARA CISNEROS, Gerardo (2002): *El cristianismo en el espejo indígena: Religiosidad en el occidente de Sierra Gorda, siglo XVIII*. México, INAH.
- LASTRA, Yolanda (2004): «Caracterización del chichimeco jonaz: la posesión». *Universos* 1, 61-80.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Joaquín José (2015): *La lengua mixteca en la Montaña de Guerrero: La identidad amenazada de un pueblo migrante*. Alicante, Universitat d'Alacant.
- NDATIAKU TU'UN SAVI (2015): Portal web. <<http://dicciomixteco.wix.com/ndatiaku>>. Consulta: 31-08-2015.
- ÓRGANO COLEGIADO DE MAESTROS BILINGÜES CHICHIMECAS DEL ESTADO DE GUANAJUATO (2012): *Richhír ndí rinhí eza'r tshá etshár. Sistematización del chichimeca jonaz*. Guanajuato, La Rana.
- STANNARD, David (1992): *American Holocaust: The Conquest of the New World*. Oxford, Oxford University Press.
- THORNTON, Russell (1987): *American Indian Holocaust and Survival: A Population History Since 1492*. Oklahoma City, University of Oklahoma Press.
- UNESCO (2003): «Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas». *Reunión Internacional de Expertos sobre el programa de la UNESCO «Salvaguardia de las lenguas en peligro»*. París, 10-12 de marzo de 2003.
- VE'E TU'UN SAVI (2007): *Bases para la escritura de tu'un savi*. Oaxaca, DGCPI.
- ZUCKERMANN, Ghil'ad *et al.* (2014): «Native Tongue Title: Proposed Compensation for the Loss of Aboriginal Languages». *Australian Aboriginal Studies* 1, 55-71.

Comentario de E. Fernando Nava L.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

El trabajo aquí comentado tiene el mérito de presentar, por primera vez así sistematizada, información sobre las vidas antigua y moderna de los chichimecas, compilando en particular las experiencias de las que fueron partícipes los predicadores de tres órdenes religiosas en torno a la imposición del cristianismo a los ascendientes de los actuales hablantes de la lengua úzá' –o chichimeco jonaz– durante la época virreinal en México. Además del recuento de los propósitos evangelizadores de franciscanos, dominicos y jesuitas en los dominios chichimecas de la Sierra Gorda, situada hacia el centro del país, el trabajo también menciona algunos aspectos de la relación entre aquellos indígenas y la población civil que llegó a ocupar la región, algunos de los intentos por pactar la paz, así como la intervención de las fuerzas armadas al servicio de la Corona Española, especialmente en el siglo XVIII, que se proponían reducir –exterminar– a los nativos refractantes a las formas de vida traídas de ultramar. Por último se ofrece una breve relación de los estudios lingüísticos considerados más importantes dedicados al úzá', así como unas notas tocantes a la evolución fonológica recientemente experimentada por dicha lengua.

Lo primero que debe considerarse es que Lastra, la autora de este trabajo, es la investigadora que más ha escrito y publicado sobre la lengua úzá' en el ámbito de los estudios sobre las lenguas indígenas mexicanas. Sus textos abarcan, principalmente, la descripción lingüística (fonología, morfosintaxis y discurso), los vocabularios, la lingüística aplicada, la planeación lingüística, la sociolingüística, el cambio lingüístico, los estudios del léxico en el marco de la relación lengua-cultura, la toponimia, a lo que deben ser añadidos sus escritos de corte etnográfico.

En este sentido, el trabajo «Los hablantes de chichimeco...» tiene como principal aporte el hecho de llenar un vacío, mediante un recuento histórico de parte de la vida de los usuarios de la lengua úzá'. Sin embargo, en general, no existe un equilibrio en el trabajo respecto de la relativamente amplia extensión que tienen las partes que se ocupan de las épocas prehispánica y novohispana, en contraste con lo poco que se ofrece sobre la historia moderna de tales individuos. Por lo que corresponde a las secciones dedicadas al idioma, a pesar de su brevedad, es posible decir que son, por un lado, útiles por la ayuda que ofrecen al lector para identificar los estudios más relevantes, así como los respectivos tópicos observados; y, por otro lado, que son portadoras de otros aportes de Lastra al acercamiento del cambio lingüístico en el úzá'.

A continuación se ponen a la consideración ciertas observaciones que pueden complementar algunos de los aspectos tratados en el trabajo en comentario.

Por lo que corresponde a la época prehispánica, Lastra alude a la posible participación de los antiguos jonaces en la edificación de los sitios arqueológicos de la región. Y, ciertamente, uno de los principales retos en ese orden de ideas sigue siendo la relación de los ascendientes de los «hablantes de chichimeco» con las evidencias de la cultura material pretérita, trátese del arte rupestre o de los restos cerámicos y arquitectónicos. Sobre la pintura, se reporta que

La Sierra Gorda destaca por la concentración de formas y técnicas empleadas, las escenas de cacería, figuras humanas, reuniones de personas, trazos geométricos y eventos astronómicos –particularmente tres eclipses de sol– están trazados en colores rojo, amarillo, negro y blanco. Son frecuentes las representaciones de animales como perros y aves, otros son difíciles de identificar. La presencia de figuras tipo militar pueden ser un indicador del contacto en la época de la conquista.¹

Y respecto de los tiestos y las ruinas, uno de los sitios cercanos a la Sierra Gorda y por ello uno de los más sugestivos respecto de haber tenido participación de los antiguos chichimecas es la zona arqueológica llamada Cañada de la Virgen.²

Del periodo novohispano, aun siendo una parte bien desarrollada en el trabajo analizado, es interesante conocer las reacciones que tuvieron los indígenas serranos a la propagación del cristianismo; ciertamente, entre manifestaciones de resistencia, de adaptación, de mesianismo, entre otras, surge en el siglo XVIII una religiosidad popular tan particular –generada paralelamente a un proceso de reconfiguración étnica– que las autoidentidades virreinales llegaron a atacarla por considerarla un conjunto de prácticas heréticas.³

La etnicidad, la plena identificación de pueblos y lenguas, el empleo de autodenominaciones y antroponimia exógena, tal como otros elementos afines, fue –o sigue siendo, si se quiere– un verdadero problema. Así, cuando Lastra nos habla de etimologías y de términos tales como «chichimeco», «meco» y «pame», hay varias cuestiones que se deben advertir. Una de ellas es la aclaración temprana que en el siglo XVII hizo Ixtlilxóchitl, historiador de ascendencia, quien en 1616 anotó: «...este apellido y nombre de

1. Efraín Cortés y Mario Rétiz (2014): «Las manifestaciones grafico-rupestres de Guanajuato. El contexto y la forma como ejes de estudio». Trabajo presentado en la *XXX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología: El Bajío y sus regiones vecinas. Acercamientos históricos y antropológicos*. Querétaro, Qro., Universidad Marista de Querétaro.
2. Gabriela Zepeda García Moreno (2007): «Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende. La Casa de los Trece Cielos y La Casa de la Noche más Larga», en *Zonas Arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y El Cóporo*. Guanajuato, Gto.; 2017. Fideicomiso de Administración e Inversión para la Realización de las Actividades de Rescate y Conservación de Sitios Arqueológicos en el Estado de Guanajuato, Instituto Estatal de la Cultura, Ediciones La Rana, 71-182.
3. Se recomiendan ampliamente los libros de Gerardo Lara Cisneros (2007): *El Cristo Viejo de Xichú. Resistencia y rebelión en la Sierra Gorda durante el siglo XVIII*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes & Universidad Autónoma de Tamaulipas; y (2009): *El cristianismo en el espejo indígena. Religiosidad en el occidente de la Sierra Gorda, siglo XVIII*. México. Universidad Nacional Autónoma de México & Universidad Autónoma de Tamaulipas.

chichimeca... es vocablo propio de esta nación, que quiere decir las águilas, y no lo que suena en la lengua mexicana».

Otra advertencia sobre la nomenclatura de los grupos la motiva la lengua úza' actual, en la que el adverbio «no» se expresa con las formas *úme*, *úmehe* o *pamme*; siendo plausible entonces que de la última expresión, *pamme*, se haya generado uno de los tantos antropónimos adoptados desde el punto de vista de un «alter-grupo» para designar a una población recién conocida. De acuerdo con ciertas fuentes o al menos en el discurso académico e institucional contemporáneo, hay momentos en que se establece con claridad que los indígenas pames son unos (ubicados en la actualidad en varios municipios del estado de San Luis Potosí, con recientes emigraciones hacia el estado de Querétaro) y los indígenas chichimecos, chichimeco-jonaces o jonaces son otros (ubicados hoy en día tan sólo en el municipio de San Luis de la Paz, Guanajuato). No obstante, en una obra publicada presumiblemente en el siglo XIX, que recoge la oración del *Padre Nuestro* en diferentes lenguas mexicanas, encontramos lo siguiente:⁴

1. *Tata mícagon indís bonigemajá...*
(Pame 1; se habla en San Luis de la Paz, Estado de Guanajuato)
2. *Caucan xgüenan, que humiju cantau imapins...*
(Pame 2; se habla en la Ciudad del Maíz, Estado de San Luis Potosí)
3. *Ttattahghuhgg. ighegh ddih uhvoh hnih gghih qquihhmissches...*
(Pame 3; se habla en la Purísima Concepción de Arnedo, en la Sierra-Gorda, Estado de Guanajuato)
4. *Mataíge gui bu majetzi...*
(Serrano; se habla en la Sierra-Gorda, Estado de Guanajuato)

Desde el punto de vista meramente lingüístico, de estas versiones del *Padre Nuestro*, sólo la primera puede ponerse en correspondencia directa con la lengua úza' o chichimeco jonaz actual. La segunda puede ponerse en correspondencia con la variante del pame actual de esa región de San Luis Potosí. La tercera versión no puede ser puesta en correspondencia directa con ninguna lengua plenamente identificada en la actualidad. Y la última versión, aquí considerada por proceder de la Sierra Gorda guanajuatense, puede ponerse en correspondencia con distintas variantes del otomí, incluida la que la misma fuente presenta para iniciar la exposición de las versiones:⁵

Ma tà he ni bùy mahētzi... (Traducción: Mio [sic] Padre nosotros tu habitación cielo)

4. Aquí fue transcrito sólo el inicio de la oración; lo que se propone corresponde a «Padre Nuestro que estás en el cielo». La edición facsímil al alcance es de 1983, y se titula *La Oración Dominical en sesenta y ocho idiomas y dialectos* (México, Editorial Innovación). Las citas proceden de las páginas 23, 24 y 25.
5. De acuerdo con la fuente, se trata de: «... la traducción del PADRE NUESTRO hecha en el siglo XVI, ó por el *P. Rangel*, ó por el *P. Castillo*, religiosos franciscanos, y que posteriormente corrigieron los Padres *Ramirez y Yepes*» (p. 1).

Y por lo que toca a al nombre de las lenguas, es claro que «Pame» se aplica a tres lenguas quizá plenamente diferenciadas en otros contextos. En este tenor, la versión «Pame 3» recubre un interés particular debido a que en dicha Misión de Arnedo se reportó el uso de la lengua chichimeca... pero, al no poder ponerse en correspondencia directa con el úza', ¿se tratará de los pocos testimonios de otra «lengua chichimeca» o de alguna variante del úza' ya extinta?

En el ámbito de las creencias nativas, Lastra cita a Guerrero Tarquín, quien apunta que: «los jonaces veneraban a un dios llamado Curi-Caberi...». Sin embargo, este nombre es purépecha –o tarasco–, el idioma de un pueblo indígena ubicado a varios kilómetros al suroeste de la Sierra Gorda. Estos otros indígenas aplicaron tal nombre a una importante deidad y más que un posible caso de expansión religiosa prehispánica, el asunto presume ser una inconsistencia o, a lo más, un reflejo de contacto cultural tardío, ocurrido en pleno proceso de colonización, cuando las órdenes religiosas llegaban a las zonas aún no sometidas –como la de los antiguos chichimecas–, acompañándose de indígenas aliados, como fue el caso de los purépechas, precisamente.

El trabajo nos ofrece una valiosa referencia, situada en el ya aludido siglo XVIII, a las artes verbales, lo que entre otras cosas da pie para hablar de los usuarios de la lengua úza' en la actualidad. Lastra incluye parte de la crónica hecha por Soriano, en 1767, relativa a la destrucción de una de las misiones de los dominicos, por parte de las milicias novohispanas, acontecimiento que: «Consta por un verso que aún existe en la iglesia antigua». En paralelo a las cuartetos, quintillas, décimas u otras formas estróficas que fueron artísticamente plasmadas en las paredes de los templos, como lo señala Soriano y como aún puede apreciarse en el santuario de Atotonilco, cercano a San Miguel de Allende y no muy distante de San Luis de la Paz,⁶ en plena Sierra Gorda y hacia el norte de ésta continúa practicándose el llamado «huapango arribeño». Se trata de una tradición de gran arraigo popular que conjunta música, baile y poesía en lengua castellana; a esta última corresponden dos grandes modalidades: la poesía escrita en cuadernos y transmitida declamándose y cantándose de memoria, así como la poesía oral improvisada.

Parte de la historia regional ha llegado hasta nuestros días gracias a dicha modalidad poética escrita y/o memorizada, como lo ejemplifica el siguiente fragmento de una cuarteta escuchada por quien escribe, precisamente en la Sierra Gorda del estado de Guanajuato:

La primera bautizada
fue Tomasa Chichimeca...

Está por demás hablar del gusto de los chichimecas por el huapango arribeño. Sin embargo, éstos no ejecutan todas las formas literario-musicales correspondientes; sí prac-

6. Véase la obra de José De Santiago Silva (1996): *Atotonilco*. Guanajuato, Gto., Instituto de la Cultura del Estado de Guanajuato, Ediciones La Rana.

tican algunos de sus géneros cantados —en castellano—, como *Úp'ah jarabe maré'* o «Jarabe antiguo», así como los géneros instrumentales —con guitarras y violines—, como *Minuetéúba' tinuhún' máyo um'a* o «Minuet 3 de mayo». ⁷ Por su parte, los indígenas pames, referidos por Lastra en su trabajo y situados en el presente al norte de la Sierra Gorda, gustan por igual de la tradición del huapango arribeño y sí ejecutan todas sus formas. ⁸

También cuenta con un gran arraigo la danza tradicional, conocida entre otros nombres con el de los *Ézá'r maré'* o «Indígenas chichimecas originarios». Esta danza es parte fundamental de las principales celebraciones religiosas, tanto al interior de la comunidad indígena, como en algunos de los templos y plazas del vecino pueblo hispanohablante de San Luis de la Paz. Además, hoy en día la participación de los hombres —y de algunas mujeres— en dicha danza constituye uno de los principales rituales de integración. Esta manifestación subsume varios de los símbolos de la identidad indígena, lo que se fortalece al ejecutarla en memoria de los antiguos guerreros chichimecas. ⁹

Como parte de un proceso de reivindicación étnica, a principios de los años noventa del siglo pasado, se funda el grupo musical *Kunda ere ma-ir ranto niuf'* o «Las águilas que no se olvidan». Una característica particular en este caso es la composición de canciones en la lengua *úzá'*. Se trata de canciones líricas, con temáticas diversas —amatorias, de la emigración, etcétera—, de entre las que destacan aquellas que resaltan el orgullo de ser indígena chichimeca. ¹⁰

Los movimientos de reafirmación étnica en que ha sido considerada la lengua *úzá'* no sólo se ubican en el ámbito literario-musical, sino también en los planos de la lingüística descriptiva y de la lingüística aplicada. Si bien las primeras obras dedicadas al fortalecimiento de la lengua y la cultura locales corresponden a los libros de texto gratuitos del sistema educativo nacional, dirigidos para la población que comienza a cursar la educación básica, ¹¹ posteriormente han sido producidos materiales de diversa índole, por personas hablantes de *úzá'*. Entre ellos destaca la *Richhír Uts'a ndi Ezá'r sapha na'i enhá'*. *Revista de los alimentos Chichimecas Jonaces en sus estaciones del año*; ¹² el folleto: *Rinhi Uzá'*

7. Consúltese el disco compacto coordinado por Xilonen Luna Ruiz (2010): *Chichimecas*. México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

8. Consúltese el disco compacto producido por la radiodifusora X.E.A.N.T. «La Voz de las Huastecas» (s/f): *Huapangos y Valonas Indígenas de San Luis Potosí*. México, Instituto Nacional Indigenista.

9. Véase la tesis de Licenciatura en Etnohistoria de Rocío Castro Jiménez (2012): *La muerte a través de la danza entre los ézar de Rancho Úza, Misión de Chichimecas, San Luis de la Paz, Guanajuato. Un estudio etnohistórico de la danza tradicional chichimeca jonaz*. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

10. Puede consultarse el casete *Kunda ere ma-ir ranto niuf'*; *Las águilas que no se olvidan. Grupo indígena chichimeca de San Luis de la Paz, Guanajuato*. México; 1995. Instituto Nacional Indigenista.

11. Véanse los libros para el primero y el segundo grados de educación primaria: *Nan'e richi sim'er uzá' Lengua chichimeca Guanajuato*, publicados por la Secretaría de Educación Pública, la Dirección General de Educación Indígena & la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (2009 y 2008, respectivamente).

12. Su primer número, de 2008, fue editado por Ma. de Jesús López y publicado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Instituto Estatal de Cultura en el Estado de Guanajuato & la Universidad de Guanajuato.

*ndi ke s̄ibur mahár ba nar'áhr. Manual para hablar Chichimeca-Jonáz en diferentes contextos;*¹³ así como el trabajo *Richhír ndí rinht̄ eza'r̄ tshá' etshár. Sistematización del chichimeca jonaz.*¹⁴ De los esfuerzos individuales que conjuntan la descripción lingüística con las propuestas para normar la escritura del úza' y fortalecer su empleo en la educación formal, el más reciente es la tesis de Licenciatura en Lingüística, titulada *El tono de la lengua úza' (chichimeca jonaz). Una propuesta para su enseñanza en el nivel de educación básica.*¹⁵

Finalmente, a pesar de todos los elementos adversos, los datos de los últimos censos proyectan un futuro de vitalidad lingüística relativamente halagüeño:

Censo INEGI del año	Personas de 5 o más años que declararon hablar úza' o chichimeco		
	Hombres	Mujeres	Totales
2000	831	810	1,641
2005	828	797	1,625
2010	1,154	1,036	2,190

En lo general se observa una tendencia a la alta en el número absoluto de hablantes; aunque el número relativo, frente a la cantidad de hispanohablantes, es bajo, tanto a nivel nacional como a nivel comunitario. Otro elemento que llama la atención de la tabla anterior es que, en el periodo comprendido, siempre fue más alto el número de hablantes hombres que el de mujeres. Lo anterior puede tener varias explicaciones, desde aquellas que advierten la más alta cautela en el manejo de la información censal, hasta las que sugerirían una hipótesis sobre un cambio en el patrón esperado de la madre como principal transmisora de la lengua materna hacia los hijos, proponiendo que ahora el rol del agente transmisor lo ha asumido el padre.

Cualquiera que sea la razón que soporte aquellas cifras, y esperando que vayan causando el efecto esperado las acciones de reivindicación lingüística, artística y de toda índole –aspectos del devenir reciente, enfocados en este comentario al trabajo de Yolanda Lastra–, hacemos votos para que los hablantes de úza' o chichimeco vayan llegando a un mejor escenario socio-cultural en que puedan libre y plenamente ejercer el derecho universal al uso y paso transgeneracional ininterrumpido de su lengua originaria.

13. Elaborado por José René Ramírez Ramírez y editado por él mismo, en León, Gto., s/f, Impresos Graffos.

14. Producto del Órgano Colegiado de Maestros Bilingües Chichimecas del Estado de Guanajuato (integrado por Juan Baeza López, Valentín Mata García, Juan René Ramírez Ramírez, Alejandro García López, Javier Ramírez López, Marcos Mata Quevedo, Guadalupe Quevedo García y Ma. de Jesús López García), del Seminario de Investigación Lingüística sobre el chichimeca jonaz (2012); y publicado por el Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, Ediciones La Rana.

15. Trabajo de Manuel Martínez López (2015; México, Escuela Nacional de Antropología e Historia).

Comentario de Phyllis M. Correa

Universidad Autónoma de Querétaro

Al leer el texto de Yolanda Lastra sobre los chichimecas actuales y del pasado, es evidente que a pesar de la gran recopilación que hace la autora de información en fuentes secundarias aún quedan muchos huecos en la información disponible sobre ellos. Por un lado, existe una confusión entre chichimecas como nombre genérico de una variedad de grupos existentes en la zona durante el siglo XVI y los chichimecos jonaces quienes habitan hoy en día la Misión de Chichimecas en las afueras de la ciudad de San Luis de la Paz. Inclusive en el texto de Lastra, a veces se podría confundir el lector por esta razón. Además, como señala la autora, no hay una claridad sobre el origen de los chichimecos jonaces ni su trayectoria a lo largo del tiempo porque no se empiezan a mencionar en las fuentes primarias hasta el siglo XVII. Ni siquiera existe claridad respecto a si han sido ellos los que han habitado la misión desde sus inicios en el siglo XVI y hay fuentes que mencionan que fueron pames quienes residían en la misión en el siglo XVIII (Villaseñor, 1989).

Dar cuenta de ellos, por lo tanto, antes y en los primeros dos siglos después de la Conquista Española resulta difícil. En primer lugar no aparecen en las fuentes denominados como jonaces hasta el siglo XVII y segundo, existe la confusión entre «chichimecos» como designación genérica para todos los grupos nómadas y semi-nómadas considerados poco civilizados pero con diferencias culturales notables entre sí (Lara Cisneros, 2001: 31) que ocupaban el territorio conocido como la Gran Chichimeca y los chichimecos jonaces que actualmente habitan Misión de Chichimecas en la periferia de San Luis de la Paz. Labra describe a los jonaces y sus relaciones con otros grupos chichimecos:

...los rebeldes indómitos jonases, cuyo nombre tiene como oprobio de los ximpeces y pames, que les llaman así porque en su idioma quiere decir come caballos [sic], abrigados de la áspera fragosidad se mantenían como en escudo de sus insultos y hostilidades y su veleidosa inconstancia no les permitía población fija, mudándose de unos a otros parajes y amurallándose siempre en los antedichos (Gerónimo de Labra, 1740, citado en Lara Cisneros, 2001: 32).

De hecho, de acuerdo a las descripciones realizadas en el siglo XVI por Fray Guillermo Santa María (2003) había muchos grupos de chichimecos con una diversidad muy amplia de nombres que en algunos casos refieren al líder del grupo como Copuz Viejo y su agrupación o parcialidad conocida como copuces. Otras designaciones como guajabanes, guamares, sanzcas, macolías, guachichiles, pames, etcétera no han sido explicadas ni tampoco se sabe en todos los casos a que familia lingüística pertenecían, ya que todos

desaparecieron con el tiempo excepto los pames del norte y los jonaces. Otro proceso que caracterizó a esta zona de frontera fue su colonización por grupos sedentarios como política civilizatoria de la corona español principalmente por otomíes de Jilotepec y de Tlaxcala (Powell, 1984). También participaron chichimecos cristianizados en este proceso como es el caso de Pedro Martín del Toro (Wright, 1999). Del mapa elaborado por Jiménez Moreno (Powell, 1984) ubicando a los grupos principales en el territorio conocido como el Gran Chichimeca se nota que es una zona de confluencia cultural donde se generaban relaciones y dinámicas diversas entre los grupos.

A pesar de las diferencias, sin embargo, lograron unirse en una confederación a partir de la quinta década del siglo XVI para confrontar a los invasores y llevar a cabo una resistencia concertada y sistemática que solamente fue apaciguada después de treinta años de lucha, logrando pacificarlos solamente por medio de la donación de víveres y otros privilegios; de allí se deriva el nombre de San Luis de la Paz. Llama la atención, y lo señala Powell, que en ese tiempo la entrega de provisiones y objetos para consolidar la pacificación se hacía en un sitio llamado La Petaca que hoy se encuentra dentro del municipio de San Miguel de Allende colindante con el de San Luis de la Paz y a unos 25 kilómetros de distancia de esa ciudad. Los primeros registros de bautizos, que empiezan en 1590 en los libros parroquiales de San Luis de la Paz, incluyen a personas que residían en La Petaca, San Luis de la Paz y San Martín Jofre (ver Rabell, 1986 y Ramírez, 1952: 152-173). Entre ellos, se encontraban vaxavan (guaxaban), guachichiles, chichimecos, otomíes, copuces y pames. Aún hoy en día existe la tradición oral de que son descendientes de chichimecas en este lugar; y personas en barrios de la ciudad de San Miguel de Allende también han mencionado lo mismo. De hecho, los cuatro capitanes de conquista indígenas de esta zona de acuerdo a la tradición oral fueron chichimecos no cristianizados quienes confrontaron a chichimecos cristianizados en el Arroyo de los Frailes al sur de San Miguel de Allende en 1531 (Correa, 1998).

Saber exactamente cuál fue la participación de los diversos grupos y sus respectivos caudillos es asunto más complejo de lo que parece haber sido. Por ejemplo, Pedro Martín del Toro, cuya relación fue transcrita y comentada por Wright (1988), fue un chichimeco blanco según este autor. Se designaban como blancos o rojos dependiendo de la pintura que usaban. Los primeros fueron considerados menos «salvajes» que los segundos. Este personaje encabezó las entradas en territorios chichimecos en la zona de lo que es hoy Comonfort y San Miguel de Allende. Guerrero Tarquín menciona a una pareja de caciques chichimecos: don Juan Bautista Chichimeca Criado y su esposa doña Juana Bautista Chichimeca Criado, quienes se unieron con el otomí de Jilotepec, Fernando de Tapia, en las confrontaciones contra chichimecas en el puerto del Pinto en Querétaro (s/f: 32-40).

A pesar de esta presencia de chichimecas en la zona, quienes fueron aliados de los españoles, aparentemente fueron los otomíes de Jilotepec quienes lograron la colonización definitiva de San Miguel y de San Luis. Cabe mencionar que los libros del archivo parroquial de la villa de San Miguel el Grande (hoy de Allende) que comienzan en 1631

no contienen ninguna mención de chichimecas; solamente hay otomites, y unos cuantos tarascos y mexicanos (hablantes de náhuatl). ¿A dónde se fueron todos los grupos chichimecos? ¿Fueron exterminados la gran mayoría o huyeron de la zona? ¿Se asimilaron a los otomíes? Hasta el momento, nada se ha indagado sobre este punto que quizás podría ser esclarecido en parte en los archivos parroquiales de San Miguel y de San Luis de la Paz y de Comonfort (antes Chamacuero). Sin embargo, parece ser que los jonaces tuvieron su origen más hacia el este en la Sierra Gorda y el semidesierto de Querétaro. Es evidente por lo anterior que aún hace falta un estudio histórico minucioso en fuentes primarias en los archivos parroquiales locales de la zona que intente buscar pistas sobre la presencia de estos grupos. Otro archivo importante es el de los jesuitas, que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Chile después de su expulsión en 1767 (*Revista Historia* 1976).

Correa realizó un análisis del censo de 1743 del Conde de Fuenclara para la Alcaldía Mayor de San Luis de la Paz, que abarcó las parroquias de San Luis de la Paz, San Juan Bautista Tzichú de los Indios, San Francisco Tzichú de los Españoles y Real de Pozos o Palmar de Vega; hoy el territorio está comprendido por los municipios de San Luis de la Paz, San Diego de la Unión, Santa Catarina, Xichú, Dr. Mora, San José Iturbide y Atarjea. En el censo sobresalen varios aspectos. Primero, la poca población española (que incluía a criollos, españoles nacidos en América) en toda la alcaldía mayor (menos de 6% en total); hubo 11% de mulatos, 7% de mestizos y unos 4% de otras castas conformaban el resto; y la gran mayoría fueron indígenas (indios y mecos) (casi 70%). Es importante señalar que la distribución étnica a nivel local tanto de centros urbanos como localidades rurales variaba de acuerdo a procesos históricos particulares de poblamiento (pueblos de indios, villas de españoles, reales de minas, puestos) y quizás relacionados con actividades económicas, ya que en los reales de minas (Xichú, Atarjea y Pozos) hubo una mayor presencia de españoles y de castas en comparación con indígenas. En general, se encontró que la distribución de grupos por categoría étnica a lo largo del terreno fue muy variada e heterogénea (Correa, 2006; Correa y Craig, 2008; Correa, 2008).

En el censo se dividió a la población indígena en dos «naciones» en base a sus características culturales: «indios» (principalmente otomíes) y «chichimecos» o «mecos» (pames en el real de minas de San Francisco Tzichú¹) y pames o jonaces en Misión de Chichimecas). El censo no especifica los nombres y datos de los «mecos» que habitaban en la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe (hoy Misión de Chichimecas) bajo el cuidado de los jesuitas. Se refiere únicamente a que había «Noventa y Ocho familias de Mecos; casados; según el Padrón que de ellos tiene, su Caudillo, en el que constan por Menor».²

1. Se usaban varios nombres: Real y Minas de San Francisco Sichú (o Tzichú) de los Españoles o San Francisco de los Amúes de Tzichú, hoy Xichú, Guanajuato. El otro Xichú fue San Juan Bautista de Tzichú de los Indios, un pueblo de indios, hoy Victoria, Guanajuato. Cabe señalar que Lastra se equivoca en su texto al referir que Xichú (hoy Victoria) fue real de minas.
2. AGI. Indiferente General. 107 T. II. Informe. Descripción San Luis de la Paz, 1743/05/22, ff. 204-271, disponible en el Archivo de la Universidad de Guanajuato (Pérez Luque, 1994: 41).

El otro lugar donde residían «chichimecos», probablemente pames, fue en el Tzichú de los Españoles o San Francisco Tzichú de los Amues (hoy Xichú). Tanto el chichimeco jonaz como el pame pertenecen a la familia lingüística de otopames, al igual que los otomíes. Respecto a los «chichimecos» en Tzichú, algunos individuos fueron reportados como «chichimecos cristianizados». Al respecto de que eran pames, existe un expediente de correspondencia sobre el establecimiento de misiones y pueblos entre los pames de Xichú y de otros sitios en la Sierra Gorda.³ Es necesario aclarar que en la época colonial había dos Xichús. San Juan Baustista de Tzichu de los Indios es actualmente Victoria, Guanajuato, y el real de minas San Francisco de Tzichu de los Españoles o de los Amúes⁴ es Xichú hoy en día. Dice Lara Cisneros (2001: 39) que la relación entre ambas poblaciones fue estrecha durante la época colonial en cuanto a comercio, administración y trabajo, aunque pertenecían a parroquias distintas. El único camino al real de minas de Xichú fue por Xichú de los Indios, un pueblo indígena.

En Tzichú en 1743 hubo 13 unidades domésticas o familias encabezadas por españoles. Solamente hubo un indio chichimeco cristiano de 11 años residiendo en el hogar de uno de ellos. Los demás fueron listados en una sección de Mecos. Hubo 10 unidades domésticas o familias con jefes clasificados como chichimecos; todos estaban casados y todos los miembros de la familia eran chichimecos. En total hubo 49 chichimecos en la localidad de una población total de 856 individuos. La distribución étnica muestra un mayor número de mestizajes de varias generaciones reflejado en las categorías de las castas u otros (hijos de parejas de castas) característicos de los reales de minas.

Distribución étnica en la Parroquia de San Francisco Tzichú de los Españoles

Españoles	Indios	Negros	Mulatos	Mestizos	Coyotes	Castizos	Lobos	Moriscos	Mecos	Sin Esp.	Otros
129	146	0	119	95	36	32	54	8	49	38	150
15.1%	17.1%	0%	13.9%	11.1%	4.21%	3.74%	6.31%	.93%	5.7%	4.44%	17.52%

NOTA: La penúltima columna dice «Sin Especificar»; se refiere a que el dato no fue incluido. La última columna que dice «Otros»; significa que los individuos son el resultado de matrimonios de castas de diversos tipos, pero no se especificó la casta del individuo. *Fuente:* Correa, 2006.

Existe la posibilidad de que en 1743 todos los mecos o chichimecos fueran pames, incluyendo los de la misión de los jesuitas. Villaseñor en el texto que acompañaba a los padrones y publicado como *Theatro Americano* dice que en la jurisdicción de San Luis de la Paz, los jesuitas estaban a cargo de:

3. AGN, México, Provincias Internas, vol. 202, ff. 001-049.

4. Amúes se refiere a pames o pamúes.

la administracion espiritual de su Vecindario, debiendo el aumento, y feliz estado en que oy se halla á los solicitos Ministros, que ha tenido, por aver sido Mission suya, y Congregacion, que hicieron los Indios de aquellas Fronteras en lo antiguo, y en la actualidad siguen con charitativa caricia á los Indios Pames, que frequentan las entradas en este territorio (Villaseñor, 1989).

El texto de Lastra menciona la presencia de «chichimecas» a principios del siglo XVIII y antes de 1767, pero no especifica a cual grupo étnico se refiere. Tanto Villaseñor en 1743 como Rionda, al describir la expulsión de los jesuitas en 1767, afirman que fueron chichimecos pames quienes habitaban la misión. Por otro lado, Mendoza (2005: 105-108) desglosa en unos cuadros la información de los lugares en la Sierra Gorda, los órdenes de religiosos encargados en ellos y el número de personas empadronadas en base al informe de Escandón del 23 de febrero de 1743.⁵ Allí se menciona que había 245 indios chichimecos jonaces bajo el cuidado de los jesuitas en San Luis de la Paz (2005: 108). Dada la falta de claridad al respecto, queda pendiente la tarea de precisar de manera definitiva la llegada de los chichimecos jonaces a la misión en las afueras de San Luis de la Paz.

Menciona Lastra en su texto que la expulsión de los jesuitas de la misión en 1767 generó un motín que fue violentamente reprimido, pero la autora no especifica la participación de los chichimecos de la misión. Al respecto, Rionda dice que San Luis de la Paz estaba habitada por cuatro o cinco familias de españoles y aproximadamente 4,000 indios evangelizados. A media legua vivían unos 500 pames chichimecas en una misión atendida por los religiosos jesuitas (1996: 451). Al recibir la notificación de su expulsión, las autoridades intentaron realizar la salida de los jesuitas de su colegio en el pueblo de San Luis a medianoche, pero criados indígenas del colegio dieron el aviso y por lo tanto se armó el alboroto. Los chichimecos de la misión bajaron al pueblo rompiendo las puertas del colegio para buscar a los padres y apedreando las casas de los españoles (Rionda, 1996: 454-5). Fueron castigados los cuatro cabecillas principales: tres indios (una mujer y dos hombres) fueron ahorcados, pero el cuarto por ser descendiente de un cacique chichimeco fue arcabuceado. Del resto dos fueron azotados públicamente y desterrados y otros solamente desterrados por 10 años (Rionda, 1996: 479-80).

Para el siglo XIX y principios del XX existe un gran vacío en la historia de los chichimecas de San Luis de la Paz. No se ha podido localizar trabajos de este periodo siendo aparentemente ignorado por los cronistas e historiadores en general. Para este periodo, el texto de Galaviz (1971: 31-34) se refiere únicamente a la Sierra Gorda.

Un estudio importante para el conocimiento de la población rural de Guanajuato y Querétaro hacia finales del siglo XIX es una tesis de historia que analiza una rebelión que empezó en Guanajuato extendiéndose a Querétaro de 1876 a 1882 (Urbina, 2011).

5. AGN, Historia, vol. 522, ff. 133-156.

Los principales líderes, que fueron fusilados públicamente en la ciudad de Querétaro en 1884, declaraban ser capitanes de conquista y se autoidentificaban como chichimecos, aun cuando muchos ya se consideraban mestizos, y las poblaciones indígenas restantes en estas entidades fueron mayoritariamente hablantes de otomí. Quizás se podría pensar que se identificaban con los chichimecas del siglo XVI por haber propagado la lucha constante y sistemática contra los invasores españoles ya que el objetivo del movimiento fue expulsar a los «españoles» o sea, los hacendados, y recuperar sus tierras. El asumir una identidad étnica distinta al idioma que los participantes hablaban (español y otomí) muestra que las categorías étnicas pueden ser manipuladas para fines distintos en diferentes contextos sociales, económicos y políticos.

Para finalizar, en los censos de 1930,⁶ en el municipio de San Miguel de Allende, se registraron 2,912 hablantes de 5 años o más, la mayoría bilingües en el español. Por otro lado, en Misión de Chichimecas, hubo 475 habitantes de los cuales solamente 16 no eran hablantes del chichimeco jonaz, así como 4 niños menores de 5 años que no fueron tomados en cuenta para cuestiones del idioma hablado en ese censo. Todos los hablantes fueron reportados como bilingües. Misión de Chichimecas entonces refleja un proceso histórico muy distinto a las poblaciones indígenas otomíes, aunque en San Miguel de Allende hubo 23 comunidades que reportaban porcentajes de 80 a 100 de hablantes de otomí en este tiempo si se incluyen a los niños menores de 5 años. Pero la mayor parte de la población hablante fue distribuida en comunidades con hablantes con porcentajes que variaban del 1 al 78 por ciento reflejando procesos locales distintos de preservación de la lengua (Correa, 2014: 66-67). De hecho, dos localidades con un porcentaje del 100 por ciento de hablantes (incluyendo a niños menores de 5 años) se encontraban en la periferia inmediata de la cabecera, así como Misión de Chichimecas.

En general, la intención de esta discusión no ha sido rebatir la información contenida en el artículo de Yolanda Lastra, sino complementarla y señalar que la historia de los chichimecas muestra una complejidad que aún queda pendiente por desenmarañar. La búsqueda de nuevas pistas se podría llevar a cabo en base a fuentes primarias y secundarias, la tradición oral y elementos que a veces se encuentran plasmados en celebraciones religiosas como el intercambio que se realiza entre Cruz del Palmar (comunidad de otomíes) en el municipio de San Miguel de Allende y Misión de Chichimecas cada año, en conmemoración de un tratado de paz en 1552 con Nicolás de San Luis Montañez (Lastra, Sherzer y Sherzer, 2009) justo cuando se comienza la Guerra Chichimeca en contra de los conquistadores y sus aliados.

Cabe mencionar que las contribuciones de Yolanda Lastra como lingüista y apasionada del estudio tanto de otomí como chichimeco han sido enormes. En el texto que

6. Ver copias del censo disponible en la página de FamilySearch.org. Los registros de Misión de Chichimecas constan de 11 páginas y comienza en <<https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-267-11618-101877-77?cc=1307314&cwc=MGDS-95P:287606101,293938101,293987801>>.

se discute recopila mucha información de fuentes secundarias diversas, sin embargo, a pesar de algunas investigaciones recientes, lingüísticas, históricas y etnográficas, hacen falta más estudios especializados que aportan nueva información sobre los chichimecos jonaces con respecto a su cultura, organización social, política y económica, relaciones interétnicas, y los impactos de políticas gubernamentales, tanto en el pasado como el presente. Con respecto a trabajos etnográficos e etnohistóricos, hay varias tesis sobre las danzas (Castro, 2012; Cruz y Menéndez, s/f), una que se enfoca en el trabajo y la construcción de la identidad (Plata Pérez, 2012) y otra que analiza los conflictos agrarios sobre bienes comunales (Rodríguez, 2005). Jorge Uzeta ha aportado varias publicaciones sobre cuestiones de ley indígena y ciudadanía étnicas (2013), territorio e identidad étnica (1999) y la religiosidad popular (1998). Existen varias publicaciones sobre la arqueología del semidesierto queretano en la época prehispánica. Cabe señalar el tomo de Viramontes sobre cazadores-recolectores (2000), dos tomos sobre el arte rupestre de estos grupos (Viramontes, 2005a, 2005b), y el tomo del sitio de El Rosario (Viramontes, Saint Charles y Fenoglio, 2010), así como una colección reciente de ensayos sobre la cultura material de los grupos prehispánicos que habitaban el centro-norte de México (Viramontes, 2014). Actualmente, Viramontes y su equipo realizan un proyecto de investigación sobre más de 3000 pinturas rupestres encontradas en la zona de Victoria, Guanajuato, en más de 70 sitios y que abarcan desde el siglo I d. C. a la actualidad. En inglés, la producción académica es aún más escasa y por lo tanto el texto de Frye (2000) es un aporte importante. Sobre pames hay algunas tesis que aportan información histórica sobre el grupo. Estas incluyen a Álvarez Icaza (2005) sobre indios y misioneros en la Sierra Gorda durante la colonia; Quintanar Miranda (2012) sobre relaciones interétnicas entre pames, otomés y españoles en el Iztacchimecapán y García Hernández (2011) referente a territorialidad, ecología y sociedad entre los pames de San Luis Potosí.

En suma, el texto de Yolanda Lastra es el resultado de muchos años recopilando información de diversas fuentes sobre los chichimecos jonaces y otros grupos étnicos que habitaban las zonas de Guanajuato y Querétaro. Sin embargo, es evidente que aún queda mucho por hacer. Sobre todo existe un vacío enorme para los siglos XIX y la mayor parte del XX y apenas se están presentando algunos trabajos de corte etnográfico que nos aporten sobre su vida y cultura actual.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ICAZA LONGORIA, María T. (2005): *Indios y misioneros en el noreste de la Sierra Gorda durante la época colonial*. Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CASTRO JIMÉNEZ, Rocío (2012): *La muerte a través de la danza entre los ézar de Ranzo Úza, Misión de Chichimecas, San Luis de la Paz, Guanajuato. Un estudio etnohistó-*

- rico de la danza tradicional chichimeca jonaz*. Tesis de Licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- CORREA, Phyllis M. (1997): «La religión popular en el Estado de Guanajuato: El culto a la Santa Cruz del Puerto de Calderón». *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XLIII, 69-90.
- (2006): *Informe final del proyecto Población y etnicidad en la Alcaldía Mayor de San Luis de la Paz en 1743*. Registro: FFI-2004-03, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro.
- (2008): «Patrones de asentamiento y organización social indígena en la alcaldía mayor de San Luis de la Paz en 1743». En *Homenaje a Noemí Quezada. VI Coloquio Internacional sobre Otopames*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM/Hmunts'a Hem'i, 29-51.
- (2014): «Pautas culturales y lingüísticas de los otomíes de Guanajuato en el pasado y presente». En Juan Ricardo Jiménez Gómez, Enrique Rabell García y Gabriela Nieto Castillo (coords.): *Pluralismo, constitucionalismo, pueblos indios y Estado nacional en México*. México, Universidad Autónoma de Querétaro y M. A. Porrúa, 47-76.
- CORREA, Phyllis M. y Timothy C. CRAIG (2008): «San Luis de la Paz y su población en 1743». En Carlos Serrano Sánchez y Marco Antonio Cardoso Gómez (eds.): *El Mediterráneo americano: población, cultura e historia*, tomo II. México, Sociedad Mexicana de Antropología/IIA/UNAM, 1125-1137.
- CRUZ MANJARREZ GARCÍA, Guadalupe A. y Lara Ivonne MENÍNDEZ PÉREZ (s/f): *Hacia un análisis del movimiento significativo en la danza chichimeca de San Luis de la Paz, Guanajuato, México*. Tesis de Maestría en Danza Folklórica, Instituto Nacional de Bellas Artes.
- FRYE, David (2000): «The Native Peoples of Northeastern Mexico». En Richard E. W. Adams y Murdo J. MacLeod (eds.): *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*, vol. II, part 2. Edinburgh y New York, Cambridge University Press, 89-135.
- GALAVIZ DE CAPDEVIELLE, M.^a Elena (1971): «Descripción y pacificación de la Sierra Gorda». *Estudios de Historia Novohispana*, 4, 1-37. Disponible en: <<http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn04/EHN00406.pdf>>. Consulta: Septiembre 9, 2015.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Marco A. (2011): *Ngu'ju'a'ong nimbi'ign, territorialidad, ecología y sociedad entre los Xi'O'i (pames) serranos de San Luis Potosí*. Tesis de licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- GUERRERO TARQUÍN, Alfredo (s/f): *Leyendas y tradiciones de la tribu chichimeca*. Guanajuato, México, Ediciones del Gobierno del Estado.
- LARA CISNEROS, Gerardo (2001): «Xichú de indios: marginalidad y frontera cultural en Sierra Gorda, México». *Locus, Revista de Historia. Identidades y política* 7, 2, 29-51. Disponible en: <<http://locus.ufjf.emnuvens.com.br/locus/article/view/2426/1725>>. Consulta: Septiembre 9, 2015.

- (2002): *El cristianismo en el espejo indígena. Religiosidad en el occidente de Sierra Gorda, siglo XVIII*. México, CONACULTA-INAH.
- LASTRA, Yolanda; Dina SHERZER y Joel SHERZER (2009): *Adoring the Saints. Fiestas in Central Mexico*. Austin, University of Texas Press.
- MENDOZA MUÑOZ, Jesús (2005): *El conde de Sierra Gorda Don José de Escandón y la Helguera: militar, noble y caballero*. Fomento Histórico y Cultural de Cadereyta. Serie de Historia, volumen II. Querétaro, México, Impresos Guillén.
- NAVA L., E. Fernando (1995): «Los chichimecas». En *Etnografía Contemporánea de los pueblos indígenas de México*. México, INI-SEDESOL, 9-46.
- PÉREZ LUQUE, Rosa M.^a (1994): *Catalogo de documentos para la historia de Guanajuato en el Archivo General de Indias*. Guanajuato, México, Imprenta Universitaria.
- PLATA PÉREZ, David de J. (2012): *El papel del trabajo en la construcción de la identidad étnica entre los ézar de Misión de Chichimecas, San Luis de la Paz, Guanajuato. Contribución desde la etnohistoria al estudio de la relación entre trabajo, cultura e identidad*. Tesis de Licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- POWELL, Philip W. (1984): *La guerra chichimeca (1550-1600)*. México, Fondo de Cultura Económica.
- QUINTANAR MIRANDA, María C. (2012): *Pames, otomíes y españoles en el Iztacchichimecapan: época prehispánica y principios de la época Novohispana*. Tesis de maestría en Estudios Históricos, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro.
- RABELL ROMERO, Cecilia A. (1986): *Los diezmos de San Luis de la Paz: economía en una región del Bajío en el siglo XVIII*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- RAMÍREZ, Pbro. Esteban (1952): *Estudio histórico de San Luis de la Paz*. Guanajuato.
- Revista Historia* (1976): «El archivo de los Jesuitas de México en el Archivo Nacional de Chile. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile», 353-381. Disponible en: <<http://revistahistoria.uc.cl/wp-content/uploads/2011/10/documentos-el-archivo-de-jesuitas-de-mexico-13.pdf>>. Consulta: Septiembre 10, 2015.
- RIONDA ARREGUÍN, Isauro (1996): *La Compañía de Jesús en la Provincia Guanajuatense 1590-1767*. Guanajuato, México, Universidad de Guanajuato, Centro de Investigaciones Humanísticas.
- RODRÍGUEZ LUIS, Eloy (2005): *El conflicto agrario de bienes comunales en Misión de Chichimecas*. Tesis de Maestría en Ciencias en Sociología Rural. México, Universidad Autónoma Chapingo, Departamento de Sociología Rural.
- SANTA MARÍA, Fray Guillermo de (2003): *Guerra de los chichimecas (México 1575–Zirrostro 1580)*. Edición crítica, estudio introductorio, paleografía y notas por Alberto Carrillo Cázares. 2.^a ed. Zamora, México, El Colegio de Michoacán/Universidad de Guadalajara/El Colegio de San Luis.

- URBINA VILLAGÓMEZ, Mirtha L. (2011): *La otra historia: la guerra social o la lucha política de las comunidades indígenas de Guanajuato y Querétaro (1871-1884)*. Tesis de Maestría en Estudios Históricos, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro.
- UZETA, Jorge (1998): «La fiesta de San Luis Rey: Unidad y fragmentación popular en un ritual religioso». *Regiones*, 9, 121-142.
- (1999): «Territorio e identidad chichimeca». *Frontera Interior*, 1, 2, 53-70.
- (2013): «Ley indígena y ciudadanía étnicas: propuesta desde Guanajuato». En Jorge Uzeta (ed.): *Identidades diversas, ciudadanías particulares, reflexiones sobre la relación entre «ser indígena» y «ser ciudadano»*. Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
- VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, José A. (1989): *Theatro Americano* [copia facsimile de secciones referentes a Guanajuato]. Introducción por Isauro Rionda Arreguín. Guanajuato, México, Gobierno del Estado de Guanajuato.
- VIRAMONTES ANZURES, Carlos (2000): *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores-cazadores del semidesierto Queretano*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Arqueología.
- (2005a): *Gráfica rupestre y paisaje ritual: La cosmovisión de los recolectores cazadores del semidesierto queretano*. México, Instituto Nacional.
- (2005b): *El lenguaje de los símbolos. El arte rupestre de las sociedades prehispánicas de Querétaro*. Querétaro, México, Gobierno del Estado de Querétaro.
- (coord.) (2014): *Tiempo y Región. «Ensayos sobre la cultural material de las sociedades prehispánicas del centro-norte y occidente de México»*. Volumen VII. Querétaro, México, CONACULTA/INAH/UAQ/Municipio de Querétaro.
- VIRAMONTES ANZURES, Carlos; Juan Carlos SAINT-CHARLES y Fiorella FENOGLIO (2010): *Tiempo y Región. «El Rosario, Querétaro. Un enclave teotihuacano en el Centro Norte»*. Volumen IV. Querétaro, México, CONACULTA/INAH/UAQ/Municipio de Querétaro.
- WRIGHT, David (1999): *La Conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel de Allende*. México, Fondo de Cultura Económica/Eduvem.

Comentario de Doris Bartholomew

Instituto Lingüístico de Verano

1. JORGE MATA Y EL PADRENUESTRO EN CHICHIMECO JONAZ¹

El excelente artículo «Los hablantes de chichimeco jonaz a través de la historia» de Yolanda Lastra no deja mucho más que decir. El resumen de lo que se sabe de la historia del grupo conocido como jonaz o chichimeco jonaz está muy completo.

Sin embargo, al leer algunos de los libros que tratan de los jonaces, me llamó la atención la importancia de Jorge Mata y de su familia para nuestros conocimientos de la lengua y la cultura de sus hablantes. Fue el informante del antropólogo y lingüista Jaime de Angulo (1932)² y también pocos años después de Jacques Soustelle (1937).³

[He aquí los datos de más interés:]

Soustelle (p. 371) señala que «Jaime de Angulo se estableció durante el verano de 1930 en la Misión, en casa de un indio particularmente inteligente, Jorge Mata (quien en 1934 fue uno de mis informantes).»

En 1945, Lorna Gibson visitó la Misión de Chichimecas en San Luis de la Paz, Guanajuato, y durante un par de semanas obtuvo algunos datos lingüísticos de Clemencia García de Mata, esposa de Jorge Mata.⁴

En 1952 Jorge Mata ayudó a Moisés Romero en sus investigaciones de la lengua (Romero, 1957-1958).

En 1958 Yolanda Lastra recogió algunos textos de Jorge Mata y de Clemencia García de Mata para sus estudios sobre la lengua (1969, 1984).⁵

1. Las anotaciones mediante corchetes [...] han sido añadidas por el editor, con ayuda de Yolanda Lastra y otras fuentes consultadas.
2. [Véase la referencia en el artículo de Yolanda Lastra, presentado a debate. Lo mismo sirve para otras referencias no explicitadas en estos comentarios].
3. [Traemos esta nota, colocada en otro lugar del texto de la autora:] Soustelle (1937: 411) escribe: «Había, en 1934, 452 chichimecas, de los cuales 63 niños eran los alumnos de la Escuela Rural».
4. Tengo el cuaderno con estos datos y una introducción escrita a máquina.
5. [Las referencias sobre Yolanda Lastra que faltan, aparecen en su propio artículo de debate; véase Lastra b) y c)].

En 1956 Jorge Mata trabajó con Harold y Willhemina Driver quienes publicaron una monografía llamada *Ethnography and acculturation of the Chichimeca-Jonaz of Northwestern Mexico* (1963).

La madre de Jorge Mata era una mujer influyente. Driver y Driver (1963) citan a Angulo, que dijo:

The mother of my informant was a woman of great character (she is still alive and an imposing figure). She was in favor of introducing civilization. She persuaded her people to abandon the old-time Indian dress (Angulo, 1933: 152-153).

Mi curiosidad me hace preguntar:

- ¿Quiénes eran Jorge Mata y su esposa Clemencia García de Mata?
- ¿Por qué pudieron tener una casa en el pueblo de San Luis de la Paz y otra en la Misión?
- ¿Cómo fue que Clemencia se convirtió en líder de los chichimecas?
- ¿Por qué estuvieron dispuestos a ayudar a los investigadores de la lengua y cultura de chichimeca jonaz?

El padre de Jorge Mata era de La Misión de Arnedo. Jorge trabajó en la mina de Pozos y llegó a ser capataz. Cuando se estableció en San Luis de la Paz, tenía dinero y prestigio para poder vivir en el pueblo con los mestizos. Sus hijos y otros de la familia pudieron estudiar en la escuela y llegaron a valorar la educación como la vía para mejorar a su gente.

Driver y Driver (1963: 196-205) dan esbozos biográficos de Jorge Mata [y] de Clemencia. Dijeron que: «From no other Chichimec family could we have obtained living quarters or the assistance necessary even for camping in the Mision» (p. 225).⁶

6. [La autora ofrece además los siguientes apuntes personales:] «Chichimeca data recorded by Lorna Gibson in a visit to La Misión de Chichimecas, Guanajuato, México, October 17, 1945. Oct. 17. We met Clemencia García de Mata, la leader of the Chichimecs and her husband Jorge Mata. They have a house in the town of San Luis de la Paz, as well as at La Misión».
- «They tell us quite a number of the Indians speak no Spanish. Jorge Mata is constructing a road for cars from the town to La Misión with his own hands».
- «The women we met in the afternoon asked Clemencia to get us to get the government to send the motor for the “molino”; they have never been able to use it since it was sent here two years ago because it is incomplete».
- «October 18. Guided by Jorge Mata we made our first trip to La Misión –a half hour walk each way. Before reaching the first houses, we stopped at the Escuela Rural del Estado. Twelve Indian boys and three girls were being taught by a very attractive and capable Indian lady, named María de Jesús Mata García, who is a niece of Jorge Mata’s».
- «We found their houses built of small stone, firmly constructed. Roofs... The occupations of the Chimecas are: weaving cobijas and extracting agua miel and pulque from the maguey plant».
- «At the Mata’s house we were taken into their chapel –containing many pictures of the virgin and small crucifixes, with corncobs on the floor».
- «October 19. During informant hour with Clemencia in the forenoon a young Chichimec man, educated in México, D. F., arrived. His name is Jesús Molina».

1.1 *La oración dominical en Chichimeca Jonaz*

El texto de la oración se encuentra en la Colección Polidiónica mexicana que contiene la Oración Dominical en sesenta y ocho idiomas y dialectos (Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1860 y 1888). Es la primera de tres versiones bajo la etiqueta PAME. Soustelle (1937) identificó a la primera como chichimeca, la lengua hablada en San Luis de la Paz. La segunda versión es de Alaquines, SLP, y está claramente en la lengua pame. La tercera es de Arnedo, probablemente chichimeca, pero en una confusa ortografía.

Driver y Driver le pidieron a Jorge Mata que leyera la primera versión y lo hizo fácilmente. Intentó leer la versión de Arnedo, pero le fue difícil. Sin embargo, insistió [que] que era la misma variante de chichimeca hablada en La Misión de San Luis de la Paz. Su padre había trabajado en Arnedo y conocía la gente de allí.

Ahora, quisiera saber el origen de la oración dominical en chichimeca jonaz. ¿Fue hecha por franciscanos? Los Driver no encontraron ningún rasgo de los jesuitas en los años que ellos estuvieron encargados de la misión. La colección fue publicada en 1860 y la edición corregida y aumentada en 1888, el año en que nació Jorge Mata. ¿Cómo es que Jorge pudo leer la oración en 1958 con facilidad? ¿Acaso fue la versión que él hubiera aprendido de niño cuando asistía a misa los domingos? ¿O simplemente pudo leerla por su notable inteligencia y porque a los catorce años de edad, después de completar la escuela, había trabajado durante tres meses en el registro civil copiando documentos, o tal vez por haber observado lo que escribieron los investigadores con quienes trabajó durante tantos años?

PAME 1. (Se habla en San Luis de la Paz, Estado de Guanajuato)

<p>Tata mícagon indis bonigemajá; indis unajá groztacuz: Quii unibó: Nage cu nitazá, unibó ubonigí: Urroze paricagon uvinquí ambogón bucon gatigí, bajir go mór, como icagon gumorbon quípiego hichangó; nenanguí nandazó pacunimá; ímorgo cabonjá pajanir. Amen Jesús</p>	<p>Padre nuestro que estás en los cielos. Santificado sea tu nombre. Venga a nos tu Reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación. Mas líbranos de mal. Amen Jesús.</p>
---	--

«Women painted teeth with black ash from mezquites. Later clean it off and leave teeth white –prevents decay. About 5 months ago the two oldest women in the community died –one at the age of 106, and the other approximately the same».

[La autora añade el siguiente comentario:]

No nos es posible identificar las palabras en la oración salvo unas cuantas:

Cielo	úbo, nihí	malo	pahá
nombre	náhü', únhü', únhí', úrhü'	tortilla	ríkhur
Tierra	úha	estar	emaçhaç

REFERENCIAS

- AA.VV. (1888): *La oración dominical en sesenta y ocho idiomas y dialectos*. Nueva edición corregida y aumentada. Colección Polidiómica Mexicana. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- LASTRA, Yolanda (1969): «Notas sobre algunos aspectos sintácticos del chichimeco-jonaz». *Anales de Antropología* VI, 109-114.
- SOUSTELLE, Jacques (1937): *La famille otomi-pame du Mexique Central*. Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie. Paris. Traducción al español de Nilda Mercado Baigorria: *La familia otomí-pame del México Central*. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Réplica de la autora

Agradezco mucho a mis comentaristas el que se hayan tomado la molestia de leer mi artículo y de comentarlo detalladamente.

Respuesta a KLAUS ZIMMERMANN

Como es la costumbre en esta revista, ahora me toca responder los comentarios. Comienzo con el de Klaus Zimmermann a quién conozco bastante porque hemos asistido a algunos congresos juntos e intercambiado publicaciones.

Después de emitir algunas opiniones favorables, expresa que mi tono discursivo es descriptivo y neutral poco valorativo de las políticas del gobierno español diseñadas para desplazar y exterminar este pueblo. Lamenta que no haya ningún documento escrito por los vencidos que pudiera servir de punto de comparación con los documentos redactados por españoles, mayormente misioneros.

Tiene razón este comentarista en señalar que soy neutral. No me ocupo de señalar la crueldad de los soldados, por ejemplo. Pero no creo que el gobierno español *ex profeso* haya diseñado políticas para exterminar a los chichimecas. Los colonos e incluso los misioneros sí los desplazaban. No comprendían por qué no se asentaban y, por ejemplo, si los misioneros querían salvar sus almas, para predicarles tenían que lograr que se congregaran. Muchos de los conflictos se reducen a congregaciones forzadas que terminan en huidas a los montes para volver a su vida anterior.

El padre Soriano, por ejemplo, señala no sólo la crueldad de Escandón sino la de los soldados en general. Se acostumbraba que si hacían prisioneros indígenas los podían esclavizar y si no había guerra eran capaces de acusar a alguno de robo para que se defendiera el grupo y entonces poder apresar a alguno.

No lancé acusaciones, pero sí creo que mostré mis simpatías hacia los jonaces cuando digo, por ejemplo, a propósito de los pleitos entre Labra y Ortes de Velasco que «el resultado final fue desastroso porque don José de Escandón fue nombrado teniente de capitán general de la región a cargo de la pacificación de la Sierra Gorda». O sea, que el hecho de que se le diera tanto poder lo facultaba para los cambios que hizo en detrimento tanto de jonaces como de pames y al final el resultado fue la batalla en el cerro de la Media Luna y la matanza en Vizarrón.

Por supuesto que no hay una «visión de los vencidos», puesto que los jonaces hasta hace muy poco empezaron a asistir a escuelas y aprender a escribir. Pero su «visión» es clara, porque siempre defendieron su modo de vida escapándose a los montes.

De todas maneras agradezco a Klaus el haber señalado lo que llama mi tono «poco valorativo».

Respuesta a JOAQUÍN JOSÉ JIMÉNEZ SÁNCHEZ

El profesor Jiménez Sánchez señala la ruptura del equilibrio ecológico a medida que los colonos se apropiaban del territorio, lo que conducía a una lucha sin tregua. Las condiciones de los cazadores recolectores se asemejan a lo ocurrido en Estados Unidos en la conquista del Oeste en el siglo XIX. La comparación me parece muy acertada.

Le llama la atención la falta de descripción por parte de los misioneros de las lenguas de los cazadores recolectores porque nada más se ha conservado un breve vocabulario en la obra del padre Soriano. Se dice que el jesuita Diego de Monsalve tradujo una explicación del catecismo al guajabán, pero su trabajo se ha perdido.

El profesor Jiménez Sánchez opina que sería conveniente que el estudio etnohistórico del vocabulario se concentrara en recuperar la memoria de los modos de vida autóctonos. Pero es difícil recuperar este tipo de vocabulario. Por ejemplo, los hablantes ya no saben mucho sobre la preparación del pulque colonche. Recogí una descripción de cómo se hace el pulque colonche (bebida fermentada hecha a base de tunas rojas) y es un tanto decepcionante porque, al menos la mujer que me proporcionó el texto, dice que se le pone canela, azúcar y alcohol. Si tiene azúcar y canela compradas en una tienda y alcohol del que venden en las farmacias ya no fermenta de manera natural.

Mi comentarista cree conveniente estudiar los préstamos del español y de otras lenguas. De hecho el porcentaje de préstamos del español es muy bajo: suele ser menos del 1% o fluctuar entre el 1% y el 4%. Sólo hubo un caso de un texto con el 10% de préstamos del español. Parece que los hablantes prefieren usar los recursos de la lengua; por ejemplo:

maestro	ričür epá (papel sabe)
azúcar	enzá? náñu?ur (dulce cristalino)
mi zapato negro	nápac? kúmo?o úmbo?o (mi huarache tortuga negro)

Lo que es muy frecuente es encontrar palabras como *para*, *porque*, *como*, *entonces*. Sólo se encontró un préstamo del náhuatl:

pác?o	'lanudo', del náhuatl <i>patsontik</i>
-------	--

Otros préstamos se pronuncian igual que en español, por ejemplo: *foco*, *hectárea*, *Coca*, *tienda*, *ejido*, *tractor*.

Además no sabemos cómo eran las lenguas de cazadores recolectores que estuvieron en contacto con el jonaz, pero sí podemos comparar el vocabulario con el del otomí y el náhuatl. También se podría estudiar el contacto con el purépecha.

Ya casi para terminar, según creo, Alegre (1841) cita una carta del padre Francisco Zarfate quien junto con Diego Monsalve había sido fundador de la Residencia y el Seminario de los jesuitas en 1594. En la carta dice que los jonaces son gente muy holgazana y que se emborrachaban con un vino de tunas. Se trata del jesuita Francisco Zarfate y no Zárate.

Por último, el profesor Jiménez Sánchez se pregunta si todos los chichimecos que participaron en las guerras del siglo XVI eran antepasados de los jonaces. Yo opino que no, puesto que había varias etnias aunque, con excepción del pame, no sabemos más que sus nombres: *guachichil, guamar, guajabán*.

Creo que la posibilidad de vender tierras que fueron ejidales ha resultado en que los compradores son mestizos, monolingües en español, lo que hace que las costumbres y creencias se diversifiquen.

Es muy interesante lo que señala Jiménez Sánchez sobre el *tu'un savi* (variedad del mixteco) acerca de las preposiciones y los clasificadores. Sobre el uso de las redes sociales por los chichimecas, confieso mi total ignorancia porque ninguno de mis informantes tenía computadora. Sin embargo, no me sorprendería que los hablantes jóvenes las empleen y esta práctica sirva para mantener la lengua.

Respuesta a FERNANDO NAVA

Coincido con el profesor Nava en que mi trabajo no hay equilibrio entre lo que se refiere a las épocas prehispánica y novohispana con lo poco que se ofrece sobre historia moderna. Creo que la historia a partir de la independencia sería relativamente fácil de reconstruir, ya que hay más documentos aunque estos más bien se refieran a los habitantes en general y no a aquellos provenientes de un municipio en particular y entre estos aquellos pertenecientes a una etnia indígena. Tal vez las obras sobre el agrarismo sean pertinentes para reconstruir esta historia.

Me sorprendió e interesó mucho el que la deidad mencionada por Guerrero Tarquín, Curi-caberi, tenga un nombre tarasco. La hipótesis de que este culto sea poshispánico significa que en el área habría un importante número de personas de este grupo. Sería interesante examinar el vocabulario para ver si en chichimeco se conservan préstamos del tarasco.

Fernando cita obras recientes que no he leído tales como el trabajo sobre arte rupestre de Cortes y Rétiz (2014) y el libro de Lara Cisneros sobre la Sierra Gorda en el siglo XVIII.

En cuanto a la confusión en la nomenclatura de las etnias es posible que para evitar el uso del término chichimeca, que es genérico, se haya preferido usar el de pame confundiendo así a dos etnias distintas aunque emparentadas. Conocí a un cronista de la ciudad en San Luis de la Paz que llamaba a los chichimecas, pames. A mí no se me ocurrió buscar el *Padre Nuestro* en la Colección polidíomica mexicana a pesar de que Soustelle la cita y menciona la Misión de Arnedo. Desde luego que la primera versión sí está en chichimeco, pero la de Misión de Arnedo parece estar en otra lengua aunque los Driver afirmaron que ahí se había hablado chichimeco. En la década de los 70 visité el lugar junto con Jesús Molina y su esposa y entrevistamos a dos ancianas que dijeron que hablaban chichimeco y que sus padres eran de San Luis de la Paz. Posteriormente volví y varias personas dijeron que solamente se habla español, pero sería interesante hacer sondeos con más detenimiento.

Es muy sugerente el interés por el huapango arribeño y por las danzas tradicionales. Es esperanzador contar con canciones con letra en la lengua. Todo esto puede contribuir al fortalecimiento de la etnicidad y al mantenimiento de la lengua.

Respuesta a PHYLLIS CORREA

Phyllis Correa propone que para saber más sobre los chichimecas y su aparente desaparición en el área de San Miguel es necesario revisar cuidadosamente los archivos parroquiales de San Miguel, San Luis y Comonfort. Estoy completamente de acuerdo y espero que los tres sean accesibles; el de los jesuitas existente en la Biblioteca Nacional de Chile tal vez revele datos totalmente desconocidos.

Creo que a la confusión existente en cuanto a qué se entiende por *chichimeco* se debe la poca claridad en la historia de las etnias. Hoy no hace falta denominar a los chichimecos de San Luis *jonaces* puesto que no han sobrevivido otros grupos chichimecas, pero no cabe duda de que siempre se les ha confundido con los pames.

Los actuales pames del norte se autodenominan *xi?iuy* y los del centro *xi?oi*. No hay ningún contacto entre estos y los chichimecos de la Misión. Desde la época colonial a los pames los hablantes de español los denominan así porque supuestamente a todo contestaban que no: pame. En chichimeco, para negar hay que emplear un prefijo negativo ante los verbos y también agregar un sufijo negativo; existen las palabras *ume*, *pame*, *si?án* y *sínha* cuyo uso se define por reglas gramaticales, pero es cierto que la respuesta a una pregunta puede ser escuetamente *páme*.

Ignoro las reglas sintácticas para construir la negación en pame, pero sé que en pame meridional, según Carlo Antonio Castro (2012) la palabra *no* es *míi* en tanto que en el pame recogido por Soriano en Fuenclara (actual Jiliapan, en Pacula, Hidalgo) no se decía *extamue*. La parte final de la palabra es semejante a la del pame recogido por Castro o sea *míi*, que no se parece a la palabra chichimeca de donde deriva el nombre de la etnia en cuestión.

Estoy de acuerdo con Phyllis en que sabemos muy poco o casi nada sobre los habitantes de la Misión de Chichimecas en los siglos recientes, a pesar de que ella señala varios trabajos pertinentes. Pero lo que me parece más urgente es consultar el archivo parroquial de San Luis de la Paz a partir de 1748 cuando las matanzas de Escandón. Es posible que los chichimecas sobrevivientes hayan huido a San Luis y poco después de esta fecha se empiecen a encontrar pistas sobre su destino.

Respuesta a DORIS BARTHOLOMEW

Doris Bartholomew no se refiere a la historia de los chichimecos, sino que hace preguntas sobre dos informantes que han contribuido de manera importante a nuestro conocimiento de la lengua que se habla en la Misión de Chichimecas. Ellos son Jorge Mata y su esposa Clemencia. Jorge fue informante de Angulo, de Soustelle y de Moisés Romero. También me proporcionó varios textos a mí. La única etnografía existente sobre la comunidad (Driver y Driver, 1963) se basa en datos proporcionados por Jorge y Clemencia. Doris se pregunta por qué estaría esta pareja dispuesta a colaborar con investigadores venidos de fuera. Es difícil saber la razón, pero en comunidades pequeñas se sabe que una vez que alguien colabora con algún antropólogo, la gente, por así decirlo, lo declara informante oficial y si alguien más llega con el propósito de hacer una investigación le recomiendan que se dirija a esa persona.

Jorge y Clemencia participaban en la celebración religiosa de Cruz del Palmar en el municipio de San Miguel Allende y también habían viajado a la ciudad de México en busca de apoyos financieros para la comunidad por parte del gobierno federal. De manera que no eran tímidos, cosa que caracterizaba a la población en esa época.

Doris también se pregunta por qué tendrían dos casas, una en la Misión y otra en el pueblo. Supongo que, en primer lugar, Jorge contaba con medios suficientes porque había trabajado como capataz en la mina de Pozos y seguramente le pagaban bien. Desearía una casa en el pueblo por el prestigio que esto acarrea y otra en la Misión puesto que era una especie de mayordomo en la fiesta de Cruz del Palmar y en la de San Luis Rey que se celebra tanto en la Misión como en San Luis de la Paz el 25 de agosto. De hecho, la capilla de los Mata sigue siendo el lugar más importante el día de esta fiesta. Ahí hay una comida y danzas y es donde se prepara el chimal, que es la ofrenda principal elaborada con cucharilla que por la tarde se lleva a una iglesia que llaman de San Luisito.

Doris hace notar que existe un *Padre Nuestro* en chichimeco que Jorge Mata pudo leer cuando los Driver se lo mostraron pero no así una versión de Misión de Arnedo. Creo que efectivamente leyó y no es que supiera el *Padre Nuestro* de memoria en chichimeco, porque se ha acostumbrado a enseñar el catecismo y las oraciones en español.

Misión de Arnedo es una pequeña población que se halla en el municipio de Victoria al sureste de San Luis de la Paz. Se dice que ahí se habló el chichimeco jonaz hasta hace

poco y el padre de Jorge Mata era originario del lugar. Según creo, las oraciones fueron coleccionadas en el siglo XVI por franciscanos. Es posible que en ese entonces se hablara otra lengua u otro dialecto del chichimeco en ese sitio lo que explica que Jorge Mata no haya podido leerlo.

* * *

Una vez más agradezco a todos y cada uno de mis comentaristas el haber leído mi trabajo y señalado algunas de las lagunas de las que adolece. Espero que su esfuerzo reditúe para que se lleven a cabo más investigaciones que permitan comprender mejor la historia de esta etnia poco estudiada, que pasó por guerras, persecuciones y matanzas durante la colonia y por incomprensión por parte de los mestizos y de algunos gobiernos posteriormente.

BIBLIOGRAFÍA

CASTRO, Carlo A. (2012): «Vocabulario pame meridional [pame de Jiliapan]». En Yolanda Lastra (ed.): *Tratado del Arte y unión de los idiomas otomí y pame; vocabularios de los idiomas pame, otomí, mexicano y jonaz*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 284-334.

SECCIÓN 2
LENGUAS INDÍGENAS
DE ARGENTINA

Construcciones multiverbales en mapudungun

Ana Fernández Garay

<anafgaray@gmail.com>

CONICET-UNLPam

Resumen

En este artículo se analizan las construcciones multiverbales en mapudungun. En primer lugar se presenta el marco teórico y luego se exponen las características tipológicas de esta lengua patagónica. A continuación, se revisan brevemente las construcciones seriales verbales ya analizadas en distintas oportunidades, y se continúa con aquellas cuyos verbos han iniciado un proceso de gramaticalización. Luego se examinan las que presentan verbos dependientes y por último, aquellas que ya han gramaticalizado un verbo, el cual en alguna etapa evolutiva había formado parte de una construcción multiverbal.

Palabras clave: construcciones multiverbales, construcciones seriales verbales, verbos auxiliares, verbos dependientes, predicados monoclausales, mapudungun.

Abstract

In this paper multi-verb constructions in Mapudungun are analysed. In first place, the theoretical frame is presented and then the typological characteristics of this Patagonian language are exhibited. Next, serial verb constructions that have already being examined in previous works are briefly looked over and those whose verbs have initiated a process of grammaticalization are considered in detail. Afterwords, the constructions that present dependent verbs are examined and, finally, those that have grammaticalized a verb, which in a certain evolutive stage have constituted a multi-verb construction.

Key words: multi-verb constructions, serial verb constructions, auxiliary verbs, dependent verbs, monoclausal predicates, Mapudungun.

NOTA: Agradezco las observaciones de Marisa Malvestitti, Julio Calvo, Cristina Messineo y Marisa Censabella relativas a algunos aspectos de este trabajo.

0. OBJETIVOS

En este trabajo analizaremos las construcciones multiverbales (CMV) del mapudungun, lengua indígena hablada en el sur de la República Argentina, en las provincias de La Pampa, Neuquén, Río Negro y Chubut, como también en el sur de Chile. Las construcciones multiverbales (CMV) incluyen las construcciones seriales verbales (CSV), secuencias de verbos que funcionan como un predicado único sin presentar elementos coordinantes ni subordinantes entre ellos. En 2007 y 2009, en colaboración con Marisa Malvestitti, se las analizó estableciendo los distintos tipos de CSV, sus valores semánticos, así como su frecuencia de aparición en los corpora sobre los que se basaba nuestro trabajo. Otros tipos de CMV son las que presentan verbos auxiliares, y también las que contienen verbos dependientes, entre los que distinguiremos los denominados *converbos* formando parte de tales construcciones.

1. MARCO TEÓRICO

Seguiremos fundamentalmente el planteo teórico de Aikhenvald (2011) sobre las construcciones multiverbales. Según esta autora, en las lenguas del mundo muchos verbos pueden combinarse para formar un predicado único o monoclausal. Los verbos pueden aparecer como raíces o flexionados, puede haber conector entre ellos, pueden ser contiguos o no, e incluso uno de los verbos puede ser marcado como subordinado a otro. Estas CMV pueden gramaticalizarse o lexicalizarse con el tiempo. El rasgo fundamental de una CMV es que conforma un predicado monoclausal. Un tipo de CMV son las CSV ya mencionadas. Otros tipos son las que contienen un verbo dependiente y también las que presentan un auxiliar o un verbo de apoyo. Las fronteras entre las distintas CMV pueden ser confusas y los diferentes tipos pueden ser vistos como un continuo.

Las CSV, ya tratadas por Aikhenvald en el 2006, son definidas como una secuencia de verbos flexionados o raíces que actúan como un predicado único, sin marcador de coordinación o subordinación sintáctica de cualquier tipo. Por otro lado, cada componente de la CSV puede aparecer por sí solo en una cláusula, en cuyo caso el verbo único presente posiblemente un sentido distinto al que comporta cuando está funcionando en una CSV. Además, expresan solo un tiempo, un aspecto y un valor de polaridad, ya que no pueden ser negados separadamente. Comparten argumentos y oblicuos, aunque esto no es obligatorio. Describen un evento único y componen una unidad prosódica única.

Las CMV y las CSV comparten rasgos semánticos y puede haber una relación histórica entre ellas. A veces, un conector subordinante de una CMV sufre desgaste y se pierde. En ese caso, la construcción se ha convertido en una CSV.

Las CSV son caracterizadas según distintos parámetros:

a) Pueden conformar una palabra gramatical y fonológica, o varias palabras gramaticales y fonológicas. El primer caso es llamado *composición verbal*.

b) Pueden ser contiguas o discontinuas; en el primer caso no hay nada que se interponga entre los verbos constituyentes; en el segundo, puede permitirse la aparición de algún elemento en medio de los verbos. Según Dixon (2006: 338) las CSV no están restringidas a lenguas que posean un perfil tipológico determinado: se las encuentra en lenguas analíticas, sintéticas y polisintéticas, así como en lenguas con diferentes órdenes sintácticos. Sin embargo, según el tipo de lengua, las CSV pueden conformar una sola palabra (en las que presentan un perfil más sintético) o pueden permanecer como palabras separadas (en las de carácter más analítico). Esto está directamente relacionado con los dos tipos de CSV reconocidos: las contiguas y las discontinuas.

c) En cuanto a la expresión y marcación de categorías gramaticales, tienen un solo valor para tiempo, aspecto, modalidad y polaridad por cada CSV, lo que es una propiedad de la definición y ayuda a separarlas de otras CMV y de construcciones multiclausaes (a veces las categorías pueden ser marcadas separadamente para cada verbo que compone la CSV, pero siempre mantienen el mismo valor para toda la construcción).

d) Se pueden dividir en asimétricas y simétricas. Las primeras consisten en un verbo que proviene de una clase relativamente amplia, abierta o no restringida y otro(s) de una clase semántica y gramaticalmente restringida o cerrada. El verbo de la clase abierta es considerado el «mayor» y el segundo, el «menor». Los «mayores» son los núcleos de la CSV, en tanto que los «menores» tienden a gramaticalizarse. Así, morfemas de tiempo, aspecto y modo pueden generarse a partir de verbos de posición y movimiento ('ir' puede indicar aspecto continuo, 'terminar' se vuelve aspecto completivo, 'venir' se convierte en marca de futuro). La evidencialidad puede surgir de verbos como 'ver' y 'escuchar'. Los morfemas direccionales pueden provenir de verbos que indican origen, camino o trayectoria de un movimiento. Los morfemas que indican cambio de valencia, como los causativos, benefactivos, etc., pueden surgir a partir de la gramaticalización de verbos como 'hacer', 'dar', 'tomar', etc. (Aikhenvald, 2006: 30-34). En las segundas, por el contrario, todos los verbos que las componen provienen de clases no restringidas, y el orden de estos tiende a ser icónico, reflejando la secuencia temporal de los subeventos. Las asimétricas suelen ser más comunes que las simétricas.

Con respecto a las CMV con verbos dependientes, presentan un verbo flexionado y uno marcado como dependiente, ya sea infinitivo, participio o gerundio (converbo) (Aikhenvald, 2011: 11-14). Estas construcciones actúan como predicados únicos y generalmente comparten el sujeto. Se dividen en simétricas y asimétricas. Las primeras consisten en varios verbos de clases abiertas, y las segundas presentan un verbo de una clase cerrada (menor) que provee la especificación gramatical de los verbos pertenecientes a clases abiertas (mayores). En cuanto a los converbos, estos son formas verbales no finitas que marcan subordinación adverbial, ya que modifican verbos y no sustantivos.

Son adverbios verbales distintos de sustantivos verbales que funcionan como argumentos de una cláusula principal, o de participios que actúan como modificadores adnominales (Haspelmath, 1995: 3-8).

En cuanto a las CMV con verbos auxiliares o verbos de apoyo, según Aikhenvald (2011: 14-19) típicamente combinan un verbo lexical y un auxiliar. Los auxiliares generalmente conforman una clase cerrada de verbos que *a)* forman parte de un predicado complejo en combinación con verbos de una clase abierta, *b)* toman persona, número, género, tiempo, aspecto, modalidad; *c)* pueden otorgar un significado modal o aspectual a toda la construcción. Los verbos de apoyo (*support verbs*) son verbos auxiliares que sostienen o cargan los marcadores flexivos (Aikhenvald, 2011: 17), función que suelen cumplir los auxiliares. Suele ocurrir que los verbos menores de las CSV asimétricas se gramaticalicen en auxiliares reforzando la relación diacrónica entre los distintos tipos de CMV. Ahora bien, con respecto a los verbos auxiliares, Heine (1993) revisa la literatura sobre el tema y señala la disparidad de criterios con que se ha encarado esta cuestión. Desde una perspectiva diacrónica y desde la teoría de la gramaticalización, este autor define a los auxiliares como un ítem lingüístico que cubre algún rango de usos a lo largo de la cadena que va del verbo a los afijos de TAM.¹ Se debe tener en cuenta que el verbo en cuestión, en su proceso de gramaticalización² puede presentar de manera simultánea o superpuesta distintos estadios de su evolución, razón por la cual un verbo auxiliar puede en cierto momento ocurrir también como verbo independiente. El proceso puede culminar cuando se ha convertido en un afijo gramatical temporal, aspectual, modal, pasivo, locativo, etc. Intentaremos presentar las distintas CMV del mapudungun atendiendo a los distintos aspectos planteados en este apartado.

2. ASPECTOS TIPOLÓGICOS DEL MAPUDUNGUN

El mapudungun, lengua polisintética e incorporante (Comrie, 1989: 74-75), puede combinar muchos morfemas léxicos o gramaticales en una sola palabra. Los procesos de composición y reduplicación son frecuentes. Se observa en esta lengua la estrategia de la incorporación nominal, tanto de sustantivos en función sujeto como de sustantivos en función objeto. En este último caso se produce una disminución de la valencia verbal. Los morfemas derivativos y flexivos son todos sufijantes. La morfología nominal es relativamente simple frente a la complejidad de la morfología verbal. Existen alrededor

1. «An auxiliary is a linguistic item covering some range of uses along the Verb to TAM chain» (Heine, 1993: 70).
2. El proceso de gramaticalización implica cuatro aspectos referidos al campo semántico (desemantización), morfosintáctico (decategorialización), morfofonológico (clitización) y fonético-fonológico (erosión) (Heine, 1993: 54-58),

de cien sufijos verbales que se presentan en un orden fijo dentro del sintagma verbal (Smeets, 2007: 17). Las posiciones más cercanas al verbo están ocupadas por los sufijos derivativos. En primer lugar, encontramos los verbalizadores y los morfemas que generan cambio de valencia: causativos y aplicativos. Estos son seguidos por los que indican alguna modificación semántica: sufijos de manera, locativos y direccionales.

Los sufijos que constituyen las formas no finitas del verbo se ubican al final de la forma verbal nominalizada. Las posiciones que cierran el sintagma verbal finito están ocupadas por los siguientes sufijos flexivos: negación, mediativos (evidencial y validadores), el morfema que indica reflexión / reciprocidad / voz media, la voz pasiva, los aspectuales y, por último, los que indican tiempo, modo, persona y número. El orden predominante es SVO en la oración declarativa transitiva, aunque otros órdenes también son posibles. Tipológicamente es una lengua que marca el núcleo. Presenta un sistema inverso opuesto a uno directo, un alineamiento nominativo-acusativo en su sistema sintáctico y un alineamiento de objeto primario (OP) y objeto secundario en lugar de objeto directo e indirecto, es decir, que el paciente de la cláusula monotransitiva presenta la misma codificación que el recipiente (R) de la bitransitiva, en tanto que el paciente de esta última se codifica de modo diferente.

3. LAS CMV EN MAPUDUNGUN

Nos ocuparemos en primer lugar de las CSV, para lo cual presentaremos un panorama conciso basado en trabajos previos sobre el tema (Fernández Garay y Malvestitti, 2007 y 2009) y nos ocuparemos sobre todo de aquellas no tratadas previamente.

3.1 *Las CSV en mapudungun*

Como ya dijimos, las CSV del mapuche están constituidas por una secuencia de raíces verbales que funcionan como un solo predicado:

- (1) *ütrüv-naküm-künü-to-v-e-n-o*
 tirar-hacer caer-dejar-REIT-MED-INV-1.PAC-3.AG³
 'Me iba a dejar tirada' (FG, 2002: 204)⁴

3. Las abreviaturas utilizadas son las siguientes: AG 'agente'; BEN 'benefactivo'; CON 'continuativo'; DIR 'direccional'; DU 'dual'; DUR 'durativo'; ES 'esivo'; FNF 'forma no finita'; FUT 'futuro'; HAB 'habitual'; INV 'inversivo'; REIT 'reiterativo'; MED 'mediativo'; MR 'modo real'; NEG 'negación'; PAC 'paciente'; PAS 'voz pasiva'; PERF 'perfecto'; PL 'plural'; VM 'voz media'; 1, 2 y 3 'primera, segunda y tercera persona.
4. Los ejemplos son tomados en su mayoría de Fernández Garay, 2002 (FG, 2002 de ahora en más), otros del corpus de FG. Solo el ejemplo (28) pertenece a Díaz-Fernández, 2003 (DF, 2003).

El sintagma verbal es una CSV formada por *ütriv* ‘arrojar’, *naküm* ‘hacer caer’, *künü* ‘dejar’. A su vez, *naküm* está conformado por *naw* ‘caer’ y el sufijo derivativo *-m* que al determinar al verbo da como resultado la transformación del fonema *w* en *k*: *naküm* ‘hacer caer’, es decir que entre las raíces verbales pueden incluirse otros elementos, como este morfema causativo que determina la segunda raíz. Las raíces verbales son seguidas por las categorías propias del verbo que se expresan solo una vez.

En 2009, clasificamos las CSV en *asimétricas* y *simétricas*. Las primeras pueden indicar orientación, dirección o trayectoria del evento:

- (2) *lev-tripa-yaw-k-i-i-ñ* *monte mo pi-(i)-Ø*
 correr-salir-andar -HAB-MR-1-PL monte a decir-MR-3
 ‘«Andábamos disparando hacia el monte», decía’ (FG, 2002: 295)

La CSV está compuesta por *lev* ‘correr’, *tripa* ‘salir’ y *yaw* ‘andar’, tres verbos que indican movimiento, pero uno de ellos indica dirección desde el hablante hacia afuera. Otras presentan como verbo «menor», *küpa* ‘venir’, *ye* ‘llevar’, *püra* ‘subir’, *naw* ‘caer’, *kon* ‘entrar’, expresando dirección o trayectoria del evento. Otras CSV asimétricas presentan valores aspectuales: perfectivo con *nie-* ‘tener’, *künü* ‘dejar’ y *tuku* ‘poner’, o imperfectivo con *miaw* ‘andar’, *meke* ‘pasar el tiempo (haciendo)’, como vemos en (3) y (4):

- (3) *yüpü-künü-k-i-i-ñ* *mapu vayla-ya-n*
 barrer-dejar-HAB-MR-1-PL suelo bailar-FUT-FNF
 ‘Dejábamos barrido el suelo para bailar’ (FG, 2002: 153)
- (4) *ngüma-ngüma-meke-y-Ø* *pichi-ke-lu-engün*
 llorar-llorar-pasarse el tiempo-MR-3 pequeño-HAB-FNF-PL
 ‘Se lo pasaban llorando cuando eran chicos’ (FG, 2002: 164)

En lo que respecta a las CSV *simétricas*, estas también pueden presentar distintos valores semánticos. Pueden indicar una secuencia de acciones, en las que el orden de los componentes es icónico al de su realización:

- (5) *ngürü wino-tripa-pa-t-i-Ø*
 zorro volver-salir-venir a-REIT-MR-3
 ‘El zorro volvió a salir (por donde entró)’ (FG, 2002: 496)

Otro valor semántico es el de repetición o iteratividad de la acción, y también de intensidad. Esto ocurre mediante la reduplicación de la base verbal:

- (6) *tranatrana-wü-y-Ø* *iñ kawellu*
 tender-MED-MR-3 su caballo
 ‘Sus caballos se tendieron’ (FG, 2002: 268)

Debemos destacar que los verbos que conforman CSV pueden funcionar como verbos independientes.

3.2 *Las construcciones con verbos auxiliares o de apoyo*

Ahora bien, según Augusta (1903: 138-139), existen en mapudungun algunos verbos que no actúan de manera independiente y que han sido reducidos a «una especie de adverbio o antesílabo». Veremos a continuación cuáles son estos verbos, los problemas que presentan y si pueden formar parte de una CSV. Ellos son: *pepi* ‘poder’, *kim* ‘saber’, *kalli* ‘dejar’, *küpa* ‘querer’, *ye* o *yechi* ‘principiar a’, *rupan* ‘cesar de’, *fente* ‘dar fin a’.

Haremos nuestro propio análisis de los datos, para ver si realmente estos verbos pueden o no hallarse de manera independiente en oraciones del mapudungun actual. Con respecto a *pepi*-, si bien aparece frecuentemente antepuesto a otro verbo, sin embargo, encontramos en el corpus ranquel una ocurrencia como verbo independiente determinado por el aplicativo *-el*,⁵ tal como vemos en el siguiente ejemplo:

- (7) *pepil-we-la-y-Ø* *rume*
 poder-PERF-NEG-MR-3 siquiera
 ‘Ya no podía más’ (FG, 2002: 157)

El mismo Augusta (1903: 138) dice que *pepi* se escucha en su forma negativa y en su forma *pepiln*, forma esta que aparece en ranquel, como ya dijéramos más arriba. La posibilidad de aparecer como verbo independiente es sumamente acotada, como vemos, con lo cual podríamos considerar que *pepi* es realmente una gramaticalización de un verbo independiente que se ha ido perdiendo, y hoy día raramente se manifiesta de ese modo, tal como ocurre en los dialectos de Chubut (Díaz-Fernández, comunicación personal) y La Pampa. Para Zúñiga no ocurriría como raíz independiente en la actualidad (2006: 179). Sin embargo, es muy frecuente acompañando otras raíces verbales en una CMV, salvo en Río Negro, donde solo aparece una vez en el corpus de Malvestitti (2002: 268):

- (8) *pepi-i-la-y-Ø*
 poder-comer-NEG-MR-3
 ‘No podía comer’ (FG, 2002: 451)
- (9) *pepi-wiño-we-te-la-y-Ø*
 poder-volver-PERF-REIT-NEG-MR-3
 ‘Ya no podía volver’ (FG, 2002: 495)

5. Debemos recordar que el aplicativo determina verbos transitivos para convertirlos en bitransitivos.

Con respecto al verbo *kim* ‘saber’, en los dialectos de Chubut (Díaz-Fernández, c.p.) es usado solo como verbo independiente y en ranquel presenta mayoritariamente este mismo uso, como se ve en (10), razón por la cual no lo consideramos dentro de este grupo. Sin embargo, en ranquel también forma parte de las CSV simétricas (11):

- (10) *müna kim-ün chedungun*
 mucho saber-MR.1 idioma paisano
 ‘Conozco mucho el idioma paisano’ (FG, 2002: 110)

- (11) *müna kim-küdaw-üy-Ø*
 mucho saber-trabajar-MR-3
 ‘Sabe trabajar mucho’ (FG, Sec. 76 VC)

El verbo *kalli* ‘dejar’ es el que ya ha perdido definitivamente la posibilidad de funcionar como verbo independiente. El mismo Augusta lo corrobora para Chile (1903: 139) cuando dice que sería la raíz de un verbo *kallin* que ya no está en uso. Lo mismo testimonia Díaz-Fernández para Chubut (c.p.) y Malvestitti para Río Negro (2003: 267-268). Se ha gramaticalizado en una raíz que solo se halla en una CSV:

- (12) *kalli-amu-to-y-Ø poure pi-(i)-Ø-ngün*
 dejar-ir-REIT-MR-3 pobre decir-MR-3-PL
 ‘Lo dejaron ir al pobre, dicen’ (FG, 2002: 306)

La raíz verbal *küpa* ‘querer’ se documenta de manera independiente en la lengua aunque en esta circunstancia el verbo significa ‘venir’. Es decir que, al iniciar su proceso de gramaticalización, se ha producido un cambio en su valor semántico. Es por ello que Augusta desconoce su origen (1903: 139), en tanto que Zúñiga lo considera proveniente de *küpa* ‘venir’, en cuyo caso alternaría su uso independiente con su empleo dentro de la construcción multiverbal (2006: 179). También Malvestitti dice que proviene del verbo independiente ‘venir’, aunque al aparecer en CMV manifiesta solo en dos ocasiones el valor de ‘venir’ y en los casos restantes adquiere el valor de ‘querer’ (2003: 267). Según Bybee *et al.* (1994), los verbos de movimiento son las fuentes más frecuentes para convertirse en gramemas de futuro. En el caso especial de ‘venir’, generalmente se obtiene un futuro inmediato. Ahora bien, los autores agregan que el movimiento va acompañado de intención:

When the speaker announces that s/he is going somewhere to do something, s/he is also announcing the intention to do that thing. Thus intention is part of the meaning from the beginning [...] (1994: 269).

Evidentemente, este lexema inició su proceso de gramaticalización al perder su sentido espacial y mantener su valor intencional, con miras a convertirse en un gramema de futuro.

- (13) *küpa-amu-we-ke-la-n* *pwevlo* *mo*
 querer- ir-PERF-HAB-NEG-MR.1 pueblo al
 ‘Ya no quiero ir más al pueblo’ (FG, 2002: 120)

Según Augusta, existe un verbo *ye* o *yechi*, provenientes de *yechiln* ‘principiar’, que no ha sido documentado en nuestro corpus ni en el de Díaz-Fernández. Solo encontramos *ye* con el sentido de ‘llevar’, que puede conformar CSV simétricas, pero que no formaría parte de este grupo de verbos que estamos considerando.

Con respecto a *rupan* ‘cesar de’, no fue documentado con este valor en Chubut ni en la Pampa. Además, como verbo independiente con el sentido de ‘pasar’ es ampliamente usado en la Patagonia argentina. Asimismo, en ranquel puede conformar con este significado, una CSV, como se observa en el siguiente caso, razón por la cual lo excluimos de este grupo:

- (14) *ye-rupa-nge-n* *ye-rupa-nge-n*
 llevar-pasar-VP-MR.1 llevar-pasar-PAS-MR.1
 ‘Me pasaron a llevar, me pasaron a llevar’ (FG, 2002: 228)

La forma *fente* ‘dar fin a’ de Augusta tampoco es documentada en ranquel como verbo, ya dependiente ya independiente. En Río Negro y Chubut solo se documentó como verbo independiente (Malvestitti, c.p. y Díaz-Fernández, c.p.).

De todas las formas verbales reducidas presentadas por Augusta, solo hallamos en nuestro corpus el verbo *kalli* que se ha gramaticalizado perdiendo su posibilidad de funcionar independientemente. En el caso de *pepi*, un solo caso de empleo como verbo independiente en cada área geográfica (Chubut y La Pampa) es signo del proceso avanzado de gramaticalización en el que se encuentra. Con respecto a *küpa*, si bien como verbo independiente sigue manteniendo su valor de ‘venir’, como parte de la CMV ya ha perdido prácticamente su significado espacial (solo dos casos en el corpus de Malvestitti, 2003: 267). Es decir que solo podemos plantear la situación de estos tres casos. Si ya no funcionan como verbos independientes, pertenecientes a una clase cerrada, han pasado a convertirse en verbos auxiliares o de apoyo, que comparten las especificaciones verbales con el o los verbos de una clase abierta con los que conforman la construcción multiverbal, que en estos casos siguen siendo CSV, pues mantienen su estatus categorial. Aikhenvald agrega (2011: 14) los verbos auxiliares pueden otorgar valor modal (poder, querer, permitir) a la construcción. Es claro que estas formas reducidas provienen diacrónicamente de verbos que perdieron su posibilidad de actuar en predicados independientes como *kalli-*, o se encuentran ya en una etapa avanzada de pérdida de autonomía como *pepi*, o, por último, si bien mantienen su vigencia como verbos independientes, ya se inició su proceso de gramaticalización, como ocurre con *küpa-*, que ha perdido su valor espacial manteniendo solo su sentido intencional, convertido ya en auxiliar con valor modal de deseo o intención. En todos estos casos forman parte de una CSV.

3.3 CMV con verbos dependientes

A continuación, presentaremos las CMV con formas no finitas, es decir, verbos dependientes. Estas FNF del mapudungun son nominalizaciones que se producen al agregar los sufijos derivativos *-lu* ~ *-lo*, *-(ü)n*, *-(e)l* y *-(ü)m* a las raíces verbales. Lo que define claramente a las FNF es, pues, su estado intermedio entre verbo y sustantivo (Comrie y Thompson, 1990: 359), presentando a la vez compatibilidades características de ambas clases sintácticas. Las FNF del mapuche fueron tratadas de diferente manera por los distintos estudiosos de esta lengua. En las gramáticas tradicionales fueron homologadas a los verboides del español. Augusta las divide en infinitivo (*-n*), participios (*-lu* y *-(e)l*) y gerundios (*-am* y *-üm*) (1903: 69-227). En un trabajo inédito, Bibiloni (2000) reanaliza las FNF desde el marco teórico de la gramática generativa, y propone la reducción de la variedad de formas a las cuatro mencionadas al comienzo de este apartado, fundamentando esta reducción en una segmentación morfológica distinta de la propuesta por otros autores, con la cual acordamos (Bibiloni, 2000: 38-47).

Fernández Garay (2006), concluye que, con excepción de la FNF en *-m*, cuyos escasos datos no permiten sacar conclusiones, las otras tres reciben determinaciones propias del verbo y del sustantivo. Sin embargo, son las FNF en *-lu* ~ *lo* y en *-(e)l* las que han sido documentadas con la mayor cantidad de determinaciones verbales: tiempo, aspecto, mediativos, voz media, voz pasiva, negación, persona sujeto, persona objeto, número del sujeto de tercera persona. En el caso de la FNF en *-n* y en *-m* se observan menos determinaciones verbales, aunque son suficientes para ver claramente que pueden funcionar como verbos.

En esta oportunidad, intentaremos mostrar cómo estas FNF dependen generalmente de verbos principales con los que conforman CMV. Debemos tener en cuenta que en mapudungun, las FNF también pueden funcionar como núcleo de predicados monoclausaes sin verbo finito del cual puedan depender. En estos casos formarían predicados con núcleo nominal, comunes en las lenguas del mundo.

a) Las FNF en *-lo* funcionan como núcleo de cláusulas adverbiales y completivas que actúan ya como sujeto o como objeto directo, al depender de verbos finitos con el que forman un predicado monoclausal. Veamos los ejemplos que siguen:

- (15) *vayla-pe-lo kay püno-ng-i-Ø*
 bailar-MED-FNF pues pisar-PAS-MR-3
 'Pues la pisaron cuando bailaba' (FG, 2002: 155)

- (16) *amo- (i)-y-u pueblo mo ye-vi-lu inche*
 ir-MR-1-DU pueblo a llevar-3.PAC-FNF 1
 'Vamos al pueblo para que yo lo lleve' (FG, 2002: 120)

- (17) *püta ke trawü-ke-lo inch-iñ pensa-ke-n inche*
 grande PL reunir-HAB-FNF 1-PL pensar-HAB-MR.1 1
 'Suelo pensar en nuestras grandes reuniones' (FG, 2002: 156)

En (15), el verbo principal es ‘pisar’, el que junto a la FNF conforma una CMV con valor temporal, o sea un predicado único con sujeto correferencial: la mujer que fue pisada es sujeto del verbo en pasiva y correfiere con el sujeto de bailar. El tiempo (no-pasado) y el modo (real) son compartidos por ambos verbos. En (16) se da la misma situación, un predicado único con un verbo principal y uno dependiente con valor final, que comparten modo y tiempo pero no el sujeto, situación posible, como ya vimos. En (17), la FNF que funciona como completiva objetiva, comparte con el verbo principal el modo, el tiempo, el aspecto habitual, aunque no la persona sujeto.

b) Con respecto a la FNF en *-el*, puede funcionar como núcleo de cláusulas adverbiales finales, o de cláusulas completivas objetivas y subjetivas. Veamos los siguientes ejemplos:

(18) *nie-la-n* *p(i)-i-Ø* *mamüll* *üñküim-a-l*
 tener-NEG-MR.1 decir-MR-3 palo plantar-FUT-FNF
 ‘«No tengo palo para plantar», dice’ (FG, 2002: 76)

(19) *kim-la-y-Ø-ngün* *ngilla-ka-ya-l* *nada*
 conocer-NEG-3-PL. comprar-CONT-FUT-FNF nada
 ‘No sabían comprar nada’ (FG, 2002: 291)

(20) *müna* *küdaw-ng-i-Ø* *küme* *el-nge-ya-l*
 mucho ser trabajoso-ES-MR-3 bien acomodar-PAS-FUT-FNF
 ‘Es muy trabajoso acomodarlo bien’ (FG, 2002: 355)

El ejemplo (18) presenta un verbo principal flexionado *nielan* ‘tener’ y dos FNF en *-(e)l* dependiendo del anterior y formando cláusulas dependientes con valor adverbial final. La (19) tiene un verbo principal del que depende una FNF con función de cláusula completiva objetiva. Por último, la oración (20) muestra un verbo principal flexionado del que depende una FNF en *-(e)l* con valor de cláusula completiva subjetiva.

c) La FNF en *-n* cumple la función de núcleo de cláusulas adverbiales y también de cláusulas argumentales y relativas. Veremos ejemplos de los dos primeros casos que son los que nos interesan, pues dependen de un verbo principal:

(21) *nie-la-n* *ngilla-ka-ya-n*
 tener-NEG-MR.1 comprar-CONT-FUT-FNF
 ‘No tengo para comprar’ (FG, 2002: 71)

(22) *pi-la-vü-n* *ngüreutral-a-n* *inche*
 querer-NEG-MED-MR.1 tejer-FUT-FNF I
 ‘Yo no quería tejer’ (FG, 2002: 170)

En la oración (21), la FNF en *-n* es núcleo de cláusula adverbial final que depende del verbo flexionado principal ‘tener’. En el ejemplo (22) la FNF es núcleo de cláusula completiva objetiva que depende del verbo finito principal ‘querer’.

d) Las FNF en *-(ü)m* son muy escasas en toda la Patagonia argentina. Por otro lado, solo pueden encontrarse en cláusulas adverbiales (finales, locativas). Es decir, que solo en este caso podemos considerar la existencia de converbos en mapudungun, ya que esta forma marca subordinación adverbial (véase Haspelmath, 1995: 3-8). Veremos estos ejemplos:

(23) *kim-la-y-Ø* *rume* *may* *moyo-m* *pichi* *kapüra*
 conocer-NEG-MR-3 siquiera pues mamar-FNF pequeño cabra
 ‘No conocían nada para que mamen los chivitos’ (FG, 2002: 149)

(24) *levtripa-tü-n* *chew* *iñ* *küpal-nge-m-üm*
 disparar-REIT-MR.1 donde 1 traer-PAS- IR A-FNF
 ‘Disparé por donde me fueron a traer’ (FG, 2002: 399)

En (23), la cláusula con la FNF en *-m* depende del verbo principal ‘saber’ y presenta valor final. En (24), la cláusula con FNF en *-m* depende del verbo finito ‘disparar’ y posee valor locativo.

4. AFIJOS GRAMATICALES PROVENIENTES DE CMV

Existen en mapudungun una serie de sufijos verbales provenientes de verbos que se han gramaticalizado, es decir que antiguamente formaban una CMV hasta que perdieron su valor lexical y adquirieron un significado más abstracto, y en algunos casos sufrieron desgaste fonológico, con lo cual se convirtieron en sufijos ya derivativos, ya flexivos, del sintagma verbal. Veremos aquellos que hemos podido detectar al momento actual.

4.1 Sufijo direccional *-pu-* ~ *-po-*

El sufijo *-pu-* ~ *-po-* indica dirección ‘hacia allá’ y proviene de un verbo *puw* ~ *pow* que significa ‘llegar’, documentado en ranquel como verbo independiente. Es decir que el verbo del que proviene coexiste con su forma gramaticalizada como direccional:

(25) *eyew* *vow-ün* *santa rosa* *vow-po-y-i-ñ*
 allá hilar-MR.1 Santa Rosa hilar-DIR-MR-1-PL
 ‘Allá hilé en Santa Rosa. Fuimos a hilar’ (FG, 2002: 90)

(26) *tran-po-n* *epuwelta* *tran-ün*
 caer-DIR-MR.1 dos veces caer -MR.1
 ‘Me fui a caer allá, dos veces me caí’ (FG, 2002: 92)

4.2 Sufijo de trayectoria *-r-*

El sufijo *-r-* proviene del verbo *run* ‘pasar’, documentado por Augusta (1916: 283) como verbo independiente. Hoy día solo se lo observa acompañado por los direccionales *-pa-* ‘venir de’ y *-me-* ‘ir a’, es decir en el inicio de un proceso de gramaticalización, pues mantiene el sentido original:

- (27) *ngürü rupa-y-Ø cerca kidu mo*
 zorro pasar-MR-3 español ella de
 ‘El zorro pasó cerca de ella’ (FG, 2002: 451)

Sin embargo, este proceso de gramaticalización se agudiza al convertirse en el sufijo *-r-* que indica que la acción se realiza en el trayecto hacia allá, es decir ‘al pasar’ de un lado a otro. Siempre es seguido de direccional, como vemos en el siguiente ejemplo:

- (28) *ye-r-pa-y-Ø ilo fichi we che estancia mo*
 llevar-DIR-DIR-MR-3 carne ese nuevo gente español en
 ‘Pasó a traer carne de la estancia ese joven’ (DF, 2003: 278)

En (28) el sufijo *-r-* es seguido por el direccional *-pa-* ‘venir de’.

4.3 Sufijo de voz pasiva *-nge-*

Este sufijo proviene del verbo *nge* ‘ser’, que no fue hallado como verbo independiente en el ranquel de La Pampa. En Valdivia (1606) y Augusta (1903: 8-9) fue documentado como tal. El valor esivo se manifiesta en ciertas bases compuestas por este verbo y adjetivos o sustantivos:

- (29) *inche pilu-nge-n*
 I sordo-ES-MR.1
 ‘Yo soy sordo’ (FG, sec.76)
- (30) *müna newen-ng-i-Ø koviür*
 mucho fuerza-ES-MR-3 peludo
 ‘El peludo es muy fuerte’ (FG, 2002: 424)

Acompañando a verbos se ha gramaticalizado como marcador de voz pasiva, lo que es coherente con el valor estativo que suele presentar la pasiva:

- (31) *vey mu müten ye -ng-i- Ø ngürü*
 eso en nomás llevar-PAS-MR-3 zorro
 ‘Ahí nomás el zorro fue llevado’ (FG, 2002: 424)

4.4 Sufijo evidencial *-pe-*

El mapudungun es una lengua que presenta evidenciales o mediativos, es decir morfemas que generalmente forman parte del sintagma verbal, y que expresan la manera en que el enunciador obtiene o evalúa la información que desea transmitir al oyente. En mapudungun encontramos el morfema *-pe-*, proveniente del verbo *pe* ‘ver’, por el cual el hablante indica al oyente que él ha sido testigo de lo enunciado:

- (32) *küpa-we-pe-te-la-y-m-i* *eymi*
 venir-PERF-MED-REIT-NEG-MR-2-SG 2
 ‘Ya no venís más’ (FG, 2002: 205)

4.5 Sufijo aplicativo benefactivo *-el- -l-*

Este sufijo proviene del verbo *elu* ‘dar’ y se aplica sobre verbos transitivos para agregar una valencia más al verbo, la que indica el benefactivo o recipiente de la acción, tal como se observa en el siguiente ejemplo:

- (33) *por eso* *ngütram-ka-l-ke-vi-ñ* *mi* *viejo*
 por eso contar-CONT-BEN-HAB-3.PAC-1.AG mi viejo
 ‘Por eso yo suelo contarle a mi viejo’ (FG, 2002: 118)

5. CONCLUSIONES

Todas las CMV consisten en dos o más elementos verbales contiguos o no contiguos, combinados en una estructura monoclausal o predicado único, que comparten modo, tiempo, aspecto, polaridad y evidencialidad. Además, se pronuncian en un solo contorno entonacional, aun cuando presenten verbos dependientes. Es decir que la complejidad en mapudungun se encuentra no solo en el nivel supraclausal, o sea en la oración compleja cuando hay cláusula principal y otras cláusulas dependientes con verbos finitos, sino también en el nivel subclausal, ya que en un solo predicado podemos encontrar las construcciones multiverbales que acabamos de presentar.

Dentro de las CMV encontramos las CSV típicas, que son las más frecuentes, y aquellas que presentan verbos auxiliares, que no presentan diferencia con respecto a las primeras, salvo el hecho de que en estas el primer verbo de la construcción se ha gramaticalizado y ya no puede funcionar como verbo independiente (*kalli*, *küpa* y *pepi*), razón por la cual determina al verbo principal compartiendo, como en las CSV, las categorías flexivas de dicho verbo. En mapudungun, las CSV son típicamente una serialización de raíces en una sola palabra, lo que tradicionalmente es llamado *composición verbal*. Los otros casos mencionados son asimismo muy frecuentes, ya que gran parte de la subordinación en esta lengua se expresa por medio de las FNF, salvo en el caso de algunas cláusulas ar-

gumentales objetivas dependientes de *decir*, que se manifiestan por medio del discurso directo, y de las condicionales que utilizan un modo especial para realizar la prótasis.

Por último, hemos mostrado que estas CMV pueden dar lugar a sufijos gramaticales generados a partir de procesos de gramaticalización.

Hemos visto casos en que los verbos pueden ser claramente identificados como tales, aunque en otros casos, no es factible establecer la procedencia de muchos sufijos derivativos o flexivos de esta lengua.

REFERENCIAS

- AIKHENVALD, Alexandra (2006): «Serial Verb Constructions in Typological Perspective». En Alexandra Aikhenvald y R. M. W. Dixon (eds.): *Serial Verb Constructions. A Cross-Linguistic Typology*. Oxford, Oxford University Press, 1-68.
- AIKHENVALD, Alexandra (2011): «Multi-verb constructions: setting the scene». En Alexandra Aikhenvald y Peter Muysken: *Multi-verb constructions. A view from the Americas*. Leiden, Brill, 1-26.
- AUGUSTA, Fray Félix José de (1903): *Gramática Araucana*. Valdivia, Imprenta Lampert.
- BIBILONI, Eduardo (2000) «Las formas no finitas del verbo mapuche. Debate, hipótesis, conclusiones». (Ms).
- BYBEE, Joan; Revere PERKINS y William PAGLIUCA (1994): *The evolution of grammar. Tense, Aspect and Modality in the Languages of the world*. Chicago, The University of Chicago Press.
- COMRIE, Bernard (1989): *Universales del lenguaje y tipología lingüística*. Madrid, Editorial Gredos.
- COMRIE, Bernard y Sandra THOMPSON (1990): «Lexical nominalization». En Timothy Shopen (ed.): *Language typology and syntactic description*, vol. III, *Grammatical categories and the lexicon*. Cambridge, Cambridge University Press, 349-398.
- DÍAZ-FERNÁNDEZ, Antonio (2003): *Descripción del mapuzungun hablado en las comunidades del Departamento Futaleufú, provincia de Chubut: Lago Rosario – sierra Colorada y Nahuelpán*. Departamento de Estudios de Posgrado, Universidad Nacional del Sur.
- (2008): «La reduplicación en el mapuzungun». *VI Encuentro de Difusión de Proyectos de Investigación*, Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia «San Juan Bosco».
- DIXON, R. M. W. (2006): «Serial Verb Constructions: Conspectus and Coda». En Alexandra Aikhenvald y R. M. W. Dixon (eds.): *Serial Verb Constructions. A Cross-Linguistic Typology*. Oxford, Oxford University Press, 338-350.

- FERNÁNDEZ GARAY, Ana (2002): *Testimonios de los últimos ranqueles. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística.
- (2006): «Entre el sustantivo y el verbo: las nominalizaciones en el mapuche ranqueño». *LIAMES*, Campinas, San Pablo, vol. 6, 61-76.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana y Marisa MALVESTITTI (2007): «¿Compuestos verbales o construcciones seriales verbales en mapuche?». *Actas de las XVIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa.
- (2009): «Las construcciones seriales verbales en mapuche». *Lexis. Revista de Lingüística y Literatura*, de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Vol. XXXIII (1), 33-48.
- HASPELMATH, Martin (1995): *Converbs in cross-linguistic perspective*. Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
- HEINE, Bernd (1993): *Auxiliaries. Cognitive Forces and Grammaticalization*. Oxford, Oxford University Press.
- MALVESTITTI, Marisa (2003): *La variedad Mapuche de la Línea Sur (Provincia de Río Negro, Argentina). Aspectos lingüísticos y dialectológicos*. Santa Rosa, IASED, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, edición en CD.
- SMEETS, Ineke (2007): *A grammar of Mapuche*. Berlin, Walter de Gruyter.
- VALDIVIA, Luis de (1887 [1606]): *Arte y Gramática General de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile, con un Vocabulario y Confessionario, compuestos por el Padre Luys de Valdivia de la Compañía de Iesus en la Prouincia del Piru*. En Lima por Francisco del Canto. Año 1606. Facsimile edition prepared by Julio Platzmann. *Arte, vocabulario y Confesionario de la Lengua de Chile, compuestos por Luiz de Valdivia*. Edición Facsimilar, Leipzig, B.G. Teubner.
- ZÚÑIGA, Fernando (2006): *Mapudungun. El habla Mapuche*. Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos.

Fecha de recepción: 10-05-2014

Fecha de aceptación: 05-08-2014

Nominalizaciones sustantivas y complementación en mapudungun

Marisa Malvestitti
<malves.marisa@gmail.com>
IIDYPCa, UNRN

Resumen

En mapudungun, lengua amerindia hablada en los actuales territorios de Argentina y Chile, un conjunto de formas verbales no finitas sufijadas en *-n*, *-lu*, *-el* y *-m* constituyen productivos recursos en la expresión de distintas relaciones de subordinación. Aquí se analizan las nominalizaciones empleadas en la derivación de sustantivos deverbales y para enunciar cláusulas de complementación. En relación a estas, se sistematizan las formas dependientes de los sintagmas verbales en perspectiva semántico-funcional. Finalmente, se mencionan algunas estrategias de complementación también disponibles en esta lengua.

Palabras clave: subordinación, complementación, nominalización, argumentos verbales, mapudungun.

Abstract

In Mapudungun, an Amerindian language spoken in Chile and Argentina countries, a set of non-finite verbal forms suffixed by *-n*, *-lu*, *-el* and *-m* are productive resources for the expression of subordination relationships. In this paper, we consider the nominalizations employed in the derivation of deverbal nouns and the expression of complementation clauses. In relation to these, the dependent forms of the verbal phrases are systematized from a semantic-functional perspective. Finally, they are mentioned some complementation strategies also available in this language.

Key words: subordination, complementation, nominalization, verbal arguments, mapudungun.

1. INTRODUCCIÓN

El mapudungun, lengua amerindia aglutinante con rasgos de polisíntesis, hablada con distintos grados de vigencia en comunidades rurales y urbanas en los actuales territorios de Chile y Argentina, presenta un conjunto de nominalizaciones que se emplean consistentemente como uno de los principales recursos para la subordinación.

Las *formas verbales no finitas* (FNF) –como suelen ser denominadas en las descripciones gramaticales de la lengua– comprenden cuatro sufijos que se posponen a la base verbal: *-lu*, *-n*, *-el*¹ y *-m*. Ninguna de ellas tiene una sola función privativa, por lo que es adecuado considerar cómo estas nominalizaciones se configuran –entre sí y con los modos verbales real y condicional– para expresar enunciados que expresan subordinación nominal, adverbial o relativa. En las mismas pueden registrarse, según el caso, las categorías de negación, tiempo, aspecto o voz, así como morfemas que remiten a la persona objeto. Para expresar el sujeto, las formas en *-lu* acuden a una frase nominal o un personal, en tanto que las demás FNF emplean pronombres posesivos; en todos los casos, su explicitación o elisión depende de la recuperabilidad del referente en cierto contexto enunciativo.

En su estudio sobre la subordinación, Cristofaro (2003: 53) señaló la gradualidad de la distinción tradicionalmente establecida entre formas verbales finitas y no finitas. Para explicarla en perspectiva translingüística, propuso acudir a un esquema de continuo entre dos estrategias básicas: equilibrio (*balancing*) y descenso de rango (*deranking*). En el primer caso, la cláusula dependiente emplea las categorías propias de una independiente; en cambio, cuando se registra descenso de rango hay ausencia o notoria disminución de ciertas categorías verbales en el núcleo (como TAM, evidenciales, etc.), se integran marcadores no aceptados en las cláusulas independientes (por ejemplo, para expresar negación, referencias pronominales, etc.) y la codificación de los participantes centrales se da por medio de posesivos u oblicuos en lugar de emplearse formas nominativas.

Retomando el enfoque semántico-funcional propuesto previamente por Givón (1990) y Noonan (2007 [1985]), Cristofaro considera la complementación y describe las clases de predicados que suelen establecer relaciones de complemento, las que sistematiza jerárquicamente según la posibilidad de expresión por medio de las estrategias antes mencionadas y la integración semántica entre los eventos o estados de situación (*state of affairs*) expresados.

+ DESCENSO DE RANGO Modales, Fasaes > Manipulativas ('hacer', 'ordenar'), Desiderativas, Percepción > Conocimiento, Actitud proposicional, Emisión + EQUILIBRIO (Cristofaro, 2003: 124)

1. Se emplea el sufijo *-etew* en lugar de *-el* en emisiones ditransitivas que además infringen la jerarquía de persona 1 > 2 > 3 próxima > 3 obviativa y por ende requieren del marcador de inversión *-e-* antepuesto a los morfemas que indexan Paciente y Agente. Por otro lado, *-el* suele apocoparse en *-l* cuando se antepone el morfema de futuro *-a-*.

+ INTEGRACIÓN SEMÁNTICA Fasales > Modales > Manipulativas ('hacer') > Manipulativas ('ordenar'), Desiderativas, Percepción > Conocimiento, Actitud proposicional, Emisión - INTEGRACIÓN SEMÁNTICA (Cristofaro, 2003: 122)

Por su parte Dixon (2006) releva los tipos de cláusulas de complemento y las estrategias de complementación desde una perspectiva tipológica y también establece una nomenclatura de las clases semánticas de verbos que se involucran en esas relaciones sintácticas. Caracteriza las cláusulas complementantes como aquellas que tienen una estructura interna de constituyentes similar a la de la independiente y funcionan como argumento S, A u O (Acusativo o Dativo) de una cláusula más alta (2006: 4). Indica además que no hay restricciones que limiten los verbos que pueden aparecer en dependiente (2006: 9); en cambio, cada lengua especifica conjuntos de formas verbales pasibles de ser complementadas. Los verbos primarios de atención (*ver, oír, reconocer, descubrir*), pensamiento (*pensar, suponer, recordar, saber, creer*), gusto (*gustar, preferir, temer*) y habla (*decir, describir, prometer, amenazar, ordenar*) pueden tomar sintagmas nominales, pronombres o cláusulas complementantes como argumentos, en tanto que los verbos que denomina 'secundarios' –como *poder, tratar, querer, deber, hacer, comenzar, tratar* o *permitir*– solo adoptan estas últimas o bien se involucran en estrategias de complementación.

Tomando como marco estas ideas, en este trabajo analizamos las nominalizaciones que en mapudungun cumplen la función propia de un sustantivo, y ocupan la posición de un sintagma nominal o una cláusula complementante. Distintas descripciones gramaticales de la lengua han coincidido en remitirse a las formas verbales no finitas en *-n*, *-lu* y *-el* como medios para expresar el carácter sustantivo de la frase (Augusta, 1903; Salas, 1992; Smeets, 1989; Díaz-Fernández, 2003; Zúñiga, 2006)² y delimitaron los roles típicos del argumento así expresado. En este trabajo me propongo profundizar sobre la cuestión, proponiendo un análisis de la distribución de estas formas en base a parámetros semántico-funcionales, discriminando los verbos de los que dependen. El análisis se basa en un corpus de alrededor de 150 proposiciones que presentan nominalizaciones de tipo sustantivo, extraídas de enunciados y textos orales documentados por distintos investigadores, transcritos y publicados con versiones al español (Augusta, 1903, Lehmann-Nitsche (1899-1926, editado en Malvestitti, 2012), Golbert, 1975, Fernández Garay, 2002) y de nuestro propio trabajo de campo. En cuanto a la organización del trabajo, se retoman en primer lugar las formas sufijales propias de este tipo de nominalización como construcciones sustantivas mínimas y cláusulas complementantes, y se indican las posiciones argumentales que pueden ocupar. Luego se describen las

2. Augusta (1903: 289-290) y Smeets (1989: 266) mencionan las nominalizaciones en *-m* como otra de las posibilidades, contrastando su uso y el de las FNF en *-n* y *-el*, en una alternancia que depende de la relación temporal establecida entre las situaciones enunciadas en la principal y la dependiente. En el corpus considerado las formas en *-m* no constituyen un elemento significativo en la subordinación nominal; son, en cambio, utilizadas en adverbiales finales con matiz instrumental (Malvestitti, 2013).

clases semánticas de verbos que aceptan cláusulas con nominalización sustantiva en el conjunto analizado, correlacionando los resultados de la investigación con los planteos teóricos antes expuestos. Por último, son mencionadas algunas estrategias de complementación también utilizadas en la lengua.

2. NOMINALIZACIONES EN MAPUDUNGUN

2.1 *Nominalizaciones con valor de sustantivo*

Las descripciones realizadas sobre el mapudungun coinciden en presentar bases verbales sufijadas por los morfemas mencionados en función de sustantivos prototípicos. Entre las aquí relevadas, claramente prevalecen las sufijadas por *-n*: *inan* ‘orden’, *ngüman* ‘llanto’, *kutran* ‘enfermedad’, *ayün* ‘amor’, *koniün* ‘entrada’, *ülkantun* ‘canto’, *kimün* ‘conocimiento’, *küzawün* ‘trabajo’, *trekan* ‘andar’, *mülen* ‘lugar donde uno vive’, *fürenen* ‘ayuda’. De la nómima se desprende como característica semántica que predicen una acción realizada por un sujeto actor S o A. Por su parte, las nominalizaciones en *-lu* y en *-el* remiten a una característica o producto del evento (*mupiltulu* ‘el creyente’, *tremlu* ‘adulto, criado’, *longkolelu* ‘el que es longko, líder’, *tokikelu* ‘el que es toqui, presidente’; *ipel*, *iyal* ‘comida’, *yefal* ‘comestible’), y las en *-m*, a los medios o instrumentos que permiten la concreción de cierta acción (*katripeyem* ‘cuchillo’ [lit., ‘con que cortar’], *umawtupeyem* ‘cama’ [lit., ‘para dormir’], *adkintupeyüm* ‘tronera, abertura para mirar hacia afuera’, *nümentupeyüm* ‘el sentido del olfato’). Estas formas mínimas pueden exhibir otras categorías propias del sintagma verbal, como aspecto (*mülen* ‘lugar donde vivo’, *mülekan* ‘lugar donde vivo permanentemente’) o voz (*küpalngen* ‘lo traído’, *elungen* ‘regalo’). En dichos ejemplos el afijo se integra con carácter opcional, en tanto que en otros casos, como los que contienen los aspectuales *-le-* y *-ke-* presentados más arriba, aparece de modo obligatorio como elemento que indexa el cambio de categoría nominal a verbal.

Si bien tanto la marcación formal como las posiciones argumentales que adoptan estas nominalizaciones son idénticas a las de las cláusulas que describiremos en el apartado siguiente, el orden sintáctico opera como distinguidor entre ambas formas. Así, por ejemplo, en las FNF en *-n*, las más bajas en la jerarquía de descenso de rango, el cotejo entre (1a) y (b) permite observar que en el sintagma nominal el poseedor se ubica obligatoriamente antepuesto al elemento poseído, en tanto que la complementación permite la posposición de la estructura posesiva, que constituye el sujeto de la expresión.³

3. Las abreviaturas gramaticales corresponden a: Ag: agente; Asp: aspectual; Ben: benefactivo; Disc: marcador discursivo; Evid: evidencial; FNF: forma verbal no finita; Fut: futuro; INV: inverso; MI: modo imperativo; MR: modo real; Neg: negación; Pac: paciente; pl: plural; Pos: posesivo; VM: voz media; VP: voz pasiva; 1: primera persona; 2: segunda persona; 3: tercera persona. Las glosas de algunos ejemplos han sido repuestas u homogeneizadas para la presentación.

- (1) a. *küime -ke wentru ñi zungun*
 bueno -pl hombre Pos3 habla
 ‘el habla de los buenos señores’
- b. *müna-le-rke-y <ñi zungu-n küime-ke*
 mucho-Asp-Evid-MR3 Pos3 hablar-FNF bueno-pl
- wentru> tral-tral-tral pi piam nga traru*
 hombre onomatopeya decir.MR3 dijo Disc carancho
 ‘«Qué pretencioso es el hablar de los buenos señores! Traltraltral», dijo, dicen, el carancho’ (Golbert, 1975: 20)

2.2 Complementación

2.2.1 Formantes y funciones sintácticas

Las cláusulas de complementación presentan en mapudungun varias características propias del descenso de rango: un morfema de negación *-no-* propio del modo condicional y de las FNF, y referencias pronominales subjetivas y objetivas especiales, dadas las primeras por medio de un posesivo en el caso de las nominalizaciones en *-el* y *-n*, y las marcas de objeto según lo indicado en la nota 1. Tal como ocurre en el caso de las relativas, no se observan en esta lengua cláusulas de complemento en los modos real o condicional, los que en cambio son aceptados en algunos tipos de subordinación adverbial (Malvestitti, 2010, 2013). Tampoco se registran morfemas complementizadores que las introduzcan.

Las cláusulas complementantes con núcleo en *-n*, *-lu* o *-el* pueden ocupar las posiciones argumentales de sujeto S (2-3-4) y objeto primario con rol Acusativo (5) o Dativo (6); muy eventualmente, pueden aparecer en caso oblicuo.

A. Sujeto

- (2) *wakeñ-i piam <ñi ngüma-n engün>*
 ser.ruidoso-MR3 dicen Pos3 llorar-FNF pl
 ‘Era fuerte su llorar’ (Golbert, 1975: 90)
- (3) *<wütre-lu> konpu-a-i kütral meu*
 ser.frío-FNF entrar allá-Fut-MR3 fuego en
 ‘Quien tenga frío, se acercará al fuego’ (Augusta, 1903: 189)
- (4) *<elu-el ofisha> ka tripantü meu kulli-a-i*
 dar-FNF oveja otro año en pagar-Fut-MR3
 ‘Aquel a quien le dieron la oveja pagará el año próximo’ (Augusta, 1903: 310)

B. Objeto primario

(5) *feim(e)u piam kim-ui <ñi pe-tu-a-el ñi kura> Namunkura*
 entonces dicen saber-MR3 su ver-Asp-Fut-FNF su piedra Namuncura
 ‘Entonces, dice, ya sabía que se iba a juntar con su piedra Namuncura’
 (Malvestitti, 2012: 140)

(6) *<wüine aku-a-lu> elu-a-fi-ñ manshana*
 primero llegar-Fut-FNF dar-Fut-Pac3-MR1 manzana
 ‘Daré la manzana al que llegue primero’ (Augusta, 1903: 188)

C. Oblicuo

(7) *yew-nma-tu-fi-(i) ñi longko <ñi langüim-el>.*
 llevarse-Ben-Asp-Pac3-MR3 Pos3 cabeza Pos3 matar-FNF
 ‘Se llevó su cabeza (del) que había matado’ (Malvestitti, 2012: 186)

En las distintas posiciones es posible la alternancia entre nominalizaciones en *-n* y *-el*, presente en pares mínimos como (8). La misma fue observada por Augusta (1903: 172, 289-290) y Smeets (1989: 258, 266), quienes atribuyen la selección al rasgo de [+/- realización] del evento referido. La forma en *-n* remite a la coocurrencia de las situaciones denotadas, en tanto que *-el* se utiliza en cuando la dependiente se sitúa en un estadio temporal posterior.

- (8) a. *müina küme-y <ülkantuyaw-tu-n>*
 muy bueno-MR3 andar cantando-Asp-FNF
 ‘Es muy lindo andar cantando de nuevo’
- b. *küme-y <chi ñi ta ñi ngillatu-lel-a-fi-el>*
 bueno-MR3 el Pos1 Disc Pos1 rogar-Ben-Fut-Pac3-FNF
 ‘Es lindo lo que les voy a rogar’

2.2.2 Tipos de predicados involucrados

En lo que sigue se ejemplifican los distintos tipos de predicados tomando como base el esquema descriptivo propuesto en Noonan (2007 [1985]) y Cristofaro (2003).

2.2.2.1 Predicados de emisión

Estos predicados se conforman habitualmente mediante el estilo directo, es decir, mediante una estrategia de equilibrio; el uso de cláusulas completivas es una alternativa posible, aunque poco productiva en esta lengua.⁴ En los ejemplos se observa que ocurren mediante nominalizaciones en *-el*.

4. Los ejemplos relevados hasta el momento no permiten distinguir motivaciones contextuales o pragmáticas para la selección de esta estrategia.

- (9) <ye-lel-el ilo iñ domoche> pi-ng-i ngürü
llevar-Ben-FNF carne Pos3 señora decir-VP-3 zorro
'Le dijeron al zorro que llevara carne a su señora (la del puma)'
(Fernández Garay, 2002: 435)

2.2.2.2 Predicados de actitud proposicional

Cuando el verbo de la cláusula independiente proporciona una evaluación subjetiva del hecho que se reporta en la dependiente (Cristofaro, 2003: 107), se encuentran las tres formas, con cierta distribución. En expresiones monovalentes prevalecen las en *-n*, alternando con las en *-el* según el criterio de [+/- realización] mencionado. Con el verbo *troki-* 'parecer, parecer a alguien' se registran FNF en *-lu* (cfr. también Augusta, 1903: 320 y Smeets, 1989: 261, 288):

- (10) *kutranduamiün-nge-i* <*ñi fele-n ta ñi waka*>
tener.pesar-VP-MR3 Pos3 estar.así-FNF Disc Pos1 vaca
'Da lástima el estado de mi vaca' (Augusta, 1903: 244)
- (11) *doi küme-i* <*ta mi ñikiüf-iñmu-a-el*>
muy bueno-MR3 Disc Pos2 callarse-Ben-Fut-FNF
'Es mejor que te calles la boca' (Malvestitti, 2012: 120)
- (12) <*kishu l'angüm-u-lu*> *troki-ke-fi-ñ*.
solo matar-VM-FNF parecer-Asp-Pac3-MR1
'Me parece que se suicidó' (Augusta, 1903: 320)

2.2.2.3 Predicados de conocimiento

El verbo predominante en este caso es *kim-* 'saber, conocer'. La cláusula complementante tiene como núcleo formas no finitas en *-el* o en *-n*, cuya opción es regida por el mismo parámetro. Presentan un estado de cosas en la dependiente que se refiere como usual o efectivamente ocurrido (13-14), o bien, al incorporar un morfema de futuro, indexa una presuposición de [- realizado].

- (13) *inchiñ ta iñ pu che meu kim-nge-i*
nosotros Disc Pos1.pl pl gente en saber-VP-MR3
<*ta ñi chum-che-ke-no-n ta nawel*>,
Disc Pos3 qué.hacer-gente-Asp-Neg-FNF Disc tigre
ta ñi yafkan-nge-no-n meu
Disc Pos3 ofender-VP-Neg-FNF en
'Entre nosotros está reconocido que no hace mal el tigre, cuando no lo ofenden'
(Malvestitti, 2012: 146)
- (14) *kim-nge-ke-i* <*tami ayü-ke-fi-ñ Rosario*>
saber-VP-Asp-MR3 Disc.Pos2 querer-Asp-Pac3-MR1 Rosario
'Se sabe que amas a la Rosario' (Augusta, 1903: 180)

- (15) *che kechi-le-i müle-i küyen m(e)u*
 gente parecer-Asp-MR3 haber-MR3 luna en
welu ineinorume kim-la-i <ñi chum-le-f(ü)-el>
 pero nadie saber-Neg-MR3 Pos3 cómo.er-Asp-Evid-FNF
 ‘Parece que una persona está en la luna, pero nadie sabe cómo es ella’
 (Malvestitti, 2012: 229)

2.2.2.4 Predicados de percepción

En este caso, la oración dependiente ocupa el rol de objeto o sujeto y el núcleo de la completiva es una nominalización en *-n*, como en (2) y el ejemplo siguiente:

- (16) *allkü-n <ñi ddingu-n kampana>*
 oír-MR1 Pos3 hablar-FNF campana
 ‘Oí (su) sonar la campana’ (Augusta, 1903: 291)

2.2.2.5 Predicados manipulativos

A través de completivas con núcleo en *-el* se manifiesta la prohibición o el permiso para realizar la actividad referida en la dependiente. El futuro en los ejemplos también indexa que no se ha consumado la realización.

- (17) *mai-la-i <ñi kurenge-a-l ñi fotüm>*
 consentir-Neg-MR3 Pos3 casarse-Fut-FNF Pos3 hijo
 ‘No consiente en que se case su hijo’ (Augusta, 1903: 198)
- (18) *elu-ñma-fi-nge <ñi amu-tu-a-l ñi pu peñi engn>*
 dar-Ben-Pac3-MI2 Pos3 ir-Asp-Fut-FNF Pos3 pl hermano pl
 ‘Permítele que se vaya con sus hermanos’ (Augusta, 1903: 291)

2.2.2.6 Predicados desiderativos

Las instancias relevadas se centran en dos verbos: *ayü-* ‘querer, desear’ y la forma negada *pila-* ‘no querer’, cuya base es el verbo *pi-* ‘decir, decir algo, querer (hacer algo), mandar (que se haga algo)’ (Augusta, 2007 [1916]: 182). Augusta reconoce un matiz final para este tipo de cláusulas, indicado por el morfema de futuro. La posibilidad de alternancia entre nominalizaciones en *-lu* y *-el* en la completiva depende de la relación temporal, en tanto la dependiente denota un evento anterior o simultáneo (en cuyo caso se emplea *-lu*), o bien posterior al momento de la enunciación (con FNF en *-el*).

- (19) *pi-la-i <yeme-a-lu kawellu>*
 decir-Neg-MR3 ir.a.traer-Fut-FNF caballo
 ‘No quiso traer el caballo’ (Augusta, 1903: 289)
- (20) *ayü-la-i <tañi l’a-ia-l>*
 querer-Neg-MR3 Disc.Pos3 morir-Fut-FNF
 ‘No quiere morir’ (Augusta, 1903: 198)

- (21) *ayü-i-m-i kam <ñi mütrüm-a-fi-el tami ñuke>?*
 querer-MR-2-sg Disc Pos1 llamar-Fut-Pac3-FNF Disc.Pos2 madre
 ‘¿Quieres que llame (a) tu madre?’ (Augusta, 1903: 210)

2.2.2.7 Predicados modales

Los predicados modales indican ‘deber ser’ o necesidad de cierto estado de situación. Centrados en el verbo *müle-* ‘haber, estar’, el sentido se completa con una cláusula centrada en una forma verbal no finita en *-el*. Han sido también relevadas en Smeets (1989: 260), Zúñiga (2006: 143) y Díaz-Fernández (2003, I: 288-289):

- (22) *müle-i <ñi küpa-ia-l>*
 haber-MR3 Pos3 venir-Fut-FNF
 ‘Tiene que venir’ (Augusta, 1903: 200)

- (23) *<ñi ñüñü-n la-ya-el müten>*
 Pos3 tener hambre-FNF morir-Fut-FNF nomás
piam müle-we-i
 dicen haber-Asp-MR3
 ‘[No] faltaba nada más para morirse de hambre’ (Malvestitti, 2012: 147)

2.2.3 Estrategias de complementación

En mapudungun también es posible recurrir a estrategias de complementación bajo la forma de construcciones seriales verbales y subordinadas relativas. Las CSV conforman sintagmas configurados por TAM cuyo verbo menor o segundo aporta frecuentemente un sentido aspectual (Fernández Garay y Malvestitti, 2009). Se detectan estas estrategias de descenso de rango en predicados modales (*pepi-* ‘poder’), fasales (*-nie-* ‘tener’, *-künu-* ‘dejar’), manipulativos (*-meke-* ‘hacer’, *kalli-* ‘dejar’), desiderativos (*küpa-* ‘querer’) y de conocimiento (*kim-* ‘saber’); el requisito de selección es que exista correferencia entre los sujetos de ambas formas verbales:

- (24) *küpa-tripa-la-y küpa-treka-yaw-la-y*
 querer-salir-Neg-MR3 querer-caminar-andar-Neg-MR3
 ‘No quiere salir, no quiere andar caminando’
- (25) *kim-papiltu-la-y-i-ñ zungu*
 saber-escribir-Neg-MR-1-pl lengua
 ‘No sabemos escribir la lengua’

Por otro lado, algunas estrategias en la frontera de la relativización, como las que implican dependencia de un interrogativo o indefinido, constituyen otra alternativa para la complementación de la que el hablante dispone.

- (26) *kim-la-n* [inei <ñi elu-nge-n tüfachi kachilla>]
 saber-Neg-MR1 quién Pos3 dar-VP-FNF este trigo
 ‘No sé a quién dieron este trigo’ (Augusta, 1903: 207)
- (27) [*chichi* <*kim-lu* ñi üi ñi ñawe>]
 cuál conocer-FNF Pos3 nombre Pos1 hija
fei chi wentru kureye-inma-ya-e-n-eu.
 ese el hombre casarse-Ben-Fut-INV-MR1-Ag3
 ‘El que sepa cuál es el nombre de mi hija, ese hombre se va a casar con ella’
 (Malvestitti, 2012: 252)

3. CONCLUSIONES

El análisis de las expresiones nominalizadas con función sustantiva pone de manifiesto algunas pautas semántico-funcionales expuestas en el artículo, las que operan para la selección de estas formas como nominales sustantivos o núcleo de cláusulas complementantes. En este último caso se constata la omnipresencia de las formas en *-el* en los distintos tipos de predicado. Las formas en *-n*, que constituyen la expresión más baja en el continuo de descenso de rango, se presentan como segunda (y alternativa) opción y constituyen en nuestro corpus la elección obligatoria para los predicados de percepción. Finalmente, las FNF en *-lu* se integran principalmente en relación a predicados de pensamiento o desiderativos.⁵

El esquema resultante se correlaciona con las taxonomías de complementación propuestas en Dixon (2006) y Cristofaro (2003). Las opciones a la complementación mediante CSV, si bien alcanzan a los predicados de conocimiento, se dan fundamentalmente en relación a los más cercanos al polo de descenso de rango, es decir, los verbos modales o ‘secundarios’.

Por último, la constatación de parámetros como [+/- realización] en la selección de las forma ayuda a la explicitación de una pauta lingüística integrada al conocimiento metalingüístico de los hablantes. La incidencia de la correferencia y de rasgos ligados a la agentividad y la transitividad de la dependiente no parece ser determinante, aunque su consideración sería adecuada en un desarrollo más amplio de la cuestión.

5. La distribución según criterios semántico-funcionales confirma las apreciaciones de Augusta (1903: 172), quien indicó que las oraciones complementantes «se traducen principalmente por participios» en *-el* y *-lu* y que ciertos verbos requieren obligatoriamente ser construidos con estos –cuestión que se observa específicamente en *troki-* y *pila-*, aunque en «todos los demás casos puede emplearse el infinitivo», es decir las formas en *-n*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUGUSTA, Félix José de (1903): *Gramática Araucana*. Valdivia, Imprenta Central Lambert.
- (2007 [1916]): *Diccionario mapuche. Mapudungun-español/Español-mapudungun*. Santiago, Ediciones Cerro Manquehue.
- CRISTOFARO, Sonia (2003): *Subordination*. Oxford, Oxford University Press.
- DÍAZ-FERNÁNDEZ, Antonio (2003): *Descripción del mapuzungun hablado en comunidades del departamento Futaleufú, provincia del Chubut: Lago Rosario-Sierra Colorada y Nahuelpán. Tomos I y II*. Tesis doctoral. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- DIXON, R. M. W (2006): «Complement clauses and Complementation Strategies in Typological Perspective». En R. M. W. Dixon y Alexandra Y. Aikhenvald (eds.): *Complementation A Cross-Linguistic Typology*. Oxford, New York, Oxford University Press, 1-48.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana (2002): *Testimonios de los últimos ranqueles. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*. Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana y Marisa MALVESTITTI (2009): «Las construcciones verbales seriales en mapuche». *Lexis. Revista de Lingüística y Literatura* XXXIII, 1, 33-48.
- GIVÓN, Talmy (1990): *Syntax. A Functional-Typological Introduction*. Vol. II. Amsterdam, John Benjamins.
- GOLBERT, Perla (1975): *Epu peñiwen (Los dos hermanos). Cuento tradicional araucano*. Documento de trabajo 9. Buenos Aires, CICE.
- MALVESTITTI, Marisa (2010): «Las cláusulas relativas en el mapuzungun en *Puelmapu*. Aproximaciones al análisis de las formas *-lu*, *-el* y *-n*». En Zarina Estrada Fernández y Ramón Arzápalo Marín (eds.): *Estudios de lenguas amerindias 2: contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América*. Hermosillo, Unison, 181-198.
- (2012): *Mongeleluchi zungu. Los Textos Araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche*. Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut / Gebr. Mann Verlag.
- (2013): «Subordinadas adverbiales finales en mapuzungun». En Ana Fernández Garay, Marisa Censabella y Marisa Malvestitti (eds.): *Lingüística Amerindia. Contribuciones y Perspectivas*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 91-100.
- NOONAN, Michael (2007 [1985]): «Complementation». En Timothy Shopen (ed.): *Language Typology and Syntactic Description. Vol. II. Complex Constructions*. Cambridge, Cambridge University Press, 52-150.
- SALAS, Adalberto (1992): *El mapuche o araucano*. Madrid, Mapfre.
- SMEETS, Ineke (1989): *A mapuche grammar*. Ph. D. dissertation, Universidad de Leiden.
- ZÚÑIGA, Fernando (2006): *Mapudungun. El habla mapuche*. Santiago, Centro de Estudios Públicos.

Los argumentos del verbo (agente-paciente) en cláusulas subordinadas en el idioma mapuche

Antonio Edmundo Díaz-Fernández

<titakin_utimpa@yahoo.com.ar>

Universidad Nacional de la Patagonia SJB, sede Comodoro Rivadavia

Resumen

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de los mecanismos gramaticales que indexan la interacción de los argumentos de verbos transitivos en mapuzungun y sistematizarlos, que si bien han sido considerados por otros investigadores, hay algunos aspectos en ellos que merecen una mirada más detenida a los efectos de explicarlos. Aquí se considera la morfología y sintaxis de las oraciones subordinadas de la lengua mapuche o mapuzungun, en las que ocurre esta interacción. En la oración simple se utilizan mecanismos como el sistema inverso, el reflexivo o la marca de 3ª paciente para indexar la relación agente-paciente, pero en las cláusulas dependientes, el vernáculo se vale de otros mecanismos. En cláusulas subordinadas el núcleo es una forma no personalizada del verbo en la que se insertan diferentes morfemas, tales como marca de sistema inverso, con sus alomorfos *-e*, *-mo*, el morfema *-uw* y otros. En cuanto a las formas no personalizadas del verbo, predominan las terminadas en *-el* (*-uw-el*, *-uw-fi-el*, *-mo-fi-el*) y la secuencia *-e-t-ew*. Ambos mecanismos se utilizan para indexar la interacción agente-paciente en situación dialógica o la interacción de argumentos en situación no dialógica donde se involucra a la 3ª persona.

Palabras clave: mapuzungun, morfología, cláusulas subordinadas, agente-paciente, sistema inverso.

Abstract

This paper systemizes and presents the grammatical mechanisms used to index the arguments of transitive verbs interactions. Although some authors have considered this theme, certain aspects require a more detailed survey for a more complete explanation. This article studies the morphology and syntax of the subordinate clause in the Mapuche language, or Mapuzungun, where this interaction occurs. The transitive verb in single sentences uses different grammatical mechanisms such as the inverse system, the reflexive diathesis, and the morpheme that indicates 3rd person patient to indicate agent-patient interaction. However, in subordinate clauses, the language uses

other grammatical mechanisms. The nucleus of subordinate clauses is typically a non-finite verb form that can take different morphemes, such as, the inverse system markers *-e* and *-mo*, the *-uw* morpheme and other morpheme combinations. Regarding non-finite verb forms, the typical morpheme sequences are *-el* (*-uw-el*, *-uw-fi-el*, *-mo-fi-el*) and *-e-t-ew*. Both groups are used to indicate agent-patient interaction in a dialogue situation or in a non-dialogue situation where the third person is involved.

Key words: Mapuche language, Morphology, Subordinate clauses, Agent-Patient, Inverse system.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 *Marco teórico*

El verbo mapuche permite indexar los argumentos en interacción, o sea que, además de la persona obligatoria que indica el agente, pueden ocurrir también personas no obligatorias en el sintagma verbal. Los antiguos gramáticos de esta lengua, Valdivia (1606: 42-44) y Augusta (1903: 66-86), entre otros, denominaban «transiciones» a las estructuras morfológicas que dan cuenta de las formas que expresan la relación entre los argumentos centrales del verbo. Salas (1992) reformuló el sistema, distinguiendo entre ‘personas focales’ y ‘personas satélites’, cuya relación no depende de su desempeño como agente o paciente sino de «una ordenación jerárquica de las personas gramaticales» y aclara que «los sufijos de persona focal» son obligatorios, mientras que los morfemas que indexan la «persona satélite son opcionales» (Salas, 1992: 120). Grimes también se ocupó del tema, pero para él esta jerarquía depende de lo que denominó ‘topicality’ (1985: 147).

Últimamente, Arnold (1994 y 1996) presenta un análisis diferente y lo considera como *inverse voice system*, característica que tienen, entre otras, lenguas de la familia algonquina, idiomas de la familia paleosiberiana, el kutenai, etc. (cf. Arnold, 1996: 9-11). Esta autora afirma que las lenguas que poseen tal sistema no conforman un grupo homogéneo, sino que comparten un núcleo de características que tipifica al sistema inverso y que varía de una lengua a otra (cf. Arnold, 1994: 28).

Por su parte, Klaiman afirma que

Inverseness is based on a ranking of arguments (or properly, argument referents) according to a factor here termed ontological salience. An argument’s ontological salience depends on its referent’s centrality to the concerns of the speaker / hearer, either in relation to the universe of objects in general, or in relation to the situation of the discourse (1992: 235).

De este modo, Klaiman (1992: 235) se refiere al argumento más alto como *ontological subject* y al más bajo como *ontological object*. Asimismo, este autor aclara que la ma-

yoría de los autores se refieren a este esquema como *animacy hierarchy* (Klaiman, 1992: 236). Para Givón (1990 y 1994) 'voz' es un sistema complejo funcional-estructural, en el que los cambios en la perspectiva pragmática están codificados mediante diferentes construcciones de voz: activa, pasiva, antipasiva e inversa. Asimismo, el autor mencionado establece una tipología cuatripartita del sistema inverso, partiendo del presupuesto de que además de la marca de inversión en el verbo, hay indicación por el orden de las palabras (Givon, 1994 en Brainard & Vander Molen, 2005: 366).

Siguiendo a Arnold (1994 y 1996), se entiende que el sistema inverso depende de una jerarquía de animación, «in which first and second persons are generally considered more salient, as are characters who are the focus of discourse.» (Arnold, 1996: 10):

1^a pers. > 2^a pers. > 3^a pers. proximativa > 3^a pers. obviativa

Esta distinción que involucra solo a la 3^a persona indica dos niveles en la jerarquía, en la que 'proximativo' se refiere al argumento (3^a pers.) que tiene mayor saliencia en términos de estructura discursiva, mientras que 'obviativo' indica una 3^a pers. más distante (cf. Arnold, 1994: 28). Algunas lenguas distinguen entre 3 sing. > 3 pl., 3 humano > 3 no-humano animado > 3 inanimado (cf. Arnold, 1996: 22).

En este esquema, Arnold denomina *actor* al más alto de los argumentos en un predicado transitivo y *undergoer* al más bajo de los dos y cuando el «Actor is higher on the saliency hierarchy than the Undergoer, the direct verbal form is used, but when the Undergoer is higher, the inverse's verbal form is used» (Arnold, 1996: 10, 23).

El sistema inverso cambia las reglas entre argumentos del verbo y relaciones gramaticales entre las formas directa e inversa e implica que el sujeto gramatical del evento verbal se convierte en paciente y el agente es obligatorio, a diferencia de la diátesis pasiva, en la que este es necesariamente removido.

La interacción entre los diferentes actantes del verbo no se indexa mediante un sistema homogéneo, pues el morfema marcador del sistema inverso se realiza como *-e* en ciertos contextos y como *-mo* en otros, estando los dos en distribución complementaria (Arnold, 1996: 32). El morfema *-e* precede al paciente y al agente, mientras que *-mo* solo precede al paciente:

[Base verbal] + [Inv.] + [M] + [Pac.] + [Ag.]

Modo [M] y agente [Ag.] se realizan a veces como morfema \emptyset , mientras que agente y paciente pueden ser determinados por número, que en el caso de la 3^a persona es opcional. A diferencia de la diátesis pasiva, donde el agente es removido obligatoriamente y permanece desconocido, en el sistema inverso el agente se realiza con \emptyset o con otro morfema y es claramente identificado.

Los ejemplos en mapuzungun están transcritos con el Alfabeto Unificado,¹ uno de los más empleados por parte de la comunidad científica.

2. INTERACCIÓN DE ACTANTES EN LA ORACIÓN SIMPLE

Los verbos bivalentes implican dos argumentos, agente y paciente, cuya interacción en la oración simple se indexa mediante la inserción de diferentes morfemas en la base verbal, incluyendo el sistema inverso (Díaz-Fernández, 2006).

2.1 *El sistema inverso se realiza con dos alomorfos:*

-e: ocurre en el contexto donde agente y paciente son singular:

1 sg > 2 sg:

- (1) *kimeltu-a-e-yu* *anay*
enseñar-Fut-Inv-MR.1.DI Disc²
'te enseñaré amigo'

2 sg > 1 sg:

- (2) *feypi-e-n-Ø* *fachi* *zungu*
decir-Inv-MR.1.Sg-Ag este asunto
'tú me dijiste este asunto'

3sg > 1sg:

- (3) *kimeltu-e-n-ew* *ñi* *chaw*
enseñar-Inv-MR.1.Sg-Ag mi padre
'mi padre me enseñó'

3 sg > 2 sg:

- (4) *kimeltu-e-y-m-Ø-u³* *mapunzungun*
enseñar-Inv-MR-2.Pac-Sg-Ag lengua mapuche
'él te enseñó lengua mapuche'

1. El alfabeto es el siguiente: a /a/, ch /tʃ/, e /e/, f /f/, g [ɣ] (alófono de /i/), i /i/, k /k/, l /l/, ll /ll/, m /m/, n /n/, ñ /ɲ/, ñ /ɲ/, ng /ŋ/, o /o/, p /p/, r /r/, s /s/, t /t/, t̄ /t̄/, tr /t̄r/, u /u/, ü /i/, w [w] (alófono de /u/), y [j] (alófono de /i/), z /θ/.
2. Los descriptores utilizados en el análisis morfológico son los siguientes: 1 (primera persona). 2 (segunda pers.). 3 (tercera pers.). Ag (Agente). Apl (aplicativo). Cisl (cislocativo). Disc (discursivo). DI (dual). Dur (durativo). FNP (forma no personalizada). Fut (futuro). Inv (inverso). Med (diátesis media). MR (modo real). Neg (Negativo). Pac (paciente). Pl (plural). Rec (diátesis reflexiva-recíproca). Sg (singular). Tnf (transferencia). Val (validador).
3. Diacrónicamente debe haber sido *kimeltueymimew* > *kimeltueymimu* > *kimeltueymu* (Cf. Díaz-Fernández, 2006: 62-63).

3 > 3:

- (5) *ti wingka wichuküno-e-y-ew Fütachaw*
 la gente blanca dejar separado-Inv-MR.3.Pac-3.Ag Padre grande
 ‘el Padre Grande [teónimo] dejó aparte a la gente blanca’

-*mo*: ocurre en el contexto donde el paciente es dual o plural; si el paciente es singular, el agente debe ser no-singular, de modo que el total de participantes conforman un plural:

2 sg > 1 dl

- (6) *eymi pashiatu-mo-pa-yu*
 tú visitar-Inv-Cisl-MR.1.Dl
 ‘tú has venido a visitarnos (a nosotros dos)’

2 sg > 1 pl

- (7) *eymi pashiatu-mo-pa-iñ*
 tú visitar-Inv-Cisl-MR.1.Pl
 ‘tú has venido a visitarnos’

2 dl > 1 sg

- (8) *eymu pe-mo-pa-n*
 uds. dos ver-Inv-Cisl-MR.1.Sg
 ‘uds. vinieron a verme’

2 dl > 1 dl

- (9) *eymu pe-mo-pa-yu*
 uds. dos ver-Inv-Cisl-MR.1.Dl
 ‘uds. vinieron a vernos a ambos’

2 dl > 1 pl

- (10) *eymu pe-mo-pa-iñ*
 uds. dos ver-Inv-Cisl-MR.1.Pl
 ‘uds. vinieron a vernos’

2 pl > 1 sg

- (11) *pe-mo-pa-n ñi chumle-n (NP-TA, 1981)*
 ver-Inv-Cisl-MR.1.Sg mi cómo estar-FNP
 ‘uds. vinieron a verme’

2 pl > 1 dl

- (12) *eymün pe-mo-pa-yu*
 uds. ver-Inv-Cisl-MR.1.Dl
 ‘uds. vinieron a vernos a ambos’

2 pl > 1 pl

- (13) *eymün pe-mo-pa-iñ*
 uds. ver-Inv-Cisl-MR.1.Pl
 ‘uds. vinieron a vernos’

gramaticales empleadas para indicar este tipo de cláusulas son las que presentan como núcleo las formas no finitas terminada en *-lu* y *-en*.

c) Cláusulas adverbiales, que pueden determinar al verbo núcleo como a toda la cláusula y jamás pueden ser argumentos. Las estructuras gramaticales empleadas en mapuzungun para indicar estas cláusulas son las formas no finitas terminadas en *-lu* (causales y finales), *-el* (finales), *-m* (locativas, finales e instrumentales) y *-n* (temporales y locativas).

La interacción de actantes del verbo, tanto como agente o como paciente u objeto puede ocurrir en cláusulas argumentales, relativas o incluso adverbiales y el sistema presenta un alto grado de complejidad para indicarlas. En cláusulas subordinadas la morfología difiere grandemente de su correspondiente en las oraciones simples. El primero en abordar este tema en forma sistemática y exhaustiva fue Augusta (1903: 209-214), realizado desde la perspectiva de la gramática tradicional. Posteriormente otros investigadores se han ocupado del tema, pero quedaron algunos aspectos sin ser explicados en su totalidad. Considerando un tipo de oraciones subordinadas, las cláusulas relativas, Malvestitti aclara que «cuando en la CR hay argumentos interactuantes, con roles agente-paciente, se usan las formas especiales *-etew/ -fiel* con posesivo antepuesto» (2010: 186). Harmelink, por su parte, aclara que la secuencia *-e-t-ew* relativiza al sujeto gramatical, mientras que *-fiel* relativiza al objeto (1990: 141). Pero estas formas no son privativas de las cláusulas relativas; pueden ocurrir en otras, como se aprecia en los párrafos siguientes.

3.1 *El paciente en cláusulas subordinadas*

El agente del verbo se codifica a veces por medio del posesivo y otras veces mediante algún morfema, como *-mo* y *-ew*; este último implica la co-ocurrencia de la marca de sistema inverso. Por su lado, el paciente se indica por medio del posesivo y la ocurrencia de otro morfema. Pero todo queda inserto en una forma verbal no personalizada (FNP). A continuación se considera la interacción agente-paciente del verbo en cláusulas argumentales sujeto (23, 24) y objeto (19, 21, 22), relativas (26) y adverbiales (20).

3.1.1 En la interacción 1 sg > 2sg, el paciente se indexa indistintamente con el posesivo correspondiente a 1sg o 2sg, forma que resulta un tanto extraña. La FNP incorpora *-fi* y el agente se puede explicitar opcionalmente mediante el personal correspondiente. Estas construcciones incorporan el morfema *-fi* (3 Pac) en una relación 1 > 2, por lo que deben ser objetos de una mayor investigación:

- (19) *eymi kim-ne-y-m-i ta-mi⁴ piwkeye-fi-el*
 tú saber-Dur-MR-2-Sg Disc-tu querer-3 Pac-FNP
 ‘tú sabes que te quiero’ (NTM, 1997: 341)

4. El discursivo *ta* conforma un sintema con los posesivos.

- (20) *ayü-w-i* *ñi piwke* *ñi pe-fi-el*
 alegrar-Med-MR.3 mi corazón mi ver-3Pac-FNP
 ‘me alegro de verte’ (lit. mi corazón se alegra mi verte) (CS-DgM, 2006)

3.1.2 En la interacción 1 sg > 2 dl/pl, el paciente se indexa con el posesivo de 1dl/pl, la FNP incorpora *-w*, se mantiene el morfema *-fi* (3 Pac) ya incorporado y el agente se indica opcionalmente por medio de un pronombre personal:

- (21) *welu rakizuam-kil-Ø-m-ün* *iñche ta-mün* *zalluntu-w-a-fi-el*
 pero pensar-Neg-MI-2-pl yo Disc-vuestro acusar-Rec-Fut-3. Pac-FNP
 ‘no piensen que yo los acusaré a uds.’ (NT, 1997: 285)

3.1.3 En la interacción 2 sg > 1 sg, el paciente se indexa con el posesivo correspondiente a 1 sg, pero la FNP incorpora *-fi*:

- (22) *ayü-a-fu-y-m-i* *ta-ñi* *kewa-fi-el*
 querer-Fut-Val-MR-2-Sg Disc-mi pelear-3.Pac-FNP
 ‘querías pelearme’ (Augusta, 1903: 212)

3.1.4 En la interacción 2 sg > 1 dl/pl, la FNP, que mantiene *-fi*, incorpora *-mo* y el agente está indexado mediante el posesivo:

- (23) *küme-y* *ta-mün* *füre-ne-mo-fi-el*
 ser bueno-MR.3 Disc-vuestro favorecer-Dur-Inv-3.Pac-FNP
 ‘es bueno que uds. me favorecieran’ (Augusta, 1903: 213)

Esta misma construcción morfológica, en el sintagma verbal, se utiliza para las interacciones 2 dl > 1 sg/dl/pl y 2 pl > 1 sg/dl/pl y solamente difiere en el posesivo según el agente sea 2 sg/dl/pl.

3.1.5 En la interacción 3 > 1sg/dl/pl la FNP se realiza con la marca de inverso *-e*, seguido de los morfemas *-t*, marca de FNP y *-ew*, que indexa al agente, mientras que el paciente se indexa mediante el posesivo:

- (24) *ñi kellu-a-f-e-t-ew* *tuwchipa-y*
 mi ayudar-Fut-Val-Inv-FNP-3.Ag huir-MR.3
 ‘el que me iba a ayudar se las tomó’ (Augusta, 1903: 211)

3.1.6 En la interacción 3 > 2sg/dl/pl el verbo toma el morfema marcador de sistema inverso, *-e*, seguido de *-t*, marca de FNP y *-ew*, que indexa al agente, mientras que el paciente se indexa mediante el posesivo:

- (25) *aku-y ta-mi kimeltu-a-e-t-ew*
 llegar-MR.3 Disc-su enseñar-Fut-Inv-FNP-3.Ag
 ‘llegó el que te enseñó’

Cuando la 3ª persona paciente se relativiza, el verbo toma la secuencia morfológica *-fi-el*, pero el agente se indexa con el posesivo (sg, dl, pl), sea primera, segunda o tercera persona:

- (26) *aku-y ti wentru wiya tañi pe-fi-el*
 arribar-MR.3 el hombre ayer mi ver-3.Pac-FNP
 ‘llegó el hombre que vi ayer’ (LR-JCC, 1987)

4. DISCUSIÓN

Como se pudo observar, el sintagma verbal en este tipo de cláusulas subordinadas es altamente complejo y presenta algunas irregularidades desde el punto de vista lógico, especialmente con los posesivos, que indexan diferentes roles. Los siguientes gráficos sintetizan esta morfología y uso:

(cuadro 1)

1 > 2

- | | |
|--------------------|--|
| 1 sg > 2 sg: | [Pos] + [FNP] → [<i>tami</i>] / [<i>tañi</i>] + [V- <i>fi-el</i>] |
| 1 sg > 2 dl/pl: | [Pos] + [FNP] → [<i>tami</i>] / [<i>tañi</i>] + [V- <i>fi-el</i>] |
| 1 dl > 2 sg/dl/pl: | [Pos] + [FNP] → [<i>tayu</i>] + [V- <i>uw-fi-el</i>] |
| 1 pl > 2 sg/dl/pl: | [Pos] + [FNP] → [<i>tañiñ</i>] + [V- <i>uw-fi-el</i>] |

La morfología verbal que indexa la interacción 1 dl/pl > 2 sg/dl/pl tiene correspondencia con la forma empleada en cláusulas no subordinadas, que emplean *-(u)w* para 1 sg > 2 dl/pl. Por otro lado, la interacción entre 1 sg > 2 sg en las formas personalizadas del verbo se indica por medio del sistema inverso, pero difiere en la cláusula relativa porque el verbo incorpora el morfema *-fi* y el posesivo, que indexa al paciente. Puede ser tanto el de 1 sg como el de 2 sg. Esto indicaría diferencia de focalización del agente o del paciente en la interacción.

(cuadro 2)

1 > 3

- | | |
|-----------|---|
| 1 sg > 3: | [Pos] + [FNF] → [<i>tañi</i>] + [V- <i>fi-el</i>] |
| 1 dl > 3: | [Pos] + [FNF] → [<i>tayu</i>] + [V- <i>fi-el</i>] |
| 1 pl > 3: | [Pos] + [FNF] → [<i>tañiñ</i>] + [V- <i>fi-el</i>] |

En esta interacción el posesivo indexa al agente, mientras que el morfema *-fi* marcaría al paciente.

(cuadro 3)

2 > 1

2 sg > 1 sg:	[Pos] + [FNP] → [tami] + [V- <i>fi</i> -el]
2 sg > 1 dl/pl:	[Pos] + [FNP] → [tami] + [V- <i>mo-fi</i> -el]
2 dl > 1 sg/dl/pl:	[Pos] + [FNP] → [tamu] + [V- <i>mo-fi</i> -el]
2 pl > 1 sg/dl/pl:	[Pos] + [FNP] → [tamün] + [V- <i>mo-fi</i> -el]

Para indexar la interacción 2 sg > 1 sgel verbo toma el morfema *-fi*, mientras que en la forma personalizada se realiza mediante el morfema *-e*, pero para las otras interacciones incorpora *-mo*, al igual que ocurre en las cláusulas no subordinadas.

(cuadro 4)

2 > 3

2 sg > 3:	[Pos] + [FNP] → [tami] + [V- <i>fi</i> -el]
2 dl > 3:	[Pos] + [FNP] → [tamu] + [V- <i>fi</i> -el]
2 pl > 3:	[Pos] + [FNP] → [tamün] + [V- <i>fi</i> -el]

En la interacción 2 > 3 el posesivo indexa al agente, mientras que el morfema *-fi* marca al paciente.

(cuadro 5)

3 > 1

3 (sg/dl/pl) > 1 sg:	[Pos] + [FNP] → [tañi] + [V- <i>e-t-ew</i>]
3 (sg/dl/pl) > 1 dl:	[Pos] + [FNP] → [tayu] + [V- <i>e-t-ew</i>]
3 (sg/dl/pl) > 1 pl:	[Pos] + [FNP] → [taiñ] + [V- <i>e-t-ew</i>]

(cuadro 6)

3 > 2

3 (sg/dl/pl) > 2sg.:	[Pos] + [FNP] → [tami] + [V- <i>e-t-ew</i>]
3 (sg/dl/pl) > 2 dl.:	[Pos] + [FNP] → [tamu] + [V- <i>e-t-ew</i>]
3 (sg/dl/pl) > 2 pl.:	[Pos] + [FNP] → [tamün] + [V- <i>e-t-ew</i>]

(cuadro 7)

3 > 3

3 sg > 3 (sg/dl/pl):	[Pos] + [FNP] → [tañi] + [V- <i>fi</i> -el]
3 dl > 3 (sg/dl/pl):	[Pos] + [FNP] → [tañi] + [V- <i>fi</i> -el] ± ([engul])
3 pl > 3 (sg/dl/pl):	[Pos] + [FNP] → [tañi] + [V- <i>fi</i> -el] ± ([engün])

En la interacción 3 > 3 el posesivo indexa a la 3ª persona en su calidad de agente, mientras que el morfema *-fi* marca a otra 3ª persona como paciente. La explicitación de número del agente es opcional y se coloca al final del sintagma.

(cuadro 8)

3 > 3

- 3 sg > 3 (sg/dl/pl): [Pos] + [FNP] → [tañi] + [V-e-t-ew]
 3 dl > 3 (sg/dl/pl): [Pos] + [FNP] → [tañi] + [V-e-t-ew] ± ([engu])
 3 pl > 3 (sg/dl/pl): [Pos] + [FNP] → [tañi] + [V-e-t-ew] ± ([enguin])

En esta interacción argumental el posesivo indexa a la 3ª persona como paciente, mientras que el morfema *-ew* indica una 3ª persona agente. La marca de número, opcional y colocada al final del sintagma, refiere al paciente.

Harmelink concluye que en el caso de 1ª y 3ª personas como agente, el posesivo indexa al paciente relativizado, mientras que en el caso de la 2ª persona, el posesivo indexa al agente relativizado (1990: 143). Por su parte, Zúñiga afirma que las FNP en *-fiel* y en *-etew* no implican interacción alocutor-alocutario, sino referencia dialógica sobre un tercero, y que el posesivo indexa al agente en el caso de la primera y al paciente en el caso de la segunda (2006: 250). Esta distinción pasa inadvertida para Harmelink. Asimismo, Zúñiga explicita que las formas que involucran alocutor-alocutario, i.e. 1 > 2 y 2 > 1, son (a) *-fi-el*, (b) *-uw-fi-el*, donde los participantes dialógicos, sea el hablante o el oyente, «forman parte de un grupo de al menos dos personas» (Zúñiga, 2006: 251) y la 2ª persona tiene el rol de paciente y (c) *-mo-fi-el*, cuando la 2ª persona es agente. Finalmente afirma que «el posesivo es invariablemente el de la segunda persona, sea esta paciente o agente» (ver Zúñiga, 2006: 251). En este último punto, encontramos diferencias, según se desprende de nuestro corpus de estudio:

1 sg > 2 pl

- (27) *iñche küpan-n ta-iñ kellu-w-a-el*
 yo venir-MR.1.sg Disc-nuestro ayudar-Rec-Fut-FNP
 ‘yo vine para ayudaros’ (Augusta, 1903: 214)

1 sg > 2 pl

- (28) *Padre manda-e-n-ew ta-iñ ye-w-pa-ya-fi-el*
 Tnf mandar-Inv-MR.1.Sg-3.Ag Disc-nuestro llevar-Rec-Fut-3.Pac-FNP
 ‘el padre me mandó para que os lleve’ (Augusta, 1903: 214)

2 pl > 1 sg

- (29) *ayü-y-m-iün ta-ñi muntu-ñma-mo-a-el Benjamín*
 querer-MR-2-Pl Disc-mi quitar-Apl-Inv-Fut-FNP Benjamín
 ‘queréis quitarme a Benjamín’ (Augusta, 1903: 213)

En las tres últimas oraciones, el paciente queda indexado mediante el posesivo de 2 pl (27) y (28), mientras que en (29) se marca con el de 2 sg. En estos ejemplos el paciente está indicado por un posesivo de 1 Pl y 1 Sg, respectivamente. Esto nos llevaría a pensar que la elección entre un posesivo de 1ª persona y uno de 2ª persona depende de una jerarquía gramatical personal, en el sentido de Arnold (1996, *vide supra*, Ap. 1), que

aunque la mayor saliencia corresponde a la 1ª persona, hay veces en que la 2ª se ubica sobre la primera en la jerarquización, por eso el agente se indexa con los posesivos de la 2ª persona, pero cuando se focaliza al paciente se utiliza los posesivos de 1ª persona. Una observación similar hace Zúñiga y afirma que «El comportamiento de los posesivos es un indicio de que los interlocutores no operan en el mismo puesto y de que la segunda persona se ubica sobre la primera» (2006: 251).

Por otro lado, Harmelink afirma que «(...) a menos que se tenga en mente a la persona y el número del agente y del paciente, no hay forma de saber cuándo (1) cambiar de *-fiel* a *-etew*, y (2) agregar *-uw* o *-mu* para conservar la adecuada referencia a persona» (1990: 142). Creemos que esta afirmación es un tanto vaga ya que es perfectamente predecible cuándo utilizar una u otra. El morfema *-mo* (*-mu* en Harmelink) indica que el rol de agente es exclusivo de la 2ª persona y ocurre en un contexto donde el total de los participantes del evento verbal conforman plural (ver arriba cuadro 3); por ello queda excluida la interacción 2 Sg > 1 Sg. Respecto de la secuencia morfemática *-uw-fi-el*, esta ocurre en la interacción 1 > 2 siempre que el agente sea no-singular (ver arriba cuadro 1) y en este caso alocutor y alocutario constituyen plural.

Por otro lado, Zúñiga afirma que algunos hablantes jóvenes usan un paradigma más simplificado, con una forma *-fiel* solamente y el posesivo siempre indexa al paciente (2006: 251, nota 7). En este último punto, habría que plantearlo como un posible cambio diacrónico debido al alto grado de complejidad del sistema.

Asimismo, hay que explicitar que el mapuzungun cuenta con otras construcciones gramaticales que permiten la subordinación de argumentos del verbo, e.g. el infinitivo o FNP en *-n*:

- (30) *ayü-w-üin* *ta-ñi* *pe-mo-pa-n*
 alegrarse-Rec-MR.1.Sg Disc-mi ver-Inv-Cisl-FNP
 ‘me alegro que hayáis venido a verme’ (Augusta, 1903: 181)

Esto nos plantea la necesidad de seguir con estudios más pormenorizados para llegar a una conclusión definitiva sobre el sistema verbal mapuche.

5. CONCLUSIÓN

Finalmente, habría que realizar un estudio diacrónico a través de las fuentes para ver si la indexación del agente y del paciente se mantuvo o si atravesó un proceso de cambio, o estarían en tal proceso, como se puede inferir en Zúñiga (2006: 251).

Hasta aquí he revisado el tema y he realizado algunos aportes, pero queda abierto para futuros estudios que permitan abordarlo con mayores detalles y con un corpus mayor para explicar algunos puntos no aclarados suficientemente en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, Jennifer (1994): «Inverse Voice marking in Mapudungun». *Proceedings of the Twentieth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society: General Session Dedicated to the Contributions of Charles J. Fillmore*, 28-41.
- (1996): «The Inverse System in Mapudungun and other Languages». *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 34, 9-48.
- AUGUSTA, Fr. Félix J. de (1903): *Gramática Araucana*. Valdivia, Imprenta Central J. Lampert.
- BRAINARD, Sherri y Ena VANDER MOLEN (2005): «Word Order Inverse in Obo Manobo». En Hsiu-chuan Liao y Carl R. Galvez Rubino (eds.): *Current issues in Philippine linguistics and anthropology: Parangal kay Lawrence A. Reid*. Manila, LSP and SIL, 364-418.
- DÍAZ-FERNÁNDEZ, Antonio (2006): «Contribución al estudio del sistema inverso en el mapuzungun de Chubut, Argentina». *UniverSOS* 3, 55-72.
- GIVÓN, Talmy (1990): *Syntax: A functional-typological introduction*. Vol. II. *Typological Aspects on Inversion*. Amsterdam, John Benjamins.
- (1994): «The pragmatics of de-transitive voice: Function and typological aspects on inversion». En T. Givón (ed.): *Voice and Inversion*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 3-44.
- GRIMES, Joseph (1985): «Topic Inflection in Mapudungun Verbs». *IJAL* vol. 51 núm. 2, 141-163.
- HARMELINK, Brian (1990): «Las Cláusulas Relativas del Idioma Mapuche». *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* 4, 133-147.
- KLAIMAN, M. H. (1992): «Inverse languages». *Lingua* 88, 227-261, North Holland.
- MALVESTITTI, Marisa (2010): «Las cláusulas relativas en el mapuzungun de Puelmapu. Aproximaciones al análisis de las formas *-lu*, *-el* y *-n*». En Zarina Estrada Fernández y Ramón Arzápalo Marín (eds.): *Estudios sobre lenguas amerindias 2: contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América*. Hermosillo, Editorial Universidad de Sonora.
- NOONAN, Michael (1985): «Complementation». *Language Typology and Syntactic Description*, vol. II. *Complex Constructions*, ed. by Timothy Shopen 42-140. Cambridge, Cambridge University Press.
- NTM (1997): *Ngüinechen ñi küime dungu*. Santiago, Sociedad Bíblica Chilena.
- PALMER, F. R. (1994): *Grammatical Roles and Relations*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PAYNE, Thomas E. (1997): *Describing Morphosyntax. A Guide for Field Linguists*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SALAS, Adalberto (1992): *El Mapuche o Araucano: fonología, gramática y antología de cuentos*. Colección Lenguas y Literaturas Indígenas v. 3. Madrid, Editorial MAPFRE.

- VALDIVIA, Luis de (1887 [1606]): *Arte, vocabulario y confesonario de la lengua de Chile*. Edición facsimilar de Julius Platzmann. Leipzig, B. G. Teubner.
- ZÚÑIGA, Fernando (2006): *Mapudungun. El habla mapuche*. Santiago, Centro de Estudios Públicos.

Fecha de recepción: 14-05-2014

Fecha de aceptación: 21-05-2015

Indexación y sistemas de alineamiento en maká (mataco-mataguayo)

Cristina Messineo

<crisrina.messineo@gmail.com>

CONICET y Universidad de Buenos Aires

Resumen

Se examinan los sistemas de alineamiento en el contexto de la indexación de persona en maká, lengua chaqueña de la familia mataco-mataguaya. La lengua no presenta un único sistema de alineamiento, sino que este varía de acuerdo con la valencia verbal, la configuración fonemática de los índices pronominales y la locación de los mismos en la raíz verbal. Además de un alineamiento nominativo-acusativo, se reconoce uno inactivo y un sistema jerárquico de persona para los verbos típicamente transitivos. En construcciones ditransitivas, el maká exhibe un patrón de escisión de P por medio del cual los verbos transitivos típicos presentan un alineamiento secundativo; mientras que en los verbos de baja transitividad, el alineamiento es indirectivo (Haspelmath, 2007).

Palabras clave: lengua maká, indexación de argumentos, relaciones gramaticales, sistemas de alineamiento, transitividad.

Abstract

The paper explores the alignment systems in the context of indexing in Maká (Mataco-Mataguayan), a language from Gran Chaco region. The language does not exhibit a unique alignment system but has several according to the verbal valence, the phonemic configuration of person indexes, and its location in the verbal root. In addition to a nominative-accusative alignment, this work recognizes an inactive and a hierarchical system for typically transitive verbs. In the

NOTA: La investigación se realizó gracias al apoyo económico de la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (PICT 2010/136), la Universidad de Buenos Aires (UBACyT 2010) y el CONICET (PIP 2010). Agradezco a Victoria Beiras del Carril la minuciosa tarea de elaboración de la base léxica de verbos maká, sin la cual esta investigación no hubiera sido posible. Mi gratitud también al evaluador anónimo por la cuidadosa lectura y revisión del trabajo así como también por el aporte de datos sobre otras lenguas de la familia (especialmente nivaklé), que permitieron enriquecer la versión final de este artículo.

context of ditransitive constructions, the language exhibits a pattern of split-P in which the typical transitive verbs have a secundative alignment; while in low-transitivity verbs, the alignment is indirective (Haspelmath, 2007).

Key words: Maká language, argument indexing, grammatical relations, alignment systems, transitivity.

1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es presentar la complejidad de los distintos sistemas de alineamiento en el contexto de la indexación de argumentos (Haspelmath, 2013) en maká, lengua chaqueña perteneciente a la familia Mataco-Mataguaya, hablada por unas 2.000 personas que habitan actualmente en las cercanías de Asunción, Encarnación y Ciudad del Este (Paraguay).

Desde el punto de vista tipológico, el maká es una lengua con marcación en el núcleo que carece de caso y de adposiciones para señalar las relaciones gramaticales. Por ende, todas las relaciones entre el predicado y sus argumentos aparecen codificadas en el verbo o bien mediante índices pronominales que señalan 1ª, 2ª, 3ª y 4ª persona,¹ o bien mediante aplicativos. En cuanto a la transitividad, no existe una división tajante entre verbos transitivos e intransitivos sino que esta debe ser concebida como gradual ya que existen diversos mecanismos para disminuir o aumentar la valencia verbal.

Lo interesante de esta lengua es que –debido a la complejidad de procedimientos para señalar las relaciones gramaticales– no presenta un único sistema de alineamiento, sino que éste varía de acuerdo con la valencia verbal (intransitivo, transitivo y ditransitivo), la configuración fonemática de índices pronominales y la locación de los mismos en la raíz verbal (prefijos o sufijos). Además de un alineamiento nominativo-acusativo para codificar las relaciones gramaticales de A (Agente), S (Sujeto) y P (Paciente), se reconoce también uno inactivo y un sistema jerárquico de persona para los verbos típicamente transitivos. En cuanto a las construcciones ditransitivas, la lengua exhibe un alineamiento de Paciente escindido.

Los datos que se presentan en este trabajo provienen tanto de fuentes primarias como secundarias. En el primer caso fueron obtenidos mediante sucesivos trabajos de campo realizados en la Nueva Colonia Indígena Maká, ubicada en Mariano Roque Alonso, a unos 15 km de Asunción (Paraguay) durante los años 2009, 2010 y 2011. En el segundo, de Gerzenstein (1995 y 1999).

1. Ésta última es la que designa a la 1ª persona plural inclusiva.

2. SISTEMAS DE ALINEAMIENTO EN LAS LENGUAS DEL MUNDO

El término «alineamiento» se utiliza para referirse a la manera en que las relaciones gramaticales centrales (A, S y P) se organizan y se relacionan unas con otras. Tradicionalmente, la tipología sintáctica ha definido los distintos sistemas de alineamiento en relación con los argumentos de los verbos transitivos e intransitivos, es decir S (argumento único de un verbo intransitivo), A (agente de un verbo transitivo) y P (paciente de un verbo transitivo) (Dixon, 1994; Comrie, 1978). Si S y A son tratados como opuestos a P el alineamiento es nominativo-acusativo; si S y P son tratados de manera diferente u opuesta a A, el alineamiento se denomina ergativo-absolutivo. Cuando S es tratado a veces como A y otras veces como P, el sistema es activo-inactivo,² de manera que algunas instancias de S se alinean con A (S_A) y otras con P (S_P). Cuando A, S y P son diferentes, el alineamiento se denomina tripartito y cuando son iguales, neutral. Por último, en los sistemas jerárquicos el tratamiento de A y P depende de cuál de los participantes se ubica más alto en la jerarquía referencial u ontológica.

Haspelmath (2007) –en base a los estudios de Dryer (1986)– establece que la relación entre los dos argumentos objeto de una cláusula ditransitiva puede ser conceptualizada de la misma manera que la de los verbos monotransitivos. Los roles prototípicos de una cláusula ditransitiva son: T (argumento Tema) y R (argumento Recipiente). Cuando T es tratado como P (participante único de una cláusula monotransitiva), el alineamiento es indirectivo y cuando el R se alinea con P, secundativo.³ Ambos se corresponden con los alineamientos nominativo y acusativo de las cláusulas monotransitivas. Por su parte, Siewierska (2003) discute la posibilidad de realizar una distinción análoga basándose en la pauta de alineamiento activo-inactivo de las cláusulas monotransitivas. De esta manera, la contraparte en las cláusulas ditransitivas resulta en una escisión de P (*split-P*) que recibe dos patrones de marcación: a veces la marca se asocia con T y a veces con R. Siewierska denomina a este alineamiento igual que su contraparte monotransitiva: activo.

Asimismo, la expresión de las relaciones gramaticales puede valerse de distintos procedimientos por ejemplo, el orden de los constituyentes, la codificación mediante afijos de caso y adposiciones (*flagging*) o mediante la concordancia de persona o indexación.⁴ En este trabajo me centro exclusivamente en el último procedimiento.

2. Este tipo ha sido considerado un patrón de escisión de la ergatividad (Dixon, 1994) aunque otros autores lo consideran un sistema independiente (Klimov, 1972). También denominado Agentivo o de intransitividad escindida (Van Valin, 1990 y Mithun, 1991).
3. Se corresponde con las distinciones de Dryer (1986: 814-815): lenguas orientadas al Objeto Directo ($T = P \neq R$) y lenguas orientadas al Objeto Primario ($R = P \neq T$), respectivamente.
4. Haspelmath (2013: 200) propone denominar a este procedimiento 'indexación' para referirse a los morfemas ligados de persona o clíticos que se añaden a verbos para expresar argumentos verbales, a nombres para expresar poseedores o a adposiciones para expresar el complemento adposicional. El autor señala que el término –formas de persona– (*person form*) comprende tanto a las formas que refieren a

3. LA LENGUA MAKÁ. GENERALIDADES

El maká, como el wichí, el chorote y el nivaklé (chulupí, chunupí o axluxlaj), pertenece a la familia lingüística mataco-mataguaya. Es la lengua hablada por alrededor de 1.500 personas que habitan en comunidades urbanas y semiurbanas próximas a Asunción, Villa Hayes, Encarnación y Ciudad del Este (Paraguay). Su hábitat originario fue, sin embargo, la zona de influencia del Pilcomayo inferior, en las nacientes de los ríos Verde, Confuso y Montelindo, afluentes del Paraguay (Braunstein, 1981: 11). Después de la guerra del Chaco⁵ (1932-1935), los maká se vieron obligados a trasladarse a la Colonia Fray Bartolomé de las Casas, frente a Puerto Botánico, en la ciudad de Asunción (Gerzenstein, 1999: 37-39). Finalmente, en 1985 la comunidad fue relocalizada en la periferia de Asunción, en la localidad de Mariano Roque Alonso, donde actualmente habita el grupo más numeroso; no obstante, existen otras dos comunidades: Qemkuket (Departamento Presidente Hayes) e Ita Paso (Departamento Itapúa) ubicadas a 48 km y 365 km de Asunción, respectivamente.

A pesar del permanente contacto con la sociedad no indígena, la lengua conserva su vitalidad y la mayoría de los ancianos, mujeres y niños son monolingües (Gerzenstein, 1995: 30). Se caracteriza también por su fuerte conciencia lingüística y su resistencia al contacto (Gerzenstein, 2015 y Tacconi y Abrach, 2015).

Desde el punto de vista tipológico, el maká es una lengua aglutinante con tendencia a la polisíntesis. Como la mayoría de las lenguas chaqueñas, es un tipo de lengua con marcación en el núcleo que presenta la distinción entre nombres inalienables y alienables. La posesión inalienable se expresa directamente sobre el nombre poseído mediante un prefijo que señala al poseedor. El número y el género se indican en el nombre mediante sufijos. El verbo exhibe una compleja morfología en el que se prefijan las marcas de persona, persona y número (solo para la primera persona plural inclusiva). La pluralidad de los marcadores de persona (primera persona exclusiva y segunda persona) se expresa mediante un sufijo. Para indicar el segundo participante de una relación transitiva se utilizan marcadores de persona birreferenciales (A y P, T o R).

El maká es una lengua sin marcación de caso ni adposiciones. Existen también un conjunto de morfemas que se sufijan al verbo para indicar localización espacial o para introducir un segundo o tercer participante, es decir, que cumplen la función de aplicativos (Tacconi, 2012). El verbo se caracteriza también por la ausencia de marcas morfológicas de tiempo y de aspecto, categorías que pueden indicarse por medio de adverbios y de determinantes demostrativos. La distinción futuro-no futuro se señala mediante una

los roles de hablante u oyente como a las utilizadas como recurso referencial reducido (cf. Kibrik 2011: 39, citado por Haspelmath, *ibídem*: 200) para señalar al referente presente en el contexto compartido, en el discurso previo o en la misma cláusula.

5. La Guerra del Chaco fue librada entre Paraguay y Bolivia por el control del Chaco Boreal entre 1932 y 1935.

partícula (*qu*) que precede al verbo mientras que la distinción aspectual neutral versus progresivo se marca opcionalmente por medio de un morfema preverbal (*mee*), de la posposición de la negación o de un adverbio (cuando el tiempo del enunciado se superpone al del acto de habla) (Gerzenstein, 1995: 197 y ss.).

Como es propio de otras lenguas del Chaco, el maká presenta un sistema de seis determinantes demostrativos que combinan deíxis espacial con otros rasgos como ‘visibilidad’ y ‘tangibilidad’ (Messineo, Carol y Manelis Klein, en prensa).

El orden de los constituyentes en la cláusula simple declarativa es SVO y VS para las oraciones intransitivas, combinación que refleja rasgos de ergatividad en esta lengua (Gerzenstein, 1995). Dicho orden se refleja en la frase nominal que es atributo / sustantivo y poseedor / poseído. Esta disposición se repite también en la formación de nombres compuestos (Tacconi, 2013 y 2014).

3.1 *La transitividad*

Una característica peculiar de la lengua maká es que no existe una distinción tajante entre verbos transitivos e intransitivos. La transitividad, tal como ha sido estudiada por Gerzenstein (1991 y 1995), debe ser concebida en términos graduales más que dicotómicos ya que puede ser modificada (incrementada o reducida) mediante diferentes recursos morfosintácticos y léxicos (Gerzenstein, 1991: 41 y ss). Casi todos los predicados tienen la posibilidad de introducir un nuevo participante a partir de su valencia mínima (S). Uno de los procedimientos para aumentar la estructura argumental de un predicado es la de sufixar a la raíz verbal un morfema locativo, instrumental, direccional o benefactivo con función de aplicativo. Los aplicativos forman un predicado complejo con el verbo, de manera que lo más apropiado en esta lengua es hablar de construcciones y no de verbos transitivos e intransitivos.⁶

De esta manera, el mecanismo para los verbos de baja transitividad consiste en añadir un sufixo locativo, instrumental, direccional o benefactivo (aplicativos) al que se le prefijan los morfemas personales P (véase tabla 3):

- (1) *t-ekum-y-i*⁷
 S3-agarrar-P1-LOC⁸
 ‘Él/Ella me agarra’

6. Esta característica de los verbos de las lenguas mataguayas ha sido señalada previamente por Fabre (2012) para el nivaklé y por Carol (2014) para el chorote.
7. Los siguientes segmentos integran el inventario fonológico del maká: /p/: oclusiva labial; /t/: oclusiva dental; /ts/: oclusiva alveolar; /k/: oclusiva palato-velar; /q/: oclusiva posvelar; /ʎ/: oclusiva laríngea; /pʎ/: oclusiva glotalizada labial; /tʎ/: oclusiva glotalizada dental; /tsʎ/: oclusiva glotalizada alveolar; /kʎ/: oclusiva glotalizada palato-velar; /qʎ/: oclusiva glotalizada posvelar; /f/: fricativa labial; /s/: fricativa alveolar; /j/: fricativa palato-velar; /X/: fricativa posvelar; /h/: fricativa laríngea; /w/: continua labial; /y/: continua palato-velar; /l/: lateral; /ʎ/: lateral fricativa; /m/: nasal labial; /n/: nasal dental; /i/: alta anterior; /u/: alta posterior; /e/: baja anterior; /o/: baja posterior; /a/: central.
8. Las abreviaturas gramaticales utilizadas para las glosas son: A (Sujeto de verbos transitivos); BEN (bene-

- (2) *he-whut-e-juʔ*
 S1-encontrarse-P2-DIR
 ‘Yo te encontré’

En el caso de que el segundo participante se explicita mediante un sintagma nominal, éste aparecerá indexado en el morfema de 3ª persona sufijado a la raíz verbal (3 y 4):

- (3) *hey-ik'ey-i-j* *na'* *y-as*
 S1-abrazar- P3-INST DM 1POS-hijo
 ‘Abrazo a mi hijo’
- (4) *he-wkut-i-juʔ* *na'* *jukhew*
 S1-encontrarse-P3-DIR DM hombre
 ‘Me encontré frente al hombre’

Solo algunos verbos inherentemente transitivos no requieren de un aplicativo para introducir un segundo participante, sino que lo hacen por medio de un juego de prefijos birrefrenciales que indican persona y relación gramatical (A y P) (véase § 3.4).

Obsérvese la diferencia entre un verbo típicamente transitivo que introduce directamente al P (5a y b) y otros de menor o baja transitividad que requieren de un sufijo instrumental (6), locativo (7) o direccional (8) para introducir al nuevo participante:

- (5a) *hi-su'un* *ne'* *y-ili-ts*
 A1(P3)-amar DF 1POS-hijo-PL
 ‘Amo a mis hijos’
- (5b) *tsi-su'un*
 (A3)P1-amar
 ‘Él/ella me ama’
- (6) *hey-ecten- (i)j* *na'* *wit-etila'*
 S1 -robar-INST DM 4POS-collar
 ‘Robé el collar’
- (7) *na'* *tiptip* *t-'otsi'-i* *na'* *mats*
 D caballo S3-patear-LOC DM hermano mayor
 ‘El caballo pateó a mi hermano mayor’

factivo); CAR (carencia); CL (clítico); D (determinante demostrativo); DIR (direccional); EX (existencial); F (género femenino); IND (prefijo indefinido); INST (instrumental); LOC (locativo); M (género masculino); NX (nexo subordinante); P (paciente); PL (plural); PN (predicado nominal); POS (marcador de poseedor); Q (palabra interrogativa); R (recipiente); S (Sujeto de verbo intransitivo); S_p (Sujeto inactivo); T (tema); 1 (primera persona); 2 (segunda persona); 3 (tercera persona); 4 (primera persona plural inclusiva).

- (8) *ben- kaX- e- y (ii) na' aq*
 A1-traer-P2 (R)- DIR DM POS2.comida
 'Yo te traigo tu comida'

Aún los verbos estativos pueden, utilizando el mecanismo arriba señalado, agregar un nuevo participante mediante un sintagma nominal (9) o por medio de la indexación del argumento paciente (10):

- (9) *n-ik'fel-(ij)-k'i na witset*
 3_{S_p}-conocer-DIR D ciudad
 'El conoce la ciudad'

- (10) *ts- ik'fel-e-j*
 S_p 3- conocer- P2- INST
 'Yo te conozco'

Otros mecanismos para incrementar o disminuir la transitividad que no serán tratados aquí son la derivación verbal (causativos, desiderativos-causativos, reflexivo, y pasivo) (Gerzenstein, 1995: 104-115) y las construcciones de verbos seriales.

3.2 *El verbo maká y sus argumentos pronominales*

De acuerdo con nuestros datos de campo y la información proveniente de fuentes secundarias (Gerzenstein, 1995), se observa que en maká todas las relaciones entre el verbo y sus argumentos (tanto centrales como periféricas) aparecen codificadas en el verbo mediante afijos. Los argumentos centrales del verbo se indican por medio de formas ligadas de persona (índices) que pueden prefixarse (S, A y P/T o R) o sufijarse (P, T y R) a la raíz verbal, hecho que responde al patrón denominado indexación.

Los índices pueden ser de dos tipos: monorreferenciales o birreferenciales. Los primeros pueden ser prefixos o sufijos. Los prefixos poseen un doble paradigma: *Realis* e *Irrealis* que indican persona y persona-número (en el caso de la 1ª persona plural inclusiva)⁹ y pueden codificar al sujeto de un verbo transitivo (A), al sujeto activo de un verbo intransitivo (S_A) o al sujeto pacientivo (inactivo) de un verbo intransitivo (S_p). Los sufijos indexan al Paciente de una construcción transitiva o al Tema / Recipiente de una ditransitiva. Estos índices ocurren sólo cuando un aplicativo (posposición, en términos de Gerzenstein) habilita la incorporación de un argumento que funciona sintácticamente como un objeto y semánticamente como instrumental, un locativo, un benefactivo o un direccional. Por último, los índices birreferenciales¹⁰ consisten en un doble juego de

9. El plural de la 1 persona exclusiva y de la 2ª se expresa mediante un sufijo: -ilh, -Vlh, -lh.

10. Gerzenstein (1995: 99) los considera amalgamados, aunque nuestra interpretación es diferente (véase también Fabre (2012) para el nivaklé).

prefijos en el que interactúan jerárquicamente 1^a/4^a, 2^a y 3^a persona, se añaden a los verbos transitivos típicos y no presentan forma específicas para expresar la oposición *Realis* / *Irrealis*.

3.2.1 Índices monorreferenciales prefijados (A, S y S_p)

Gerzenstein (1995: 84 y ss.), identifica siete conjugaciones fonemáticamente determinadas, de las cuales cinco están en caso absoluto, una en caso ergativo y las dos restantes presentan formas especiales de caso ergativo, con reducción de la transitividad. Según el análisis de la autora, el maká presenta indicios de ergatividad morfológica a nivel de la cláusula simple, siendo los índices pronominales del paradigma REALIS de dos tipos: ergativo (sujeto de verbo transitivo e instigador o causante de temas verbales causativos) y absoluto (sujeto de verbo transitivo y sujeto inactivo de temas verbales pasivos). En síntesis, en lo que respecta al procedimiento conocido como indexación o concordancia de persona Gerzenstein propone para el maká un único sistema de alineamiento ergativo-absolutivo (ibídem: 79).

Con el propósito de profundizar en el tema, en este apartado he reagrupado los verbos en 6 clases, no todas coincidentes con las propuestas por la autora (véase tabla 1):

TABLA 1
Clases de verbos según índices monorreferenciales (REALIS)
(adaptado de Gerzenstein, 1995)

	Cl 1 S	Cl 2 S	Cl 3 S _p	Cl 4 S	Cl 5 S	Cl 6 A	Cl 6' A
1 ^a	<i>hVj-</i>	<i>hV-</i>	<i>ts(')i- - ts(')</i>	<i>k'(i)-</i>	<i>ha-</i>	<i>hi- - h-</i>	<i>hVn-</i>
2 ^a	<i>ʔV-/ʔ-</i>	<i>ʔV-</i>	<i>ʔVn-</i>	<i>ʔ(i)-</i>	<i>ʔa-</i>	<i>ʔi- - ʔ-</i>	<i>ʔVn-</i>
3 ^a	<i>iV-/t-</i>	<i>∅-</i>	<i>ni- - n-/yi- - i-</i>	<i>i- / ∅-</i>	<i>(i-) / ∅-</i>	<i>yi- - y-</i>	<i>ni-</i>
4 ^a	<i>jítV- - jít-</i>	<i>jítV- - jí-</i>	<i>jini- - jin-/jíyi- - jíy</i>	<i>-jí-</i>	<i>ju-</i>	<i>jítV- - jít-</i>	<i>jítV- - jít</i>

3.2.1.1 Clases 1, 2 y 5 (S)

Los verbos de las clases 1, 2 y 5 son básicamente intransitivos (aunque pueden añadir argumentos adicionales mediante sufijos y aplicativos), presentan formas fonológicas semejantes, fundamentalmente en la primera y segunda personas y codifican al sujeto de un verbo intransitivo (S_A). Desde el punto de vista semántico, la mayoría de ellos indica algún tipo de movimiento y cierto control del sujeto sobre la acción del verbo. No obstante, dado que la selección de los prefijos en cada una de estas clases está léxicamente condicionada, la clase 1 incluye típicamente verbos de movimiento con sujeto activo

controlador como: *-etkeyey* ‘jugar’, *-otoy* bailar, *-’iliphamkii* ‘saltar’, *-lanifi* ‘patear’, *-otsxo* ‘caminar’, *-tsuká’i* ‘jugar al kas’,¹¹ *-kuteikii* ‘jugar con boleadoras’, *-qophofi* ‘jugar a la pelota’, *-lixtsii* ‘cantar’, *-katin* ‘freír’, *-alitikii* ‘hacer una visita’, *-ixay* ‘desplazarse’, *-altsay* ‘engendrar’, *-atets* ‘calentarse por un momento’, *-amkii* ‘nadar’, *-ithayii* ‘trabajar’, *-aq’inixkii* ‘cazar con arma’, *-ekumets* ‘tocar’, etc. pero también verbos que indican falta o escaso control del sujeto sobre la acción como: *-lek’in* ‘toser’, *-’aq’sinkii* ‘estornudar’, *-ekuy(i)kii* ‘vomitar’, *-athii* ‘menstruar’, *-tomokii* ‘tener hipo’ y *-ot’okii* ‘bostezar’.

La clase 2 está conformada por verbos intransitivos que en su mayoría indican algún tipo de movimiento de traslación o corresponden a actividades corporales: *-tolxo* ‘ir a buscar agua’, *-nokok’en* ‘pescar de rodillas’, *-pil* ‘regresar’, *-nek* ‘andar, deambular’. No obstante, dicha caracterización semántica no es privativa de los verbos de esta clase. Por otra parte, se incluyen aquí verbos como *-nekxu* ‘llueve’ y *-nefk’i* ‘nacer’ y otros cuya raíz comienza con *w-* algunos de los cuales no necesariamente indican movilidad o actividad corporal: *-wam* ‘morirse’, *-wanqa* ‘lavarse las manos’, *-(wa)nats* ‘abandonar algo/alguien’, *-(wa)nqatan* fumar, *-wanq’an* ‘correr una carrera’, *-want’ixin* ‘desperzarse’, *-wapi’i* ‘descansar’, *-wapxa* ‘moverse’, *-watlan* ‘hacer la guerra’, *-wepin* ‘tener vergüenza, ser vergonzoso/a por naturaleza’, *-wextu* ‘tatuarse’, *-wo’oy* ‘buscar algo o alguien’, etc.

Por último, pertenecen a la clase 5 cuatro raíces monofonemáticas, también ligadas semánticamente al movimiento: *-n/-un* ‘estar en posición vertical’, *-w/-uw* ‘estar en posición no vertical’ y sus derivados (estar sentado, estar acostado, dormir, estar afuera, estar adentro, *-uk/-k* ‘ir’ y sus derivados (salir, subir, habitar, caerse sentado, etc.) y *-ap* ‘llorar’.

3.2.1.2 Clase 3 (S_p)

Los verbos de la clase 3 se caracterizan por poseer prefijos inactivos (S_p) y son parcialmente isomórficos con las marcas birreferenciales (A/P) de los verbos transitivos de las clases 6. La similaridad es notoria para la primera persona singular (S_p 1^a sg= *ts()**i-* ~ *ts()*) /P=*tsi-**ts-*) y plural (S_p 1^a pl= *jini-* ~ *jin-/ jiyi-* ~ *jiy*; P= *jiyi-*), aunque no lo es para el resto de las personas (2^a y 3^a). Corresponden a esta clase los verbos intransitivos que se caracterizan semánticamente por indicar estados físicos, emocionales o intelectuales de sujetos afectados o con escaso control sobre la acción expresada en el verbo: *-akat’aX* ‘desmayarse’, *-ak’es* ‘separarse’, *-al* ‘estar presente’, hay, tener’, *-aqalaX* ‘parir, tener cría’, *-aqhay* ‘atragantarse’, *-atxu* ‘sangrar’, *-ayukii* ‘enojarse, estar enojado/a’, *-ek’uwet* ‘embozarse’, *-ikfelets* ‘conocer algo/a alguien por medio de la vista’, *-ixiwey* ‘tener miedo, asustarse’, *-kawelik* ‘temblar’, *-ompham* ‘despertarse’, *-tapi* ‘olvidarse’, *-xatiyu* ‘tener sueño’, entre otros.

11. Se trata de un juego típico de los maká que consiste en arrojar unas varillas de madera e ir marcando con un palito la longitud del tiro (Gerzenstein, 1999: 350).

3.2.1.3 Clase 4 (S)

Incluye en su mayoría verbos cuyo tema comienza con la vocal *i*,¹² por lo cual la selección parece estar fonológicamente condicionada, aunque gran parte de los verbos de esta clase son intransitivos y codifican estados emocionales y físicos en los cuales el sujeto es experimentante o tiene escaso control sobre el proceso: *-ikametkii* ‘triste, sentir tristeza’, *-ilat/-ilit* ‘escaparse, huir’, *-iʔin* ‘estar satisfecho/a (por comida)’, *-itaqsun* ‘estar apurado/a’, *-iwalen* ‘estar de duelo’, *-iwxaxitshen* ‘estar embarazada’, *-ixuyekii* ‘reírse’, *-iya* ‘beber, calmar la sed’, *-nexutʔinxu* ‘sudar’, entre otros.

No obstante, algunos verbos de esta clase son eventivos (*-iyinets* ‘pedir algo/a alguien (algo)’, *-ixen* ‘luchar’, *-inqekenix* ‘enviar algo’, *-iya* ‘beber, calmar la sed’, *-iyet/-it* ‘hablar’, etc.) y pueden añadir argumentos centrales y periféricos conformando de esta manera construcciones mono o bitransitivas.

3.2.1.4 Clases 6 y 6ʹ (A)

Los verbos de las clases 6 son transitivos típicos: *-suʔun* ‘amar algo/a alguien, gustar’, *-lan* ‘golpear, matar a una persona o animal’, *-opheʔ* ‘atar algo/a alguien’, *-xeʔ* ‘cuidar algo/a alguien’, *-anuten* ‘desafiar a alguien’, *-aqankii* ‘mentir, engañar a alguien’, *-asl-et* ‘afilarse’, *-atanxikii* ‘masticar algo’, *-atʔinkii* ‘esconder algo/a alguien’, entre muchos otros. Desde el punto de vista de su configuración fonológica, se caracterizan por el vocalismo en /i/ en el prefijo de persona, mientras que los verbos de la clase 6ʹ presentan el fonema /n/. Si bien el significado de dicho fonema no ha sido identificado con precisión, podría estar indicando reducción en el grado de transitividad (Gerzenstein, 1995: 94). La clase 6ʹ incluye unos pocos verbos que, con respecto a los de la clase 6, indican movimiento con sentido inverso (*-itʔixem* ‘desanudar algo, desenvolver’, *-ekaX* ‘traer de vuelta’), o cuyo O es plural (*-lanju* ‘matar a varios’, *-ifte* ‘arrancar los pelos a alguien, desplumar’, *-apxik* ‘rallar algo’, *-oʔhet* ‘reunir a algunos/as’ pero también *-lepin* ‘lamer algo/a alguien’, *-ʔani* ‘prender el fuego’).

La particularidad de estos verbos reside en que presentan una escisión en la codificación de P: los verbos de la clase 6 y algunos de la clase 6ʹ lo hacen mediante los prefijos birreferenciales consignados en la tabla 2 (p. 136) mientras que otros de la clase 6ʹ lo indexan mediante los sufijos listados en la tabla 3 que se prefijan a los aplicativos (p. 137).

3.3 Índices monorreferenciales sufijados (P)

Un conjunto de morfemas personales se sufijan al tema verbal para incrementar la estructura argumental del verbo. En todos los casos, el nuevo argumento es introducido

12. Los temas verbales pertenecientes a esta conjugación comienzan la mayoría con *-i* (Gerzenstein, 1995:90). Entonces, cuando comienzan con consonante, el prefijo de 1ª es *kʔ-*, mientras que cuando lo hacen con la vocal *i*, el prefijo es *kʔ-*. Para la 3ª persona, el prefijo es *i-* si el tema comienza con consonante y \emptyset - si comienza con vocal.

por un aplicativo.¹³ Este procedimiento es más frecuente con verbos de baja transitividad cuando un aplicativo (instrumental, locativo o direccional) incrementa su valencia y habilita la incorporación de un segundo participante:

(11) *ts-otem-i-j* *k-e' tsi pu'*
 S_p1-ahogarse-P3-INST DF mandioca
 'Me ahogo con la mandioca'

(12) *ha-n-e-fi*
 S1-estar-P2-LOC
 'Estoy debajo de tí' (AG, 1995: 123)

(13) *te-k'en-yi-wets*
 S3- respetar-P1- DIR
 'Él/Ella me respeta' (AG, 1995: 127)

(14) *ts'ap'a - in - jup*
 S3.estar en posición- P4-LOC
 'Él/ Ella está parado/a junto a nosotros'

En el caso de los verbos transitivos que no toman índices birreferenciales (algunos de la clase 6'), el procedimiento es similar. Los morfemas personales se sufijan al tema verbal para introducir al participante paciente (P) (15) o a un tercer participante (16) que funciona semánticamente como el Recipiente.¹⁴ En ambos casos, la construcción requiere de aplicativo que permite incrementar la estructura argumental del verbo:

(15) *hen-fel'- e- m*
 A1- avisar- P2- BEN
 'Yo te aviso'

(16) *ne' efu ne-pilet-yi-wets ne' ya-qatsxiki-net-ki'*
 DF mujer A3-devolver-P(R)1-DIR DF POS1-cuchillo-INST-F
 'La mujer me devolvió mi cuchillo'

La siguiente tabla resume el paradigma de los índices monorreferenciales sufijados:

13. El mismo procedimiento ha sido señalado por Carol (2014) para el chorote, aunque el autor no considera que sean sufijos P propiamente dichos, sino que los describe como complementos introducidos por aplicativos.

14. Pero no en todos los casos funciona este procedimiento. Algunos verbos de la clase 6' toman prefijos birreferenciales (cf. ejemplos 10 y 11).

TABLA 2
Índices monorreferenciales sufijados (P)

1 ^a	-yi-	+ (INST, LOC, BEN o DIR)
2 ^a	-e-	
3 ^a	-i-	
1PL ^a	-in-	

3.4 Índices birreferenciales (A y P)

Los índices birreferenciales codifican al sujeto (A) y al objeto (P/T o R) de los verbos transitivos. El procedimiento se aplica a los verbos de la clase 6 (cf. ejemplos 17, 18 y 19) y a algunos de la clase 6' (20 y 21). Como será tratado con mayor especificidad en el apartado 4, las relaciones gramaticales codificadas en estos índices siguen un patrón de alineamiento jerárquico en el cual solo uno de los participantes aparece en la superficie:

- (17) *ts-amebet na' y-as*
(A1) P1-consolar DM POS1-hijo
'Mi hijo me consuela'
- (18) *k'-at'inkii ne' ute*
A1 (P2) - esconder DF piedra
'Yo te escondí la piedra'
- (19) *ne-su'un*
(A3) P2 - amar
'El/ella te ama'
- (20) *jite-faakan-i-j me nal in-aq-e'*
A4 (P3)-preguntar-P3-INSTR Q EX POS4-comida-CAR
'Nosotros le preguntamos si hay comida'
- (21) *ben-exet-ji' na' nunax na' tene'*
A1 (P3)-abandonar -LOC DM perro DM monte
'Abandoné el perro en el monte'

4. SISTEMAS DE ALINEAMIENTO EN MAKÁ

Las clases 1, 2, 5 (intransitivos) y algunos verbos de las clases 6' (transitivos) siguen un patrón de alineamiento nominativo-acusativo en donde S y A son prefijos y presentan una configuración fonológica similar, aunque no idéntica:

- 1^a: *hVj-*(CL1), *hV-*(CL2), *ha-*(CL5) y *hVn-*(CL6’)
 2^a: *ɬV-ɬ-*(CL1), *ɬV-*(CL2), *ɬa-*(CL5) y *ɬVn-*(CL6’)

P, por su parte, se codifica mediante un sufijo (1^a *-i*, 2^a *-e*, 3^a *-yi* y 4^a *-in*) cuya forma fonológica es parcialmente semejante a la de los prefijos personales de la predicación nominal (Gerzenstein, 1995: 157-159) y a los prefijos de posesión inalienable, tal como se observa en la tabla 3:

TABLA 3
Isomorfismo parcial entre sufijos P y prefijos de predicación nominal y posesión

	P (T/R)	Pref. de PN	POS
1 ^a	<i>-yi-</i>	<i>yV- -yi - y</i>	<i>yi- - y</i>
2 ^a	<i>-e-</i>	<i>V- -’i - ’</i>	<i>V- - Ø</i>
3 ^a	<i>-i-</i>	<i>Ø-/V- i</i>	<i>ɬV- - ɬ</i>
4 ^a	<i>-in-</i>	<i>jV- -ji - j</i>	<i>in-/i-</i>

Los siguientes ejemplos muestran la distribución de los índices S, A y P en las clases de verbos mencionadas:

- (22) *hoy-otsjo’* *in* *ha-k- ii* *ne’* *y-itsi’*
 S1 (CL1)-caminar NX S1 (CL5)-ir-LOC (hacia) DF POS1-casa
 ‘Voy caminando hacia mi casa’ (lit.: Camino, voy hacia mi casa)
- (23) *he-wetfel-i-m* *na’* *mats*
 S1 (CL2)-saludar-P3-BEN DM hermano mayor
 ‘Yo saludo a mi hermano mayor’
- (24) *hen-pilet-e-y(ii)* *na’* *etila*
 A1(T3)(CL6’)-devolver-R2-DIR DM POS2-collar
 ‘Te devuelvo tu collar’

Por su parte, los verbos de las clases 3 presentan prefijos inactivos (Sp) cuya configuración fonológica es parcialmente idéntica a la de los prefijos birreferenciales que señalan al Paciente en una construcción verbal transitiva de la clase 6 (el isomorfismo es claro en la 1^a persona y 4^a persona, pero no es tan evidente en el resto (cf. 27 y 28; 29 y 30). Este tipo de marcación estaría indicando el funcionamiento de un sistema activo-inactivo en el cual algunos verbos intransitivos llevan marcas activas (Clases 1, 2 y 5) y otros se formalizan con índices pronominales de paciente o afectado (clase 3). Si bien no podemos por el momento señalar cuál es el parámetro que motiva dicha escisión, es

claro que los primeros denotan sucesos e implican cierto dinamismo o cambio de estado o locación (25 y 26), mientras que los segundos (27 y 29) representan estados que afectan e involucran al participante S:

- (25) *bats hi-li'ix in hey-iihin*
 ya A1-terminar NX S1- tejer
 'Ya terminé de tejer'
- (26) *he-nek- i-kii na' tene'*
 S1-deambular-LOC-CL DM monte
 'Ando deambulando por el monte'
- (27) *yakba' ts-ompha'm aj'e't*
 PRO1 1Sp-despertarse temprano
 'Me despierto temprano'
- (28) *ts-eqfemeten ne' efu*
 (A3) P1- lastimar DF mujer
 La mujer me lastima
- (29) *jiyi-kawelik*
 S4-temblamos
 'Temblamos'
- (30) *na' qametenax jiyi-lan*
 D tigre P4-(A3)- matar/golpear
 'El tigre nos golpeó'

En superposición con este patrón de alineamiento, los verbos de la clase 6 y algunos de la clase 6' presentan un sistema jerárquico codificado por medio de un doble juego de prefijos que es sensible al rango de los participantes en una jerarquía de persona. En el sistema se indican dos cosas:

- 1) Los participantes implicados en el acto de habla (AH) mediante prefijos birreferenciales (amalgamados) que indican al participante más alto en una jerarquía de $1^a / 4^a > 2^a > 3^a$ y
- 2) Si el participante del AH que ocupa la posición más alta en la jerarquía es el Agente o el Paciente.

Sin embargo, a diferencia de los sistemas inversos típicos, la lengua maká no exhibe un marcador especial que explicita si la relación es directa o inversa. En el doble juego de prefijos, la relación directo/ inverso está indicada por la elisión del participante más bajo en la escala, es decir, sólo uno de los participantes puede aparecer en la superficie:

TABLA 4

DIRECTO	INVERSO
<i>he-/ hi-; hen-</i> A1 + (P3) ‘yo lo (s)/la(s)’	<i>ts/tsi-</i> (A1) + P1 ‘él/ella me’
<i>k’(e)-</i> A1 + (P2) ‘yo te’	<i>n(e)-</i> (A3) + P2 ‘él/ ella te’
<i>ji (te)-</i> A4 + (P3) ‘nosotros lo/la’	<i>ji-yi/ye-</i> P3 + A3 ‘el/ella nos’
<i>te-/ ti-</i> A2 + (P3) ‘vos lo/la’	<i>te-ts/s-</i> A2 + P1 ‘vos me’

Las combinaciones P4 + A3 y A2 + P1 del paradigma inverso constituyen una excepción ya que ambos prefijos (A y P) ocurren en la superficie. La diferencia entre ambas excepciones reside en que en la primera (P4 + A3) el orden de aparición de los morfemas sigue estrictamente el sistema jerárquico, mientras que en la última, no lo hace. Obsérvese el paradigma del verbo *-wum* ‘empujar’:

<i>hi-wum</i> ‘yo lo/la empujo’	<i>tsi-wum</i> ‘él/ella me empuja’
<i>k’e-wum</i> ‘yo te empujo’	<i>ne-wum</i> ‘él/ella te empuja’
<i>jite-wum</i> ‘nosotros lo/la empujamos’	<i>ji-yi-wum</i> ‘él/ella nos empuja’
<i>ti-wum</i> ‘vos lo/la empujás’	<i>ti-tsi-wum</i> ‘vos me empujás’

Lo que resulta peculiar es que, mientras que todos los verbos de la clase 6 incorporan al paciente por medio de los índices birreferenciales, solo algunos verbos de la clase 6’ utilizan este procedimiento (otros lo hacen mediante los índices monorreferenciales sufijados (cf. 3.3):

- (31) *hen-etxu’* *ne’* *y-itsi’*
 A1 + (P3)-quemar DF POS1-casa
 ‘Yo (la) quemé mi casa’
- (32) *k’-etxu’*
 A1+(P2) - quemar
 ‘Yo te quemo’
- (33) *hen-exet* *ne’* *nene*
 A1 + (P3)-abandonar DF madre
 ‘Yo (la) abandoné a mi madre’
- (34) *k’-exet*
 A1 + (P2)- abandonar
 ‘Yo te abandoné’
- (35) *tsi-lepin-kii* *na’* *nunaj*
 (A1) + P1-lamer-CL DM perro
 ‘El perro me lame’

Existen, sin embargo, verbos de la clase 6' que presentan ambos paradigmas, como sucede con *-felim* 'avisar (algo) a alguien':

(36a) *k'e-felim*
A1+(P2)-avisar
'Yo te aviso'

(36b) *hen-fel'-e-m*¹⁵
A1-avisar-P2- BEN
'Yo te aviso'

Por último, cuando se trata de construcciones ditransitivas, el maká exhibe un patrón de escisión de P por medio del cual en los verbos transitivos típicos el participante único de una cláusula monotransitiva (P), se alinea con el Recipiente (R) de una ditransitiva mientras que en otros de baja transitividad lo hace con el Tema (T). En el primer caso correspondería a un alineamiento secundativo (P = R ≠ T). En el segundo, al indirectivo (P = T ≠ R) (cf. Haspelmath, 2007). Tal escisión -que resulta del tipo de conjugación a la que el verbo corresponda- ha sido previamente señalada por Fabre (2012) para el nivaklé como un rasgo propio de los verbos transitivos.¹⁶

En el caso del maká, en los verbos de la clases 6 y 6', el sistema jerárquico se combina con el alineamiento secundativo, por medio del cual el Recipiente de una construcción ditransitiva se codifica de la misma manera como lo hace el Paciente de una monotransitiva. Algunos de los verbos de este tipo son: *-tis /-tis* ('dar'), *-ijatshen* (enseñar) *-ekaX* (llevar), *-it'kanij* (quitar); *-ilas* 'frotar', entre otros.

(37) *tsi-wum* *tsa* *Tsemit*
(A3)+P1-empujar D Tsemit
'Tsemit me empujó'

(38) *na' nene* *tsi-tis-i-j* *na'* *fiskunet*
DF mama (A3)+R1 -dar-T3-INST DM pala
'Mí mamá me da la pala'

(39) *k'e-su'un*
A1(P2)-amar
'Te amo'

15. Gerzenstein (1999: 172) documenta esta forma como arcaica.

16. El autor no obstante, señala este rasgo como propio de los verbos transitivos (correspondientes a los de las clases 6 y 6' del maká) y destaca la originalidad de la lengua nivaklé en la confluencia de un alineamiento inverso con una distinción entre verbos orientados hacia el paciente / tema y verbos orientados hacia el recipiente.

- (40) *k'e-tis-i-j* *na'* *ʎesen*
 A1(R2)-dar- T3-INST DM carne
 'Yo (te) doy la carne'
- (41) *hi-jatshen* *tsa'* *Cristina*
 A1(P3)-enseñar DF Cristina
 'Yo le enseño a Cristina'
- (42) *hi-jatshen-i-j* *tsa'* *Cristina* *ke'* *maká* *ʎelijey*
 A3(R3) -enseñar- T3-INST DF Cristina DF maká idioma
 'Yo le enseño a Cristina el idioma maká'
- (43) *n-ilas*
 (A3) P2-frotar
 'Él te frota'
- (44) *n-ilas-i-k'i* *na'* *y-anu*
 (A3)R2-frotar-T3-LOC DM 1POS-espalda
 'El te frota la espalda'

Obsérvese que el tercer participante inanimado ('la pala', 'la carne', 'el idioma maká' y 'la espalda') aparece indexado mediante el sufijo P y codificado como un instrumental (38, 40 y 42) o un locativo (44), mientras que el argumento animado (+humano) es indexado directamente sobre el verbo por medio del prefijo birreferencial, sin la mediación de un aplicativo (37, 39, 41 y 43).

Por otra parte, los verbos de baja transitividad así como algunos transitivos de la clase 6¹⁷ que requieren de un aplicativo para incorporar un segundo participante presentan un alineamiento indirectivo en el cual el P de una construcción monotransitiva se alinea con el T de una ditransitiva. Obsérvense los siguientes verbos de la clase 1 con P animado (45) e inanimado (46) respectivamente, codificado mediante un sufijo P coindexando al sintagma nominal y un aplicativo instrumental:

- (45) *hey-ik'ey-i-j* *na'* *y-as*
 S1- abrazar-P3- INST DM POS1-hijo
 'Abrazo a mi hijo'
- (46) *hats* *hay-aqhay- i-j* *na'* *wit-qhinawat*
 ya S1- comprar-P3- INST DM IND-ropa
 'Ya compré la ropa'

17. Algunos de estos verbos son: pedir (-*inewets*), robar (-*ejtenij*), comprar (-*aqhaninets*), buscar en lugar determinado y buscar en varios lugares (-*wo'oy / wo'oyki*), pedir algo a alguien (-*iyinijets*), vender (-*ihinij*), avisar (algo) a alguien (-*felim*), enviar algo a alguien (-*inqekeniy*).

Cuando la construcción se vuelve ditransitiva, a diferencia de lo que sucede con los verbos transitivos típicos, ambos participantes (T y R) deben aparecer en la superficie. Esto puede suceder, o bien mediante un índice personal que se antepone a algunos de los aplicativos (instrumental (-*j*), locativos (-*i*, -*ii*), direccional (-(*w*)*ets*) o benefactivo (-*m*) o co-indexando un sintagma nominal independiente cuando se trata de la tercera persona. De esta manera, el Recipiente se incorpora a la estructura argumental del verbo por medio de un aplicativo direccional (47 y 48) o un benefactivo (49). En el primer caso, el rol semántico es el de beneficiario;¹⁸ en el segundo, el de dativo:

- (47) *t-aqhay-i-j- yi-(w)ets* *ne'* *y-itsi*
 S3-comprar- T3-INST-R1-DIR DF POS1-casa
 'El/ella me compra mi casa' (yo soy el vendedor)
- (48) *jit-aqhay-i-j-i-ets* *ne'* *y-itsi*
 S4-comprar -T3-INST-R1-DIR DF POS1-casa
 'Nosotros le compramos la casa (a él/ella)'
- (49) *t-aqhay-i-j-yi-m-ets* *ne'* *wit-etsi*
 S3-comprar-T3-INST-R1-BEN-DIR DF POS IND-casa
 'El/ella compra una casa para mí'

Un verbo como buscar (-*wo'oy*) codificará al P como un locativo:

- (50) *ho-wo'o-y (ii)* *sehetse'*
 S1-buscar- LOC(P3) pescado
 'Busco pescado'
- (51) *ho-wo'o-y (ii)* *na'* *yas*
 S1-buscar-LOC(P3) DM POS1-hijo
 'Busco a mi hijo'
- (52) *ho- wo'-e-y(=ii)*
 S1-buscar-P2-LOC
 'Yo te busco'

Mientras que en una construcción ditransitiva, el R se incorpora con un benefactivo y el T permanece como locativo (= a P de 50, 51 y 52):

- (53) *ho-wo'-i-m-ii* *na'* *yas* *ʔ-aqe'*
 S1-buscar-R3-LOC (T3) DM POS1-hijo 3POS-comida
 'Le busco comida para mi hijo'

18. El aplicativo direccional -(*w*)*ets* indica direccionalidad, proximidad y contacto parcial (Gerzenstein, 1995: 127).

- (54) *ho-wo'ò-e-m-ii* *sehetsé'*
 S1-buscar-R3-BEN-LOC (T3) pescado
 'Yo te busco pescado para vos'

Por último, en verbos como *(-atkin(ets))* 'pedir prestado', *(-pilet(ets))* 'devolver', *(-iyin(ets))* 'pedir' y *(-inqeken(ij))* 'enviar', en los que el P está léxicamente incorporado a la estructura argumental del verbo (como DIR o LOC), el procedimiento sigue siendo básicamente el mismo. El Tema se codifica como un instrumental y el R como un direccional (55) o un locativo (56):

- (55) *han-atkin-i-j-e-wets* *ke' ʔ'astay*
 A1- pedir prestado-T3-INST-R2- DIR D dinero
 'Te pido prestado dinero (tú eres el dueño)'
- (56) *k'-inqeken-i-j-e-y(ii)* *ne' tsipu*
 S1- enviar- T3-INST-R2-LOC DF mandioca
 'Te mando mandioca'

5. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

El maká es una lengua en la cual todas las relaciones entre el predicado y sus argumentos aparecen codificadas en el verbo mediante índices pronominales que señalan 1ª, 2ª, 3ª y 4ª persona. Los índices pronominales pueden ser prefijos (mono y birreferenciales) o sufijos. Mientras que los primeros codifican A, S y P, los segundos sólo P. Su configuración fonémática difiere según la clase a la que el verbo se adscribe. No presenta dicotomía entre verbos transitivos e intransitivos: la transitividad es gradual y puede incrementarse mediante recursos morfosintácticos. Casi todos los verbos pueden incrementar su valencia, incluso los de la clase 3 (verbos con prefijos inactivos / inacusativos S_p).

Como es sabido, la mayoría de las lenguas no presentan un único sistema de alineamiento. Existen lenguas que combinan distintos tipos, como por ejemplo, uno ergativo-absolutivo para marcar caso en la frase nominal y otro nominativo-acusativo en la estructura verbal (como por ejemplo el walbiri, descrito por Hale (1973: 309, 328). Otras lenguas, como el toba, poseen un alineamiento activo codificado en las marcas pronominales de 1ª y 2ª (Messineo, 2003); un alineamiento nominativo acusativo en la 3ª persona plural (Carpio, 2007) y otro ergativo (Messineo, 2003; Carpio, 2007) en el orden de los constituyentes. La lengua maká no es una excepción en este sentido, ya que no presenta un único sistema de alineamiento en lo que refiere al procedimiento de la indexación de persona.

Lo particular de esta lengua es que la configuración fonológica de los índices de persona, la locación del marcador en la raíz verbal (prefijado o sufijado) y las condiciones

bajo las cuales estos marcadores ocurren (monotransitividad y ditransitividad, jerarquías de animacidad y de persona) determinan distintos tipos de alineamiento, algunos de los cuales confluyen o interactúan. Esta complejidad en el ordenamiento de las relaciones gramaticales nos lleva a cuestionar la utilidad de aplicar la noción de alineamiento a la lengua maká, al mismo tiempo que nos ayuda a comprender el comportamiento y las relaciones que se establecen entre las formas que indexan argumentos en esta lengua. Atendiendo a esta salvedad, diremos que –respecto de los verbos monotransitivos– los índices de las clases 1, 2, 5, 6 y 6' siguen el alineamiento nominativo-acusativo, mientras que para los verbos de la clase 3, el patrón es inactivo. Los verbos de la clase 6 y algunos de la clase 6' presentan un sistema jerárquico de persona que confluye con un patrón de alineamiento secundativo en construcciones ditransitivas. En estas construcciones el argumento R (+animado, +humano) se incorpora directamente al verbo en la posición de prefijo mientras que el argumento T (-animado) se coloca en posición periférica y mediado por un aplicativo.

Por otra parte, los verbos de baja transitividad y algunos de la clase 6' que conforman construcciones ditransitivas siguen un alineamiento indirectivo en el que el argumento T se codifica igual que el P de una construcción monotransitiva. R, en cambio presenta una marca diferente que consiste en el sufijo de P de los verbos monotransitivos de esta clase + el sufijo benefactivo (-*m*). No obstante, es necesario observar mayores contextos sintácticos para determinar cómo opera y qué rol juega la escisión de P en esta lengua.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAUNSTEIN, José (1981): *El problema de la significación de la cultura material de los indios maká*. Disertación doctoral. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 4 vols.
- CAROL, Javier (2014): *Lengua chorote (mataguayo). Estudio fonológico y morfosintáctico*. Munich, LINCOM Studies in Native American Linguistics, 72.
- CARPIO, Belén (2007): *Sistemas de alineación en toba (familia guaycurú, Argentina)*. Tesis de Maestría en Lingüística. Hermosillo (México), Universidad de Sonora.
- COMRIE, Bernard (1978): «Ergativity». En Winfred P. Lehmann (ed.): *Syntactic typology*. Austin, University of Texas Press, 329-394.
- DIXON, Robert M. W. (1994): *Ergativity*. Cambridge Studies in Linguistics 69. Cambridge, Cambridge University Press.
- DRYER, Matthew (1986): «Primary objects, secondary objects, and antitativity». *Language* 62, 808-845.
- FABRE, Alain (2012): «Interacción entre alineamiento inverso (jerárquico) y orientación verbal hacia P/T o R en los verbos transitivos del nivacle (Chaco paraguayo)». *LIAMES* 12, 7-21.

- GERZENSTEIN, Ana (1991): «Grados de transitividad en el verbo maká». En A. Gerzenstein (coord.): *Temas de Lingüística Aborigen*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 9-56.
- (1995): *El maká. Estudio descriptivo*. Archivo de Lenguas Indoamericanas. Serie «Nuestra América». Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (1999): *Diccionario Etnolingüístico Maká-Español*. Colección «Nuestra América». Serie Archivo de Lenguas Precolombinas. Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2015): «El contacto maká-español: un caso de resistencia etnolingüística». En Cristina Messineo y Ana C. Hecht (eds.): *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudios sobre la diversidad (socio)lingüística de la Argentina y países limítrofes*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).
- HALE, Kenneth L. (1973): «Person marking in Walbiri». En Stephen R. Anderson y Paul Kiparsky (eds.): *A Festschrift for Morris Halle*. New York, Holt, Rinehart & Winston, Inc., 308-344.
- HASPELMATH, Martín (2007): «Ditransitive alignment splits and inverse alignment». *Functions of Language* 14.1, 79-102.
- (2013): «Argument indexing: a conceptual framework for the syntactic status of bound person forms». En Dik Bakker y Martín Haspelmath (eds.): *Languages across boundaries: Studies in memory of Anna Siewierska*. Berlin, De Gruyter Mouton, 197-226.
- KIBRIK, Andrej A. (2011): *Reference in discourse*. Oxford, Oxford University Press.
- KLIMOV, G. A. (1979): «On the position of the ergative type in typological classification». En F. Plank (ed.): *Ergativity. Towards a Theory of Grammatical Relations*. London, Academic Press, 327-332.
- MESSINEO, Cristina (2003): *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. Lincom Studies in Native American Linguistics 48. Lincom Europa Academic Publisher, Alemania.
- MESSINEO, Cristina; Javier CAROL y Harriet MANELIS KLEIN (en prensa): «Deixis y contacto en la región del Gran Chaco: los demostrativos en las lenguas guaycurúes y mataguayas». *International Journal of Sociology of Language*. De Gruyter, New York.
- MITHUN, Marianne (1991): «Active/ agent case marking and its motivation». *Language* 67.3, 510-546.
- SEWIERSKA, Anna (2003): «Person agreement and the determination of alignment». *Transactions of the Philological Society* 101.2, 339-370.
- TACCONI, Temis (2012): «¿Construcciones aplicativas en maká?». Ponencia presentada en el I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Investigación en Filología Hispánica. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

- TACCONI, Temis (2013): «Algunas observaciones sobre el orden de constituyentes en maká (mataco-mataguayo) con especial referencia a la FN y a la FV». En A. Fernández Garay, M. Censabella y M. Malvestitti (eds.): *Lingüística amerindia. Contribuciones y perspectivas*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 139-150.
- (2014): «Towards a Characterization of Compounding in Maká». En S. Danielson, K. Hannß, F. Zúñiga (comps.): *Word Formation in South American Languages*. Amsterdam y Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- TACCONI, Temis y Luisina ABRACH (2015): «Resistencia étnica y creatividad lingüística entre los maká». En C. Messineo y A. C. Hecht (eds.): *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudios sobre la diversidad (socio)lingüística de la Argentina y países limítrofes*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).
- VAN VALIN, Robert D. (1990): «Semantic Parameters of split intransitivity». *Language*, vol. 66, n° 2, 221-260.

Fecha de recepción: 09-05-2014

Fecha de aceptación: 06-03-2015

Demostrativos pronominales y adnominales en toba del este de Formosa (Argentina)

Raúl Eduardo González

<raul_eduardogonzalez@yahoo.com.ar>

NELMA - IIGHI - CONICET

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar el sistema de demostrativos pronominales y adnominales en lengua toba, específicamente, en una variedad hablada en el este de la provincia de Formosa (Argentina). Seguiremos, principalmente, la propuesta de Diessel (1999*a*, 1999*b*), según la cual los demostrativos son expresiones deícticas que translingüísticamente se caracterizan por poseer determinados rasgos semánticos, usos pragmáticos y cumplir funciones sintácticas específicas. En nuestra exposición, mostramos tanto la naturaleza semántica como las compatibilidades sintácticas de los demostrativos y analizamos su función pronominal y adnominal. El corpus se compone de textos libres y oraciones elicitadas en trabajo de campo.

Palabras clave: toba, demostrativos, pronombres, adnominales, frase nominal.

Abstract

The aim of this paper is to analyze the pronominal and adnominal demonstratives in the Toba language, specifically a dialect spoken in the East of the province of Formosa (Argentina). According to Diessel (1999*a-b*), demonstratives are deictic expressions, translinguistically characterized by certain semantic features, pragmatic uses and specific syntactic functions. In this article semantics features and morphosyntactic functions of pronominal and adnominal demonstratives in Toba from eastern Formosa are described. The corpus is composed of narrative texts and clauses elicited by fieldwork.

Key words: Toba language, demonstratives, pronouns, adnominals, noun phrase.

NOTA: NELMA: Núcleo de Estudios en Lenguas Minoritarias Americanas, del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI) perteneciente al Consejo Nacional de Investigaciones científicas y técnicas (CONICET). Resistencia (Chaco), Argentina.

1. INTRODUCCIÓN

Diessel (1999a: 74) establece tres tipos básicos de lengua a partir de la distinción categorial entre pronombres y demostrativos adnominales: (i) lenguas que recurren a paradigmas distintos para usos adnominales y pronominales, (ii) aquéllas que poseen únicamente pronombres demostrativos y (iii) las que solo poseen determinantes demostrativos. A partir del análisis de formas pronominales y adnominales en el toba del este de Formosa, mostramos que se trata de una lengua que puede ubicarse entre las del primer grupo. En este sentido, pretendemos establecer y delimitar los contextos morfosintácticos en los que pueden ocurrir los distintos demostrativos de la lengua, analizando los paradigmas y sus posibilidades de cubrir una o varias categorías morfosintácticas. En esta variedad de toba, a diferencia de las ya descritas, se utilizan dos paradigmas pronominales para la tercera persona: *-maZe* y *-maGa*. En el corpus hemos detectado, además, tres pronombres demostrativos que no han sido descriptos para las variedades de Chaco, pero que sí son hallados por Carpio (2012: 63) en el toba del oeste de Formosa y denominados por esta autora «bases demostrativas exofóricas». El resto de las unidades que analizamos han sido descriptas para las variedades de Chaco, más cercanas e inteligibles. No obstante, el estatus categorial así como su naturaleza semántica y pragmática presentan diferencias con lo planteado en estudios previos.

2. LOS TOBAS Y SU LENGUA

El toba es una lengua que pertenece a la familia guaycurú, la cual incluye también el *pilagá*, *mocoví*, *caduveo*, y las ya extintas *abipón* y *mbayá* (Loukotka, 1968; Tovar, 1961; Tovar y Larrucea de Tovar, 1984). Es hablada en la región del Gran Chaco argentino,¹ principalmente en las provincias de Chaco, Formosa y, en menor proporción, en el este de Salta. Como consecuencia de procesos migratorios internos existen, en la actualidad, importantes enclaves en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) y en el Gran Buenos Aires. De acuerdo con los datos del último censo (INDEC, 2010) la población total estimada a nivel nacional es de 126.967 personas, que se autoadscriben como tobas. Hasta fines del siglo XIX, los tobas estaban organizados en grupos cazadores-recolectores nómades que migraban estacionalmente a través de la región chaqueña (noreste de Argentina, centro-sur de Paraguay, y sudeste de Bolivia). Con la ocupación de sus territorios por fuerzas militares argentinas entre 1884 y 1912, y la colonización subsiguiente, los tobas

1. La región del Gran Chaco abarca cuatro países –Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay– y está delimitada hacia el este por los ríos Paraguay y Paraná, hacia el oeste por las sierras subandinas, hacia el norte por la meseta de Mato Grosso y presenta hacia el sur una transición gradual hacia la Pampa argentina (Miller, 1979: 26).

fueron violentamente forzados a instalarse en forma sedentaria y a trabajar en obrajes madereros, en la agricultura y la ganadería, y en ingenios azucareros. En la provincia de Formosa, se ubican principalmente en el sureste (Dpto. Pilcomayo, Formosa capital, Dpto. Laishí) y también en el centro (Departamentos Pilagá, Pirané y Patiño) donde habitan mayoritariamente grupos *pilagá*. Los llamados tobas del Oeste se ubican en el noroeste de Formosa, en los Departamentos Matacos y Bermejo (Fabre, 2009: 81-86; Wright, 2002: 62-63).

Los tobas del este y centro-este de la provincia de Formosa hablan una variante lingüística común y es posible afirmar que constituyen una unidad dialectal que, aunque mutuamente inteligible con las habladas en la provincia de Chaco, presenta rasgos que la singularizan. El trabajo de campo se llevó a cabo en dos comunidades: barrio *nam Qom*, en Formosa Capital, donde trabajamos con hablantes provenientes de distintas comunidades del sureste formoseño –Tacaaglé, La Primavera y Misión Laishí– y en la antigua colonia secular: Bartolomé de Las Casas, ubicada más hacia el centro de la provincia.

3. ASPECTOS TEÓRICOS

De acuerdo con Diessel (1999a: 2), los demostrativos son expresiones déicticas que translingüísticamente se caracterizan por poseer determinados rasgos semánticos, usos pragmáticos y cumplir funciones sintácticas específicas. Se trata de una noción amplia que involucra, además, adverbios locativos. Los demostrativos pueden ocurrir en los siguientes contextos sintácticos: (i) como pronombres independientes en posiciones argumentales de verbos y adposiciones, (ii) junto a un nombre en una frase nominal, (iii) como modificadores verbales a la manera de adverbios y (iv) en cláusulas no verbales o con verbos cópula. No obstante, según Diessel (1999a: 89), resulta pertinente distinguir el contexto sintáctico en el que ocurren los demostrativos, es decir, su distribución, del estatus categorial de los mismos. Si los demostrativos se diferencian morfológicamente –ya sea por la forma de la base o el tipo de flexión que reciben– y por las propiedades sintácticas, el autor considera que pertenecen a categorías gramaticales distintas. Estas categorías pueden ser: (i) pronombres demostrativos, (ii) determinantes demostrativos, (iii) adverbios demostrativos, y (iv) identificadores o presentativos demostrativos. En el caso de la lengua toba, y la variedad oriental de Formosa no es excepción, con un complejo paradigma de demostrativos y raíces déicticas, resulta prioritario establecer el estatus categorial de las unidades.

Diessel (1999a: 35, 47) afirma que, en lo inherente a los rasgos semánticos, los demostrativos pueden expresar rasgos de dos tipos: (i) *déicticos*, como ser locación del referente respecto del centro déictico de acuerdo a distancia, persona, visibilidad o elevación y (ii) *cualitativos*, de acuerdo a la ontología (lugar, objeto o persona), animacidad, humanidad, sexo, número y carácter restringido o extendido de los referentes.

4. DEMOSTRATIVOS ADNOMINALES

En este apartado mostraremos el funcionamiento de dos tipos de demostrativos adnominales que también poseen uso pronominal, aunque restringido. En primer lugar, presentamos las raíces deícticas que, además de ser elementos determinantes, concurren con otros sufijos para formar otros paradigmas. En segundo lugar, las formas «duplicadas» que presentan diferencias semántico-pragmáticas con el sistema de raíces.

4.1 Raíces deícticas

Las raíces deícticas cumplen, prototípicamente, funciones adnominales y en ellas se codifica: (i) la posición y la relación espacial entre el hablante y el nombre al que modifican en la frase nominal, (ii) los valores de género, sólo cuando el nombre modificado ocurre en singular (cuadro 1).

CUADRO 1
Raíces demostrativas adnominales

	Singular		Plural	
	Masculino	Femenino	Pluralizador -ʔ	Pluralizador -wa
‘parado’	<i>da</i>	<i>a-ha-da</i>	<i>da-ʔ</i>	<i>da-wa</i>
‘sentado’	<i>ñi</i>	<i>a-ha-ñi</i>	<i>ñi-ʔ</i>	<i>ñi-wa</i>
‘acostado’	<i>ʒe</i>	<i>a-ha-ʒe</i>	<i>ʒe-ʔ</i>	<i>ʒe-wa</i>
‘acercándose’	<i>na</i>	<i>a-ha-na</i>	<i>na-ʔ</i>	<i>na-wa</i>
‘alejándose’	<i>so</i>	<i>a-ha-so</i>	<i>so-ʔ</i>	<i>so-wa</i>
‘no-presente’	<i>ka</i>	<i>a-ha-ka</i>	<i>ka-ʔ</i>	<i>ka-wa</i>

Las raíces *da*, *ʒe* y *ñi*, expresan la posición del referente: ‘parado’, ‘acostado’ y ‘sentado’ respectivamente (1)-(3).

- (1) *ha-da ʔalo*
F-DPA mujer
‘Esa mujer (parada)’
- (2) *ha-ʒe ʔalo*
F-DACOS mujer
‘Esa mujer (acostada)’
- (3) *ha-ñi ʔalo*
F-DSE mujer
‘Esa mujer (sentada)’

En cuanto a *so* y *na*, señalan la locación del referente teniendo en cuenta dos valores: alejándose del punto de vista del hablante, en el primer caso y acercándose al mismo en el segundo, como se muestra en (4)-(5).

(4) *so pyoq*
 DAL perro
 ‘Ese perro (alejándose)’

(5) *na pyoq*
 DAC perro
 ‘Ese perro (acercándose)’

El determinante *ka* codifica el rasgo de «no-visibilidad», el cual también debe ser analizado como deíctico ya que siempre se lo considera en torno a un centro que normalmente es el propio hablante (6).

(6) *ka shiyaGawa*
 DNP persona
 ‘Esa persona (ausente)’

En términos de su función morfosintáctica, las raíces deícticas generalmente acompañan y se anteponen a un nombre y concuerdan con este en género y número, como se muestra en (7)-(9).

(7) a. *so l-yale-k* b. *ha-na l-yale-Ø*
 DAL 3POS-M F-DAC 3POS-hijo-F
 ‘Su hijo’ ‘Su hija’

(8) *so-? na?aGa?-te i-wal-tak*
 DAL-PL día-PL 3-registrar-PROG
 ‘Aquéllos días él vigilaba’

(9) *na-wa gom-lashe?*
 DAC-PL toba-GENT.PL
 ‘Los tobas’

Ejemplos como (8), en los que se utiliza *-?* para pluralizar al determinante demostrativo, tienen baja representatividad en el corpus. Cabe aclarar que en ningún estudio previo sobre otras variedades de la lengua se describe este morfema pluralizador en las raíces deícticas. Más frecuente es el caso de (9) y (10), en el cual se utiliza el sufijo *-wa* como marca de plural.

(10) *Ø-igi-ñi a-da n-eta-gi-lo na-wa gom-lashe?*
 3-ir-AB F-DPA 3-estar-LOC₁-PL DAC-PL toba-GENT.PL
 ‘Cae hacia abajo donde están los tobas’

De acuerdo con Carpio (2004: 75), el uso de *-wa* junto a los demostrativos adnominales es de tipo opcional y se lo utiliza cuando el hablante desea determinar con mayor precisión el número de entidades referidas por el nombre. Este análisis también se puede corroborar por ejemplos como (11) donde el determinante demostrativo concuerda con el nombre pluralizado ‘ojos’, mientras que en (12), cuando el referente es menos específico, la concordancia no se observa.

- (11) *ʔekoʔ lila na-wa l-ʔayʔ-te*
 ME lila DAC-PL 3POS-ojo-PL
 ‘Parecen como lila esos ojos’

- (12) *na noʔonaGa-ʒe*
 DAC campo-PL
 ‘Los campos’

No obstante su rol prototípico como determinante adnominal, en el discurso, las raíces pueden ser utilizadas en forma anafórica, es decir, pronominalmente como en (13).

- (13) *so w-eta-ña qoʔollaGa*
 DAL 3-estar-AB.AL ADV
 ‘Aquél estaba ahí en ese tiempo’

Este comportamiento ocurre cuando, en el discurso, se hace referencia a una entidad que ya ha sido presentada previamente, es decir, que resulta posible rastrear al referente en el contexto inmediato (14)-(15)

- (14) *seʔeso doqʂhe-lʔek Ø-peta-lek da hawak*
 D3 criollo-GENT.M 3-andar-SOB DPA hueco
 ‘Ese criollo pisa sobre el hueco.’

nache hi-waGan da y-ʔalaq
 COORD 3-golpear DPA 3-gritar
 Entonces golpea, (él) grita’

- (15) *nache n-noGonek seʔeso ʔadaGanaq*
 COORD 3-salir.EXT D3 víbora
 ‘Entonces sale esa víbora.’

n-nched-aGaa-ta ʒe hi-lo-ta-pigiñi
 3-ir despacio-AGT-N.PROG DACOS 3-mirar-N.PROG-IT.AB
 Sale despacio, (ella) observa²

2. En la cosmovisión toba la ‘víbora’ es masculino, por ello no aparece la forma de femenino en el demostrativo.

En trabajos previos como en Klein (1979) para el toba, Vidal (2001) para el *pi-lagá* y Gualdieri (1998; 2006) para el *mocoví*, se define a este sistema de raíces como «clasificadores». No obstante, en este estudio y en concordancia con la propuesta de Messineo (2003: 145), estimamos que este sistema no presenta las características de un sistema de clasificadores nominales prototípico, ya que si bien aportan cierto principio de clasificación en los nombres, los mismos no son estables sino que cambian según la perspectiva del hablante.

4.2 *Formas duplicadas*

Otro paradigma cuyas unidades cumplen funciones adnominales es el de las denominadas «formas duplicadas», las cuales se muestran en el cuadro 2.

CUADRO 2
Formas adnominales duplicadas

	Singular		Plural
	Masculino	Femenino	
‘parado’	<i>de?eda</i>	<i>a-ha-da?ada</i>	-wa
‘sentado’	<i>ñi?iñi</i>	<i>a-ha-ñi?iñi</i>	
‘acostado’	<i>ze?eze</i>	<i>a-ha-ze?eze</i>	
‘acercándose’	<i>na?ana</i>	<i>a-ha-na?ana</i>	
‘alejándose’	<i>se?eso</i>	<i>a-ha-sa?aso</i>	
‘no-presente’	<i>ke?eka</i>	<i>a-ha-ka?aka</i>	

Estas unidades pueden ocurrir junto a los mismos nombres que las raíces deícticas; no obstante, en términos semánticos permiten especificar al referente en mayor medida. Por ejemplo, en (16)-(17) mostramos dos ejemplos que aparecen en el relato del «criollo y la víbora» de JC-70, donde protagonistas de la narración son introducidos por las formas duplicadas.

- (16) *se?eso doqshe-l?ek puestero n-eta-lek na no?onaGa*
 D3 criollo-GENT.M puestero 3-estar-SOB DAC campo
 ‘Ese criollo, puestero, estaba en el campo’

5. PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS

Como ya ha sido analizado en otras variedades de toba (Carpio, 2012; Censabella, 2002; Klein, 1978; Messineo, 2003), también para la variedad oriental de Formosa se observa que los pronombres demostrativos de tercera persona poseen una gran complejidad semántica y morfosintáctica, ya que en ellos se expresa, por medio de los prefijos déicticos: (i) la posición y la relación espacial entre el hablante y la entidad referida por el nombre al que sustituyen en la frase nominal, (ii) los valores de género, cuando ocurren en singular y (iii) los valores de número. En esta variedad, a diferencia de las ya descriptas, se utilizan dos paradigmas para la tercera persona.

5.1 Paradigmas *-maze* y *-maGa*

En los cuadros 3 y 4 se muestran los pronombres personales (primera y segunda persona, singular y plural) y los pronombres demostrativos de tercera persona (singular y plural), respectivamente.

CUADRO 3
Pronombres personales

Persona	1	2
Singular	<i>hayim / hayom</i>	<i>?am</i>
Plural	<i>qo?mi / qomi?</i>	<i>qa?mi / qami?</i>

CUADRO 4
Pronombres demostrativos de tercera persona

Paradigma <i>-maze</i>		Paradigma <i>-maGa</i>	
Singular		Singular	
Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
<i>damaze</i>	<i>ha-a-damaze</i>	<i>damaGa</i>	<i>ha-a-damaGa</i>
<i>ñimaze</i>	<i>ha-a-ñimaze</i>	<i>ñimaGa</i>	<i>ha-a-ñimaGa</i>
<i>zemaze</i>	<i>ha-a-zemaze</i>	<i>zemaGa</i>	<i>ha-a-zemaGa</i>
<i>namaze</i>	<i>ha-a-namaze</i>	<i>namaGa</i>	<i>ha-a-namaGa</i>
<i>somaze</i>	<i>ha-a-somaze</i>	<i>somaGa</i>	<i>ha-a-somaGa</i>
<i>kamaze</i>	<i>ha-a-kamaze</i>	<i>kamaGa</i>	<i>ha-a-kamaGa</i>

CUADRO 4 (cont.)

Paradigma <i>-maʒe</i>	Paradigma <i>-maGa</i>
Plural	Plural
<i>daʔamaʒe</i>	<i>daʔamaGa</i>
<i>ñiʔimaʒe</i>	<i>ñiʔimaGa</i>
<i>ʒeʔemaʒe</i>	<i>ʒeʔemaGa</i>
<i>naʔamaʒe</i>	<i>naʔamaGa</i>
<i>soʔomaʒe</i>	<i>soʔomaGa</i>
<i>kaʔamaʒe</i>	<i>kaʔamaGa</i>

Los pronombres demostrativos de tercera persona se componen de una raíz deíctica (cuadro 1) más una forma pronominal de tercera persona *-maʒe* o *-maGa*. Los hablantes tienden a optar por uno de los dos paradigmas, es decir, se trata de dos clases mutuamente excluyentes.

Los pronombres demostrativos de tercera persona funcionan en la lengua como pronombres independientes, sin posibilidad de uso adnominal como se observa en (22)-(23) y en la agramaticalidad de (24).

(22) *somaGa* Ø-*hek*
 PD3 3-ir
 'Él se fue'

(23) *ha-damaGa* *d-asot-tak*
 F-PD3 3-bailar-PROG
 'Ella está bailando'

(24) **namaGa* *pyoq* Ø-*dalako*
 PD3 perro 3-aullar
 'Ese perro aúlla'

Además de los *deícticos*, los rasgos *cualitativos* permiten distinguir número, el cual se expresa a través de la infijación del morfema de plural (ver formas plurales en el cuadro 4), género femenino por medio del prefijo *a-* o su alomorfo *ha-* y, en términos generales, estos pronombres codifican también animacidad del referente ya que solo se utilizan anafóricamente para el caso de entidades humanas o animadas.

Presentamos a la tercera persona escindida del paradigma de pronombres personales ya que, según nuestro análisis, es pertinente la denominación de pronombres demostrativos de tercera persona. Referirse a pronombres personales es válido únicamente para la primera y segunda persona, no así la tercera ya que de acuerdo con Diessel (1999a: 38),

Las formas escuetas son formas esencialmente pronominales con rasgos morfosintácticos y semánticos que las diferencian de los dos paradigmas pronominales anteriores. En primer lugar, en estas unidades no se codifica número sino solamente género. En términos semántico-pragmáticos, correferencian y sustituyen a un nombre no presente y desconocido, por ejemplo en el caso de cláusulas no verbales interrogativas (27).

- (27) *ʔeetek ka l-ʔenaGat so ʔada*
 P.INT DNP 3POS-nombre DAL DF3
 ‘¿Cómo era su nombre de aquella?’

En muchos casos, las unidades de este paradigma se utilizan de modo enfático como en (28)-(29).

- (28) *qa-i-waGan seʔeso l-awak ʔeso*
 P.IMP-3-golpear D3 3POS-agujero DM3
 ‘Golpean este agujero, éste’
- (29) *woʔo seʔeso hawaq ʔeso*
 EXIST D3 agujero DM3
 ‘Existe este su agujero, éste’

Censabella (2002: 127-145) también establece para el toba de Chaco una división entre «pronombres personales» y «pronombres demostrativos». En el primer caso se trata de las formas con *-maʒe* y, en el caso de los pronombres demostrativos, añade que pueden ser considerados como las formas duplicadas de las raíces deícticas adnominales que describimos en el apartado previo.⁵ Klein (1978: 154-158) también menciona el tratamiento especial para la tercera persona y, nuevamente, reserva la categoría de «pronombres demostrativos» para las formas duplicadas y «pronombres personales» para las formas con *-maʒe*. Establece, además, que las formas escuetas se utilizan, fundamentalmente como pronombres personales en cláusulas interrogativas. En este último punto coincide con nuestro planteo de que estas formas reducidas son esencialmente pronominales.

5.3 *El paradigma -hoʔ*

En el corpus hemos detectado, además, tres pronombres demostrativos que no han sido descritos para las variedades de Chaco. Estas unidades sí son halladas por Carpio (2012: 63) en el toba del oeste, con función pronominal y adnominal. Son denominadas por esta autora ‘bases demostrativas exofóricas’; es decir, de acuerdo con Diessel (1999a:

5. El paradigma *-maGa*, como hemos mencionado, no es descrito en otras variedades de toba.

94-95), se trata de unidades que refieren a entidades visibles o no visibles, respectivamente, ancladas en la situación de habla y que el hablante, a menudo, puede señalar con un gesto. En nuestro corpus, en cambio, solo aparecen tres unidades, con distinción de género (cuadro 6), sin codificación de número y siempre en función pronominal.

CUADRO 6
Pronombres demostrativos con sufijo -ho?

Masculino	Femenino
<i>doho?</i>	<i>adoho?</i>
<i>soho?</i>	<i>asoho?</i>
<i>ñiho?</i>	<i>añiho?</i>

Este paradigma se distingue de los dos anteriores dada su especificidad pragmática, anclada a la situación de habla misma y, además, en que solamente tres de las seis raíces déicticas fueron observadas en coocurrencia con *-ho?*. Su función sintáctica es siempre pronominal como se observa en (30)-(32).

- (30) *doho?* *d-asot-tak*
D3 3-bailar-PROG
'Ese, está bailando'
- (31) *soho?* *Ø-hek*
D3 3-ir
'Ese, se va'
- (32) *a-ñiho?* *d-a?an-aGan*
F-D3 3-sembrar-AGT
'Ésa, siembra'

En la lengua *pilagá* también se encuentran estas unidades que conforman un paradigma compuesto por seis formas. Vidal (2001: 122) las define como demostrativos que denotan la distancia relativa del referente, considerando al hablante como centro déictico. La diferencia en el planteo de esta autora subyace en el hecho de que considera raíz a *-ho?*, con significado «muy próximo», mientras que denomina «clasificadores» a los morfemas que aquí establecemos como raíces déicticas. En *mocoví*, Gualdieri (1998: 191-192) describe un sufijo *-ho* como morfema que ocurre junto a las raíces déicticas con valor de distancia relativa como «próximo». En este sentido, dicho morfema se combina con las raíces y se establece como demostrativo que puede funcionar nominal, pronominal y adverbialmente.

6. CONCLUSIONES

Resulta evidente que la lengua toba presenta un complejo sistema de adnominales demostrativos y pronombres demostrativos de tercera persona, en el cual priman las indicaciones déicticas de diversa índole. Esto configura una confluencia que impide distinguir, desde nuestra perspectiva de análisis, entre pronombres personales y demostrativos para la tercera persona. No obstante, si bien la lengua posee demostrativos pronominales y adnominales, algunos paradigmas, como las formas duplicadas o las raíces déicticas, pueden ocurrir en ambos contextos –aunque uno de ellos resulte el más prototípico–. De este modo, podemos establecer que dentro de los pronombres demostrativos de tercera persona existen: (i) las formas que combinan las raíces déicticas con las de tercera persona *-maze* y *-maGa*, (ii) las formas duplicadas y escuetas y (iii) el paradigma *-ho?*, cuya ocurrencia no pudimos observar con todas las raíces déicticas como en el resto de los casos. En función adnominal se observan (i) las formas duplicadas y (ii) las raíces déicticas. En consecuencia, se trata de una lengua que establece divisiones entre estos dos estatus categoriales aunque las mismas disten de ser discretas y rígidas, sino que son más bien difusas y porosas. En este sentido, lo que observamos es un continuun entre formas pronominales y adnominales, siendo factible para algunos paradigmas ocupar ambos casilleros, aunque en esa cadena siempre se ubicarán más cercanos a alguno de ambos extremos.

ABREVIATURAS

1PL = índice pronominal primera persona plural; 1POS.PL = posesivo primera persona plural; 1POS = posesivo primera persona; 3 = índice pronominal tercera persona; 3PL = índice pronominal tercera persona plural; 3POS = posesivo tercera persona; AB = direccional ‘abajo’; AGT = afijo ‘agentivo’; AL = alativo; ADV = adverbio; COORD = coordinante; D3 = demostrativo tercera persona; DACOS = demostrativo ‘acostado’; DAC = demostrativo ‘acercamiento’; DAL = demostrativo ‘alejamiento’; DF3 = demostrativo femenino de tercera persona; DM3 = demostrativo masculino de tercera persona; DNP = demostrativo ‘no presente’; DPA = demostrativo ‘parado’; DSE = demostrativo ‘sentado’; EXT = direccional ‘hacia afuera’; F = femenino; GENT.M = gentilicio masculino; GENT.PL = gentilicio plural; INT = direccional ‘hacia adentro’; IT = iterativo; LOC₁ = aplicativo locativo ‘en’; M = masculino; ME = modalidad epistémica; NOM = nominalizador deverbativo ‘agentivo’; N.PROG = no progresivo; PD3 = pronombre demostrativo de tercera persona; P.IMP = pasiva impersonal; P.INT = pronombre interrogativo; PL = plural; PROG = progresivo; REL = relativizador; SOB = aplicativo locativo ‘sobre’.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUCKWALTER, Alberto (2001) [1980]: *Vocabulario toba – Seguido de algunos Apuntes sobre la gramática del idioma toba*. Roque Saénz Peña, Chaco (Argentina), edición del autor.
- CARPIO, María Belén (2004): *La categoría de número en la lengua toba (familia Guaycurú, Argentina)*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Universidad Nacional de Rosario. Ms.
- (2012): *Fonología y morfosintaxis de la lengua hablada por grupos tobas en el oeste de Formosa (Argentina)*. München, LINCOM Europa Academic Publishers.
- CENSABELLA, Marisa Inés (2002): *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (familia Guaycurú, Argentina). Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*. Tesis ms. para la obtención del Doctorado en Letras Modernas, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.
- CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN, HOGARES Y VIVIENDAS (2010): *Censo del Bicentenario. Resultados definitivos, Serie B N° 2*. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Buenos Aires, octubre de 2012.
- DIESEL, Holger (1999a): *Demonstratives: form, function, and grammaticalization*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- (1999b): «The morphology of demonstratives in synchrony and diachrony». *Linguistic Typology* 3, 1-49.
- FABRE, Alain (2009): «Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas, tercera parte: Los guaycurú». Actualización de un artículo publicado en *Suplemento Antropológico*, 41/2, 7-132. Asunción, Paraguay.
- GUALDIERI, Beatriz (1998): *Mocovi (Guaicuru). Fonología e morfosintaxe*. Tesis de doctorado. Universidade Estadual Campinas. Ms.
- (2006): «Clasificadores guaycurúes: un desafío para la lingüística». *Actas del Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA)*. La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa.
- KLEIN, Harriet (1978): *Una gramática de la lengua toba: morfología verbal y nominal*. Montevideo, Univ. de la República.
- (1979): «Noun Classifiers in Toba». En Madeleine Mathiot (ed.): *Ethnolinguistics: Boas, Sapir and Whorf revisited*. The Hague, Mouton, 85-95.
- LOUKOTKA, Čestmir (1968): *Classification of South American Indian Languages*. Los Angeles, University of California.
- MESSINEO, María Cristina (2003): *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. München, LINCOM Europa Academic Publishers.
- MILLER, Elmer (1979): *Los tobas argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad*. México, Siglo Veintiuno Editores.

- SCHACHTER, Paul y Timothy SHOPEN (2007): «Parts-of-speech systems». En Timothy Shopen (ed.): *Language Typology and Syntactic Description. Second edition*. Vol. I: *Clause Structure*. Cambridge, Cambridge University Press, 1-60.
- TOVAR, Antonio (1961): *Catálogo de las lenguas de América del sur*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- TOVAR, Antonio y Consuelo LARRUCEA DE TOVAR (1984): *Catálogo de las lenguas de América del sur*. Madrid, Gredos.
- VIDAL, Alejandra (2001): *Pilagá Grammar (Guaykuruan Family, Argentina)*. PhD. Dissertation, presentada en el Department of Linguistics y Graduate School de la University of Oregon. Ms.
- WRIGHT, Pablo (2002): «Ser católico y ser evangelio: tiempo, historia y existencia en la religión toba». *Revista Antropológicas* 6, vol. 13 (2), 61-81.

Fecha de recepción: 14-05-2014

Fecha de aceptación: 08-11-2014

SECCIÓN 3

GENERAL

A expressão de posse em Manxinéri (Aruák)

Edineide dos Santos Silva

<essal@bol.com.br>

UniCeub

Daniele Marcelle Grannier

<danielemarcellegrannier@gmail.com>

Universidade de Brasília

Resumen

Presentamos en este trabajo una descripción de la expresión de posesión y su relación con propiedades inherentes a las categorías lexicales en lengua manxineri. Los nombres se dividen en dos clases principales, identificados por las propiedades inherentes poseíble [+poss] y no poseíble [-poss]. Los nombres [+poss] reciben prefijos alineados con los prefijos personales del caso nominativo del sistema verbal. Observamos la posibilidad de procesos derivacionales que alteran las valencias de esos nombres. A pesar de que muchos nombres sean inherentemente no poseíbles, concluimos que, debido a la existencia de procesos de alteración de valencia, son pocos los nombres que se codifican sin posibilidad de expresar la referencia a un poseedor.

Palabras clave: posesión, valencia nominal, procesos morfológicos, manxineri, Arawak.

Abstract

This paper presents a description of the expression of possession and its relation with intrinsic properties of lexical categories in the Manxineri language. Nouns are divided into two main groups, identified by the intrinsic properties of possessible [+poss] and non-possessible [-poss]. The [+poss] nouns get prefixes that are aligned with the personal prefixes of the verb system nominative case. We have observed the possibility of derivational processes which change the valence of such nouns. Even though several nouns are intrinsically non-possessible, we have concluded that, due to the processes of valence change, there are very few nouns which occur without the possibility of expressing reference to a possessor.

Key words: possession, nominal valence, morphological processes, Manxinéri, Arawak.

0. INTRODUÇÃO

Em Manxinéri,¹ a subdivisão dos nomes em duas classes –a primeira, constituída pelos nomes que devem obrigatoriamente ser associados a um possuidor²– reflete uma visão cultural na qual se distinguem entidades que podem ser possuídas, como *mãe, casa, rede, mão, piolho*, entre outros; das que não podem ser possuídas como, por exemplo, *sol, água, canoa e peixe*.

Contudo, pode haver tanto a necessidade de indicar um possuidor para entidades basicamente não-possuíveis, como «meu peixe», no caso de ser considerado como comida; quanto a possibilidade de não se conhecer o possuidor ou de não se querer mencioná-lo. Para isso, a língua possui recursos morfológicos que permitem a expressão de posse de entidades não-possuíveis assim como permitem também a não identificação de um possuidor para entidades obrigatoriamente possuíveis.

Na análise da expressão de posse da língua Manxinéri, adotamos o conceito de valência nominal para tratar das propriedades inerentes que determinam a possibilidade ou a não possibilidade de relação de um nome com um possuidor. Além disso, na descrição dos processos morfológicos, utilizamos a proposta de alteração de valência.

1. CLASSES NOMINAIS E PREFIXOS PESSOAIS

O uso dos prefixos pessoais e a identificação de classes e subclasses entre as raízes nominais estão intimamente interligados, pois é com base na seleção desses afixos que as raízes nominais são inicialmente classificadas.

1.1 *Classes nominais*

Há duas classes de raízes nominais (RN) marcadas lexicalmente: *a)* RN não-possuíveis, marcadas como [-poss], que não se combinam diretamente com prefixos pessoais

1. A família de línguas Aruák compreende aproximadamente 40 línguas faladas em oito países da América do Sul e em quatro países da América Central. Segundo Rodrigues, o nome Aruák «veio a ser usado para designar o conjunto de línguas encontradas no interior do continente, aparentadas à língua Aruák. Esse conjunto de línguas foi chamado de Maipure ou Nu-Aruák.» (cf. Rodrigues, 1986: 72). A língua Manxinéri é falada em terras indígenas localizadas na região do rio Iaco, no sul do estado do Acre e nas regiões adjacentes, ao norte da Bolívia e ao leste do Peru. No Brasil, há grupos Manxinéri na Terra Indígena (TI) Mamoodate, no seringal Guanabara e no município de Sena Madureira (AC), que totalizam aproximadamente 987 indivíduos. A TI Mamoodate possui 313.647 hectares cujos limites são o Igarapé Mamoodate e a fronteira do Brasil com o Peru.
2. Adotamos os termos «posse» e seus derivados, tradicionalmente consagrados para indicar a relação genitiva, embora o uso das formas genitivas nem sempre indique exatamente posse, mas abrange uma variedade de possíveis relações entre dois nomes.

indicadores de posse, e *b*) RN possuíveis, marcadas como [+poss], que se combinam obrigatoriamente com prefixos pessoais indicadores de posse, exemplificadas no quadro a seguir.

QUADRO 1
Classes nominais do Manxinéri

Propriedade Lexical	Exemplos	Glosa
-poss	<i>šima</i> <i>šipri</i> <i>šfikoti</i> <i>kanawa</i>	‘peixe’ ‘tracajá’ ‘macaco’ ‘canoá’
+poss ₁	<i>n-iri</i> <i>n-inro</i> <i>no-tiri</i> <i>no-pki</i>	‘meu pai’ ‘minha mãe’ ‘meu filho’ ‘minha casa’
+poss ₂	<i>no-mjo</i> <i>no-šeko</i> <i>no-šepa</i>	‘minha mão’ ‘minha rede’ ‘meu piolho’

Fonte: Silva (2013: 42)

Pertencem à primeira classe as raízes que correspondem, em geral, semanticamente, a seres da natureza, tais como *šima* ‘peixe’, *šipri* ‘tracajá’ e objetos de uso coletivo como *kanawa* ‘canoá’, enquanto *niri* ‘pai’, *no-pki* ‘casa’, *no-mjo* ‘mão’ e *no-šeko* ‘rede’ pertencem à segunda classe. Entre estas raízes [+poss], identifica-se uma subdivisão: as raízes [+poss₁], que indicam membros nucleares da família Manxinéri e também incluem raízes nominais como *-pki* ‘casa’ e as raízes [+poss₂], que reúnem os termos que indicam partes externas do corpo, como *-mjo* ‘mão’, *tonetšĩ* ‘seio’, objetos de uso pessoal tais como *šetšĩ* ‘rede’ e *šaretšĩ* ‘cobertor’, além de denominações de estados como *xaxananitšĩ* ‘raiva’, *natšĩ* ‘fome’ e *xipaxtšĩ* ‘morte’. O critério morfológico que permite distinguir as duas subclasses é a possibilidade de derivar, com base em raízes [+poss₂], radicais não-possuíveis, pela sufixação de *-tšĩ*, deixando de indicar assim o possuidor. Por outro lado, as raízes [+poss₁] nunca derivam radicais [-poss]. Dessa maneira, é possível dizer *mjotšĩ* ‘mão’ mas não existe uma forma **iri tšĩ* ‘pai’.

Convém observar que, embora geralmente sejam usadas com prefixos pessoais indicadores de posse, como em *ni-toti* ‘meu avô’ e *ni-širo* ‘minha avó’, as raízes *toti* ‘avô’, *širo* ‘avó’, que também são [+poss₁] e não podem formar derivados com *-tšĩ*, ocorrem eventualmente sem prefixos, contrariando a regra geral da sua subclasse.

1.2 Prefixos pessoais

Em Manxinéri, existem diversas formas para indicar as pessoas gramaticais nos verbos. Além dos pronomes livres, há dois conjuntos de afixos pessoais: um paradigma prefixal nominativo, de concordância com os sujeitos de orações transitivas (A) ou intransitivas (S_a), e um paradigma sufixal absolutivo, de concordância ou com o objeto direto de oração transitiva (O) ou com o sujeito de orações estativas (S_o).

- (1) *ni-* *-jirata-* *-ro* *patrapa*
 1SG/NOM matar OBJfem/ABS galinha
 ‘eu mato galinha’

O prefixo *ni-* indica a concordância com o sujeito A, enquanto o sufixo *-ro* concorda com o objeto direto da oração, manifestado pelo nome *patrapa*, no exemplo (1) e pelo pronome *wara* ‘ela’ no exemplo (2).

- (2) *wikxa* *xereta-* *-ro* *wara*
 nós empurrar OBJfem/ABS ela
 ‘nós a empurramos’

Os predicados com apenas um argumento interno apresentam-se cindidos, de modo que a concordância com os sujeitos de orações intransitivas (S_a), com núcleo de natureza verbal, é feita com as mesmas marcas pessoais que a dos sujeitos dos predicados transitivos (A); enquanto a concordância com os sujeitos das orações estativas (S_o) é manifestada pelos mesmos sufixos de concordância com o objeto de verbo transitivo (O), como se pode ver nos exemplos (3) e (4).

- (3) *no-* *-poka*
 1SG/NOM chegar
 ‘eu cheguei’
- (4) *tsi-* *-no* *xita*
 grande 1SG/ABS eu
 ‘eu sou grande’

Por outro lado, nos nomes possuíveis, a indicação de posse é manifestada pelos mesmos afixos do paradigma prefixal nominativo que indica a concordância com os sujeitos A e S_a . Assim, o prefixo *n-* ~ *nV*, 1SG, que ocorre nos exemplos (1) e (3), examinados anteriormente, é o mesmo morfema que ocorre em um sintagma nominal possessivo, como se pode observar comparando os exemplos anteriores com o exemplo a seguir.

- (5) *n-* *-ikaʃi*
 1SG/NOM arco
 ‘meu arco’

Como já foi registrado em diferentes línguas indígenas brasileiras, esse tipo de alinhamento (A/S_a/POSS) não é raro, sendo encontrado, por exemplo, na língua Yagua (cf. Payne & Payne, 1990: 348; Dixon, 2010), na qual o prefixo pessoal de concordância com o sujeito (A ou S_a) é o mesmo que ocorre em *sa-rooiy* (3sgR-casa) ‘casa dele/dela’.

Outras associações categoriais também são encontradas em línguas de diferentes famílias, por exemplo, em Katukina-kanamari, família Katukina (cf. Dos Anjos, 2011: 134); em línguas Tupí-Guarani, como Tapirapé (cf. Praça, 2007: 25) e Guajá (cf. Magalhães, 2005: 143); e línguas do tronco Macro-Jê, como Rikbáktsa (Silva e Oliveira, 2007: 154).

Adotamos o termo transcategorialidade, introduzido por Praça (2007: 25), para descrever os afixos pessoais em Manxinéri, pois esses podem ser afixados tanto a raízes verbais quanto a raízes nominais e adjetivas.

Conforme apresentado no quadro 2, os pronomes pessoais livres, assim como os prefixos, se dividem em sete marcas de pessoa, sendo duas para a primeira e para a segunda pessoa; e três para a terceira pessoa. Esses pronomes e prefixos distinguem o número singular e plural para todas as pessoas gramaticais, enquanto o gênero é distinguido apenas nas terceiras pessoas, as «não-pessoas» (Benveniste, 2005: 251). Note-se que a oposição de gênero é neutralizada em uma única forma pronominal plural *wanna*, enquanto essa mesma oposição se mantém na forma descontínua dos afixos de terceira pessoa plural (3PLU).

QUADRO 2
Afixos transcategoriais

	Pronomes Livres	Prefixos A/S _a /POSS
1SG	<i>xita</i>	<i>n- - nV</i>
2SG	<i>picça</i>	<i>p- - pV-</i>
3SG M	<i>ware</i>	<i>r- - rV-</i>
3SG F	<i>wara</i>	<i>t- - tV-</i>
1PLU	<i>wicça</i>	<i>w- - wV-</i>
2PLU	<i>xicça</i>	<i>x- - xV-</i>
3PLU M F	<i>wanna</i>	<i>r- ... -na t- ... -na</i>

Fonte: Silva (2013: 39)

Nos prefixos pessoais, portanto, as terceiras pessoas distinguem, no singular, o gênero masculino, com a forma *r- - rV-* e o feminino, com *t- - tV-* e, no plural, o masculino *r- ... -na* e o feminino *t- ... -na*.

Convém ressaltar que a natureza transcategorial aqui identificada nos prefixos pessoais do Manxinéri corrobora as conclusões de Aikhenvald & Dixon (1999: 82), nas quais os afixos são comuns a nomes (Posse), a verbos transitivos (A e O) e intransitivos (S_a).

2. VALÊNCIA NOMINAL

Neste trabalho utilizamos o conceito de valência, adaptado da Química por Tesnière (1959: 238) para indicar os vínculos potenciais dos verbos a argumentos. Estendemos esse conceito à descrição das propriedades lexicais [+poss] e [-poss] das raízes nominais e à explicação dos processos que transformam nomes possuíveis em não-possuíveis e vice-versa, seguindo o uso já estabelecido nas línguas indígenas brasileiras, como em Queixalós (2005: 188-189), para o Katukina e em Grannier (2002: 32-34), para o Guarani Antigo, entre outros.

Essas línguas possuem nomes que apresentam uma valência a ser preenchida por um argumento que se refere a um possuidor e nomes que não requerem ou não admitem essa referência: nomes possuíveis [+poss] e não-possuíveis [-poss], denominados, respectivamente, bivalentes e monovalentes por Queixalós, para o Katukina.

No Guarani Antigo, conforme Grannier (2002: 81-83), os prefixos relacionais –absolutivos– remetem aos clíticos indicadores de posse nas estruturas nominais e, além disso, ocorrem com verbos e nomes, como no exemplo (6)³ e com posições, como no exemplo (7). Por essa razão podemos considerá-los também prefixos de natureza transcategorial.

(6) *a-* *i-* *kutúg* *cjuã* *r-* *ajú*
 1/NOM ABS ferir João ABS veia
 ‘eu feri a veia de João’

(7) *a-* *bi* *i-* *cjupé*
 1/NOM ficar-em-pé ABS POSP
 ‘eu fico em pé para ele’

Por outro lado, encontram-se em Guarani Antigo processos de incorporação nominal, que acrescentam evidências à natureza transcategorial desses afixos, pois nesses processos a mesma valência, inicialmente nominal, passa a operar como uma valência verbal, requerendo a ocorrência de prefixos do paradigma relacional. Assim, a incorporação de um nome ao verbo satisfaz uma das valências do verbo, a que requer um objeto direto, tornando o predicado, a princípio, intransitivo.

3. Como se pode observar no exemplo (6), diferentemente do que ocorre no Manxinéri, os prefixos [ABS], indicadores de posse no Guarani Antigo, alinham-se com os que indicam objeto direto (O) nas orações transitivas.

Existem, entretanto, dois subtipos de incorporação possíveis: o primeiro, de nomes possuíveis [+poss], que carregam sua valência no processo de incorporação e o segundo, de nomes não possuíveis [-poss].

Os nomes não-possuíveis incorporados não acrescentam valência ao predicado, de modo que o predicado assim formado resulta intransitivo, como se pode ver no processo que relaciona o exemplo (8), sem incorporação, ao exemplo (9), com o nome incorporado.

(8) *a- jo- pã ibirá*
 1NOM ABS aplainar madeira
 ‘eu aplaino a madeira’

(9) *a- ibirá- pã*
 1NOM madeira aplainar
 ‘eu aplaino madeira’

Reproduzindo o exemplo (6) em (10), observa-se que nessa oração transitiva o verbo *kutúg* ‘ferir’ apresenta dois prefixos: *a-*, de concordância com o sujeito de 1ª. pessoa e *i-*, relacional que remete ao objeto direto *cjuã r-ajú*, ‘veia de João’. No processo de incorporação do nome *ajú* ‘veia’, no exemplo (11), o possuidor *cjuã* ‘João’ fica para trás (*stranded*), na oração, preenchendo sozinho a função de objeto direto.

(10) *a- i- kutúg cjuã r- ajú*
 1/NOM ABS ferir João ABS veia
 ‘eu feri a veia de João’

(11) *a- h- ajú- kutúg cjuã*
 1/NOM ABS veia ferir João
 ‘eu sangrei João (feri João na veia)’

Na incorporação de nomes [+poss], a presença de uma nova valência no predicado, a ser preenchida por um argumento externo –o possuidor, alçado a objeto direto–, torna o predicado novamente transitivo, o que é evidenciado em (11) pela presença do prefixo *h-* [ABS], que remete ao novo objeto direto, *cjuã* ‘João’.

A valência de *ajú* ‘veia’, portanto, inicialmente nominal, passa a ser a valência de um predicado verbal transitivo *ajú-kutúg* ‘sangrar’.

2.1 Processos de alteração de valência

Assim, como se verifica nos verbos em numerosas línguas indígenas sul-americanas, também no Manxinéri a afixação nos nomes corresponde a valências já determinadas no léxico –há nomes que não se associam a outros nomes [-poss] e nomes que requerem um

argumento [+poss]. E, da mesma forma que nas configurações verbais, ocorrem nos nomes processos de alteração de valência. Encontram-se tanto processos de redução quanto de aumento de valência, demonstrados nas seções a seguir.

2.1.1 Redução: sufixo *-tʃi*

A raiz *-mjo* [+poss] ‘mão’ normalmente é usada com um prefixo possessivo, por exemplo, *no-mjo* ‘minha mão’, mas pode derivar uma forma [-poss] com a afixação do sufixo *-tʃi*: *mjo* [+poss] → *mjo-tʃi* [-poss] ‘mão’. Palavras como *septʃi* ‘piolho’ e *setʃi* ‘rede’ também são resultantes desse tipo de processo.

Dessa maneira, por um processo derivacional, palavras derivadas com *-tʃi* passam a constituir nomes não-possuíveis e, por essa razão, não podem receber afixo indicador de possuidor, o que não deve ser confundido com a expressão de um possuidor indefinido.

Os nomes [-poss], portanto, podem ser constituídos por raízes nominais [-poss], como *ʃima* ‘peixe’ ou por radicais derivados [-poss], como *mjo-tʃi* ‘mão’.

2.1.2 Aumento: sufixos *-ne* e *-te*

Encontram-se dois processos de aumento de valência nos nomes [-poss]: os que derivam nomes com *-ne*, para denominar seres da natureza vistos como alimento e os que derivam nomes com *-te* para indicar a autoria de artefatos.

Nomes [-poss], como *ʃima* ‘peixe’ não permitem o uso de prefixo possessivo mas quando são vistos como comida, requerem um processo derivacional, realizado com a sufixação de *-ne*, tornando-os [+poss]. O novo nome derivado, então, pode receber prefixos possessivos: *ʃima* [-poss] → *ʃima-ne* [+poss] → *no-ʃima-ne* ‘meu peixe (comida)’. São também exemplos desse tipo de processo, palavras como *no-sipr-e* ‘meu tracajá (comida)’ e *no-tʃikoti-ne* ‘meu macaco (comida)’.

No caso de nomes como *kanawa* ‘canoa’, também [-poss], é possível derivar um nome possuível com o sufixo *-te*, o que permite indicar o criador do objeto. Assim, *kanawa* [-poss] → *-kanawa-te* [+poss] → *no-kanawa-te* ‘minha canoa (feita por mim)’.

Os nomes [+poss], portanto, podem ser constituídos por raízes nominais [+poss], como *-mjo* ‘mão’ ou por radicais derivados [+poss], como *-ʃima-ne* ‘peixe’ e *-kanawa-te* ‘canoa’.

3. A EXPRESSÃO DE POSSE

Em Manxinéri, além da expressão de posse por prefixação pessoal ao nome possuído, já examinada, há três outras maneiras de se expressá-la: pela composição de dois

nomes, na ordem possuidor-possuído, pela sufixação da marca de genitivo *-ne*⁴ aos nomes ou aos pronomes pessoais e pelo uso de um termo mediador de posse junto a nomes [-poss].

3.1 *Por composição*

A expressão de posse pode ser manifestada pela sequência de dois nomes em composição, formando um novo item lexical, no qual o termo que indica o possuidor precede o nome que indica o objeto possuído, como se pode observar no seguinte exemplo.

- (12) *lukas-pki*
 Lucas-casa
 ‘casa de Lucas’

3.2 *Por sufixação de -ne*

O sufixo *-ne*, de caso genitivo, pode ocorrer preso a pronomes livres, como no exemplo (13) ou a nomes, como no exemplo (14), que indicam o possuidor. Essas estruturas genitivas são tipicamente encontradas como complementos em oração possessiva.

- (13) *ware mitiri xi wara-ne*
 ele menino não ela-GEN
 ‘ele não é filho dela’
- (14) *cçe kafiritwa tša šo -ne*
 DEMmasc Arco Txa Shô -GEN
 ‘este arco é de Txa Shô’

3.3 *Por justaposição de um termo mediador de posse a um N [-poss]*

Os animais, sendo seres da natureza, geralmente não são possuídos, mas excepcionalmente podem ser domesticados e passam a ter possuidores. No entanto, esses nomes são [-poss] e não podem receber prefixos pessoais indicadores de posse. Nesses casos, é possível expressar a posse por meio de um nome mediador *-pra*, que é [+poss] e por isso pode receber os prefixos pessoais, formando uma sequência de nomes na qual o segundo tem um caráter explicativo, como no seguinte exemplo.

- (15) *no-pra tšikoti*
 1SG-animal de estimação macaco
 ‘meu animal de estimação, o macaco’

4. Note-se que a marca de genitivo *-ne* é um sufixo flexional, homônimo do sufixo derivacional tratado na seção 2.1.2.

4. CONCLUSÕES

A expressão de posse na língua Manxinéri leva em conta a distinção de duas classes de nomes, caracterizadas pelas propriedades inerentes possuível [+poss] e não-possuível [-poss]. As raízes nominais da primeira classe selecionam obrigatoriamente prefixos pessoais que indicam o possuidor, enquanto as da segunda classe não os selecionam.

Com base na possibilidade de derivar nomes não-possuíveis por meio da derivação com *-tʃĩ*, estabelece-se um critério para distinguir duas subclasses entre os nomes possuíveis: a dos nomes que não podem derivar nomes não-possuíveis, a classe dos nomes com a propriedade [+poss₁] e a dos nomes que podem derivar nomes não-possuíveis, a dos nomes [+poss₂].

Por outro lado, há processos que transformam nomes não-possuíveis em nomes possuíveis em circunstâncias especiais: quando um ser da natureza ou um artefato não-possuível são considerados em novos contextos, pode ser necessário indicar um possuidor, como no caso de animais que passam a ser vistos como comida ou quando há motivação para expressar o criador de um artefato. Para explicar como são realizados esses processos, lançamos mão do conceito de valência. Foram identificados três processos: um de redução de valência e dois de aumento de valência.

Embora os nomes em Manxinéri sejam inerentemente [+poss] ou [-poss], verificamos que, devido à existência dos processos de alteração de valência, quase todos podem ser utilizados com ou sem referência a um possuidor.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIKHENVALD, Alexandra e Robert M. W. DIXON (orgs.) (1999): «The Arawak language family». *The Amazonian Languages*. Cambridge, Cambridge University Press, 65-102.
- BENVENISTE, Emile (1976 [1966]): «A natureza dos pronomes». Em *Problemas de Linguística Geral I*. Tradução de Maria da Glória Novak e Maria Luisa Neri. Campinas, SP, Pontes Editora, 277-283. Título original: *Problèmes de Linguistique Générale*. Paris, Gallimard (1966), 251-257.
- DIXON, Robert M. W. (2010): *Basic Linguistic Theory: grammatical topics*. New York. Oxford University Press. Vol. 2.
- DOS ANJOS, Zoraide (2011): *Fonologia e gramática*. Tese de doutorado. Universidade de Amsterdam.
- GRANNIER, Daniele M. (2002): *Aspectos da morfossintaxe do Guarani Antigo*. Tese de doutorado. Universidade Federal de Alagoas.
- MAGALHÃES, Marina M. S. (2005): «Pronomes e prefixos pessoais do Guajá». Em Aryon D. Rodrigues e Ana S. A. C. Cabral: *Novos estudos sobre línguas indígenas*. Brasília, Editora da UnB, 141-151.

- MITHUN, Marianne (1999): *The languages of Native North America*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PAYNE, Doris L. e Thomas PAYNE (1990): «Yagua». Em Desmond Derbyshire e Geoffrey Pullum: *Handbook of Amazonian Languages*. Vol. 2. Berlin, Mouton de Gruyter, 249-474.
- PAYNE, Thomas E. (1997): *Describing Morphosyntax: a guide for field linguists*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PRAÇA, Walkíria N. (2007): *Morfossintaxe da língua Tapirapé (Família Tupi-Guaraní)*. Tese de doutorado. Universidade de Brasília.
- QUEIXALÓS, Francesc (2005): «Posse em Katukína e valência dos nomes». Em Aryon D. Rodrigues y A. S. A. C. Cabral: *Novos estudos sobre línguas indígenas*. Brasília, Editora da UnB, 177-202.
- RODRIGUES, Aryon D. (1986): *Línguas Brasileiras: para o conhecimento das línguas indígenas*. São Paulo, Edições Loyola.
- SILVA, Edineide dos S. (2013): *Aspectos gramaticais da língua Manxinéri (Aruák)*. Tese de doutorado. Universidade de Brasília.
- SILVA, Léia de J. y Sanderson DE OLIVEIRA (2007): «Observações preliminares sobre o sistema pronominal da língua Rikbaktsa». Em Aryon D. Rodrigues y A. S. A. C. Cabral: *Línguas e cultura Macro-Jê*. Brasília, Editora da UnB, 53-162.
- TESNIÈRE, Lucien (1966 [1959]): *Éléments de Syntaxe Structurale*. Paris, Klincksiek. Citado pela 2.^a edição.

Fecha de recepción: 13-05-2014

Fecha de aceptación: 22-02-2015

Sustantivos y frases nominales de la lengua waunana hablada en Panamá

José Manuel Murillo Miranda

<jo.m.uri@hotmail.com>

Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar una breve caracterización de las propiedades de los sustantivos de la lengua waunana desde dos puntos de vista: como clase de palabra y como elemento de su frase nominal. Además, se hace una breve presentación de las relaciones gramaticales de la lengua waunana, las cuales involucran a las frases nominales.

Palabras clave: Panamá, lenguas chocó, sustantivo, morfología, sintaxis.

Abstract

The aim of this work is to present a brief characterization of the properties of nouns from two points of view: as word class and as part of their noun phrase. Additionally, there is a brief presentation of the grammatical relations of waunana language, which involve noun phrases.

Key words: Panama, Choco languages, noun, morphology, syntax.

NOTA: Este trabajo se enmarca dentro del proyecto 0009-10 de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, «Gramática de la lengua waunana, etapa I» y el proyecto 0121-13 «Gramática de la lengua waunana, etapa II», que se desarrollaron dentro del marco del Programa Lenguas Indígenas de la Baja Centroamérica (PROLIBCA).

0. INTRODUCCIÓN

La lengua waunana (*wounmeu* [ˌwɔwˈmɛw] en esa lengua) es parte de la familia chocó, cuyos miembros son el emberá y el waunana. Los hablantes de tal familia lingüística se encuentran repartidos, principalmente, en un territorio que incluye las provincias de Darién, en la República de Panamá, y la costa pacífica de Colombia y su número (para ambos países) ronda las 10.000 personas. Originarios de Colombia, las diferencias lingüísticas diatópicas entre los waunanas corresponden a la división entre las poblaciones conocidas como *döchaarpien* (los que viven cerca del río San Juan) o sanjuaneños, y los *dös̄gpien* (los que viven en los tributarios). En Panamá, la población predominante es la de los sanjuaneños, pero suele suceder que en una misma comunidad coexistan las dos poblaciones. La línea fronteriza entre los dos países no tiene incidencia en términos de variación diatópica. La variedad de lengua presentada aquí (*döchaarpien*) corresponde a la de los habitantes de la comunidad de Puerto Lara, provincia de Darién, Panamá. La transcripción que se usa es ortográfica, siguiendo la norma ortográfica oficial de la Ley 88 del 22 de noviembre de 2010.

Entre los estudios más conocidos e importantes sobre la lengua waunana están Leowen (1954, 1957, 1960), Binder y Binder (1974), Binder (1977), Sánchez y Castro (1977), Constenla (1991), Constenla y Margery (1991), Mejía (1989, 2000), Arboleda (2008a, 2008b, 2009, 2010) y más recientemente Murillo (2012). Algunas publicaciones vernaculares, mayoritariamente vocabularios ilustrados y cartillas delecto-escritura, son Binder *et al.* (1995), Binder y Peña (1997), Peña (2006) y otros patrocinados por la Iglesia Evangélica Unida (2007).

1. SUSTANTIVOS Y MORFOLOGÍA NOMINAL

Los sustantivos del waunana son una clase abierta de palabras que se refieren a entidades de todo tipo. Entre las categorías que abarcan están los humanos, como *hōor* ‘gente’, *woun* ‘persona’, *hali* ‘mujer’, *chaai* ‘niño’, *jōoi* ‘anciano’, *negöor* ‘latino’, etc.; animales como *köpurr* ‘sapo’, *hēeur* ‘conejo’, *k’um* ‘tigre’, *saak* ‘perro’, *mis* ‘gato’, *nemk’or* ‘culebra’, *sūrr* ‘venado’, *beer* ‘chanchito de monte’, *p’ak* ‘vaca, toro’; aves como *bamseu* ‘pavón’, *hāt’ārr* ‘gallina’, *beekuri* ‘perdiz’, *kokolot* ‘garza’, etc.; insectos tales como *hap’ēp* ‘mariposa’, *nemt’ud* ‘avispa’, *hasp’it* ‘saltamontes’, *kikimie* ‘chicharra’, *hödömie* ‘gusano’, *jāar* ‘hormiga conga’, etc. Además, también existen sustantivos que se refieren a cosas de la vida cotidiana como *di* ‘casa’, *t’ūap* ‘aventador, abanico’, *t’ēr* ‘rifle’, *p’ip’an* ‘flauta de tres huecos’, *t’ūr* ‘cántaro’, *t’ut’ap* ‘hacha’, etc.; frutos y plantas como *jar* ‘achiote’, *harr* ‘palma barrigona’; seres mitológicos como *Halpat* ‘demonio’, *hēwāndam* ‘dios’; partes del cuerpo como *p’etk’ar* ‘costilla’, *bā* ‘pie, pierna’, *t’āar* ‘corazón’; cuerpos celestes como *bedau* ‘sol, luna’, *hedaujā* ‘cielo’, etc.

En cuanto a los nombres propios de personas, estos se encuentran perdidos o son poco conocidos. Los topónimos de los lugares en Panamá son hispanos y lo mismo los hidrónimos (*Balsa*, *Membrillo*), que también pueden incluir nombres de origen kuna, como *Chukunake* y *Tuira*. El único orónimo waunana hasta ahora registrado por este investigador es *K'öp'örr dursi* 'Montaña del sapo'. No es ocioso mencionar que en todos los dominios del vocabulario no son infrecuentes los casos de hispanismos, como *nobia*, *bieja*, *brujo*, *kabay* 'caballo', *kukarach* 'cucaracha', *patik* 'pato', *lorit* 'loro', etc.

1.1 Formación de sustantivos (raíces monomorfémicas)

1.1.1 Derivación

Los sustantivos formados por derivación tienen tres fuentes principales: un sustantivo, una raíz verbal y una raíz adjetiva. La derivación que opera principalmente sobre una raíz nominal incluye cinco afijos que son *-jä*, *-jō* (una versión gramaticalizada del verbo *jō* 'comer fruta'), *-dō*, *-chō* (versión gramaticalizada del sustantivo *chō* 'líquido' *y-k'λλn* (versión gramaticalizada del sustantivo *k'λλn* 'gente'). Estos sufijos fueron registrados por Leowen (1954) y Sánchez y Castro (1977). El sufijo *-jä* expresa superficie, como en *di* 'casa' + *-jä* 'superficie' → *dijä* 'piso', *jap* 'canoa' + *-jä* 'superficie' → *japjä* 'fondo de la canoa', *jua* 'mano' -*jä* 'superficie' → *juajä* 'palma de la mano'; el sufijo *-jō* se usa para designar frutas y árboles frutales, como en *sürr* 'venado' + *-jō* 'árbol, fruta' → 'fruta del venado', *hemchich* 'murciélago' + *-jō* 'árbol, fruta' → *hemchichjō* 'fruta del murciélago', *hēeur* 'conejo' + *-jō* 'árbol, fruta' → *hēeurjō* 'fruta del conejo', *jē* 'boa' + *-jō* 'árbol, fruta' → *jējō* 'fruta de la boa'; el sufijo *-dō* indica 'campo cultivado', como en *tach* 'plátano' + *-dō* 'campo cultivado' → *tachdō* 'platanal', *hōpōd* 'banano' + *-dō* 'campo cultivado' → *hōpōddō* 'bananal', *arros* 'arroz' + *-dō* 'campo cultivado' → *arrosdō* 'arrozal'; el sufijo *-chō* se usa para referir e a los líquidos, como *pa* 'árbol' + *-chō* 'líquido' → *pachō* 'savia del árbol', *dau* 'ojo' + *-chō* 'líquido' → *dauchō* 'lágrima', *nag* 'jugo de caña' + *-chō* 'líquido' → *nagchō* 'chicha'. Finalmente, el sufijo *-k'λλn* deriva sustantivos como *mor* 'cuerpo' + *-k'λλn* 'gente' → *mork'λλn* 'dueño', *bēnhē* 'remedio, medicina' + *-k'λλn* 'gente' → *bēnk'λλn* 'curandero', *bäp'ä* 'blanco' + *-k'λλn* 'gente' → *bäpk'λλn* 'estadounidense' (un ejemplo con adjetivo).

Los sustantivos formados por nominalizaciones de raíces verbales y adjetivas incluyen los sufijos *-tarr*, *-mie* y *-(a)g*. El sufijo *-tarr* deriva sustantivos como *kāi* 'dormir' + *-tarr* 'NMLZ' → 'el que duerme, el que durmió', *ma* 'ir' + *-tarr* 'NMLZ' → *matar* 'el que va, el que fue', *joo* 'cocinar' + *-tarr* 'NMLZ' → *joo tarr* 'el que cocina, el que cocinó'; el sufijo *-mie* también deriva sustantivos a partir de verbos, pero añade un matiz agentivo, como en *domer* 'nadar' + *-mie* 'AG' → *domermie* 'el nadador', *jemk'a* 'jugar, bailar' + *-mie* 'AG' → *jemk'amie* 'eljugador, el bailarín', *dō* 'beber' + *-mie* 'AG' → *dō mie* 'el bebedor'; el sufijo *-(a)g* se usa para formar sustantivos abstractos, como en *p'id* 'trabajar' + *-ag* 'NMLZ'

→ *p'idag* 'trabajo', *sīp* 'sabroso' + *-ag* 'NMLZ' → *sīpag* 'sabrosura', *k'ōr* 'malo, feo' + *-g* 'NMLZ' → *k'ōrg* 'maldad, fealdad'.

El sufijo *-mie* es muy productivo y no solo se limita a las raíces verbales. Es muy frecuente en sustantivos, derivados a partir de raíces simples y compuestas, que se refieren a aves (*pa* 'palo, árbol' + *t'u* 'tumbar' + *-mie* → *pat'umie* 'pájaro carpintero'), algunos insectos (*k'ierr* 'diente' + *mach* 'fuerte' + *-mie* → *k'ierrmachmie* 'especie de hormiga'), peces (*t'ē* 'aguja?' + *mie* → *t'ēmie* 'pez aguja'), hojas y plantas (*k'ēr* 'hoja' + *p'lich* 'negro' + *-mie* → *k'ērp'lichmie* 'hoja negra'), algunos objetos cotidianos (*p'art'ā'?* + *-mie* → *p'art'āmie* 'tipo de canasta recta') ya entes espirituales y objetos ceremoniales (*harr* 'palma barrigona' + *-mie* → *harrmie* 'espíritu de la palma barrigona', bastón ceremonial barrigón', *pör* 'cabeza' + *-mie* → *pörmie* 'bastón ceremonial', *chaai* 'niño' + *-mie* → *chaaimie* [t'äu] 'guacal del] espíritu del niño').

1.1.2 Composición

La formación de sustantivos compuestos se realiza siguiendo tres patrones básicos: el orden genitivo-sustantivo, el orden sustantivo-adjetivo y el orden objeto-verbo. Los dos últimos órdenes están involucrados en un proceso parasintético, pues tienen como producto una base compuesta a la cual le será añadido el sufijo *-mie*, explicado en el apartado anterior. Ejemplos de esta formación parasintética son *k'ierr* 'diente' + *mach* 'fuerte' + *-mie* → *k'ierrmachmie* 'especie de hormiga', *k'ēr* 'hoja' + *p'lich* 'negro' + *-mie* → *k'ērp'lichmie* 'hoja negra', *k'ēr* 'hoja' + *bau* 'blanca' + *-mie* → *k'ērbaumie* 'hoja blanca, hoja de bijao', *pa* 'palo, árbol' + *t'u* 'tumbar' + *-mie* → *pat'umie* 'pájaro carpintero', *put* 'ropa' + *jā* 'lavar' + *-mie* → *putjāmie* 'lavandera'. Por su parte, el orden genitivo-sustantivo es el patrón de composición más común. Algunos ejemplos son los siguientes: *pa* 'palo, árbol' + *t'ēr* 'rifle' → *pat'ēr* 'cerbatana', *jep* tierra, barro' *di* 'casa' → *t'ēp* 'olla o plato de barro', *di* 'casa' + *bā* 'pie' → *dibā* 'horcón', *nem* 'cosa' + *di* 'casa' → *nemdi* 'petaca, maleta', *t'ach* 'plátano' + *pa* 'árbol, palo' → *t'achpá* 'mata de plátano', *jap* 'canoa' + *k'ēu* 'nariz' → *japk'ēu* 'proa de la canoa'.

1.1.3 Reduplicación y otras nominalizaciones

Algunos sustantivos son producto de la reduplicación de una forma básica cuya naturaleza es predominantemente onomatopéyica. Las reduplicaciones pueden ser totales cuando se copia la forma base por completo y parciales cuando lo reduplicado es la primera sílaba. Ejemplos de una reduplicación completa son *bukbuk* 'búho', *chirchir* 'tipo de arete' y *hāhā* 'no'; mientras que son ejemplos de reduplicaciones parciales *kekerr* 'periquito', *sāsāai* 'abeja negra' y *t'ut'ui* 'machete' (< *t'u* 'cortar'). Es bastante común que el producto reduplicado pueda adquirir sufijos, como en *babaumie* 'especie de rana' y *kikiimie* 'chicharra'. Las reduplicaciones de onomatopeyas también son frecuentes en la formación de raíces verbales.

Otras nominalizaciones responden a un proceso subyacente conocido como conversión. La conversión es un proceso transpositorio mediante el cual un lexema cambia de categoría sin que medie ningún proceso de afijación, composición o reduplicación que afecte su morfología. En el caso de la lengua waunana, la conversión puede afectar a los adjetivos y a las formas verbales flexionadas en aspecto habitual y es sintomático de ello el uso del artículo definido *chi*. Ejemplos de una conversión A → N son *warrkur* ‘antiguo’ → *chi warrkur* ‘el antiguo’, *wajap’a* ‘bueno’ → *chi wajap’a* ‘el bueno’, *durag* ‘largo’ → *chi durag* ‘el largo’; de hecho, esta forma de nominalización también es válida para los adjetivos en sus otros grados, aparte del positivo: *daudau* ‘visible’ → *chi daudau-cha* ‘el visibilísimo’ (superlativo), *chi daudaupapai* ‘el medio visible’ (atenuado), *chi nem daudau-cha* ‘el más visible’ (absoluto). Por su lado, algunos ejemplos de una conversión V → N son *përhau-je-m* ‘vender-HAB-DCL’ → *chi përhaujem* ‘el vendedor’, *t’la-je-m* ‘cuidar-HAB-DCL’ → *chi t’lajem* ‘el cuidador’, *wau-je-m* ‘hacer-HAB-DCL’ → *chi waaujem* ‘el que hace’; tampoco es raro, en este último tipo de nominalización, que el objeto directo sea parte de la nominalización, como en *chi k’ugwiu waaujem* (ART potrillo hacer-HAB-DCL) ‘el que hace potrillos’.¹

2. LAFRASE NOMINAL

En el waunana, la frase nominal está compuesta de un núcleo nominal que puede ser un sustantivo (1), un pronombre (2), demostrativo (3) u otra clase nominalizada (4a-c). Ese núcleo nominal puede estar acompañado por uno o varios modificadores, entre los cuales se puede señalar el artículo *chi* (4a), los demostrativos (5), el marcador anafórico *mag* (6), el diminutivo *dam* (5), los adjetivos (7), los numerales (8), el cuantificador *tungwe* (9), el cuantificador negativo *b’ch’k’önja* (10) y el indefinido *haūrag* (11). Cuando hay dos adjetivos yuxtapuestos cabe la posibilidad de usar una conjunción facultativa *naa* (9), mientras que la coordinación copulativa nominal (12) se realiza con la posposición conmitativa *d’xi*; probablemente por influencia del español, *d’xi* también.

La frase nominal puede colocarse entre sustantivos (13). Cuando una frase nominal contiene un adjetivo, es normal que se inserte (aunque no se ha observado en todos los casos) una partícula *sim* (10) que es homófona con el presente de la cópula singular *sim*; cuando el núcleo sustantivo se encuentra pluralizado, esta partícula adquiere la forma plural *sisidam* (14).

- (1) *Nepeer daudau si-m*
 Demonio palpable estar.PRS.SG-DCL
 ‘El demonio está palpable’

1. Según Binder y Peña (1997), el potrillo es una canoa ceremonial que se usa en rituales pertenecientes a una religión tradicional denominada *rogatismo*.

- (2) *Hamach-diu heerpa nΛ-m*
ellos-ERG mirar estar.PRS.PL-DCL
'Ellos están mirando (algo)'
- (3) *Jāg si-m, mok gaai jër si-m.*
eso estar.PRS.SG-DCL piedra sobre tirad estar.PRS.SG-DCL
'Esa está, sobre la piedra está tirada'
- (4a) *Chi mach*
ART fuerte
'El fuerte'
- (4b) *Mag hichapay jër si-m*
ANF sola tirada estar.PRS.SG-DCL
'Esta estaba tirada sola'
- (4c) *Pabä hee ma-je-m*
Montaña en ir-HAB-DCL
'cazador' (lit. el que suele ir a la montaña)
- (5) *MΛg pendejo dam*
este pendejo DIM
'Este pendejito'
- (6) *MΛkΛΛn mag p'etkar hiugarbi hausiu-wie*
este-PL ANF costilla atrás dejar-ANT
'Dejó (el huevo podrido) detrás de la costilla de estos'
- (7) *K'um kaibak*
tigre malo
'El tigre malo'
- (8) *Hewaan numi hātārr hau-ji-m-ta*
joven dos gallina agarrar-PDO.SG-DCL-ENF
'El joven agarró dos gallinas'
- (9) *Tungwe jā-kΛΛn jāyap p'a kōtō (naa) nem pöm*
todo esa-PL cuatro vac gorda CONJ cosa grande
'Todas esas cuatro vacas gordas y grandes'
- (10) *BΛchk'önja saak hoimΛ sim hak'oo-ba-ji-m*
ninguno perro bonito PART.SG perder-NEG-PDO.SG-DCL
'Ningún perro bonito se perdió' (nada le pasó al perro)
- (11) *Haūrag jā-kΛΛn hua hāp mΛ chaai-n jāp'ār*
alguno ese-PL cinco 1-SG niño-PL flaco
'Alguno de aquellos cinco niños flacos míos'

- (12) *Ludovica Anselmo d'xi*
 Ludovica Anselmo con
 'Ludovica y Anselmo'
- (13) *Pabā hee ma-je-m d'xi hūan Boiboi*
 Montaña en ir-HAB-DCL y vieja Tulevieja
 'El cazador (lit. el que suele ir a la montaña) y la vieja Tulevieja'
- (14) *MΛ hiewa-an i'ārjūp durag sisidΛm*
 1SG nieto-PL tres alto PART.PL
 'Mis tres nietos altos'

El orden de los componentes del sintagma nominal no es estricto, puesto que hay evidencias de que los numerales y los cuantificadores (especialmente estos últimos) pueden ser pre o posnominales, como en *pör numi* [cabezados] 'dos cabezas', *bΛchk'önjā saak* [ninguno perro] 'ningún perro', *hōör bΛchk'önjā* [gente ninguno] 'nadie'. La tendencia general es dejar a los cuantificadores, artículo, demostrativos y marcador anafórico en posición prenominal, y dejar los adjetivos, numerales y el morfema diminutivo en posición posnominal. (15) es una frase nominal, en función de objeto directo, compuesta de un núcleo y cuatro modificadores que ilustra las tendencias estructurales ya explicadas.

- (15) *Mua t'ungwe mΛ-kΛΛn jap hiöör numi hak'oo-ji-m*
 1SG.ERG toda esta-PL piragua nueva dos perder-PDO.SG-DCL
 'Yo perdí todas estas dos piraguas'

Dos fenómenos relacionados con la estructura de la frase nominal son la posesión y la frase nominal escindida. En cuanto al primero, la lengua waunana tiene como orden el de poseedor-poseído; otro orden es el de poseído-poseedor, marcado este con la posposición *dën*, como se puede ver en (16). Si bien Mejía (2000) indica que el orden poseedor-poseído expresa posesión inherente y el orden poseído-poseedor expresa posesión no inherente, los datos extraídos por el autor del presente trabajo sugieren que no existe tal distinción, sino que la posesión marcada por *dën* equivale a lo que en español se conoce como un posesivo posnominal, el cual puede tener función pronominal (17). Ambas formas de posesión pueden participar en predicaciones asindéticas, como se muestran en (18) y (19).

- (16) *MΛ saak / saak mΛ dën*
 1SG perro / perro 1SG de
 'mi perro' / 'el perro mío'
- (17) *MΛ hΛp'Λi kauba k'aai-ji-m. PΛ dën*
 1SG hermana profundo dormir-PDO.SG-DCL. 2SG de
k'aai-ba-ji-m
 dormir-NEG-PDO.SG-DCL
 'Mi hermana durmió profundamente. La tuya no durmió'

- (18) *Ludovica Anselmo dxi mΛ mis-naan-au*
 Ludovica Anselmo y 1SG gato-PL-INS
 ‘Ludovica y Anselmo son mis gatos’
- (19) *Chi saak mΛ dën-au*
 ART perro 1SG de-INS
 ‘El perro es mío’

En cuanto al fenómeno de la frase nominal escindida, la lengua waunana puede dislocar al numeral de su frase nominal y ubicarlo posverbalmente, como puede verse en (20); además, es posible que el numeral arrastre hacia sí al demostrativo (21) y (22a). Por otro lado, y aunado a lo anterior, aparentemente el waunana exhibe el fenómeno del cuantificador flotante, es decir que el cuantificador puede aparecer posverbalmente (22b) y puede coexistir con el numeral (22c).

- (20) *Mua t'ungwe mΛ-kΛΛN jap hiöör*
 1SG.ERG toda esta-PL piragua nueva
hak'oo-ji-m numi
 perder-PDO.SG-DCL dos
 ‘Yo perdí todas estas dos piraguas’
- (21) *Noñi-n ha-ji-m-ta mΛ-kΛΛN t'ärjüp*
 novia-PL tener-PDO.SG-DCL-ENF este-PL tres
 ‘Tenía tres novias’
- (22a) *Mua t'ungwe jap hiöör hak'oo-ji-m mΛ-kΛΛN numi*
 1SG.ERG toda piragua nueva perder-PDO.SG-DCL esta-PL dos
 ‘Yo perdí todas estas dos piraguas’
- (22b) *Mua mΛkΛΛN jap hiöör numi hak'oo-ji-m t'ungwe*
 1SG.ERG esta-PL piragua nueva dos perder-PDO.SG-DCL toda
 ‘Yo perdí todas estas dos piraguas’
- (22c) *Mua mΛkΛΛN jap hiöör hak'oo-ji-m t'ungwe numi*
 1SG.ERG esta-PL piragua nueva perder-PDO.SG-DCL toda dos
 ‘Yo perdí todas estas dos piraguas’

3. RELACIONES GRAMATICALES

El conjunto de relaciones gramaticales que se han encontrado en el waunana incluye al sujeto, al objeto, al dativo y a los oblicuos (23). También, el orden de esas relaciones gramaticales es SOV y el dativo y los oblicuos son posverbiales, con las libertades estructurales ya indicadas.

- (23) *Chipör-au p'atkon dee-ji-m hich hΛΛy-ag noor*
 jefe-ERG dinero dar-PDO.SG-DCL 3SG mujer-DAT ayer
 'El jefe le dio dinero a su mujer ayer'

3.1 Sujeto

El sujeto, tanto de una oración transitiva como intransitiva, es preverbal. Las dos propiedades más relevantes de esta relación son dos. La primera es la referencia cruzada en número que se realiza entre el sujeto y las formas verbales imperativas (24) y (opcionalmente) las formas verbales flexionadas en pasado (25a) y futuro (25b).

- (24) *Kö-bá, kö-ba-t*
 comer-IMP comer-IMP-PL'
 ¡Coma, coman!'
- (25a) *Chipör-naan-au k'um t'õo-jierra-m*
 jefe-PL-ERG tigre matar-PDO.PL-DCL
 'Los jefes mataron un tigre'
- (25b) *Chipör-naan-au k'um t'õo-ju(a)rrau*
 jefe-PL-ERG tigre matar-PDO.SG-DCL
 'El jefe mató un tigre'

La segunda propiedad del sujeto waunana es que este sufre de una marcación basada en un patrón ergativo, la cual se realiza mediante el sufijo ergativo *-(a)u~-o*. En este tipo de patrón, el sujeto de una oración transitiva waunana recibe la marca ergativa (26), a diferencia del sujeto de la oración intransitiva (29) y del objeto de la oración transitiva (27), los cuales no se marcan (caso absoluto). Cuando hay dos sustantivos coordinados con la posposición *d̄i*, o cuando el núcleo sustantivo de la frase nominal sujeto no es el último elemento, entonces el marcador de ergativo adquiere la forma *-(m)ua* (30) y (31), homónima del pronombre de primera singular ergativo *mua*; incluso es posible que el primer elemento de la coordinación también pueda estar marcado (32). Los sujetos transitivos pueden estar desmarcados por dos razones básicas: en las oraciones que presenten la perífrasis verbo + cópula (33) y por razones propiamente informacionales; en relación con este último punto, la marca de ergativo es opcional (34) porque su función, más allá de lo meramente gramatical, es la de indicar la focalidad del participante sujeto (35).

- (26) *Pedro-o beer numi t̄o-ji-m*
 Pedro-ERG danta dos matar-PDO.SG-DCL
 'Pedro mató dos dantas'
- (27) *MΛ hād-au tach wau-ju*
 1SG madre-ERG comida hacer-FUT.SG
 'Mi madre hará comida'

- (28) *Antonia-u chaai k'äi-pi-ji-m*
 Antonia-ERG niño dormir-CAUS-PDO.SG-DCL
 'Antonia durmió al niño' (lit. Antonia hizo dormir al niño)
- (29) *Pa haai jāau-ji-m*
 2SG padre pelear-PDO.SG-DCL
 'Tu papá peleó'
- (30) *Jāg pa kër wau-je-m jǎp'ar sim-ua chadcha jaau-ji-m*
 Ese palo hoja dar-HAB-DCL flaco PART.SG-ERG verdad decir-PDO.SG-DCL
 'Ese curandero (lit. el que da hojas de árbol) flaco dijo la verdad'
- (31) *Ana Pedro d'xi-mua saak wai na-m*
 Ana Pedro con-ERG perro tener.PL-DCL
 'Ana y Pedro tienen un perro'
- (32) *Woun-au chaai d'xi-mua t'ut'ap-au pa t'u-ji-m*
 persona-ERG niño con-ERG hacha-INS palo cortar-PDO.SG-DCL
 'Una persona y un niño cortaron un palo con un hacha'
- (33) *Jāg hich tach p'ua si-m*
 Ese 3SG.POS comida soplar estar.PRS.SG-DCL
 'Ese está soplando su comida'
- (34) *Juan chi kolaau haip'a-ji-m*
 Juan ART cesta terminar-PDO.SG-DCL
 'Juan terminó la cesta'
- (35) A: *¿Kayi-o chi kolaau haip'a-ji?*
 quién-ERG ART cesta terminar-PDO.SG
 '¿Quién terminó la cesta?'
 B: *Juan-au / Juan*
 Juan-ERG (FOC) / Juan
 Juan (de entre varias personas) / Juan (solo está Juan)

Un síntoma de este último punto es el hecho de que es posible que los sujetos intransitivos de oraciones con la perífrasis progresiva estén marcados con el sufijo ergativo. Estas estructuras están atestiguadas por Sánchez y Castro (1977).²

- (36a) *Chaay-au hūr si-m*
 niño-ERG oír estar.PRS.SG-DCL
 'El niño está oyendo' (Sánchez y Castro, 1977: 131)

2. Según las autoras mencionadas, la diferencia entre (36a) y (36b) radica en el énfasis prestado ya sea al verbo principal (con el sujeto intransitivo marcado) o al auxiliar (con el sujeto desmarcado). La primera se enfoca en la acción verbal, mientras que en la segunda el énfasis se pone en el estado. De ser cierta esta interpretación, estamos en presencia de un posible patrón activo / no-activo.

- (36b) *Chaai hūr si-m*
 niño oír estar.PRS.SG-DCL
 ‘El niño está oyendo’ (Sánchez y Castro, 1977: 131)

3.2 Objeto y dativo

El objeto directo es el sintagma nominal que se encuentra entre el sujeto y el verbo en oraciones transitivas simples (37) y (38), mientras que el dativo, marcado con el sufijo *-ag* (con algunas reglas de asimilación vocálica posteriores), puede ser tanto posverbal (23) como preverbal (38). Eventualmente el objeto puede ser marcado optativamente en el verbo con el sufijo *-p̄li* para singular, como en (39) y (40) y con *-k’a* para plural, como en (41). Estos sufijos de objeto se insertan entre la raíz y los sufijos de TAM.

- (37) *HΛΛi-n-au dödöjö wau-ju*
 Mujer-PL-ERG bebida hacer-FUT.SG
 ‘Las mujeres harán bebidas’
- (38) *Mua lapi p̄rag dee-ji-m p’am-kiin*
 1SG.ERG lápiz 2SG.DAT dar-PDO.SG-DCL escribir-PRP
 ‘Yo le di el lápiz a usted para que escriba’
- (39) *P̄li j̄r-p̄li-ji-m neper-au*
 2SG espantar-OBJ.SG-PDO.SG-DCL demonio-ERG
 ‘A usted lo espantó el demonio’
- (40) *Kūs p̄rau-wie, deg p̄la-p̄li-ji-m*
 Puerco agarrar-ANT en.la.casa soltar-OBJ.SG-PDO.SG-DCL
 ‘Una vez que hubo agarrado al cerdo, lo soltó en la casa’
- (41) *Magbaadeewai chi kūs calmaa-k’a-baadē-wai*
 entonces ART puerco calmarse-OBJ.PL-INC-TPM
 ‘Entonces empezó a calmar a los cerdos’

3.3 Oblicuos

Los adjuntos oblicuos son elementos sintácticos que juegan un papel menor en la determinación del sentido de la oración y, por lo general, son optativos; puede haber más de uno y tienen una libertad estructural mayor. En waunana, los oblicuos se expresan mediante frases posposicionales (42) y (43), pero también mediante sustantivos flexionados en los casos instrumental (44), alativo (45) –homófonos del ergativo y del dativo, respectivamente– y ablativo de origen (46). El sustantivo *di* ‘casa’ tiene la forma locativa *deg* ‘en la casa’ y si las relaciones temporales (47) y espaciales (48) son muy transparentes y obvias, entonces no son necesarias las posposiciones.

- (42) *Jöoi-n d̄li k'uka-ji-m, haa-je-m, Halpat*
 viejos-PL con pelear-PDO.SG-DCL decir-HAB-DCL Halpat
 'Con los viejos peleó, dicen, el demonio Halpat'
- (43) *Jöoy-au tööd weeo-wai, k'öp'örr dijā hee ya k'öp'örr*
 viejo-ERG mosquitero abrir-TMP sapo piso en ya sapo
jierrau k'öp'örr-an
 esparcirse.PRS sapo-PL
 'Cuando el viejo abre el mosquitero, ya los sapos se esparcen en el piso'
- (44) *Nemkōr-naan-au raton-aan tō-je-m hich benen teeg sim-ua*
 serpiente-PL-ERG ratón-PL matar-HAB-DCL 3SG-POS veneno fuerte PART-INS
 'Las serpientes matan ratones con su veneno fuerte'
- (45) *Hich peta-ji-m durr-ag*
 3SG irse-PDO.SG-DCL lugar-ALV
 'Él se fue hacia el lugar'
- (46) *MΛ Meteti-m k'a-ba-m*
 1SG Metetí-ORG VRB-NEG-DCL
 'Yo no soy de Metetí'
- (47) *M̄xg hepoca negöor-ta sie-ji-m, haa-je-m*
 esta época latino-ENF estar-PDO.SG-DCL decir-HAB-DCL
 'En esta época, había LATINO, dicen' (solo había latinos)
- (48) *Pedro Juan d̄xi Ancon nΛ-m*
 Pedro Juan con Ancón estar.PRS.PL-DCL
 'Pedro y Juan están en Ancón'

SÍMBOLOS Y ABREVIATURAS

1,2,3	persona gramatical	ENF	enfático	OBJ	objeto
ALV	alativo	ERG	ergativo	ORG	origen
ANF	anafórico	FOC	foco	PART	partícula
ANT	anterior	FUT	futuro	PDO	pasado
ART	artículo	HAB	habitual	PL	plural
CAUS	causativo	IMP	imperativo	POS	posesivo
CONJ	conjunción	INC	incoativo	PRS	presente
DAT	dativo	INS	instrumental	SG	singular
DCL	declarativo	NEG	negación	TMP	temporal
DIM	diminutivo	NMLZ	nominalizador		

BIBLIOGRAFÍA

- ARBOLEDA VÁSQUEZ, Luz A. (2008a): «Los morfemas de caso en lengua wounan». *Revista lingüística y literatura* 53. Departamento de lingüística y literatura, Universidad de Antioquia, 139-156.
- (2008b): «Sistema fonológico de la lengua wounan». *Revista lingüística y literatura*, 54. Departamento de lingüística y literatura, Universidad de Antioquia, 55-69.
- (2009): «Sistema morfológico casual en la lengua wounan». En *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, vol. 23, n.º 40, 154-168.
- (2010): «Relaciones predicativas en lengua wounan». *UniverSOS. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, 7. Universitat de València, 95-106.
- ASAMBLEA NACIONAL DE LA REPÚBLICA DE PANAMÁ (2010): *Ley 88 del 22 de noviembre de 2010 que reconoce las lenguas y los alfabetos de los pueblos indígenas de Panamá y dicta las normas para la Educación Intercultural Bilingüe*. Gaceta Oficial Digital, viernes 26 de noviembre.
- BINDER, Kathleen P. y Ronald E. BINDER (1974): «Fonología waunana». En Patricia Baptista (red.): *Lenguas de Panamá. Tomo I. Sistemas fonológicos*. Instituto Lingüístico de Verano e Instituto Nacional de Cultura. Panamá, Imprenta de la Nación, 71-94.
- BINDER, Ronald E. (1977): «Thematic linkage in Waunana discourse». En Robert E. Longacre and Frances Woods (eds.): *Discourse grammar: Studies in indigenous languages of Colombia, Panama, and Ecuador*, part 2, 159-190. Summer Institute of Linguistics Publications in Linguistics and Related Fields, 52 (2). Dallas, Summer Institute of Linguistics and the University of Texas at Arlington.
- BINDER, Ronald E. y Chindío PEÑA ISMARE (1997): *Vocabulario ilustrado woun meu- español-ēberā bed'ea*. Panamá, Iglesia Evangélica Unida.
- BINDER, Ronald E.; Phillip L. HARMS y Chindío PEÑA ISMARE (1995): *Vocabulario ilustrado*, tomo 2: *Wounmeu-Español-Epena Pedee*. Bogotá, Asociación Instituto Lingüístico de Verano, iv.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo (1991): *Lenguas del Área Intermedia: introducción a su estudio areal*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo y Enrique MARGERY PEÑA (1991): «Elementos de fonología comparada chocó». *Filología y Lingüística* 17, 1-2, 137-191. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- IGLESIA EVANGÉLICA UNIDA (2007): *Negöon meu k'augwia jürr mach meujä k'augtarrau*. Tomos 1 y 2. Panamá.
- LEOWEN, Jacob A. (1954). *Waunana grammar: a descriptive analysis*. Washington, University of Washington. Thesis.
- (1957): *Comparative dictionary Choco dialects-Spanish- English: Choco dialects: Waunana (Wounan, Noanamá), Empera (Êpêra, Embera, Ngverá): Empera dialects:*

- Rio Sucio (Citara), Saixa (Saija/Micay), Baudó (Catio), Tado (Tadocito), Chamí (Katio), Catio (Katio), SanJorge (Ngverá), Rio Verde (Tucurá), Sambú (Cholo)*. Cali, Colombia, Mennonite Brethren Board of Missions, Interdepartmental Linguistics, University of Washington.
- LEOWEN, Jacob A. (1960): «Dialectología de la familia lingüística chocó». *Revista Colombiana de Antropología*. Bogotá, Imprenta Nacional, vol. IX, 7-21.
- MEJÍA FONNEGRA, Gustavo (1989): «El papel del “yo” masculino en la estructuración de la persona gramatical en Waunmeu». En Miguel Ángel Meléndez *et al.* (eds.): *V Congreso Nacional de Antropología*. Instituto Colombiano de Antropología y Centro Colombiano de Estudios en Lenguas, Universidad de los Andes.
- (2000): «Presentación y descripción fonológica y morfosintáctica del waunana». En María Stella González de Pérez y María Emilia Rodríguez de Montes (eds.): *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 85-91.
- MURILLO MIRANDA, José Manuel (2012): «Morfosintaxis del waunana a partir de un texto tradicional». *Letras*, Heredia, Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Universidad Nacional, enero-junio, n.º 51, 59-90.
- PEÑA C., Toño (2006): *Maach meua hesap dau tʃar kʷaugtarrau*. Tomos 1, 2, 3 y 4. Panamá, Iglesia Evangélica Unida.
- SÁNCHEZ A., Micaela y Olga CASTRO G. (1977): *Una gramática pedagógica del waunana: primera parte*. Lenguas de Panamá, 3. Panama, Instituto Lingüístico de Verano.

Fecha de recepción: 11-10-2014

Fecha de aceptación: 12-06-2015

Densidad referencial en tarahumara

Ana Elia Tona Messina

<ae.tona@gmail.com>

Universidad de Sonora

Zarina Estrada Fernández

<zarinaef@gmail.com>

Universidad de Sonora

Resumen

La referencialidad ha sido objeto de estudio en trabajos recientes de investigación interesados en el grado de informatividad de las unidades referenciales en diferentes tipos de textos discursivos. En el presente trabajo se argumenta que la densidad y peso referencial de las unidades referenciales se encuentra fuertemente asociado a los aspectos pragmáticos, en particular el tema principal del texto analizado que guía la inclusión de una serie de referentes determinado. Además, con base en el análisis de un texto procedimental en tarahumara se concluye que el grado de informatividad de los referentes en el texto discursivo también varía según el tipo de género discursivo así como en el involucramiento del narrador en el contenido mismo de la historia que se narra.

Palabras clave: Referencia, Referencialidad, Densidad referencial, Peso referencial, Informatividad, Género discursivo.

Abstract

Referentiality has been the subject of recent research works interested in the informativeness degree of referential units in different types of discourse texts. In the present paper it is argued that the referential density and weight of referential units are highly dependent on pragmatic issues, in particular the main theme of the analyzed text. Moreover, on the basis of a procedural text from Tarahumara, the analysis shows that the informativeness degree of the references in the discursive text may as well vary according to the type of discourse genre and in the involvement of the narrator within the content of the narrative story.

Key words: Reference, Referentiality, Referential density, Referential weight, Informativeness, Discourse genre.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años los estudios sobre la referencialidad han ganado peso como medio para realizar estudios tipológicos. Algunos autores exploran las estrategias de codificación referencial en diversas lenguas así como el estatus discursivo de los referentes codificados en diversos tipos de textos (Lehmann, 2012). Otros análisis describen la relación que existe entre la referencia y la transitividad clausal, en especial la estructura argumental (Nariyama, 2001). También se ha abordado el estudio de la referencia considerando la estructura de la información en un panorama translingüístico (Bickel, 2003). Todos estos estudios se basan en el análisis de la referencia en textos discursivos, y han demostrado ser una herramienta útil para las observaciones tipológicas inter-lingüísticas.

Este trabajo tiene como objetivo contribuir a la comprensión de la densidad referencial a partir del análisis de un texto discursivo en tarahumara. El análisis busca responder una serie de preguntas –ver (1)– relacionadas con la noción de Densidad Referencial (DR) en la lengua bajo estudio y las implicaciones translingüísticas que puedan hacerse a partir de ellas.

- a. Qué dice el estudio de la DR acerca de la informatividad en tarahumara?
- b. ¿Cómo fluye la información referencial en el discurso tarahumara?
- c. ¿Cómo se relaciona la DR con la tipología de los géneros discursivos?
- d. ¿Cómo se relaciona la DR con la estructura de la información?

La sección 2 describe algunas características tipológicas del tarahumara relevantes para la comprensión del tema objeto de este estudio, principalmente en relación a la interpretación de los resultados. En la sección 3 se abordan las nociones centrales en las cuales se apoya este estudio, a saber: referencia, mecanismos referenciales, estructura de la información (estatus de los nominales, tópico y foco). En el apartado 4 se brinda una breve descripción de la tipología de los géneros discursivos y se ubica el material analizado dentro de dicha taxonomía. En la sección 5 se explica la metodología aplicada en el análisis de la referencialidad desarrollado. La sección 6 presenta los resultados y observaciones obtenidas a partir del texto discursivo del tarahumara, y finalmente, la sección 7 hace una recapitulación y conclusión acerca de la referencialidad de acuerdo a la lengua estudiada y a lo que se ha logrado observar en otras lenguas yutoaztecas, pima bajo (Estrada Fernández y Ramírez Barceló, 2010) y náhuatl (Peregrina y Estrada, en pr.).

2. CARACTERÍSTICAS TIPOLÓGICAS DEL TARAHUMARA

Esta sección ofrece una breve descripción de algunas características tipológicas de la lengua tarahumara relevantes para la comprensión de los mecanismos referenciales de esta lengua.

2.1 Orden de palabras

El tarahumara es una lengua con fuerte tendencia a colocar el verbo al final de la cláusula (APV).¹ Sin embargo, Cohen (1998) mostró que existen órdenes alternativos que compiten por su frecuencia, entre ellos: APV, AVP y PVA. En el texto procedimental analizado en el presente trabajo se identificó el orden de palabras VAP con una frecuencia relevante. Algunos ejemplos se muestran a continuación:

(1) APV

						A	
<i>a</i>	<i>bela</i>	<i>kó</i>	<i>bachá</i>	<i>rikó</i>	<i>atí</i>	<i>mukí</i>	<i>ko</i>
LOC	pues	DP	en frente de	DIR	estar	mujer	DP
		P	V				
<i>walú</i>	<i>kobisi</i>	<i>nawa-yá</i>					
INT	pinole	hacer-IMPF					
	‘Primero la mujer hace mucho pinole’						

(2) AVP

						V			P
<i>échi</i>	<i>mukí</i>	<i>ko</i>	<i>ayéna</i>	<i>bila</i>	<i>walú</i>	<i>manii</i>	<i>échi</i>	<i>batáli</i>	<i>bá</i>
DET	mujer	DP	CON	EVI	INT	poner.IMPF	DET	tesgüino	PDP
	‘La mujer también le hace bastante tesgüino’								

(3) VAP

						A		P
<i>alí</i>	<i>katéwi-ka</i>	<i>achá</i>	<i>échi</i>	<i>mukí</i>	<i>ko</i>	<i>basíawi</i>		
SIM	mantener-EST	estar.IMPF	DET	mujer	DP	maíz		
	‘La mujer deja guardado el triguillo’							

2.2 Sistema de alineamiento

Esta lengua no tiene marcadores de caso ni indexación personal en el verbo. Así, si el sistema de alineamiento es neutral para las FNs, en el paradigma pronominal emerge un alineamiento nominativo-acusativo. Las formas pronominales en tarahumara hacen una distinción entre sujetos y no sujetos para la primera y segunda persona, como se muestra en la tabla 1. La tercera persona recibe un trato distinto y su forma es invariable, en número y función gramatical (véase Bhat, 2004 y Siewierska, 2004 para una discusión acerca de los pronombres de tercera persona); se expresa mediante demostrativo *échi*, que también ocurre como determinante.

1. Las siglas APV aluden al agente, paciente y verbo.

TABLA 1
Paradigma pronominal del Tarahumara (Pahuátrachic, Chih.)

	SINGULAR		PLURAL	
	SUJ	NO-SUJ	SUJ	NO-SUJ
1SG.	<i>nejee</i>	<i>tami</i>	<i>tamuje</i>	<i>tamiltamo</i>
2SG.	<i>muje</i>	<i>mi</i>	<i>tamuje</i>	<i>tamuje</i>
3SG.	<i>echi</i>	<i>echi</i>	<i>echi</i>	<i>echi</i>

El tarahumara combina el alineamiento neutral (para FNs plenas) con el alineamiento nominativo-acusativo (para pronombres personales), combinación más frecuentemente encontrada en las lenguas del mundo, de acuerdo a la muestra revisada por Comrie (2013). El alineamiento neutral se ejemplifica en las oraciones (1-3). El ejemplo (4) ilustra el alineamiento nominativo-acusativo del paradigma pronominal.

(4) El verbo 'dar' en Tarahumara

<i>nejee echi aari</i>	'yo (lo) di a él/ella'
<i>échi tamí aari</i>	'él me (lo) dio a mí'
<i>échi mi aári</i>	'él te (lo) dio a ti'
<i>echi tamoó aari</i>	'él nos (lo) dio a nosotros'
<i>nejée mii aaki</i>	'yo (lo) di a ustedes'
<i>nejée echi aari</i>	'yo (lo) di a ellos'

2.3 Características morfológicas

De acuerdo a la dimensión sintética-analítica observada por Comrie (1989) para las lenguas polisintéticas, el tarahumara tiende a posicionarse en el lado analítico del continuo (Villalpando, 2010: 72). Respecto al criterio de fusión, el tarahumara es una lengua aglutinante, dado que el número de morfemas por raíz o tema es generalmente sencillo y los morfemas son en su mayoría semánticamente simples. La mayoría de los verbos de esta lengua pueden llegar a tomar hasta tres sufijos, como se muestra en (5):

- (5) *ko'á-r-ti-nare*
 comer-CAUS-CAUS-DES
 'quiere hacerlo comer' (Caballero, 2008: 94)

3. NOCIONES RELEVANTES

3.1 Referencia

La *referencialidad* es una propiedad del signo lingüístico en el contexto discursivo (Lehmann, 2012). Los elementos lingüísticos que denotan entidades o referentes son aquellos que se reconocen como expresiones referenciales (Kibrik, 2011: 5). Las entidades a las que los interlocutores acuden en el acto verbal en su discurso, son, de acuerdo a Kibrik (2001: 1123), de diferentes tipos, como se enuncian a continuación:

- a. participantes del acto del habla o discursivo (*Yo, tú*)
- b. otros participantes (*Héctor, ella*)
- c. seres vivos y objetos (*el gato, ese auto*)
- d. nociones abstractas conceptualizadas como objetos (*la Revolución Mexicana, mi pensión*)
- e. lugares en el espacio (*aquí mismo, Plaza del Vaticano*)
- f. momentos en el tiempo (*anoche, la noche de Año Nuevo*)

Además de las expresiones referenciales, todas las lenguas del mundo cuentan con un *sistema de referencia*. Dicho sistema sólo es posible si cumple con una labor semántica, pragmática y de procesamiento (Dooley y Levinsohn, 2001). La *labor semántica* tiene por objetivo la identificación, sin ambigüedad, de la entidad u objeto a la que se alude diferenciándola de otros referentes posibles. Las expresiones referenciales son más específicas sobre todo cuando existe más de un referente posible. En las expresiones lingüísticas, comúnmente sólo un argumento de la cláusula es explícito, y las demás suelen identificarse o inferirse a partir de la información que proviene del contexto pragmático, o bien de restricciones de selección; por ejemplo, el contar con un aguijón restringe la posibilidad de entidades a un reducido grupo de referentes. La *labor pragmática* indica el estatus de activación de los referentes, es decir, propicia que se encuentren «presentes» o «activos» en el momento de habla y de su prominencia. El grado de explicitud o material de codificación varía de acuerdo al estatus de activación. Normalmente los referentes son activados mediante una FN plena; una vez activado un referente, se requerirá menos material de codificación para mantener su estatus activo. Respecto a la *labor de procesamiento*, los mecanismos referenciales deben superar cualquier disrupción en el flujo de información. Cuando hay interrupciones, como cambios de tema, se necesita más material referencial codificado.

3.2 Estrategias referenciales

La selección de las diferentes estrategias o mecanismos de referencia que hace el hablante durante el acto de habla depende de la activación o accesibilidad de los referentes

en el discurso; asimismo, del contexto situacional y conocimiento compartido con sus interlocutores. Lehmann (2012) reconoce cinco estrategias referenciales:

- a. expresiones nominales (FNs léxicas, pronombres libres / clíticos / afijos, marcadores de persona, anáfora cero)
- b. determinantes (demostrativos, artículos definidos/indefinidos y específicos / no específicos, clíticos deícticos / determinantes y afijos)
- c. marcadores de caso sensibles a la referencialidad (marcadores de objeto diferencial)
- d. marcadores referenciales impersonales en verbos (marcadores de referencia cruzada o de sistema obviativo-proximativo)
- e. orden de constituyentes

La lista de mecanismos referenciales que propone Kibrik (2011) es un poco diferente a la de Lehmann, ya que el primero no incluye determinantes, marcadores de caso, marcadores referenciales impersonales, ni orden de constituyentes. Kibrik (2011: 37) identifica dos tipos de mecanismos referenciales (o elementos nominales), los referenciales plenos y los referenciales reducidos, y los organiza de la siguiente manera:

Mecanismos referenciales plenos

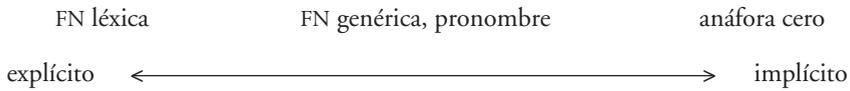
- a. nombres propios
- b. nombres comunes (con o sin modificadores), o descripciones

Mecanismos referenciales reducidos

- a. pronombres
- b. forma cero (anáfora cero)

Las FNs explícitas pueden tener diferentes estructuras para ser más o menos descriptivas, con varios grados de información, como Artículo o Determinante + Nombre, Nombre + Adjetivo, Nombre + Cláusula relativa, Pronombre. Autores como Stoll y Bickel (2009) definen la noción de *informatividad* como el grado de información referencial que se da en una FN. Considerando esta noción, los distintos elementos referenciales pueden ordenarse en un continuo de informatividad dependiendo de su estructura semántico-sintáctica. Dicho continuo va de lo explícito a lo implícito. Los pronombres se encuentran más cercanos a la anáfora cero cuando únicamente codifican número (por ejemplo el pronombre *they* en inglés), o bien, se acercan a las FNs genéricas al incluir otras categorías como género, distancia espacial o grados honoríficos (Stoll y Bickel, 2009). A continuación se muestra el continuo de informatividad propuesto por estos últimos autores:

DIAGRAMA 1
Continuo de informatividad (Stoll y Bickel, 2009)



Lehmann (2012) propone una escala similar fundamentada en el grado de explicitud de los referentes; en ella incluye mecanismos referenciales adicionales y hace una distinción entre los diferentes tipos de pronombres.

TABLA 2
Explicitud de codificación de los referentes

representación	explicitud
FN léxica	explícito ↑ implícito
pronombre enfático	
pronombre neutro	
pronombre clítico	
afijo pronominal	
cero	

3.3 Estructura de la información

Lehmann (2008) considera a la *estructura de la información* como un dominio funcional de la lengua relevante para la comprensión de la referencialidad. Ella se relaciona con la manera en que la información se transmite en cada oración del discurso; dicha forma de transmisión responde a las evaluaciones que hace el hablante acerca del universo del discurso. Este dominio funcional tiene sus propios subdominios (Lehmann, 2008: 208):

- i. presuposición vs. aserción de proposiciones (lo conocido vs. lo desconocido),
- ii. identificación y activación de los referentes (estatus de las representaciones mentales en la mente del interlocutor, de lo activo a lo recientemente introducido),
- iii. estatus de los elementos como tópico vs. foco (predictibilidad vs. impredictibilidad de las relaciones entre proposiciones y sus elementos).

De acuerdo a Saeed (1997), la estructura de la información es la gramaticalización de las asunciones hechas por los hablantes acerca del conocimiento de los interlocutores. La gramaticalización de las asunciones que hace el hablante se observa en la elección

de los mecanismos referenciales así como en las formas lingüísticas que estructuran la oración. En el transcurso de una conversación, o discurso, los participantes del acto de habla van compartiendo sus conocimientos del mundo y de los referentes y emerge la distinción entre la información que se asume como conocida y la información que se presenta como nueva.

3.3.1 Estatus informativo de los nominales

La información necesaria para la identificación de los referentes por los interlocutores generalmente se cumple mediante la gramaticalización o comunicación de algún nominal que responde a la asunción o presuposición que hace el hablante y es por conocida por los interlocutores. Los referentes se introducen típicamente mediante un nominal indefinido, luego se utiliza un artículo definido para después reemplazarlo por pronombres anafóricos o anáfora cero mientras el referente siga activo en la conversación (Saeed, 1997). El uso de dichos recursos se llama correferencia. Los elementos correferenciales son entonces la gramaticalización del estatus informativo de los nominales dentro del discurso.

3.3.2 Tópico y foco

Los marcadores de tópico y foco forman parte de la estructura de la información. Existen dos nociones de topicalidad: tópico oracional y tópico discursivo. El tópico discursivo es aquel que se mantiene activo durante todo el discurso a través de variados mecanismos conversacionales (Saeed, 1997: 200). De acuerdo con Givón (1995) el tópico discursivo es el participante no marcado, ya que en sí mismo, es más prominente, más recurrente y cognitivamente activo. El tópico oracional, por otro lado, corresponde a referentes recientemente introducidos en la oración. Los tópicos son codificados por el sujeto / agente y el objeto directo / paciente. Ambas nociones de tópico son muy cercanas entre sí, ya que el tópico de oración es con frecuencia el tópico discursivo.

Los marcadores de foco tienden a señalar elementos en la oración como nuevos, aunque también sirven para marcar un referente como prominente cuando existen interpretaciones alternativas (Saeed, 1997). Así, el foco puede llegar a ser tópico de la oración cuando marca a un nuevo referente, o el tópico del discurso cuando hay discontinuidad referencial.

4. TIPOLOGÍA DE GÉNEROS DISCURSIVOS Y TEXTO ANALIZADO

4.1 *Tipología de géneros discursivos*

En un estudio referencial es importante identificar el género al que pertenece el texto que se analiza. Esto permite hacer algunas predicciones acerca del flujo de la in-

formación, así como reconocer el origen de ciertos fenómenos. Smith (1985) analiza la importancia de ciertas propiedades de los textos para su clasificación. Smith desarrolla su análisis de los textos basándose en una taxonomía ya existente propuesta por Longacre (1968, 1983) y Forster (1977). Dicha taxonomía toma en cuenta dos rasgos principales de los textos (orientación agentiva y sucesión cronológica), que se combinan en cuatro tipos de textos, como se muestra en la tabla (Smith, 1985: 231):

TABLA 3
Tipos de texto

	+ORIENTACIÓN AGENTIVA	-ORIENTACIÓN AGENTIVA
	NARRATIVO	PROCEDIMENTAL
+SUCESIÓN TEMPORAL CONTINGENTE	<ol style="list-style-type: none"> 1. 1^a/3^a persona 2. orientado al agente 3. tiempo perfectivo 4. conexión cronológica 	<ol style="list-style-type: none"> 1. persona no específica 2. orientado al paciente 3. tiempo proyectado 4. conexión cronológica
	CONDUCTUAL	EXPOSITIVO
-SUCESIÓN TEMPORAL CONTINGENTE	<ol style="list-style-type: none"> 1. 2^a persona 2. orientado al interlocutor 3. modo, no tiempo 4. conexión lógica 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Referencia personal innecesaria 2. orientado al tema 3. tiempo no focalizado 4. conexión lógica

Las propiedades de los tipos de texto se ven reflejadas en formas lingüísticas particulares y sus usos. Los rasgos propios de la mayor orientación agentiva [+orientación agentiva] se realizan mediante el uso de pronombres de primera o tercera persona como agentes. El rasgo de mayor sucesión temporal contingente se ve reflejado en el uso de formas de pasado, conjunciones temporales y adverbios temporales. Smith (1985) enuncia para cada tipo de género discursivo una serie de rasgos:

- a. Narrativo: pronombres de 1^a/3^a persona, sujeto agente / experimentante, tiempo pasado / presente histórico, conexiones temáticas continuas.
- b. Procedimental: pronombres (generales) de 1^a/2^a/3^a persona, objeto paciente, tiempo presente / futuro o habitual, conexiones temáticas continuas.
- c. Conductual: pronombres de 1^a inclusivo, 2^a o 3^a persona, modo imperativo / yusivo / hortativo, conexiones de condición / causa / propósito.
- d. Expositivo: pronombres de 3^a persona, cláusulas ecuativas / descriptivas, tiempos varios, conexiones por tópico oracional / paralelismo.

4.2 *Texto tarahumara analizado*

De acuerdo a la taxonomía de géneros discursivos presentada en la tabla 3, el material oral discursivo analizado podría considerarse en los límites de dos tipos de género, procedimental y expositivo, sin embargo, las propiedades que analizamos, como se verá más adelante, fortalecen el posicionarlo como procedimental. El texto contiene un total de 163 cláusulas. El narrador es una mujer tarahumara enfermera de profesión que además fue maestra en la escuela Gabriela Mistral localizada en Norogachi, en el estado de Chihuahua. En este texto ella habla acerca de la mujer, enfocándose en las diferentes tareas que ella desempeña en el hogar y en la comunidad; algunas actividades están descritas a detalle mientras que otras sólo se mencionan. El texto se ubica en los de orientación no-agentiva. Asimismo, dado que la narración de las tareas que realiza la mujer *rarámuri* muestra una conexión cronológica de los eventos, el texto se considera como procedimental, aunque esta conexión no implica una obligatoriedad secuencial que equivaldría al tiempo proyectado (ver tabla 3). Las características que en concreto muestra el texto analizado son las siguientes:

1. La mayor parte de los referentes en posición de sujeto son *no específicos*, ya que el texto trata sobre la mujer *rarámuri* en general, no de una en particular, aunque específica y topical. Este tipo de referente aparece en el texto como nombre indefinido, como nombre sin determinante o como una referencia no explícita cuando se alude al mismo mediante el marcador impersonal (*-wa*), no por ello innecesaria. En el ejemplo (6a) aparece el nombre *muki* ‘mujer’ sin determinante y acompañado del modificador *rarámuli* ‘tarahumara’. En (6b) se observa el marcador impersonal en *ichi-wa* ‘se siembra’.

- (6) a. *mukí rarámuli ko a bilá taá nócha-ka rejói cho pa*
 mujer rarámuri DP LOC DP 1PL trabajar-EST hombre LOC CL
 ‘las mujeres rarámuris pues nosotras vivimos trabajando como el hombre’
- b. *éch-ona bití-chí échi ona kawí-chí ayé*
 DEM-LOC vivir-LOC DET LOC monte-LOC CONJ
 mápu ona ø ichi-wá má
 SUB LOC [P] sembrar-IMPR LOC
 ‘en las casas, también en el monte, donde se siembra’

2. La orientación hacia el paciente de los textos procedimentales se manifiesta en el alto número de referentes pacientes explícitos en el texto (véase tabla 4).

TABLA 4
Referencias por peso y función

	S	A	P
p=0	25	56	13
p=1	1	9	1
p=2	0	0	0
p=3	1	0	5
p=4	11	4	28
p=5	0	0	0
p=6	22	18	35
p=7	5	1	2
p=8	5	0	4
Ref. Expl.	45	32	75

El ejemplo (7) ilustra la manera en que se manifiestan los pacientes a través del texto.

- (7) a. \emptyset *napiwili newa-yá reméa má*
 [A] nixtamal hacer-HAB tortillas LOC
 ‘(la mujer) hace el nixtamal o (hace) las tortillas’
- b. \emptyset *kowá-ami newa-yá*
 [A] comer-NMLZ hacer-HAB
 ‘hace comida’
- c. \emptyset *muni wase-yá*
 [A] frijol cocer-HAB
 ‘cuece frijoles’

3. Otra propiedad de los textos procedimentales es la expresión de tiempo proyectado, lo cual se consigue mediante la marcación de formas verbales en imperfectivo, progresivo, y estativo. En tarahumara, estas marcas se pueden apreciar en las formas de imperfectivo *-ya* o su alomorfo *-a* (en ocasiones *-i*) y de estativo *-ka*, en (8):

- (8) a. \emptyset *a chukú remé-a*
 [A] LOC AUX tortilla-IMPF
 ‘se está haciendo tortillas’
- b. *biré mukí a chukú sakí newa-yá,*
 una mujer LOC AUX esquite hacer-IMPF
 ‘una mujer se está haciendo esquite (para hacer pinole)’
- c. *mápu-reká \emptyset beá asísi-ka*
 SUB-así [S] temprano levantar-EST
 ‘por ejemplo, levantándose temprano’

La orientación al tema, y conexión lógica de la referencia a las tareas que la mujer rarámuri desempeña invitan, ambiguamente, a considerar el texto como del género expositivo, aspecto que la metodología y rasgos analizados desfavorecen en pro del género procedimental.²

5. METODOLOGÍA

La metodología utilizada en este estudio está basada en el Proyecto de Referencialidad de Lehmann (2012), aunque el nombre de algunas etiquetas difiere. En este apartado se describen los criterios utilizados durante el análisis del texto objeto de estudio, de acuerdo a dicho proyecto.

Se tomaron en cuenta todos tipos de elementos referenciales; entre ellos: FNs, pronombres, índices verbales y elementos deícticos que denotan entidades físicas (personas, cosas, locaciones espaciales) y abstractas (locación temporal y modo, cuando en el universo del discurso se manifiestan como entidades, como ‘un día/octubre/en la celebración’, ‘esta manera/muchas maneras’). Se excluyeron las expresiones no referenciales: verbos, adjetivos y predicados nominales.

Cada una de las referencias es etiquetada según el *tipo de referencia*. Esta etiqueta constituye una clasificación que alude al grado de individuación que manifiesta en su codificación lingüística (p. ej. presencia / ausencia de determinantes, etc.). La escala de individuación se muestra a continuación, de menor a mayor grado:

- **Referencia genérica.** Hace referencia a una especie cubierta por un concepto.
- **Referencia no-específica.** Hace referencia a un subgrupo de alguna especie, sin especificar la identidad de los individuos.
- **Referencia específica.** Hace referencia a un individuo o a un grupo de individuos que pueden ser identificados por al menos uno de los interlocutores.
- **Referencia única.** Hace referencia a cualquier entidad que ya se encuentre almacenada en la memoria de los interlocutores (ya sea por conocimiento enciclopédico o compartido), de manera que la identidad del referente es conocida por ambos.

A cada referente se le asigna un número que lo identifica, llamado *índice referencial*. Sólo reciben un nuevo índice referencial las primeras menciones para cada referente. Los elementos correferenciales reciben el mismo índice referencial otorgado a la primera mención de dicho referente.

2. Hay que observar, que en los estudios de corte funcionalista muchas de las caracterizaciones de los diferentes ámbitos lingüísticos no son consideradas como discretas, sino como partes de un continuo. Esto ha sido fundamental para impulsar la noción de situaciones prototípicas vs. no prototípicas que permiten explicar posibles traslapes en las caracterizaciones.

Cabe aclarar que dos expresiones genéricas pueden ser asignadas al mismo índice referencial, ya que hacen referencia a un mismo grupo / tipo de cosas. Dos referencias no-específicas deben llevar índices referenciales diferentes, ya que se refieren a miembros aleatorios del mismo grupo, que podrían o no coincidir en determinado caso. Para la referencia no-específica, el sistema lingüístico está abierto a ambas posibilidades de representación semántica (mismo o distinto referente).

Las referencias fueron etiquetadas, además, de acuerdo a su *tipo semántico*, el cual contempla la jerarquía de animicidad (Croft, 1991) y de acuerdo a la *función* sintáctica que desempeña. Esta última tiene relación con la jerarquía de topicalidad de Givón (1995).

- a. Jerarquía de animicidad: 1^a/2^a persona > pronombre de 3^a persona > nombre propio > nombre común humano > nombre común animado > nombre común inanimado
- b. Jerarquía de topicalidad: AGT > DAT/BEN > PAC > LOC > INS > OTROS

Finalmente, las referencias reciben un valor de *peso referencial*. La asignación de peso referencial se basa en el grado de complejidad o explicitud de los elementos referenciales. Para la asignación de estos valores se utiliza la escala de complejidad propuesta por Ariel (1990), la cual va de lo más complejo o explícito a lo más simple o reducido. Esta fue retomada por Lehmann (2012) para su proyecto de referencialidad, en el cual incluye estos valores de peso referencial.

- | | |
|---|------------|
| a. cláusula (completiva, ej. el objeto de verbos de decir) | peso = 9 |
| b. frase nominal (común) con cabeza y atributo (clausal o adjectival) | peso = 8 |
| c. frase nominal (común) con cabeza y especificador posesivo léxico | peso = 7 |
| d. frase nominal (común) con cabeza y determinante | peso = 6 |
| e. nombre propio | peso = 5 |
| f. nombre común | peso = 4 |
| g. pronombre enfático | peso = 3.5 |
| h. pronombre neutro | peso = 3 |
| i. clítico de persona | peso = 2 |
| j. pronombre ligado (afijo) | peso = 1 |
| k. forma de persona cero | peso = 0 |

6. DENSIDAD REFERENCIAL EN UN TEXTO PROCEDIMENTAL

6.1 Observaciones generales

En el texto analizado en este trabajo aparecen un total de 293 referentes de diferentes tipos: humanos, inanimados, locaciones espaciales, locaciones temporales, nombres que refieren modo (como «esta manera») y nombres que refieren acciones (como «celebración» y «trabajo»). También hay deixis textual, como en «ellas hacen *estas cosas* (ya mencionadas)».

La mayoría de los referentes del texto son no específicos, lo cual se debe al tipo de texto, como hemos visto en la sección 3.2. Los únicos referentes específicos del texto son expresiones deícticas que recuperan su referente por el contexto situacional o discursivo. Los pronombres personales deícticos que se refieren al hablante (habla directa) fueron excluidos del conteo (dos menciones con función A y dos menciones con función S). Los cuatro referentes específicos que aparecen en la tabla 5 corresponden a elementos deícticos textuales y locativos.

TABLA 5
Tipo referencial de los referentes

Tipo	Ocurrencias	Porcentaje
específico	4	1.4
no-específico	198	67.6
genérico	90	30.7
otro	1	0.3
Total	293	100

Los referentes humanos e inanimados son de gran importancia aquí, ya que son el tipo de entidades que típicamente ocupan las posiciones centrales. Igualmente estas entidades pueden ocupar posiciones no-centrales (receptor, benefactivo, tema, instrumento, comitativo) que, en algún momento, pudieran aparecer en posiciones centrales mediante diversos mecanismos sintácticos. Las referencias textuales también son importantes, pues tienden a aparecer en posiciones centrales, completando el significado de la cláusula. Por otro lado, las referencias que mencionan lugares, tiempo y manera son naturaleza adverbial y no tienen la misma relevancia, como veremos.

TABLA 6
Función de las referencias

Función	Ocurrencias	Porcentaje	Total
S	70	24	246
A	88	30	
P	88	30	
OBL	12	4.1	258
LOC	13	4.4	35
TLOC	20	6.8	
MAN	2	0.7	
		100	293

Como se puede observar en la tabla 6, 246 referencias corresponden a argumentos centrales, 12 son argumentos no-centrales y 35 son adverbiales. De las 258 (246 + 12)

referencias centrales y no-centrales, 152 son humanas, 104 son inanimadas y 2 son referencias textuales, como se ve en la tabla 7.

TABLA 7
Tipo semántico de los referentes

Tipo sem.	Ocurrencias	Porcentaje	Total
Humano	152	51.9	258
Animado	0	0	
Inanimado	104	35.5	
Textual	2	0.7	
Locación	5	1.7	35
temp. loc.	21	7.1	
Manera	2	0.7	
Acción	7	2.4	
		100	293

Como ya lo señalan las jerarquías de animicidad y topicalidad, los referentes humanos tienen mayor tendencia a aparecer en posiciones de S y A.³ Asimismo, las entidades inanimadas tienden a ser pacientes. Ambas afirmaciones se comprueban en los datos del texto analizado, como muestra la tabla (8).

TABLA 8
Distribución de funciones⁴

Función	Humano	Inanimado	Total
S	47	18	65
A	86	2	88
P	14	70	84
REC	1	0	1
BEN	1	0	1
COM	0	2	2
TEMA	1	3	4
INS	0	2	2
FUENTE	0	1	1
	151	98	249

3. S se refiere al sujeto de verbo intransitivo.

4. Hay 6 referencias a entidades inanimadas y 1 humano en función de LOC. Además, hay cuatro referencias en función P y cinco en función S que no son humanos ni inanimados. Estas referencias no aparecen en este cuadro, de ahí las diferencias en los totales de humanos e inanimados, y del conteo de S y P, en comparación a las otras tablas.

En la tabla 8 es interesante notar que, contrario al comportamiento esperado (nuevamente tomando en cuenta las jerarquías de topicalidad y animacidad), hay referencias de inanimados en función de agente. Uno puede preguntarse en qué contexto una entidad inanimada puede ocupar este lugar. En el ejemplo (9c) se observa al referente inanimado *basiawi* (codificado con una anáfora cero) en función de A. El término *basiawi* hace referencia a un elemento básico de una bebida ceremonial, este estatus activa la posibilidad de que ocurra en función de sujeto o de agente.

- (9) a. *má chukú-pa échi basiawi ane-lí-ame batúa ba*
 LOC AUX-IMPR DET triguillo llamar-PFV-NMLZ moler DUP
 ‘uno se pone a moler el llamado basiawi (triguillo)’
- b. *tá bila kasalá júpa ø*
 pequeña EVI hierba COP [S]
 ‘pues (el basiawi) es una pequeña hierba’
- c. *mápu wabé bilá juérte newá échi batáli ø ba*
 SUB mucho pues fuerte hacer DET tesgüino [A] DUP
 ‘que hace el tesgüino más fuerte’

6.2 Observaciones sobre referencias específicas

La densidad y distribución de las referencias muestra una clara diferencia de estatus entre ellas. El referente «mujer rarámuri» es, por mucho, el más persistente desde el principio del texto. Este cuenta con 102 menciones (ver tabla 9). Le sigue un grupo de referentes que se mantienen activos en pequeñas secciones del texto. El número de menciones de estos referentes van de 5 a 19. El resto de los referentes del texto tienen cuatro menciones o menos.

TABLA 9
Referentes principales del texto

	implícitos	explícitos	total
mujer	68	34	102
niño	4	15	19
maíz	4	11	15
<i>batali</i>	1	14	15
<i>sanali</i>	6	9	15
curandero	4	7	11
IMPRS	0	7	7
<i>basiawi</i>	2	5	7
comida	0	5	5

Hemos visto en el apartado 3.3.2 que los tópicos discursivos son referentes que se mantienen activos durante todo el discurso mediante diferentes mecanismos (Saeed, 1997). Cuanto más activo o frecuente es un referente en el discurso, requiere menor cantidad de material lingüístico para su codificación. Este hecho se ve reflejado en el número de referencias explícitas vs implícitas de los referentes más mencionados (tabla 9). Más de la mitad de las menciones de «mujer» son implícitas (anáfora cero, peso referencial = 0). De acuerdo a Givón (1995), las anáforas cero y los pronombres no enfáticos son mecanismos de referencia no marcados para el tópico discursivo. Esto se debe a que codifican referentes que se encuentra actualmente activos en el discurso.

Las entidades con las que el referente «mujer rarámuri» interactúa como Agente, corresponden en la mayoría de los casos al tópico de la oración. El grupo de referentes con 5-19 menciones es más prominente que el resto de los referentes del texto, pero menos prominentes que el tópico discursivo (la mujer rarámuri). Hay que observar que estos referentes (niño, sanador, maíz, *batali*, *basiawi*, etc.) son objetos culturales, entidades que se encuentran presentes en la realidad de toda mujer rarámuri. Ella interactúa con estas entidades diariamente, otras tienen un valor ritual o ceremonial, y referentes especiales en ocasiones o celebraciones específicas.

7. RECAPITULACIÓN

En este estudio se utilizan los valores de DR para ubicar el texto discursivo analizado en la taxonomía de textos. El análisis explica, mediante medidas de peso referencial, el grado de informatividad de las referencias del texto procedimental en tarahumara. Además, señala observaciones concernientes a la estructura de la información a través de la identificación del tópico discursivo, así como los tópicos oracionales más relevantes.

De esta manera, podemos afirmar que los estudios de DR son útiles como herramientas para hablar de diferentes aspectos del discurso en las diferentes lenguas del mundo, contribuyendo así a los estudios tipológicos y comparación entre lenguas. Sin embargo, es imposible llegar a conclusiones o afirmaciones contundentes acerca de la estructura de la información (o de otros aspectos) en una misma lengua sin haber explorado diferentes géneros discursivos. Es importante poder observar el flujo de la información en diferentes géneros discursivos de una sola lengua, para luego poder hacer comparaciones en otras lenguas para poder sustentar una propuesta teórica más completa para la tipología lingüística.

ABREVIATURAS

1 primera persona, A argumento parecido al agente de verbo transitivo canónico, AUX auxiliar, BEN benefactivo, CAUS causativo, COP cópula, COM comitativo, CONJ conjunción, DET desiderativo, DES determinante, DP partícula discursiva, DUP delimitador de unidad prosódica,

EST estativo, EVI evidencial, HAB habitual, IMPR impersonal, INS instrumento, INT intensificador, LOC locativo, MAN manera, NMLZ nominalizador, P argumento parecido al paciente de verbo transitivo canónico, PAS pasiva, PFV perfectivo, PL plural, POS posesivo, REC receptor, S argumento único de verbo intransitivo canónico, SUB subordinante, TLOC temporal locativo

REFERENCIAS

- ARIEL, Mira (1990): *Accessing Noun-Phrase Antecedents*. London, Routledge.
- BHAT, Darbhe N. S. (2004): *Pronouns*. Oxford, Oxford University Press.
- BICKEL, Balthasar (2003): «Referential density in Discourse and Syntactic Typology». *Language* 79, 4, 708-736.
- CABALLERO, Gabriela (2008): *Choguita Rarámuri (Tarahumara) phonology and morphology*. Ph. D. Dissertation, University of California, Berkeley.
- COHEN, Diana (1998): *A Grammatical Description of Tarahumara*. Arlington, The University of Texas.
- COMRIE, Bernard (1989): *Language Universals and Linguistic Typology. Syntax and Morphology*. Chicago, University of Chicago Press.
- (2013): «Alignment of case marking of Full Noun Phrases». En Matthew Dryer y Martin Haspelmath (eds.): *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. Versión electrónica <<http://wals.info/chapter/98>>, 05-01-2014.
- CROFT, William (1991): *Syntactic Categories and Grammatical Relations*. Chicago, University of Chicago Press.
- DOOLEY, Robert y Stephen LEVINSOHN (2001): «Basic notions of reference». *Analyzing Discourse: a Manual of Basic Concepts*. Dallas, SIL International.
- ESTRADA FERNÁNDEZ, Zarina y Ana María RAMÍREZ BARCELÓ (2010): «Seguimiento de referencia y tópico discursivo en la narrativa de pima bajo». *Lingüística. Revista de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina* 24, 101-122.
- FORSTER, Keith (1977): «The narrative folklore discourse in Border Cuna». En Robert E. Longacre y Frances Woods (eds.): *Discourse Grammar: Studies in Indigenous Languages of Colombia, Panama, and Ecuador*, vol. 2, Dallas, Summer Institute of Linguistics and University of Texas at Arlington, 1-24.

- GIVÓN, Thomas (1995): *Functionalism and Grammar*. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- KIBRIK, Andrej A. (2001): «Reference maintenance in discourse». En Martin Haspelmath *et al.* (eds.): *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*, vol. 1. Berlín, de Gruyter, 1123-1141.
- KIBRIK, Andrej A. (2011): *Reference in discourse*. Oxford, Oxford University Press.
- LEHMANN, Christian (2008): «Information structure and grammaticalization». En María López-Courso y Elena Seoane (eds.): *Theoretical and Empirical Issues in Grammaticalization 3*. Ámsterdam, John Benjamins, 207-229.
- (2012): «Approaches to the typology of referentiality». *XIX International Congress of Linguists*. Geneva, 21-27 de julio 2013. Versión electrónica <<http://www2.uni-erfurt.de/sprachwissenschaft/referentiality/links.html>>, 2014-04-05.
- LONGACRE, Robert E. (ed.) (1968): *Discourse, Paragraph, and Sentence Structure in Selected Philippine Languages*, vol. 1, Santa Ana, Ca., Summer Institute of Linguistics.
- (1983): *The Grammar of Discourse*. New York, Plenum Press.
- NARIYAMA, Shigeko (2001): «Argument structure as another reference-tracking system with reference to ellipsis». *Australian Journal of Linguistics* 21:1, 99-129.
- PEREGRINA LLANES, Manuel y Zarina ESTRADA FERNÁNDEZ (en prensa): «Seguimiento de referencia en náhuatl».
- REBOUL, Anne (2001): «Foundations of reference and predication». En Martin Haspelmath *et al.* (eds.): *Language typology and language universals. An international handbook*, vol. 1. Berlín, de Gruyter, 509-522.
- SAEED, John I. (1997): *Semantics*. Oxford, Blackwell Publishing.
- SIEWIERSKA, Anna (2004): *Person*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SMITH, Edward (1985): *Text type and discourse framework*. Amsterdam, Mouton Publishers.
- STOLL, Sabine y Balthasar BICKEL (2009): «How deep are differences in referential density?». En Jiansheng Guo *et al.* (eds.): *Crosslinguistic Approaches to the Psychology of Language: Research in the Traditions of Dan Slobin*. New-York-London, Taylor & Francis Group. Psychology Press, 543-555.
- VILLALPANDO, Jesús (2010): *Hacia una caracterización del tarahumara de Turuachi: de lo básico a lo complejo*. Tesis de maestría. Universidad de Sonora.

Fecha de recepción: 29-04-2015

Fecha de aceptación: 13-06-2015

SECCIÓN 4
RESEÑAS

SUEIRO JUSTEL, Joaquín y M^a Dolores RIVEIRO LEMA (eds.) (2014): *Andrés López, Arte de la lengua de Panganisan (1690)*. Madrid – Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, p. 378 (ISBN: 978-84-8489-785-9 (Iberoamericana) / 978-3-95487-331-9 (Vervuert)).

SUEIRO JUSTEL, Joaquín y M^a Dolores RIVEIRO LEMA (ed. y estudio) (2014): *Sebastián de Totanés, Arte de la lengua tagala (1745)*. Madrid – Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, p. 252 (ISBN: 978-84-8489-856-6 (Iberoamericana) / 978-3-86527-402-6 (Vervuert)).

SUEIRO JUSTEL, Joaquín (ed. y estudio) (2014): *Alonso de Méntrida, Arte de la lengua bisaya hiliguayna de la isla de Panay*. Madrid – Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, p. 304 (ISBN: 978-84-8489-857-3 (Iberoamericana) / 978-3-86527-403-3 (Vervuert)).

En el lánguido –o quizá desértico– panorama de la lingüística indígena en nuestro país, inclusive la de los países en los que España tuvo algo que ver en el pasado, brilla con luz propia el trabajo de Joaquín Sueiro Justel, quien en colaboración con M^a Dolores Riveiro Lema presenta un doble trabajo en la serie «Lingüística Misionera» de la editorial Iberoamericana, una disciplina que ha tenido un espectacular desarrollo en las dos últimas décadas, aunque relativamente lejos de nuestro país.¹ Por eso, más que la reseña en sí de estas tres obras, destinadas al uso de los especialistas en las lenguas de Filipinas o del desarrollo sincrónico y diacrónico de la lingüística en los siglos XVI al XVIII, lo que cuenta es el mero hecho de su publicación y distribución. Al margen, pues, de encuentros internacionales sobre estos temas o de eventos nacionales, donde no están los que son la mayoría de las veces, pero sí están, la mayoría de las veces también, los que no son, debemos hacer público y notorio el apoyo de *UniverSOS* a los estudios de este tipo, tan vinculados muchas veces al dominio español allende los mares y al reconocimiento de que España, en los Siglos de Oro, hizo un aporte fundamental a su devenir lingüístico, el cual culminaría, ya a finales del siglo XVIII, con el desarrollo de la Tipología Lingüística en la persona de Lorenzo Hervás y Panduro.

1. Excepción hecha de los fundamentales aportes hechos al tema filipino, y en concreto sobre esta lengua, por el Dr. Joaquín García-Medall y el Dr. Emilio Ridruejo Alonso, de la Universidad de Valladolid, bajo cuyos auspicios se han desarrollado en esta universidad los temas citados.

Las obras que presentamos, aunque no se reseñen como suele ser al uso, están editadas de modo muy cuidadoso. La de la lengua de Panganisan, de la familia malayo-polinésica como corresponde a esta región del planeta, tiene un estudio inicial de 113 páginas dignísimo de encomio, fundamental, y hasta decisivo, para conocer tanto al autor como las características de la lengua y para poder evaluar sin paliativos la gramática que se presenta después (115-341), seguida de un breve vocabulario (343-355). La cierra un amplio y preciso índice analítico.

El segundo *Arte* de los dos mismos autores reseñados, publicado también el mismo año y en la misma colección, trata de la gramática de la lengua tagala, seguramente la de mayor relevancia en nuestro panorama sobre los estudios filipinos, una lengua que ya contaba con *El Arte y Reglas de la lengua tagala* de Francisco Blancas de San José (1610), pero cuya continuidad permite evaluar con rigor los avances o retrocesos de la teoría tradicional o clásica del lenguaje a través también de las obras intermedias que fueron realizándose por el camino. Hay de nuevo un estudio amplio de 78 páginas, seguido de la gramática y un breve vocabulario.

Del profesor Sueiro Justel es también la edición de la gramática bisaya del agustino Alonso de Métrida (1818), presentada en tercer lugar, que es copia de la edición temprana de 1618 –hoy perdida– y la reedición de 1637 del siglo anterior a la editada, como recoge el editor con justeza de detalles y pormenores ordenados en el interesante estudio que antecede a la edición (pp. 11-58). Esta descripción gramatical se pliega a los paradigmas de la gramática tradicional, aunque, como no podía ser de otra manera, las características propias de la lengua exigían tomar en consideración aspectos siempre novedosos, que se encarga de subrayar el autor (por ej., p. 29).

Con este comentario alentamos a los autores a seguir en la línea de análisis misionero de este territorio asiático y a los lectores a profundizar en las enormes sorpresas que pueden deparar obras de este tipo para un mejor conocimiento del lenguaje.

JULIO CALVO PÉREZ
Director

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Joaquín J. (2015): *La lengua mixteca en la Montaña de Guerrero: La identidad amenazada de un pueblo migrante*. Alacant, Universitat d'Alacant, p. 462 (ISBN: 978-84-9717-117-5).

Estamos ante una obra de excepcional calidad en el conjunto de los estudios de lenguas indígenas de México, lo que no es poco decir cuando son muchas y muy variadas las publicaciones que se hacen en el mundo sobre el tema. Y, sin duda, la obra tiene aún

mucho mayor mérito cuando el autor no pertenece de modo real al mundo universitario, pues sigue ejerciendo en el nivel de la Enseñanza Media ante la imposibilidad de acceder al de la Superior. Por fin, además, tras muchos desagradables avatares, la obra se publicó de modo cuidadoso por parte de la Universidad de la ciudad que le vio nacer. Nos congratulamos de ello.

El Dr. Martínez Sánchez hizo su especialidad de doctorado en Literatura Comparada y aprovechó su condición de cooperante (*UniverSOS* 10: 2013) para estudiar a fondo durante siete años el *tu'un savi* (mixteco) y colaborar en la alfabetización del pueblo que lo habla: *na savi*. De esas experiencias, de su sensibilidad holística a la cultura de un pueblo a través de múltiples enfoques y dimensiones: formal, semántica, cognitiva, pragmática, textual, etnográfica, antropológica, social y cultural, nace esta impresionante obra, hecha con un rigor poco común y un amor no disimulado a los pueblos indígenas de América a partir de este que lo embebió vocacionalmente.

La obra se distribuye en siete grandes capítulos en los que se estudian los aspectos antedichos, que comienzan directamente con la profundización en la sintaxis mixteca. Su enfoque es sintético-analítico, como ya fue por ejemplo el estudio de la pragmática quechua por parte del autor que reseña esta obra (Julio Calvo Pérez: *Pragmática y gramática del quechua cuzqueño*, 1993), buscando antes profundizar en la *Weltanschauung* del pueblo mixteco que en la fría descripción de los elementos formales en que se puede ir atomizando luego la lengua. No estamos, por tanto, ante una gramática pedagógica, sino ante un audaz y riguroso constructo cognitivo-lingüístico de alguien que se ha puesto al margen de escuelas al uso para abocarse con maestría poco común a algo más sublime, a la filosofía del lenguaje al tiempo que se desentrañan las particularidades de la lengua desde la creación y la reproducción de la misma. Por otro lado, estamos antes ante El Brocense que ante Nebrija, por poner un parangón conocido por todos y estamos también antes ante Juan de Valdés, aunque sin la subordinación exclusiva al mero texto comparado, que ante cualquier gramático al uso dependiente exclusivamente de las ligazones de su escuela. Y por supuesto no se trata de ver si se habla de modo natural la lengua mixteca o no, sino de llegar más lejos, de atajar «la poeticidad de la lengua oral» para mantener siempre el tono en la descripción lingüística, algo hecho con altura de miras y fuerte vocación por un pueblo que recrea su lengua más allá de su salud social y lingüística y cuya retórica entra de lleno en la descripción (pp. 31-48). Por otro lado, desde el principio se tiene la intención manifiesta de evaluar la lengua y sus sonidos en el contexto pragmático de las frases, del mismo modo que si se estuviera aprendiendo a hablar.

Sigue el autor entonces analizando aquello mismo que él adelanta en un estudio previo (Martínez Sánchez, 2009: 169):²

2. «Introducción a la poética de una lengua oral: el mixteco en la montaña baja (Guerrero, México)». *ELUA. Estudios de Lingüística* 23 (2009), 161-201.

La composición del texto no se limita a expandir la oración simple, sino que da lugar a estructuras específicas: coordinación y subordinación, cambios del tópico o tema principal, turnos en la conversación, secuencias en una vida narrada, etapas de un ritual, trama de un relato, partes del discurso retórico. No obstante, en la lengua oral se hace más evidente la isomorfía entre las unidades inscritas y el conjunto textual.

- los casos respecto de las funciones narrativas globales (agente, paciente, objeto, destinador y destinatario, ayudante y oponente, etc.);
- las modalidades del lenguaje (hipótesis, ficción, fantasía, ironía) respecto del tipo de texto y el modelo de mundo al que adscribimos los mundos del texto;
- y, en general, las isotopías que se manifiestan en el discurso, con respecto a los tópicos textuales parciales y globales.

De ahí pasará al estudio de la semántica mixteca (antes el significado que el significante, en lo que llama «las categorías de una estética popular» (cap. 2: 49 y ss.), siguiendo después pormenorizadamente con la morfosintaxis mixteca (cap. 3: 91 y ss.). Luego desarrolla, en el ámbito del estudio de la variabilidad dialectal aspectos de la diatopía de la lengua (cap. 4: 175 y ss.). Así queda contextualizada la lengua en cuanto a la vida, la expresión significativa, la variación semántica y fónica, etc.

Solo entonces, tras esa soberbia contextualización, el lector está abocado a conocer muy a fondo cómo es la oración simple del *tu'un savi* en el marco global del texto (cap. 5: 213 y ss.).

El capítulo sexto trata sobre la composición oral, es decir la estructura de la frase en el conjunto oracional o enunciado del mixteco (pp. 343 y ss.) para acabar, en cierta manera, cerrando el bucle con el recurso al análisis de la sintaxis pragmática (cap. 7: 391 y ss.). Una amplia bibliografía (435 hasta el final) cierra esta obra que nos tuvo en vilo durante todo el tiempo de su lectura.

Son bastantes las gramáticas y diccionarios de lenguas indígenas amerindias de todas las épocas que, por nuestra dedicación, hemos tenido que abordar o estudiar a fondo a lo largo de los años, pero ninguna como esta: es una obra sugerente, del principio al final, contada de otro modo del habitual, sin que sirva para el cotejo contrastivo o la tipología en consulta rápida, pero que no deja apartado significativo de la lengua sin tratar. Por supuesto que no es una gramática propedéutica al uso, aunque inscribe los actos de habla en los contextos en que se producen y analiza desde ellos las principales estructuras que se advierten en la gramática. Además, es posible recurrir al correspondiente audio a través de *podcast* en la red para entender la particular prosodia de la lengua y sus organizaciones fónicas, sin que por ello sea una mera cartilla escolar con que acceder al aprendizaje de la lectura o la escritura. Y es que esta obra es una descripción holística de la lengua, «un système où tout se tient» nunca mejor dicho ni mejor demostrado que aquí.

La obra además está escrita en un estilo preciso y pulcro. Felicitamos a Joaquín por este monumento a la lingüística amerindia e invitamos a todos los expertos en lenguas de América a no rendirse a la pereza ante obra tan digna de encomio.

JULIO CALVO PÉREZ
Director

LÜDTKE, Jens (2014): *Los orígenes de la lengua española en América. Los primeros cambios en las Islas Canarias, las Antillas y Castilla del Oro*. Madrid – Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, p. 662 (ISBN: 978-84-8489-709-5 (Iberoamericana) / 978-3-86527-760-2 (Vervuert)).

Cuando se estudian las diferencias gramaticales y léxicas del español de América actual en relación con el Peninsular e Insular, se suelen buscar, como es natural, causas diversas. Una de las más socorridas es la de la influencia de las correspondientes lenguas indígenas en el dialecto de la zona. No vamos a poner ejemplos concretos, pero Germán de Granda denunció en diversas ocasiones cómo algunos cambios gramaticales del castellano andino no eran tales ni se debían al quechua o al aimara, sino conservación de rasgos propios de los siglos XVI y XVII, «retenciones» que ya habían envejecido en el origen. Por eso, el autor citado abogaba constantemente por el conocimiento a fondo de la gramática española de los Siglos de Oro para estudiar esos fenómenos diferenciales. Esos mismo cabe decir sobre el léxico: muchos usos del castellano peruano son producto de la conservación de palabras o acepciones concretas que, habiéndose perdido en la Península, han seguido empleándose en el país andino. Esto no quiere decir nada sobre el carácter innovador o conservador del léxico de ese país (u otros), pues hay miles de palabras nuevas que nombran parte del mundo americano que no se conocen ni se han originado en Europa.

Por esa simple razón son bienvenidas obras que con la seriedad y rigor de esta pongan el punto sobre las íes sobre muchos fenómenos del castellano desde la misma fecha en que se «exportó» a otros lugares. Tomando como base la existencia de los fenómenos iniciales «avalada por las fuentes», Jens Lüdtke realiza este magnífico trabajo que consta de los capítulos siguientes: 1 «El español como lengua histórica y la historia del español ultramarino» (15-114), 2 «Los períodos del español en España y en Ultramar» (115-152), 3 «Las condiciones de la diferenciación del español canario» (153-345), 4 «Condiciones de la diferenciación de la lengua española en las Antillas y en Castilla del Oro» (347-574) y, finalmente 5 «Un balance» (575-582). La obra, editada en pasta dura, se cierra con una amplia bibliografía e índices de materias y de voces.

La obra se alarga en casi 200 páginas para describir el dialecto canario, y aún más de estas para la descripción del antillano y el castellano áureo, lo que indica el enorme trabajo de documentación y estudio que hay detrás de este libro y la importancia que se da a los principales núcleos de expansión del español peninsular en la insularidad canaria (Lanzarote, etc.), la caribeña y la zona ístmica que forma el arco sudamericano (La Española, etc.), donde se cocieron ya tantas diferencias y se recogió un número considerable de voces americanas que entrarían, como un torrente, en las venas del español llevado allí por la diversidad de conquistadores y pobladores, dos lugares donde se formarían dos procesos de nivelación distintos del español, uno más «atlántico» (Andalucía occidental y portugués) y otro más «caribeño» (con rasgos generales del español, siempre tomando este como base general peninsular y no solo andalucista, aunque esta área sea predominante y descargando de rusismos, para tomar a cambio rasgos propios de léxico nacido en exclusiva en América). De hecho, a diferencia del léxico en América del Norte y el Sur, *grosso modo*, debido a las lenguas indígenas y otros factores contextuales propios, hay una comunidad de habla en América que difiere de la peninsular y donde el español canario sirve de puente, pero solo parcial. Esto no es nada nuevo, pero exige la investigación exhaustiva para ubicarse en el sitio justo y las coordenadas adecuadas para los múltiples estudios que es preciso realizar desde la época de los orígenes hasta la actualidad. Porque la expansión a tierra firme continental, fuera de la Castilla del Oro, se ha de ver a partir de las primeras coordenadas y en irradiación permanente con el trasvase de españoles a las nuevas regiones conquistadas. Véase, como ejemplo, que muchas palabras llegaron al sur, al imperio inca desde el Caribe y Panamá: *chicha* no es quechua ni *yuca*, ni tantas otras.³

Ciertamente que ese primer asentamiento en los lugares indicados es apenas un descanso sobre un largo itinerario que aún se sigue recorriendo en el presente. Sin negar la posibilidad de una *koiné* americana, también es justo reconocer la importancia de ese cambio tal y como lo atestiguan las fuentes y lo reconoce Lüdtke. Porque incluso hoy todavía sigue habiendo apasionamiento de este y del otro lado para presentar las cosas más subjetiva que críticamente, a partir de conceptos preconcebidos, tópicos diversos y lucha denodada por llevarse el gato al agua en temas en que las fuentes y los datos debieran ser lo primero.

Hay un aspecto un poco más discutible en este libro, desde nuestro punto de vista: me refiero al tratamiento a veces superficial que se hace del léxico propiamente americano, por derivarse de las lenguas indígenas habladas en los distintos lugares, sobre todo aquellas lenguas vehiculares que empleaban los misioneros para explicar la doctrina. Es apenas un fruto pálido en una gran banasta de riquísimas frutas «tropicales». Las referencias biblio-

3. Véase por ejemplo Julio Calvo Pérez (2014): *Diccionario etimológico de palabras del Perú (DEPP)*. Lima, Universidad Ricardo Palma.

gráficas, en este campo, no dejan de crecer y no son pocas las sorpresas que nos dan cada día. A los aportes indudables de Manuel Alvar (570-574 aprox.) sobre el tema concreto del léxico de una de las primeras crónicas,⁴ habría muchas contribuciones nuevas que hacer. No vemos entonces qué de aportes dan las gramáticas y diccionarios primeros, que son muchos y cuya ayuda es impagable a la hora de valorar las palabras existentes.⁵

Nos congratulamos, empero, de sugerir sin paliativos la lectura y estudio de este monumental libro, que si bien se cubre con otras obras de la historia del español de América como la reciente de Luis Fernando Lara (2013, cf. *UniverSOS* 11) u otras anteriores, presenta una hondura muy propia del concienzudo sentido de la investigación de su autor y llena un período muy concreto, prioritario y previo, que se aborda por primera vez en todas sus dificultades y extensión y que se acota conceptualmente de modo riguroso en la primera parte de la obra («El español como lengua histórica»).

JULIO CALVO PÉREZ
Director

BARRIGA VILLANUEVA, Rebeca y Esther HERRERA ZENDEJAS (coords. y eds.) (2014): *Lenguas, estructuras y hablantes. Estudios en homenaje a Thomas C. Smith Stark*. México, El Colegio de México, 2 vols.: pp. 1-579 y 591-1196 (ISBN 978-607-462-551-6 (obra completa), 978-607-462-560-8 (vol. 1) y 978-607-462-559-2 (vol. 2)).

Como toda obra que sale de El Colegio de México, hay que decir que la edición de esta soporta un gran trabajo por parte de las dos eximias presentadoras de la misma, que la han coordinado y editado. Thomas Smith (1948-2009) fue uno de esos entusiastas autores que, pese a las dificultades en que a veces se vieron quienes lo hacen, dedicaron su vida a la investigación en lenguas indígenas. Merecido homenaje, por tanto, y en buenas manos.

La obra, colectiva como es de suponer, reúne casi medio centenar de artículos de distintos autores que tuvieron alguna relación científica con el autor, pero como es natu-

4. Manuel Alvar (1972): *Juan de Castellanos: tradición española y realidad americana*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
5. Hay que pedir que se revise la frase en la que se considera un quechuismo al «derivado» *orejón* (p. 573); siempre en el contexto de que los aportes quechuas y aimaras son marginales en esta obra. Aun así, si bien el paso del léxico se efectuó muchas veces de norte (Caribe y Panamá) al sur, también es cierto que el imperio inca irradió a veces, a través de Colombia, a tierras centroamericanas; la palabra *macana* es un claro ejemplo de quechuismo «emigrado» al Caribe.

ral en los homenajes, por alguna razón especial siempre hay algunas ausencias tanto de especialistas como de lenguas representadas (el maya, por ejemplo). En todo caso, como decimos, son todos ellos y ellas grandes especialistas en diversas áreas los que recubren todos los niveles del sistema de la lengua, desde la fonología a la pragmática, abarcando un amplio conjunto de lenguas entre las que destacan algunas familias mexicanas (yutoaztecas, otopames, mixe-zoque), pero no solo estas, ya que hay incluso un artículo sobre el turco (451-482) y, por supuesto, varios sobre el español. Haber clasificado los trabajos por este criterio hubiera llevado a una excesiva atomización.

La obra se divide en varias secciones. Hay una presentación a modo de prólogo y una semblanza del homenajeado, la cual se complementa al final con una bibliografía del maestro (apartado VII). Por cierto que el trabajo se inicia con un artículo póstumo del autor, escrito en colaboración con Alonso Guerrero Galván («Curso de filología indomexicana», pp. 25-63). Las secciones son: I (25-152), varia (con 4 artículos, entre los que está el citado y otros tres que hacen referencia directa a Smith); II (155-579), estudios diacrónicos (con 16 artículos), con que se cierra el volumen primero; III (599-1043), estudios sincrónicos (con 20 artículos); IV (1047-1121), estudios sociolingüísticos (con 3 artículos) y finalmente V (1125-1180), estudios de antropología y filosofía del lenguaje (con 3 artículos). Los dos apartados más extensos abarcan múltiples enfoques ya desde la perspectiva histórica, ya contemporánea, un tanto en consonancia con los múltiples puntos de vista adoptados por el autor en sus estudios. Echamos de menos que no haya un apartado de lexicografía, puesto que hay al menos cinco artículos sobre el tema, ya que el autor presentó un trabajo recopilatorio de interés («Lexicography in New Spain (1492-1611)» en el cuarto congreso de Lingüística Misionera).

Aparte de las opciones clasificatorias del homenaje, siempre controvertidas por tratarse de una necesaria miscelánea en que hay que evitar tanto la excesiva parcelación como los grandes latifundios, la obra tiene el interés lingüístico, pero también afectivo, de quienes conocimos a Thomas y nos gusta recordarlo, aunque sea renqueante, pero siempre al pie del cañón de la lingüística que amaba.

Sea nuestra enhorabuena para quienes tomaron el timón de recopilar tan buen número de excelentes trabajos.

JULIO CALVO PÉREZ
Director

AUTORES PARTICIPANTES

ANTONIO E. DÍAZ-FERNÁNDEZ es Doctor en Letras por la Universidad Nacional del Sur. Licenciado en Inglés por la Universidad Nacional de Tucumán. Profesor adjunto en Historia de la Lengua, Universidad Nacional de La Patagonia, Comodoro Rivadavia. Autor de libros de enseñanza del mapuzungun (1992, 1998, 2005 y 2008). Autor de capítulos en libros y de artículos publicados en revistas científicas de Chile, España y Holanda (1992, 1994, 1996, 1998, 2002, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013). Co-editor de libro publicado por Universidad Nacional de La Pampa (2011). Ha participado como panelista y expositor en congresos. Es investigador en proyectos de la Universidad Nacional de La Pampa y de la Universidad Nacional del Sur.

ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ es Profesora-investigadora de la Universidad de Sonora, Ph.D. en la Universidad de Arizona (1991). Sus investigaciones se centran en la morfosintaxis de lenguas yutoaztecas originarias del noroeste de México, aunque también incursiona en temas de lexicografía, y aspectos discursivos de textos de tradición oral y del contacto lingüístico, especialmente a partir de su trabajo de campo en pima bajo, yaqui, tarahumara y tepehuano del norte. Durante los últimos catorce años fue invitada a realizar estancias de investigación en el Departamento de Lingüística del Instituto de Antropología Evolutiva Max Planck en Leipzig, así como en distintas universidades de Argentina.

ANA FERNÁNDEZ GARAY obtuvo el Doctorado en Ciencias del Lenguaje en la Universidad René Descartes, Paris V, Francia. Actualmente se desempeña como Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina. Es Profesora Titular Regular de la Cátedra de Lingüística General de la Universidad Nacional de La Pampa. Ha obtenido diversas becas, entre ellas la beca externa del CONICET (1993) y la de la Fundación John Simon Guggenheim (2001-2002). Se ha especializado en lenguas indígenas de la Patagonia: tehuelche y mapuche. Ha dirigido diversos proyectos de investigación sobre lenguas aborígenes de la Argentina.

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ es Licenciado y Doctorando en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste (Resistencia, Chaco). Becario doctoral del CONICET, su tema de tesis doctoral en curso es el estudio de la lengua toba hablada en el este de

la provincia de Formosa (Argentina), desde el enfoque tipológico-funcional. Ha participado como expositor en congresos nacionales e internacionales. Ha publicado artículos y capítulos de libro sobre diversos aspectos morfosintácticos del toba hablado en la provincia del Chaco y ha participado, a su vez, de diversos proyectos de investigación sobre lenguas indígenas sudamericanas.

DANIELE MARCELLE GRANNIER é Professora de Linguística e Língua Portuguesa da Universidade de Brasília. Doutora em Letras pela Universidade Federal de Alagoas (UFAL) e Mestre pela Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), atua principalmente nas áreas de Fonética e Fonologia de línguas naturais. Pesquisa línguas indígenas brasileiras e a língua brasileira de sinais, a Libras. Dedicase também à Linguística Aplicada, atuando na formação de professores de português como segunda língua. Publicou materiais didáticos para o ensino de português a estrangeiros e está desenvolvendo no momento a elaboração de materiais didáticos para o ensino de português-por-escrito como segunda língua para surdos.

YOLANDA LASTRA es Ph.D. por la Universidad de Cornell. Investigadora emérita del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA), UNAM y Coordinadora del Archivo de Lenguas Indígenas de México, El Colegio de México. Algunas de sus publicaciones más importantes son: *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*, México, UNAM (1986), *Sociolingüística para hispanoamericanos: una introducción*. México, D.F., El Colegio de México (1992), *El otomí de Toluca*, México, UNAM, IIA (1992), *El otomí de Ixtenco*, México, UNAM, IIA (1997), *Estudios de sociolingüística*. México, D.F., UNAM, IIA (2000), *Unidad y diversidad de la lengua. Relatos otomíes*, México, UNAM, IIA (2001), *Códice de Huichapan, paleografía y traducción*, de Lawrence Ecker (Y. Lastra y D. Bartholomew, eds.), México, UNAM, IIA (2001), *Los otomíes, su lengua y su historia*, México, UNAM, IIA (2006), *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (con Pedro Martín Butragueño, 2011), *Hablantes de instrucción superior*. Disco compacto y librito. México, El Colegio de México (2011) y *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México II, hablantes de instrucción media*, México, El Colegio de México. CD y pequeño libro (con Pedro Martín Butragueño, 2012).

MARISA MALVESTITTI es Doctora de la Universidad de Buenos Aires en la especialidad Lingüística. Se desempeña como Profesora Asociada regular en la Escuela de Humanidades y Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Río Negro, y como investigadora en el Instituto de Investigaciones en Diversidad y Procesos de Cambio (IIDyPCa-UNRN-CONICET). Su producción académica se centra en la descripción gramatical, la sociolingüística y la historia de la documentación de las lenguas originarias habladas en la Patagonia. En los últimos años publicó como coeditora varias obras que compilan estudios lingüísticos, sociolingüísticos o antropológicos

sobre lenguas indígenas americanas, así como los volúmenes *Mongeleluchi zungu. Los Textos Araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche* (2012) y *Güniin a yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche* (2014, en coautoría).

CRISTINA MESSINEO es Doctora por la Universidad de Buenos Aires con especialización en Lingüística. Es Investigadora Principal del CONICET y Profesora de Lingüística (Departamento de Antropología) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ha obtenido becas del CONICET (1987-1993), de la Fundación John Simon Guggenheim (2004) y el premio Kenneth Hale de la Society for the Study of Indigenous Languages of America (2004). Realiza investigaciones sobre las lenguas indígenas de la región del Gran Chaco desde 1987, con estudios sobre wichí (1987/1989), toba (1989/2011) y maká (2008/2009). Sus áreas de especialidad son la lingüística antropológica, descriptiva y de campo y los estudios comparativos y tipológicos de las lenguas indígenas del Gran Chaco (morfosintaxis, léxico, complejidad sintáctica y discurso). Es autora de dos libros sobre la lengua toba: *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos* (2003) y *Arte Verbal Qom: consejos, rogativas y relatos* (2014) y compiladora de varios volúmenes sobre estudios de las lenguas indígenas de América del Sur, en especial de la región del Gran Chaco. Ha publicado también artículos en revistas de la especialidad y dirigido varios equipos de investigación. Posee también experiencia en la coordinación de programas colaborativos de revalorización lingüística y cultural en comunidades indígenas del Gran Chaco.

JOSÉ MANUEL MURILLO MIRANDA es Profesor de los cursos de lingüística en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje (ELCL) de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Es miembro fundador de la Asociación Centroamericana de Lingüística (ACALING) e investigador en el Programa de Lingüística Centroamericana (PROLINCA) de la ELCL. Además colabora con la Dirección de Educación Rural de la UNA impartiendo cursos de gramática de la lengua guaymí. Publicaciones: «La oración simple ngäbére» (*Forma y Función*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, enero/junio, vol. 23, n.1, 2010, pp. 39-69) y «Morfosintaxis del waunana a la luz de un texto tradicional» (*Letras*, Heredia, Universidad Nacional, n. 51, enero-junio, 2012, 59-90).

EDINEIDE DOS SANTOS SILVA possui graduação em Português e Literatura Licenciatura Plena pela Universidade Federal de Alagoas (2004), mestrado (2008) em Linguística (Fonética e Fonologia) e doutorado (2013) em Linguística (Fonologia e Gramática) pela Universidade de Brasília. Atualmente é professora do Curso de Pós-Graduação em Revisão de Textos no Centro Universitário de Brasília (UniCeub), professora

substituta do curso de graduação em Letras/Português e Português do Brasil como Segunda Língua na UnB e professora pesquisadora 1 do Ensino a distância (EaD/UnB). Tem experiência docente há mais de duas décadas, é pesquisadora de uma língua indígena falada pelos índios Manxinéri (AC-Brasil), é orientadora de trabalhos científicos em Linguística e é examinadora em bancas de trabalhos de conclusão de cursos de Pós-Graduação. Tem experiência na área de Linguística, com ênfase em Fonética, Fonologia e Línguas Indígenas. Atualmente dedica-se aos estudos estruturais de análise e de descrição da Libras. Atua principalmente nas seguintes áreas: Linguística, Fonética, Fonologia, Gramática, Ensino de língua portuguesa como segunda língua (Língua Indígena e Libras), Letramentos (L1 e L2) e Revisão de Textos sob a perspectiva da sociolinguística e dos gêneros textuais.

ANA E. TONA MESSINA es Titulada de Maestría en Lingüística en la Universidad de Sonora, institución en la que también realizó sus estudios de Licenciatura en Lingüística. Para el tema del artículo que se publica en *UniverSOS* realizó una estancia bajo la tutoría del Dr. Christian Lehmann en la Universidad de Erfurt, Alemania. En colaboración con Zarina Estrada Fernández publicó con fecha de 2013 el artículo «Complementos verbales y cláusulas adverbiales en tarahumara de Pahuírachic, Chihuahua» en la revista *Amerindia. Revue d'Ethnolinguistique Amerindienne*. France. Vol. 37, núm. 1: 87-110 (volumen que salió a la luz en diciembre de 2014).

UniverSOS

Normas de publicación

Los trabajos originales e inéditos que se propongan para su publicación en cada número anual de la revista se someterán estrictamente a las siguientes normas:

- Extensión máxima: 15 páginas DIN A 4 (incluida la bibliografía, que aparecerá al final del documento).
- Formato del documento
 - Márgenes: 5 cms (para superior e inferior), 4 cms (para izquierda y derecha)
 - Tipo de letra y tamaño: Times New Roman 12 (para el cuerpo del texto)
Times New Roman 9 (para las notas)
 - Interlineado: sencillo (o simple)
- Lenguas vehiculares: los artículos podrán redactarse en cualquiera de las lenguas peninsulares, así como en inglés o francés.
- Primera página. Incluirá, por este orden y en líneas sucesivas, lo siguiente:
 - Título del trabajo, seguido de una línea en blanco de separación
 - Autor(es)
 - <correo electrónico>
 - Centro de procedencia, seguido de una línea en blanco de separación
 - *Abstracts* en inglés y en español (extensión máxima de 1.000 caracteres cada uno)
 - Palabras-clave: se aportarán cinco términos y en los dos idiomas de los *abstracts*
 - Texto: comenzará después de haber dejado dos líneas en blanco de separación
- Apartados. Irán identificados con sus epígrafes correspondientes, separados por una línea en blanco antes y después, y se numerarán sucesivamente según el sistema decimal siguiente:
 1. TÍTULO DEL APARTADO
 - 1.1 *Título del apartado*
 - 1.1.1 Título del apartado
 2. TÍTULO DEL APARTADO
- Notas: si bien se recomienda evitarlas en la medida de lo posible, podrán aparecer notas a pie de página, pero nunca se utilizarán para la citación bibliográfica (que se hará como se indica). El número de remisión a nota se enganchará como superíndice a una palabra del texto, y después de un signo de puntuación, si lo hubiese.

- Ejemplos. Los ejemplos que figuren en una relación numerada aparecerán separados del texto por una línea en blanco antes y después:
 - (1) Primer ejemplo
 - (2) Segundo ejemplo
 Si se trata de ejemplos ocasionales se intercalarán en el texto, en letra cursiva. Si se precisa hacer análisis o descripciones detalladas, con fragmentos de ejemplos o traducciones que deben sucederse alineados a la misma altura, deberán construirse en formato de tabla.
- Descripción. Los textos analizados constarán de tres líneas:
 1. Cursiva. Con separación en palabras y morfemas.
 2. Normal. Con descripción metalingüística.
 3. Traducción.
 Las líneas 1 y 2 se tabularán en columnas perfectas de palabras.
- Imágenes y figuras: las imágenes, esquemas y figuras que se incluyan deberán aportarse también en documento distinto con indicación del programa utilizado.
- Caracteres «especiales»: si se usan (p. e., para transcripciones fonéticas), se utilizarán con preferencia los tipos SILDoulos y, en todo caso, se indicarán y adjuntarán los tipos de letra empleados.
- Citas textuales y remisión a la Bibliografía. Si la cita es breve, se presentará entre comillas dobles (« ») al hilo del texto; si su extensión supera las dos líneas, se hará aparte, con una línea de separación antes y después. En todo caso, la remisión a la Bibliografía se hará según el sistema:

Apellido del autor (año: páginas)	ejemplo: dice Pérez (2003: 18)
(Apellidos del autor, año: páginas)	ejemplo: ... (cf. Pérez, 2003: 18-20)
- Bibliografía. Este epígrafe sólo recogerá los trabajos citados en el artículo, y aparecerá después del final del texto, separado por una línea en blanco. Se ordenará alfabéticamente por autor y año de primera edición del original según los modelos siguientes (consignando siempre los nombres propios completos de los autores):

FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (1999): *Introducción a la lingüística*. Barcelona, Ariel.

BROWN, Gillian y George YULE (1983): *Discourse Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press. Citado por la edición española: *Análisis del discurso*. Madrid, Visor, 1993.

GORDON, Raymond G., Jr. (ed.) (2005): *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas, Texas, SIL International. Versión electrónica: <<http://www.ethnologue.com>>.

HERRERO BLANCO, Ángel (2002): «La investigación lingüística de las lenguas de signos». *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos* 1, 9-47.

WAGNER, Claudio (1991): «Las lenguas indígenas de América (lenguas amerindias)». *Documentos Lingüísticos y Literarios* 17, 30-37. Edición electrónica en: <www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=350>.

- Uso de cursivas y comillas: Nunca se usarán la negrita ni la versalita. La cursiva se utilizará para los títulos de libros y nombres de revistas en la bibliografía y, en el texto, se reservará para los ejemplos intercalados y para términos metalingüísticos o en lenguas diferentes a la del artículo. Las comillas dobles (« ») se usarán para los títulos de artículos en la bibliografía y, en el texto, para las citas textuales. Las comillas simples (‘ ’) se reservarán para traducciones o explicaciones de significado.
- Envío de originales. El plazo de recepción finalizará el 15 de mayo de cada año. Los textos –y un breve currículum (10 líneas máximo) de los autores en otro documento– se remitirán en soporte informático (Word o cualquier programa de tratamiento de textos compatible con Word), dirigidos al Secretario de la revista:

ENRIQUE SERRA ALEGRE

Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació

Universitat de València

Av. Blasco Ibáñez, 32

46010 València

<correo electrónico: enrique.serra@uv.es>

La Dirección de la revista, vistos los informes de los Asesores, comunicará a los autores la decisión razonada sobre la aceptación del trabajo antes del 15 de julio de cada año. Los informes evaluadores de los artículos aceptados serán enviados a los autores para que realicen las correcciones oportunas y, antes del 5 de septiembre, remitan la versión definitiva del trabajo en formato PDF y Word. No habrá otra corrección de pruebas.

El incumplimiento de estas normas de publicación podrá ser motivo suficiente para que la Dirección de UniverSOS desestime la aceptación de un artículo.

